

A C T A S

**I CONGRESO NACIONAL
DE ARQUEOLOGÍA**



VOLUMEN II



ACTAS

I CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA

VOLUMEN II

SIMPOSIO REGIONAL DE
ARQUEOLOGÍA DE LA SIERRA NORTE

SIMPOSIO REGIONAL DE
ARQUEOLOGÍA DE LA SIERRA SUR

SIMPOSIO DE ARQUEOLOGÍA
HISTÓRICA

Jorge Nieto Montesinos

Ministro de Cultura

Ana Castillo Aransaenz

**Viceministra de Patrimonio Cultural
e Industrias Culturales**

Ministerio de Cultura

Av. Javier Prado Este 2465, San Borja
Lima, Perú

Actas del I Congreso Nacional de Arqueología
Volumen 2

Primera edición, septiembre 2016

ISBN: 978-612-4126-75-8

Diseño Gráfico: Yolanda Carlessi

Publicación disponible en:
www.congresoarqueologia.cultura.gob.pe

Índice del Contenido

VOLUMEN II

SIMPOSIO REGIONAL DE ARQUEOLOGÍA DE LA SIERRA NORTE

Cambiando la percepción sobre Chavín: las últimas
campañas del Proyecto de Investigación Arqueológica
y Conservación en Chavín de Huántar
**John W. Rick / Luis G. Lumbreras /
Augusto E. Bazán / Rosa Mendoza de Rick**

Actividades rituales en áreas circundantes
al centro ceremonial de Campanayuq Rumi,
Vilcashuamán, Ayacucho
**5 Yuichi Matsumoto / Jason Nesbitt /
Yuri Caverro Palomino / Edison Mendoza Martínez** 99

Proyecto de investigación y conservación
del sitio arqueológico Pallka-Yautan (etapa I)
**César Serna Lamas / Ilder Cruz Mostacero /
Sonia Huemura Paredes**

Desarrollos culturales y cambios paleoclimáticos
en los valles de Palpa, costa y sierra sur del Perú
Markus Reindel / Johny Isla 107

Symbolismo, ideología y surgimiento del poder
en Pacopampa durante el Período Formativo
Daniel Morales Chocano

Investigaciones arqueológicas y revalorización
cultural del sitio de Allaqmarca
Resultados preliminares de la temporada 2013
Pieter van Dalen Luna / Hans Grados Rodríguez 123

Investigación arqueológica y conservación
arquitectónica en el ushnu de Pumpu:
resultados preliminares
Iván Ccachura Sánchez / Igor Vela Cárdenas

La ocupación wari en el sitio arqueológico
de Choquepujio
Arminda Margarita Gibaja Oviedo 139

Investigación arqueológica en el subsector C
del sector 1 de Wiraqochapampa
**Cristián E. Vizconde García /
Arturo J. Noel Espinoza**

Ritual y abandono en la cuenca alta del río Ica.
El caso de Viejo Sangayaico (SAN 1)
**Kevin Lane / Oliver Huamán Oros / Bethany Whitlock /
Luis Coll / Charles French / David Beresford-Jones** 153

La arquitectura arqueológica del subsector D
del sector 1 de Wiraqochapampa
**Cristián E. Vizconde García /
Marco A. López Cervantes / César L. Pérez Muñoz**

Ocupaciones prehispánicas en K'ullupata,
Cusco
Héctor Espinoza Martínez 165

SIMPOSIO REGIONAL DE ARQUEOLOGÍA DE LA SIERRA SUR

Investigaciones arqueológicas en el sector de
Monqachayuq-Wari
Martha Cabrera Romero / José Ochatoma Paravicino

SIMPOSIO DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA
Ordenando construcciones, construyendo orden:
una perspectiva desde el estudio de Mawchu Llacta,
antigua reducción de Santa Cruz de Tute,
valle del Colca
Steven Wernke / Abel Traslaviña / Gabriela Oré 179

Colonialismo wari en el Horizonte Medio:
Resultados preliminares en el sitio de Minaspata,
Lucre, Cusco
José Víctor Gonzales Avendaño / Thomas J. Hardy

Resultados del Proyecto de Investigación
Arqueológica Sierras de Lurín
Carla Hernández Garavito 191

Cambiando la percepción sobre Chavín: las últimas campañas del Proyecto de Investigación Arqueológica y Conservación en Chavín de Huántar

John W. Rick / Luis G. Lumbreras / Augusto E. Bazán / Rosa Mendoza de Rick

Introducción

El sitio arqueológico de Chavín de Huántar, uno de los mayores exponentes de la complejidad monumental arquitectónica del periodo Formativo en los Andes centrales, ha sido sujeto de investigaciones arqueológicas en los tres últimos siglos. A fines del siglo XIX, diversos viajeros dieron cuenta de la existencia de este templo ubicado en el callejón de Conchucos y de su peculiar, complejo y barroco arte lítico. A partir de los trabajos de Julio C. Tello, a inicios del siglo XX, diversos arqueólogos, tanto nacionales como extranjeros, intervinieron en diversos sectores del monumento. Entre ellos resaltan los del propio Tello –que en gran medida fueron dados a conocer posteriormente por su discípulo Toribio Mejía Xesspe–, los de Marino Gonzales, quien realizó la limpieza y exposición de la mayoría de la arquitectura monumental externa e interna apreciable hoy en día y los de Luis G. Lumbreras, quien descubriera la galería de las ofrendas y la plaza circular en la década de 1970.

El Proyecto Arqueológico Chavín de Huántar, que hoy en día centra sus actividades en torno al edificio C, inició sus labores en 1994 por iniciativa de John Rick, director del programa de investigaciones, bajo los auspicios de la Universidad de Stanford (California, EEUU). Entre 1995-1999 se llevó a cabo la identifi-

cación, el mapeo y el levantamiento georreferenciado de los vestigios inmuebles visibles hasta el momento en el monumento arqueológico y se hicieron excavaciones exploratorias de definición arquitectónica (ver fig. 1). Entre 2000-2009 se realizaron excavaciones arqueológicas restringidas en la zona monumental (canal de rocas, plaza mayor, plaza circular y contorno del edificio A), campo oeste, plaza de armas de Chavín de Huántar y La Banda–centro poblado de Gaucho, donde además se ejecutó un proyecto de rescate, bajo los auspicios del otrora Instituto Nacional de Cultura, ante la inminencia de la construcción de la carretera Cahuish-San Marcos, que halló evidencia de ocupación doméstica de la época Chavín y fechados tempranos del periodo Lítico. Precisamente en el último año del segundo estadio se comenzaron a realizar trabajos con el objetivo de entender las características físicas y funcionales del edificio C e inmediaciones en el marco de las actividades rituales propias del templo. Cabe resaltar que hasta ese momento solo se había develado cuatro aspectos arquitectónicos: las galerías de Loco y Mirador, algunas evidencias de la esquina noroeste y la escalinata colgante central en la cima norte del edificio. Los demás espacios asociados no habían sido explorados, lo cual contrastaba ampliamente con la cantidad de información proveniente de otros sectores del monumento. Un área de tamañas

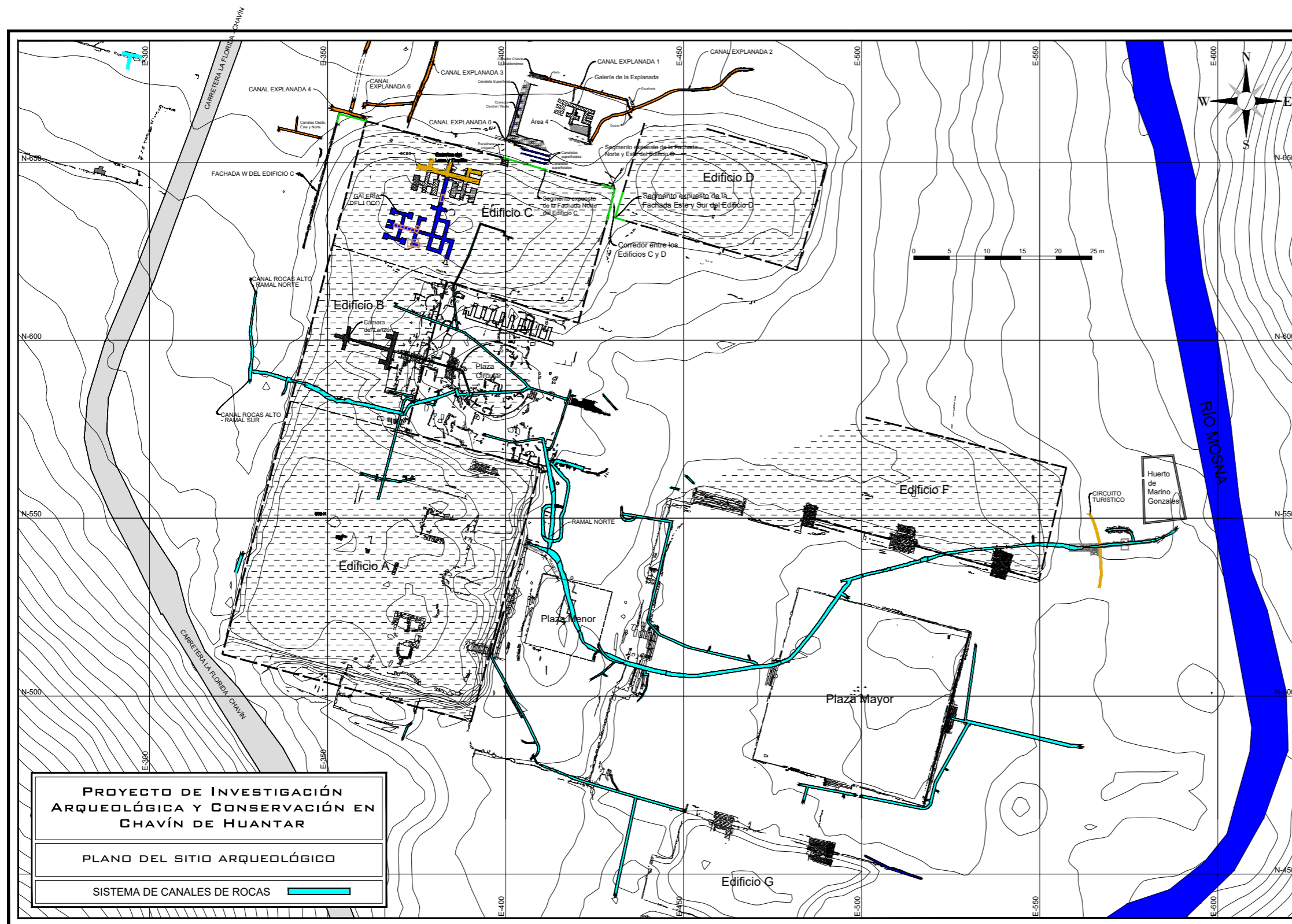


Fig. 1. Plano general del monumento arqueológico de Chavín de Huántar en el que se precisa la distribución y denominación de sus distintos componentes arquitectónicos y se pone énfasis en los cursos conocidos del sistema de rocas.

dimensiones no podía haber estado vacío cuando el monumento se encontraba en pleno funcionamiento.

Se abrieron entonces ocho unidades de excavación, una en la cima del edificio, tres en los bordes este, norte y oeste y cuatro en la explanada norte. De las unidades ubicadas en el perímetro de la estructura, solo las excavaciones realizadas en la parte norte lograron develar la fachada del edificio, la cual claramente constaba de dos episodios constructivos: el superior es una reconstrucción tardía que está superpuesta a la clásica arquitectura Chavín. Las excavaciones realizadas en los espacios que debían corresponder a las fachadas este y oeste mostraron que dichas estructuras habían colapsado al punto de desaparecer, cuando menos en su partes más elevadas. Fueron, sin embargo, las unidades emplazadas en la explanada norte las que dieron las evidencias que desde dicho año perseguimos. En la base del edificio y alineadas con la escalinata central se emplazaron dos unidades que juntas midieron 4 m (N-S) x 2 m (E-W). En ellas, debajo de evidencias domésticas posteriores, la ocupación Chavín se caracterizó por el muro norte de una plataforma de dos metros de alto en cuya base apareció una canaleta superficial que proviene del sur haciendo esquina en ángulo recto hacia el este. Dicha canaleta se encontró enmarcada por un corredor de 2 metros de ancho que tenía la misma direccionalidad del conducto superficial de aguas denominado "corredor central norte" (CCN) porque está alineado con la escalinata colgante central de la cima del edificio. Debajo de ambos componentes arquitectónicos se encontró un canal subterráneo de un metro de alto por 45 cm de ancho con piso hecho de lajas de piedra pizarra, con dirección E-W, el cual no fue identificado de manera total habida cuenta sus pequeñas dimensiones. Las excavaciones en su ramal oeste lograron reconocer dos chimeneas o ductos verticales, una en forma estrictamente recta y otra que descien-

de en forma escalonada. En el segmento del piso del canal directamente asociado a la segunda chimenea se encontraron dos cuencos y una botella de cerámica Chavín con decoración estampada y pigmentación roja y blanca en los diseños. Se aprecia claramente que las vasijas fueron arrojadas desde la superficie en un evento de sacrificio de materiales, a través de la chimenea, hacia y para el canal con una lógica de culto al agua. En las otras dos unidades de 2 m x 2 m ubicadas más al norte de las anteriores no se encontró ocupación Chavín, pero sí seis entierros caracterizados por encontrarse en fosas individuales de tamaños tan reducidos que los individuos fueron inhumados de manera muy comprimida. Aunque mayormente no se encontraron evidencias artefactuales asociadas a los contextos funerarios, la posición extendida, la orientación hacia el norte compartida y la naturaleza intrusiva en depósitos posteriores a Chavín fueron suficientes para situar el contexto dentro de la época histórica. Por correlación con fuentes históricas revisadas por el primer autor, dicho entierro masivo podría corresponder a los eventos de la campaña de la Breña (febrero 1881-octubre 1884) en el marco de la guerra del Pacífico, ocurrida entre 1879 y 1884. El último hallazgo fue motivo para que la temporada 2010 se enfocara en el develamiento y registro del cementerio informal histórico que a la fecha va arrojando cerca de 60 individuos de probable muerte sincrónica. Fueron ambos contextos los puntos de partida de las evidencias recuperadas en las temporadas 2011-2013, las cuales pasarán a tratarse a continuación.

Algunas consideraciones cronológicas

El posicionamiento cronológico de Chavín de Huántar, en un análisis cruzado entre evidencias y fechados previamente publicados y los nuestros propios ya han sido publicados (Rick et al. 2009). Basta resumir que el

modelo actual comprende cinco fases arquitectónicas desarrolladas entre los 1200-500 a.n.e., o los periodos Formativo Medio y Tardío (de Temprano a Tardío; fases: Montículos Separados, Expansión, Consolidación, Blanco y Negro y Soporte). Cabe mencionar un fechado reciente que precede a nuestra fecha más antigua para el área monumental, proveniente del contexto de una canaleta emplazada en una probable plataforma temprana que fue reutilizada para construir la galería de la explanada recientemente descubierta. Dicha muestra, confiable en tanto procedencia, carácter, material y procedimiento, arroja la fecha de ca. 1300 a.n.e., lo cual nos lleva al Formativo Temprano.

El sistema de rocas

El sistema del canal de rocas, inicialmente definido y excavado por Lumbreras y Amat (1965-66) como "galería de rocas", es una red de canales de drenaje subterráneos de dimensiones y técnicas constructivas disímiles en el que se utilizó piedras de caras planas, mortero de barro y losas perpendiculares a los cursos a manera de techo. Nuestros trabajos han intervenido el canal desde el año 2008 y a la fecha hemos logrado excavar todo el largo del troncal del canal, desde el río hasta la parte posterior del edificio B, tal como se muestra en el plano adjunto (ver fig. 1). Cabe anotar que el sistema está compuesto por decenas de tributarios provenientes de los edificios y espacios abiertos superficiales que por cuestiones de tiempo, presupuesto y espacio no hemos podido intervenir. Es uno de los objetivos del proyecto habilitar cuando menos el curso principal de forma tal que vuelva a drenar las aguas acumuladas por las lluvias y así aliviar la humedad retenida en los edificios, causante del deterioro de los morteros y núcleos constructivos que aseguran la estabilidad de la arquitectura monumental. En sí, volver a poner al sistema en función, según su uso original, en beneficio de la conservación del monumento.

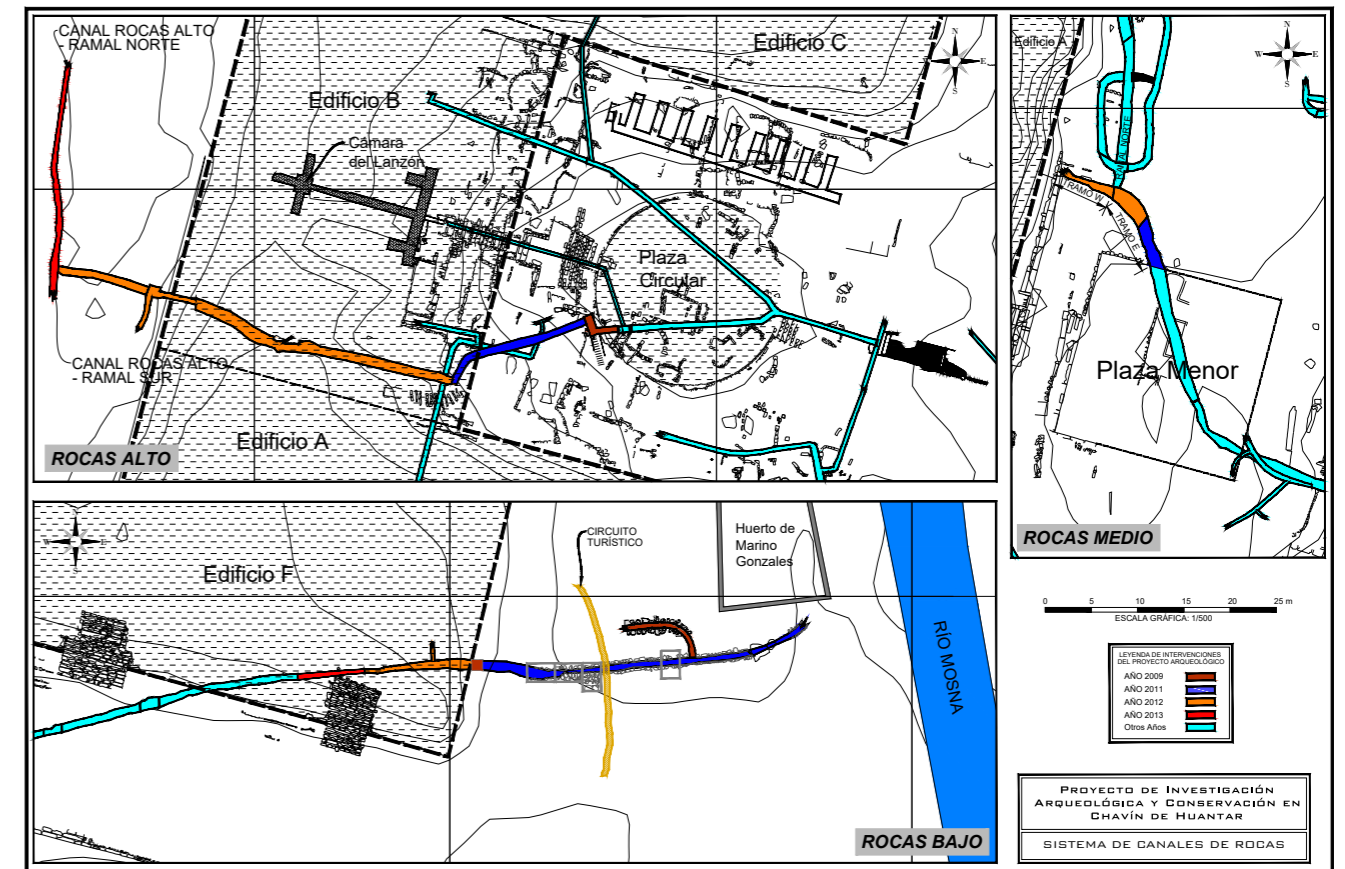


Fig. 2. Plano de los segmentos del sistema de canales de rocas intervenidos.

El sistema de rocas ha sido dividido en tres sectores: alto, medio y bajo (ver fig. 2 y contrastar con ella en adelante). El primer curso va desde la plaza circular hacia el oeste, pasando por debajo del edificio B y tiene un origen o extensión aún desconocido. Hacia el este de la plaza antes mencionada se configura el curso medio, donde la troncal desciende dramáticamente, pasa por debajo de las plazas menor y mayor y cobra mayores dimensiones. El curso bajo de rocas se inicia cuando la pendiente se alivia casi al contacto con el edificio F o plataforma norte de la plaza mayor, llevando las aguas de manera casi recta hacia el río Mosna.

Las excavaciones en las temporadas 2012 y 2013 se dedicaron a explorar las nacientes de Rocas Alto. En

base a dichos trabajos hemos concluido que, al oeste del edificio B, la troncal de rocas deja de tener el curso casi lineal que lo caracteriza en favor de un abastecimiento en forma de T. El último tramo al este de dicha T, por debajo del edificio, se caracteriza por haber sido construido mediante el tallado de Roca Madre. Es claro que la base del edificio, la roca parental, fue perforada de manera cóncava y techada con las grandes losas de piedra perpendiculares a los cursos. Las excavaciones en el ramal norte alcanzaron unos 20 metros, donde apareció una reducción dramática del ancho del canal. El segmento de Rocas Medio intervenido corresponde al inmediatamente subyacente a la plaza menor. Lograda una entrada informal, a siete metros de profundidad se encontró una viga colapsa-

da, lo cual generó el severo bloqueo en dicho sector. Luego de su resolución, se procedió a excavar hacia el norte entre los años 2011 y 2012, en dirección al ramal que pasa por debajo del edificio A, el tramo W (oeste), determinando que la parte inferior de sus muros y base general estaba hecha de la misma forma que Rocas Alto, en base al tallado de Roca Madre. Es más, algunos tramos de pared de roca parental fueron revestidos mediante el adosamiento de muros de piedra con caras planas armadas con mortero de barro. El tramo W se inicia a la altura del borde oeste de la desembocadura del ramal norte de Rocas Medio (proveniente de la plaza circular, ver fig. 2). que parece haber sido creado mediante la rotura expofesa del muro norte de los tramos E y W. Las excavaciones lograron determinar que tal acceso informal de naturaleza crítica y apresurada bien pudo responder a una nueva etapa en la configuración del sistema de canales, respondiendo a nuevas condiciones arquitectónicas en la superficie, ya que los sedimentos del tramo oeste de dicho nuevo acceso fueron tipo sello, de corte compacto, anulando la venida de aguas desde el oeste (edificio A) y evitando que las aguas del norte entre hacia dicho tramo, cuyo extremo norte presentó graves problemas estructurales.

Rocas Bajo fue descubierto en 2009 mediante excavaciones profundas paralelas a la fachada este del edificio F. Entre los años 2009 y 2012 se determinó que el segmento techado del canal en dicho sector solo se extendía a pocos metros al este de la fachada. Hacia el río solo se encontró una viga en la boca actual del canal, cuya continuación curva hacia el noreste parece haber sido destruida por una intrusión violenta del Mosna, eventos históricos o el aluvión de 1945. Las cabeceras de los muros del canal fueron selladas con una gruesa capa de arcilla asociada a cerámica posterior a Chavín que anuló el uso del canal y lo convirtió en la base de un nuevo espacio cuyo uso no ha sido

determinado. Encima de dicho nivel solo se encontró depósitos aluviónicos (1945) de más de dos metros y medio de altura.

Excavaciones en las inmediaciones del edificio C

Por cuestiones de espacio nos atenderemos a discutir nuestros hallazgos más relevantes y mejor definidos a lo largo del periodo 2011-2013. Para entender mejor las especificaciones conviene guiarse de la fig. 3 en adelante.

Corredor entre los edificios C y D (área 1)

En el año 2012 se iniciaron las excavaciones en el segmento que comprendía las esquinas sur-oeste del edificio D y noreste del C. Hasta dicho momento muchas interpretaciones se habían realizado acerca del tipo de vinculación física entre ambas esquinas, las cuales se encontraban totalmente cubiertas por depósitos aluviónicos (provenientes del evento catastrófico de 1945) y ocupaciones post-Chavín subyacentes. Las excavaciones en el área 1, un espacio de 12 m (N-S) x 8 m (E-W) comprendido por 24 unidades de 4 m² o 2 m x 2 m, develaron un corredor de 7 m aproximadamente, orientado de norte a sur, que está formado por las fachadas este del edificio C y oeste del D y que tiene 2 m de ancho (fig. 4). Tal como en el principal segmento develado de la fachada norte del edificio C, las hileras de piedra superiores de la fachada este, las cuales aparecen por encima del nivel de cornisas no decoradas, que aparecen también en la fachada sur, mas no al norte ni al oeste, fueron claramente mampuestas con una técnica constructiva claramente distinta a las subyacentes, donde la aparición de pachillas orlando las grandes piedras cuadrangulares de posición vertical marcaron el patrón. A nivel de las cornisas antes mencionadas apareció un nivel de colapso de piedras

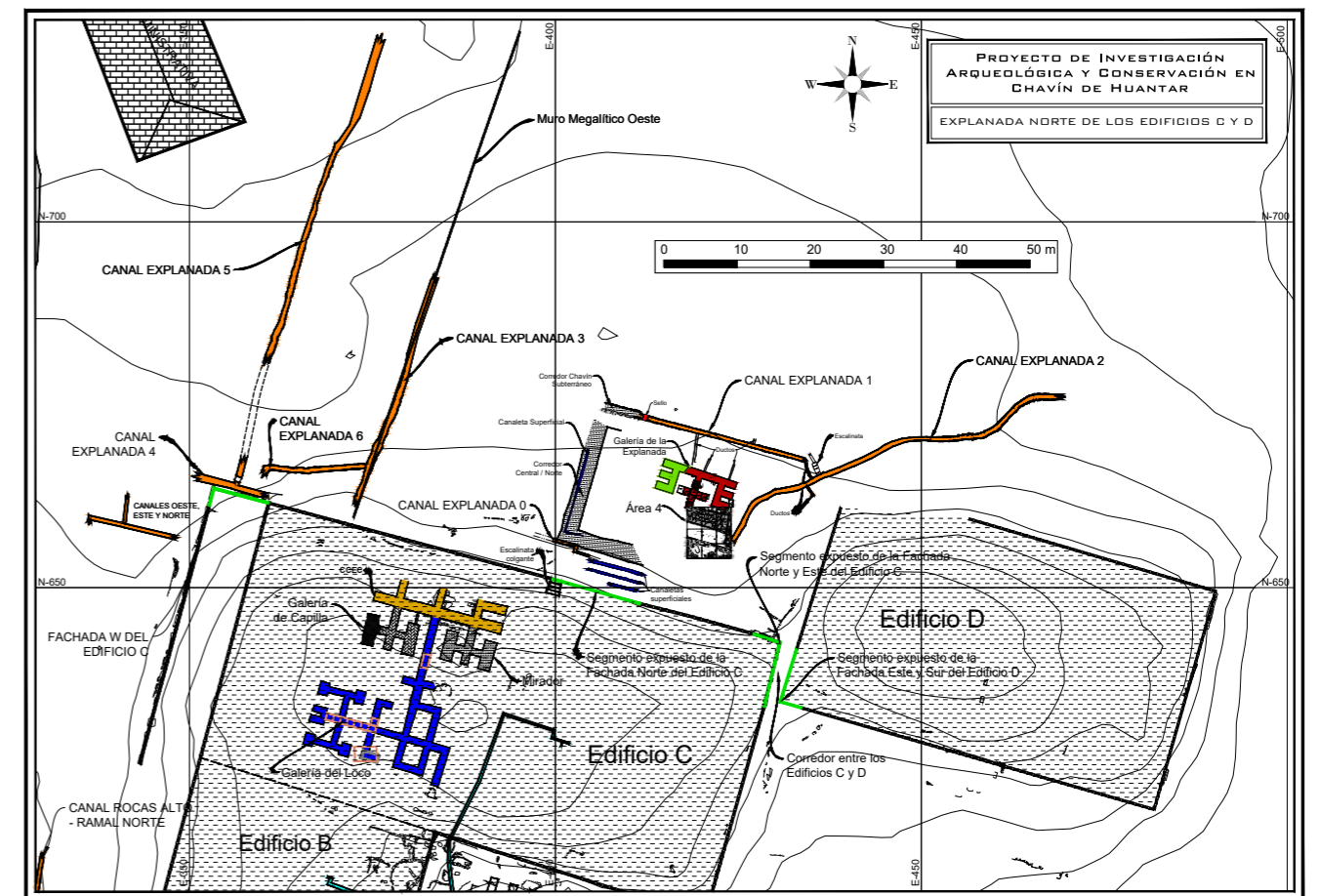


Fig. 3. Plano de la explanada norte del edificio C

que por su patrón de caída y asociación estratigráfica provenían claramente de las hiladas superiores antes mencionadas, hacia el sur del corredor. En dicho contexto fue que se encontraron dos cabezas clavos, una de las cuales se encontró literalmente estrellada contra la parte superior de la fachada oeste del edificio D, razón por la cual su frente se encuentra algo dañada (fig. 5). Las excavaciones en el 2013 se dejaron en un segundo nivel de colapso de estructuras, pero en este caso proveniente del edificio D. El extremo norte del segmento expuesto se encontraba totalmente colapsado, dejando expuesto el relleno constructivo emplazado entre la cara develada o borde este del

corredor y un muro perimétrico más temprano del cual solo conocíamos su cabecera ubicada hacia el sur del área 1, al mismo nivel del muro más tardío. Las piedras de colapso del segundo muro perimétrico del edificio D fueron encontradas replicando sus exactas posiciones en el muro antes de colapsar, de forma tal que es totalmente posible reponer dichas piedras en sus lugares originales, salvando previamente los problemas estructurales que motivaron el colapso.



Hallazgo de nuevas galerías e implicancias cronológicas

En el año 2011, antes de nuestras excavaciones inmediatamente al oeste del acceso a la galería del Loco solo se encontraba expuesto un corredor de orientación E-W que daba acceso por el sur hacia las galerías de Loco y Mirador; la zona oeste intervenida había sido totalmente sepultada por el aluvión de 1945. Nuestras excavaciones entre 2011 y 2012 lograron exponer la continuación de dicho corredor, que hemos denominado “corredor de la cima del edificio C” (CCEC) y su extremo oeste, e identificar cabalmente el largo del pasaje. Hacia el sur del área intervenida se encontró el acceso a una nueva galería, totalmente análogo y con la misma configuración de la galería de Mirador, su contraparte este. Los recintos al interior de la nueva galería, denominada “capilla”, se encontraron en condiciones disímiles (ver fig. 6). Mientras el recinto este, aunque casi totalmente colmatado por sedimentos aluviónicos, se encontraba en buen estado de conservación, el recinto oeste recibió el impacto del aluvión procedente de la quebrada de Wacheqsa, que lo destruyó por completo. El piso original del CCEC y del corredor central de la nueva galería, denominado “A”, está cubierto de grandes cantidades de óseos humanos homogéneamente distribuidos y mayoritariamente correspondientes a infantes. Sin embargo, aún no sabemos a ciencia cierta la posición cronológica de dichos enterramientos secundarios, de los individuos y del piso en sí mismo. Ante el hallazgo de intrusiones o faltantes en ciertos sectores de los pisos de los corredores, realizamos profundizaciones

Fig. 4. Fotografía del corredor entre los edificios C y D. Nótese la cabecera de la fachada oeste del edificio D a la izquierda y el paramento del frontis oriental del edificio C a la derecha que presenta un nivel de colapso más temprano y una secuencia de cornisas no decoradas.



Fig. 5. Representación de las cabezas clava encontradas en el corredor entre los edificios C y D en 2013.

a manera de pozos de cateo en pos de arquitectura temprana. En los dos casos ejecutados, la intersección de los corredores A y B dentro de la capilla y el extremo norte del corredor F, asociados a la entrada a la galería del Loco, la búsqueda fue exitosa. En el primer caso se encontró un corredor paralelo al tardío (B) totalmente enlucido tipo escarchado, cuyo muro norte presenta un ducto cuadrangular. En el segundo caso se encontró un corredor perpendicular al tardío (F) que presenta una esquina orientada hacia el sur y un enlucido tradicionalmente homogéneo. Este pasaje ha sido denominado “corredor H”. Dichos hallazgos dan cuenta de por lo menos dos cimas para el edificio C y que las tres galerías ubicadas en la cima noroeste del montículo formaron parte de un delicado plan constructivo de crecimiento cuando menos vertical, que implicó el enterramiento formal y estructuralmente sólido de arquitectura ceremonial en pos de nuevos espacios, más elevados, pero con los mismos cánones constructivos y quizá funcionales. Es interesante, sin embargo, que si bien las tres galerías se configuran como conjuntos de pasajes cuasi independientes, sus accesos al parecer fueron centralizados por medio

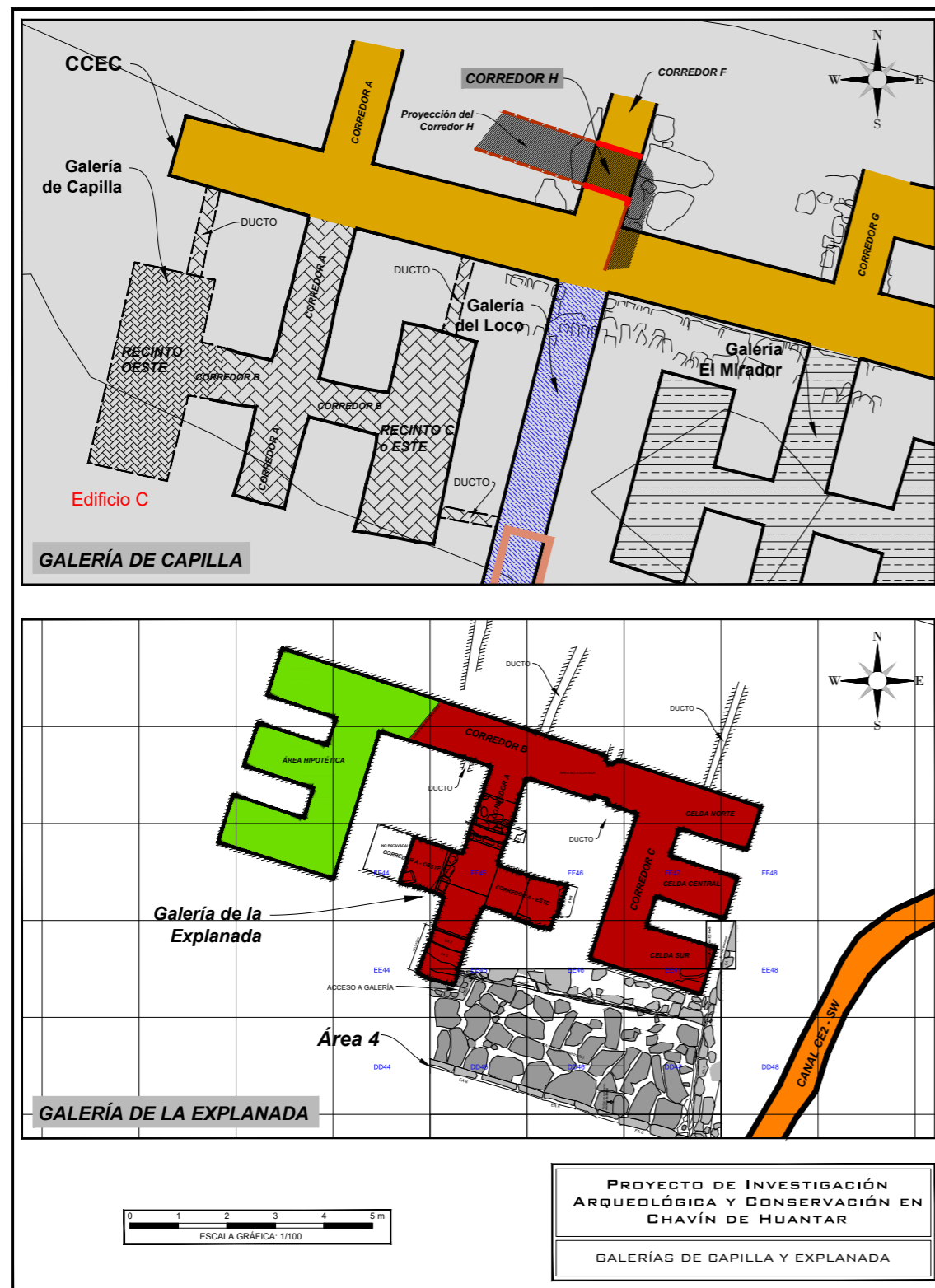


Fig. 6. Plano de las galerías de la capilla y de la explanada.

del CCEC, un corredor que precedía al acceso formal a dichas galerías. Se cierra entonces la posibilidad de un nuevo rasgo en la arquitectura Chavín.

En nuestras excavaciones en la explanada norte del edificio C, específicamente en el área 4, encontramos una suerte de plaza con dos peldaños con piso de arcilla y borde de piedras de granito finamente pulidas que derivan hacia el norte a un piso hecho en base a lajas de piedra pizarra. En el extremo NW de la excavación se encontró el acceso formal a una nueva galería, un doble marco de piedras de caras planas que conducen a una escalinata de dos peldaños. El piso de la galería, en las unidades excavadas, estaba compuesto de un nivel compacto de arcilla pura. La configuración formal de la estructura recién descubierta es la siguiente: los peldaños conducen a un corredor principal, denominado A, el cual presenta dos celdas en su parte sur. Dicho corredor conecta con el corredor B, exactamente perpendicular al previo, con dirección E-W. A partir del extremo oeste del B nace el corredor D, con orientación N-S. Tal como su contraparte, el corredor C presenta tres celdas aún no excavadas. En una profundización realizada cerca de la unión entre los corredores A y B, aprovechando una faltante de piso y por debajo de las bases de los muros de la galería, se encontró a 70 cm una canaletta correspondiente a una plataforma reutilizada como contenedora de la galería. El análisis de una muestra radiocarbónica procedente de un fogón asociado a dicho elemento arquitectónico arrojó una fecha de ca. 1300 a.n.e.

Sistema de canales de la explanada norte del edificio C

A la fecha venimos encontrando siete canales subterráneos en la explanada que si bien tienen cursos distintos parecen estar conectados en puntos que aún no entendemos a plenitud. Todos ellos, excepto

el canal de la explanada 5 parecen derivar al río Mosna aunque en un punto distinto al sistema de rocas, el mejor conocido hasta el momento, configurándose probablemente en un sistema independiente que cuando menos desagua la parte norte del monumento de Chavín de Huántar. Todos ellos comparten características comunes: sus muros están compuestos de piedras de caras planas que sujetan grandes vigas de piedra a manera de techos, los cuales a su vez tienen por encima piedras alargadas perpendiculares a las grandes losas. En los muros aparecen a menudo ductos horizontales y oblicuos que proveen de agua al canal, y en los techos o en las uniones entre ellos y las paredes aparecen también ductos oblicuos de gradiente más dramática. Hay además evidencia de chimeneas o ductos totalmente verticales, que fueron utilizados como conductos para la arrojar ofrendas o materiales de sacrificio a los canales. Es sintomático también que precisamente en los encuentros de cursos de agua (encuentros de dos canales, de chimeneas con canales o de ductos tributarios con canales) se evidencie la mayoría de material cultural.

El primer canal encontrado en la explanada fue el ahora denominado CE (canal explanada) 5, de orientación S-N, encontrado y excavado por Marino Gonzáles en la década de 1970. Para el año 2009, cuando se comenzó el mapeo del canal, determinamos que se habían excavado diez metros hasta un colapso de causas para el momento desconocidas. Sin embargo, no encontramos registros de las excavaciones, por lo cual no existe información de la estratigrafía ni de los materiales asociados. En el mismo año, como se dijo anteriormente, se realizó el primer hallazgo formal de un canal subterráneo inalterado, el cual denominado ahora como CE 0. Cuando se develaba el piso en el extremo sur del CCN se encontró un ducto oblicuo de orientación W-E que brindaba aguas al canal. A 50 cm aproximadamente al norte del último se encontró la

chimenea vertical mencionada en la introducción. En 2011, luego de pasar el nivel del enterramiento informal en época histórica de cerca de una treintena de individuos antes mencionado, se identificó un corredor de época Chavín con orientación E-W, al parecer subterráneo y perpendicular, aunque no al mismo nivel, con el CCN. Las excavaciones dieron cuenta de la presencia de múltiples vasijas rotas en la misma superficie del piso de arcilla. El hallazgo de caracoles de tierra asociados a muchas de las cerámicas sugirió la presencia de bebidas alcohólicas (¿chicha?) en las vasijas, las cuales fueron interpretadas como sacrificios asociados a la clausura del pasaje. El extremo este del corredor subterráneo fue clausurado en su extremo este mediante el adosamiento de un murete al norte y un nuevo piso de piedra en la base, los cuales demarcaban un muro que contenía una hornacina. Nuestras exploraciones al este del sello resultaron en un hallazgo sorprendente. Las reducciones evidenciadas en el sello configuraban la modificación del corredor por completo. Si bien el muro sur del corredor se mantenía hacia el este, la colocación de un piso de lajas y de un nuevo muro norte redujo las dimensiones del pasaje y así su función. La estratigrafía encontrada -presencia de arcillas húmedas, casi mojadas, mezcladas con sedimentos de arenilla y limo en depósitos acumulados por filtración o acarreo, con escasa presencia de material cultural- demostró claramente su utilización como canal subterráneo, ahora denominado como CE 1. El largo del canal mide 22 metros aproximadamente y éste tiene dos ductos tributarios (sur y norte) en los muros correspondientes. El tributario norte es de corte escalonado, y en su boca se encontró un cuenco de cerámica negra y pulida, no decorada, pero rota al parecer de manera intencional. El extremo este del canal es un sello en cuya esquina inferior sur aparece un ducto de 30 cm x 30 cm que redirige las aguas hacia el sur-este. En 2012, cuando abrimos una unidad para ver la conti-

nuación de dicho ducto, encontramos otro canal denominado como CE2. El hallazgo fue impresionante. Se encontró una escalinata que nace a partir de un canal de pequeñas dimensiones (40 cm x 40 cm) que proviene del norte. Las cinco gradas tienen las mismas dimensiones, sus pasos y contrapasos miden 60 cm de ancho y 30 cm de largo/alto, mientras que la altura hacia el techo depende de la ubicación de los mismos escalones. La diferencia del escalón más sureño con respecto al techo es de 250 cm aproximadamente. Al parecer esta secuencia de peldaños fue sellada con un relleno intencional cuyo contenido en cuanto a material cultural fue valioso: cerámica muy fina con pigmentación de cinabrio, en particular una cerámica escultórica monocroma representando a una mano humana, con uñas incluidas, sujetando un disco pintado con el pigmento antes mencionado (ver fig. 5). Además, el cuello y pico de una botella de asa estribo, de color negro y pigmentación roja de cinabrio, hasta ahora el ejemplar más pequeño descubierto. En la actualidad hemos explorado cerca de 30 metros en el ramal NE, el cual parece dirigirse al río Mosna, y 16 metros en el ramal SW, que parece proceder de debajo del edificio C.

Adicionalmente hemos encontrado los canales de la explanada 3 y 6. El primero es el más antiguo en términos estratigráficos y de técnica constructiva y por su orientación S-N parece tener la misma procedencia del CE2. Su extremo sur fue clausurado, tal como Rocas Medio, en favor del CE 6, de dirección W-E. Su característica principal son ocho chimeneas verticales, al pie de las cuales se encontraron valiosas ofrendas o material de sacrificio. Finalmente, en 2013 se continuó excavando el CE5, descubierto por M. Gonzáles, unos 25 metros hacia el sur. Se determinó que la causa del colapso que detuvo las excavaciones previas fue el aluvión de 1945 que trajo abajo una viga. También, que por su curso este canal correspon-

de a la desviación norte del CE4 asociada a la esquina NW del edificio C encontrado en 2012.

Nuevas direcciones y conclusiones

A lo largo de las excavaciones hemos encontrado evidencia de actividades rituales de corte restringido y cuasi íntimo que contrastan ampliamente con las que se habrían llevado a cabo en otros ambientes del monumento, tales como galerías o plazas de congregación colectiva. Las ofrendas encontradas en los canales muestran que no solo se usaban simplemente para la evacuación de aguas de lluvias, por lo cual su curso podría ser intencional en homenaje o culto al agua. Además, la ubicación de estas ofrendas supone que han sido arrojadas desde la superficie de la explanada. Este acto ritual no habría requerido la presencia de muchos individuos, más bien de pocos, por lo que probablemente no haya asistido mucho público y haya sido más bien íntimo. Estas ofrendas además muestran que hubo zonas de actividad ritual en Chavín fuera de los ejes anteriormente conocidos y discutidos (Rick 2008, 2010) en la zona sur monumental. La conjunción de aguas al interior de los canales parece asemejarse al *Tinkuy* (unión de dos cuencas hidrográficas), que es simbólicamente importante y representativo en el imaginario andino. El hallazgo de materiales de sacrificio justo en dichas coyunturas, que parecen representar aspectos geográficos sagrados o venerables que fueron objeto de ritos ofrendatorios, parece corroborarlo. Cada vez parece más sólida la hipótesis de que los canales no servían solo para el drenaje de aguas, sino que habrían sido concebidos y configurados en el marco de la red de espacios rituales de la explanada.

El proyecto arqueológico, una empresa de actividades sostenibles y consecutivas, viene develando, entendiendo y explicando nuevos espacios y materiales (ver fig. 7) en el complejo arqueológico de Chavín de

Huántar, con lo cual tratamos de alcanzar una mayor comprensión del rol que tuvo este hito en la historia del antiguo Perú.

Agradecimientos

Queremos agradecer a Gonzalo Valencia Polanco por la realización de los planos, a Miguel Ortiz por el dibujo de las piezas líticas y a María Mendoza por el cuidado de los materiales arqueológicos de todas las temporadas de campo. Agradecemos también a Patricia Quiñonez, Arturo Peralta, Gabriela Ferrando, Alex Gonzales, Ricardo Guerrero de Luna, Andrea Torres, Óscar Araujo, Dana Blair, Kalena Giessler, Yeana Ramírez, Danilo Depaz y a Víctor Neyra por su dedicación a los trabajos de excavación discutidos en este texto. La responsabilidad respecto a cualquier error, omisión o falencia es absolutamente nuestra.

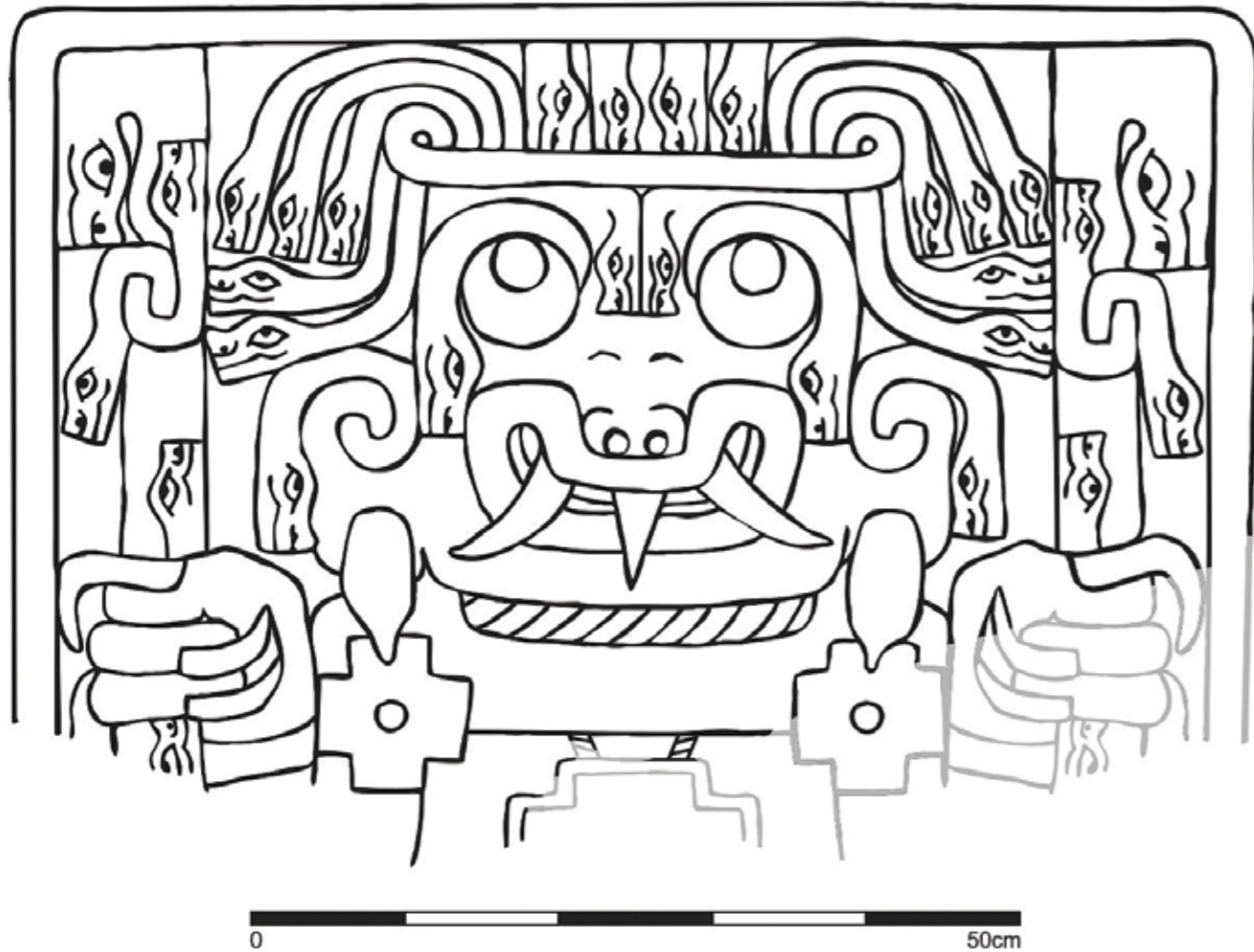


Fig. 7. Lámpida con decoración incisa de personaje felínico tocado con serpientes que porta báculos de la misma especie. Nótese los pendientes en forma de chakana, al igual que la representación en su pecho. Las líneas celestes son probabilidades en base a la simetría típica de la iconografía Chavín y tendencias de las líneas interrumpidas por el corte. Proviene de excavaciones de rellenos constructivos post-Chavín aledaños a la fachada norte del edificio C (rasgo 1, nivel 7, corredor del sector sur).

Referencias

LUMBRERAS, Luis

(1989) *Chavín de Huántar en el nacimiento de la civilización andina*. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.

(2007) *Chavín: investigaciones arqueológicas*. Lima: Universidad Alas Peruanas.

LUMBRERAS, Luis y Hernán Amat

(1965-66) Informe preliminar sobre las galerías interiores de Chavín. *Revista del Museo Nacional* XXXIV, pp. 143-197, Lima.

RICK, John

(2005) The Evolution of Authority at Chavín de Huántar, Peru. En: Kevin Vaughn y Christina Conlee (ed.). *The Foundations of Power in the Prehispanic Andes*. California: Archaeological Papers of the American Anthropological Association 14.

(2008) Context, Construction, and Ritual in the Development of Authority at Chavín de Huántar. En: William Conklin y Jeffrey Quilter (ed.). *Art, Architecture, and Culture*. Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology, University of California, pp. 3-34.

(2010) El lugar de los orígenes: Los misteriosos mundos de Chavín de Huántar. En: Rafael Varón (ed.). *Áncash. Anuario Cultural*. Huaraz: Asociación Áncash, pp. 91-107.

(2014) Cambio y continuidad, diversidad y coherencia: Perspectivas sobre variabilidad en Chavín de Huántar y el Periodo Formativo. En: Yuji Seki (ed.). *Centro Ceremonial Andino: Nuevas Perspectivas para los Periodos Arcaico y Formativo*. Osaka: SENRI Ethnological Series XX, pp. 261-289.

RICK, John, Silvia Rodríguez-Kembel, Rosa Rick y John Kembel

(1998) La arquitectura del complejo ceremonial de Chavín de Huántar: documentación tridimensional y sus implicancias. En: Peter Kaulicke (ed.). *Boletín de Arqueología PUCP 2. Perspectivas Regionales del Período Formativo en el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 181-214.

RICK, John, Christian Mesía, Daniel Contreras, Silvia Rodríguez-Kembel, Rosa Rick, Matthew Sayre y John Wolf

(2009) La cronología de Chavín de Huántar y sus implicancias para el Periodo Formativo. En: Peter Kaulicke (ed.). *Boletín de Arqueología PUCP 13. El Periodo Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la misión arqueológica japonesa y su vigencia*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 87-132.

TELLO, Julio

(1960) *Chavín: cultura matriz de la civilización andina*. Publicación Antropológica del Archivo "Julio C Tello" de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos II. Lima: Imprenta de la Universidad de San Marcos.

Proyecto de investigación y conservación del sitio arqueológico Pallka-Yaután (etapa I)

César Serna Lamas / Ilder Cruz Mostacero / Sonia Huemura Paredes

Introducción

La primera etapa de la investigación científica en el sitio arqueológico Pallka tuvo como objetivo obtener un conocimiento general de su arquitectura, secuencia ocupacional, cronología y funcionalidad. La metodología consistió en excavaciones en área y pozos de prueba, así como en prospección arqueológica sin excavaciones del área ubicada en el distrito de Yaután como un primer paso para la identificación, registro y posterior delimitación de los sitios arqueológicos existentes en la zona que en la actualidad vienen siendo afectados por saqueadores y por la expansión agrícola y urbana.

Las tumbas de élite halladas brindaron información que ha servido para entender las prácticas funerarias que se realizaban en Pallka y la organización social, económica, cultural y política de esta sociedad del Horizonte Medio asentada en el valle medio de Casma. Dichas prácticas se dieron en un contexto marcado por mecanismos ideológicos que promovieron una intensa interacción e integración regional. Son evidencia de la formación de liderazgos políticos legitimados por creencias ideológicas y tradiciones culturales locales y foráneas que permitieron innovaciones en el orden social y en el control económico interzonal durante el Horizonte Medio y principios del Periodo Intermedio Tardío.

Sitio arqueológico Pallka

Ubicación política y geográfica

En términos políticos, el sitio arqueológico de Pallka se encuentra ubicado en el distrito de Yaután, provincia de Casma, región Áncash. Geográficamente, se ubica en la margen izquierda del río Casma y se localiza en las coordenadas UTM-WGS-84: N/ 8944226 E/170410 y a una altura de 712 msnm. Aparece en la Hoja 20-h (Huaraz) de la Carta Geográfica Nacional. Se extiende sobre un espacio de aproximadamente 2.4 km de largo (de este a oeste) por 0.7 km de ancho (de norte a sur) en terrenos elevados con pendiente orientada al norte y con un relieve accidentado dominado por laderas rocosas y fondos de pequeñas quebradas y escorrentías (fig. 1).

El área arqueológica comprende tres sectores principales:

- Sector I: parte oriental del asentamiento en la que se ubica un conjunto arquitectónico monumental compuesto por una plataforma principal (60 m. x 40 m. de base y 12 m. de altura), una plaza circular hundida (15.5 m. de diámetro), varias plazas rectangulares laterales y terrazas superpuestas. Estas edificaciones datan del periodo Formativo (1500-500 a.C.) y presentan muros elaborados

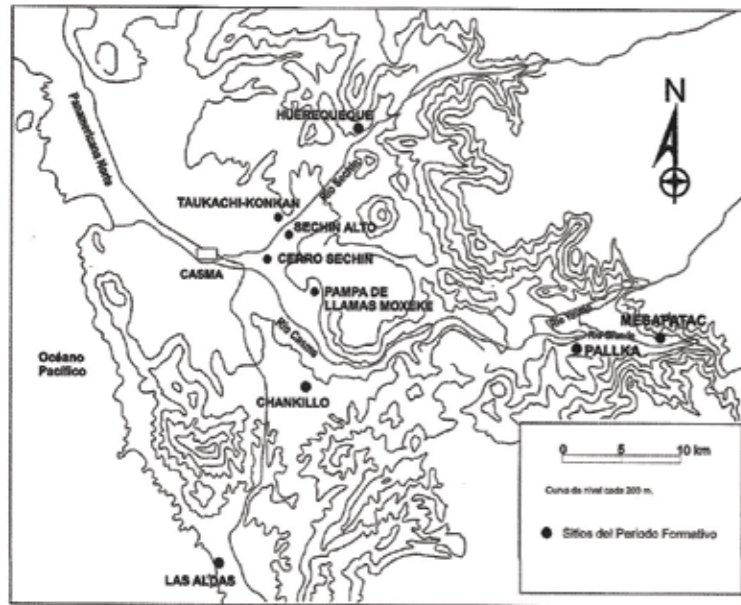


Fig. 1. Mapa del valle de Casma con la ubicación del sitio arqueológico Pallka (Chávez: 2011).

con piedras canteadas de forma paralelepípeda o irregular asentadas con mortero de barro. Al noroeste de estas construcciones se localizó un área funeraria prehispánica que ha sido depredada desde principios del siglo XX, en la que se halló abundantes fragmentos de cerámica Formativa, del Horizonte Medio y del estilo Casma. En esta parte del sitio, Tello (1956) registró un artefacto de hueso tallado del periodo Formativo con la representación de un personaje zoomorfo sobrenatural. Otro componente principal de este sector es un conjunto arquitectónico (que cubre un área de 70 m. por 50 m.) compuesto por recintos contiguos, de planificación ortogonal y elaborados con piedras irregulares asentadas con mortero de barro. Este conjunto fue excavado parcialmente por Chávez (2011) y Suárez (2008), quienes reportaron el registro de materiales cerámicos predominantemente Formativos asociados a espacios de función residencial y administrativa. Este sector

es atravesado de oeste a este por un camino prehispánico que sería contemporáneo con los edificios previamente señalados. Este camino, que mide entre 4 y 7 m. de ancho, presenta un trazo adaptado a las irregularidades del terreno.

- Sector II: zona atravesada también por el camino prehispánico que muestra cabeceras de muros de recintos circulares y cuadrangulares elaborados con piedras irregulares. En la superficie existen concentraciones de fragmentos de cerámica cuya antigüedad va desde el periodo Formativo hasta al Intermedio Tardío, así como huesos y artefactos líticos.
- Sector III: el elemento más resaltante de este sector son unas estructuras semisubterráneas en forma de galerías y cámaras funerarias con muros de piedra y adobe. Los techos de las galerías fueron construidos con lajas de piedra de grandes dimensiones. En la superficie se registró la presencia de fragmentos de cerámica de diversos periodos culturales, entre los que predominan rasgos estilísticos del Formativo, Horizonte Medio e Intermedio Tardío, y concentraciones de huesos. Todo el sector es atravesado por el camino prehispánico. Además, en esta parte del sitio se registró petroglifos con diseños antropomorfos estilizados, zoomorfos y geométricos, algunos elaborados en la roca madre y otros en piedras que están en la superficie de regular tamaño (ver fig.1).

Antecedentes

Las evidencias arqueológicas más tempranas reportadas hasta ahora en el área del distrito de Yaután son las litoesculturas de Mesapatac, que corresponden al periodo de transición entre el Precerámico Tardío y el Formativo Temprano (Suárez 2010). El sitio de Mesapatac se localiza en la parte baja de la quebrada Hierba Buena del distrito de Yaután, a 945 msnm, donde

los pobladores localizaron tres monolitos decorados con relieves. Dos de estas piezas se encuentran actualmente en la parte exterior de la sede del Consejo Municipal de Yaután, mientras que la tercera escultura permanece en el área del hallazgo original. Este valioso conjunto incluye dos representaciones de felinos, uno de ellos con figuras escalonadas sobre el lomo y una cabeza humana al interior del vientre (Falcón y Suárez 2009). Los rasgos de esta última pieza indican una afinidad estilística con otras representaciones de felinos del Formativo Temprano de la costa y sierra de Áncash (Falcón y Suárez 2009). El segundo monolito presenta la imagen naturalista de otro felino. El tercer monolito representa a una serpiente bicéfala con apéndices bucales.

El sitio de Pallka fue inicialmente reconocido por Tello en el año 1937. Los trabajos de Tello son de gran importancia, pues consistieron en el primer registro de este importante complejo arqueológico. Tello y su equipo realizaron el primer plano del conjunto, que incluía la plataforma central, una plaza rectangular, terrazas y patios anexos. Además, recolectaron fragmentos de cerámica ritual y objetos de hueso tallado, procedentes de un cementerio cercano. Tello (1956) consideró a Pallka una "típica ciudad Chavín" por la similitud entre los restos materiales del sitio y los de Chavín de Huántar. A fines de la década de 1970, Rosa Fung y Carlos Williams prospectaron nuevamente Pallka como parte de su reconocimiento de sitios Formativos del valle de Casma (Fung y Williams 1977). En la década de 1980, Thomas y Shelia Pozorski también estudiaron la configuración arquitectónica del sitio sin realizar excavaciones, señalaron la ocupación desde el Periodo Inicial Tardío hasta el Horizonte Temprano (1800-500 a.C.) y por la cerámica observada en la superficie relacionaron el sitio con los asentamientos de Las Haldas y Huerequeque (Pozorski y Pozorski 1987). En la década de 1990, David Wilson hizo una

prospección general del valle de Casma y propuso denominar "periodo Pallka" al periodo que va entre 900 y 350 a.C. (Wilson 1995). En 1999 y 2003 se realizaron los trabajos del proyecto de investigaciones arqueológicas en Pallka de la Universidad Federico Villarreal, dirigidos por Miguel Pazos, Mónica Suárez y Jack Chávez (Chávez y Suárez 1999, 2003; Suarez 2008). El resultado principal de estas investigaciones fue la identificación de una plaza circular hundida situada al suroeste de la plataforma principal (sector A) y de sectores residenciales (sector B) cercanos al área ceremonial. Los materiales cerámicos registrados en las excavaciones en esas partes del complejo son comparables a los hallados por Tello: fragmentos de botellas y cuencos de pasta reductora con decoración incisa e impresa (Chávez 2011). Las excavaciones en la plaza circular permitieron determinar que su construcción se inició con posterioridad a la de la plataforma principal y que presentaba originalmente un enlucido de barro pintado de color rojo (Suárez 2008).

El sector B fue considerado un área residencial-administrativa compuesta por conjuntos arquitectónicos que funcionaron como áreas de vivienda de las familias dominantes del asentamiento y zonas para reuniones públicas. En el caso del conjunto residencial situado a 150 m. al suroeste del conjunto ceremonial, se hallaron diversos patios y recintos menores de planta ortogonal construidos con piedras canteadas unidas con mortero de barro y situados sobre terrazas bajas que nivelaban el terreno. Otros componentes del sitio fueron terrazas cuadrangulares en el lado oeste del asentamiento y caminos delimitados por muros bajos y alineamientos de piedra, al noreste, sureste y suroeste del conjunto ceremonial, que lo conectan con las zonas de vivienda cercanas (Suárez 2008; Chávez 2011).

También se ha hallado evidencias de reocupaciones prehispánicas. En el área de la plaza cuadrangular frontal del edificio Formativo hay dos estructuras de adobe que datarían del periodo de los Desarrollos Regionales (100-650 d.C.). Asimismo, alrededor del sector arquitectónico monumental se encuentran concentraciones de fragmentos cerámicos de los estilos Casma y Chimú que corresponderían a la ocupación del sitio entre los siglos X a XV d.C.

El área de Pallka y su entorno presenta una serie de evidencias de arte rupestre. Suárez (2006) presentó un primer estudio de los petroglifos de Yaután en el que

Fig. 2a. Vasija con motivos iconográficos del periodo Formativo, registrada en la unidad de excavación 06.



señala la presencia de yacimientos rupestres en los sitios de Pallka, Shutcap, Jaihua, quebrada Castillo, Punchayhuaca y Mesapatac. La principal técnica de elaboración fue la del percutido sobre superficies rocosas por una pátina rojiza. En el caso del primer sitio, las muestras de arte rupestre están relacionadas con el complejo arquitectónico Formativo de Pallka. Presentan diseños zoomorfos y antropomorfos diseñados a modo de surcos poco profundos. Los otros sitios, como el de Jaihua, muestran figuras estilizadas de aves, animales y motivos geométricos (Suárez 2006).

Resultados del proyecto

La prospección fue la primera etapa del trabajo de campo, cuyo objetivo fue definir el área intangible del sitio arqueológico, las características generales del sitio y su sectorización. Asimismo, identificar algunos indicadores culturales con el propósito de entender la naturaleza del sitio, su filiación cultural y las diferentes ocupaciones culturales. Para ello se realizó una inspección directa e intensiva de la superficie del terreno. El reconocimiento arqueológico permitió el registro de petroglifos, fragmentos de cerámica y material lítico en superficie.

Excavaciones

Se planificaron 18 unidades, pero solo se ejecutaron cinco por razones presupuestales.

a) Unidad de excavación 04 al suroeste de la estructura monumental: el objetivo fue determinar la estratigrafía, secuencia constructiva y funcionalidad de la estructura circular hundida. Los resultados con respecto a la plaza circular hundida determinaron que la entrada a la plaza está en el lado norte y que tiene una escalinata de seis gradas. Asimismo, se develó un muro intrusivo que fue construido posteriormente encima de las gradas

que tiene 1 m de ancho en la parte céntrica de la entrada a la plaza circular y deja dos espacios libres, en el lado derecho de 1.17 m. y en el lado izquierdo de 1.20 m. El ancho original de la entrada a la plaza circular tenía 3.37 m. La plaza circular hundida presenta dos pisos: el primero corresponde a la construcción original de la plaza y el segundo al momento en que fue construido el muro central en la gradería que comunica al interior de la plaza.

b) Unidad de excavación 06: los trabajos de investigación permitieron definir la funcionalidad de las estructuras arquitectónicas asociadas directamente al edificio monumental. Se registró dos cerámicas (botellas) con alto contenido iconográfico asociadas a una estructura cuadrangular construida con piedras pequeñas y unidas con mortero de barro. La primera tiene gollete tubular, cuerpo esférico y base plana, la decoración es incisa y tiene un motivo facial (ojo excéntrico y boca felínica) (ver fig. 2a). La segunda es una botella de borde evertido, asa estribo, cuerpo esférico y base plana; la decoración es en alto relieve y los motivos son cuatro felinos (dos en el asa y dos en el cuerpo) (ver fig. 2b).

c) Unidad de excavación 09: las excavaciones permitieron entender el tipo de actividad que se realizaban en estas estructuras arquitectónicas que presentan muros con enlucidos de colores blanco, rojo y gris. Estas estructuras están asociadas a pisos de barro en los que se aprecia la presencia de improntas de postes y restos de ceniza y carbón que son evidencia de quemadas probablemente realizadas para algunas ceremonias. Por los materiales culturales asociados, probablemente cumplieron la función de residencia del personal que estaba a cargo del control político y religioso del sitio.



Fig. 2b. Vasija registrada en la unidad de excavación 06, donde resaltan los motivos iconográficos de cuatro felinos en relieve.

d) Unidad de excavación 14: los trabajos se iniciaron con el dibujo superficial y el registro altimétrico de estructuras arquitectónicas colapsadas. Posteriormente se realizó el retiro del material de escombraje teniendo en cuenta la presencia de los elementos arquitectónicos en superficie. Después de realizada esta actividad se pudo definir que la estructura arquitectónica consiste en una cámara funeraria en la parte central y un muro que delimita corredores cuyo ancho varía entre 1.10 m y 1.35 m. Para una mejor descripción de estos "corredores de ofrendas", se los subdividió de acuerdo a su ubicación cardinal. En el corredor sur se halló fragmentos de cerámica diagnóstica,



evidencia de algunas quemaduras y, muy cerca de la esquina suroeste, huesos humanos disturbados asociados a una pequeña figurina de madera. En el corredor oeste se halló entre la tierra suelta objetos líticos (un martillo y tres puntas de proyectil completas de forma pedunculada, dos hechas de roca andesita y la otra de cuarzo). También se registró la presencia de quemaduras de tejidos y de ovillos de hilos de algodón. Además se encontró el entierro de un personaje al que le faltaba la pelvis, las extremidades inferiores y las manos. Este personaje no tenía ofrendas. En la esquina noroeste del muro que conforma la cámara funeraria y muy cerca de la superficie se registró una cerámica de color negro con motivos iconográficos asociados al Horizonte Medio. En un lado presenta cuatro mazorcas de maíz en la parte media superior y en el centro del otro lado un personaje masculino que coge plantas de maíz en ambas manos. A ambos lados del rostro presenta mazorcas de maíz y de sus axilas se desprenden motivos iconográficos fitomorfos, posiblemente yucas (*Manihot esculenta*). Muy cerca de la espiga del maíz hay otros motivos probablemente asociados al ají (*Capsicum boccatum*). El personaje presenta un tocado o gorro de cuatro puntas con líneas zigzagueantes, un collar, un unku con motivos geométricos y un cinturón con imágenes de serpientes (ver fig. 3a). En la esquina noroeste del muro que forma los corredores, se halló un segundo entierro, masculino, en posición flexionada (las piernas hacia el pecho y la cabeza entre las piernas) que tenía como ofrendas un cuchillo de cobre y dos piruros de cerámica.

Fig. 3a. Vasija con motivos iconográficos del Horizonte Medio, donde se destaca la presencia de un personaje central erguido con representaciones fitomorfas, registrada en la unidad de excavación 14.



Fig. 3b. Vasija con personaje de perfil totalmente circundado por rayos con proyecciones fitomorfas, registrada en la unidad de excavación 14.

En el corredor norte se registró una estructura arquitectónica (cista) que ya había sido disturbada. En el proceso del tamizado se halló agujas de cobre y gran cantidad de cuentas de turquesa. También se registró una gran cantidad de huesos de camélidos aplastados intencionalmente con piedras trabajadas, disturbados y desarticulados, lo que hace suponer que solo fueron ofrendadas las osamentas. Asociadas a ellos se hallaron cuatro vasijas domésticas sin decoración (dos ollas y dos cuencos) y una cerámica negra muy fina que muestra en ambos lados la representación del "dios radiante" (ver fig. 3b). Entre la esquina noreste del muro que forma la cámara funeraria y



Fig. 4. Cabezas humanas pintadas con cinabrio y en diferentes posiciones y algunos maxilares registrados en la unidad de excavación 14.

el muro que forma el corredor se registraron tres entierros. El primero era el de un adolescente sentado con la cabeza flexionada sobre las piernas y éstas a su vez flexionadas hacia el pecho. Entre las ofrendas se registró tres piruros (dos de metal y uno de cerámica) en su mano derecha, la cual estaba a la altura de su oreja, un cuchillo de cobre y dos pinzas que estaban envueltas en tejidos de algodón. El segundo entierro era el de un niño que está en la misma posición que el adolescente del primer entierro, que tenía dos piruros de cerámica en la mano que también estaba a la altura de su oreja. El último entierro era un neonato cuya posición no pudo ser definida por su estado de conservación y que solo tenía un piruro de cerámica.

En el corredor este se registró gran cantidad de huesos de camélidos disturbados, pero también un camélido completo asociado a dos artefactos líticos (una porra de forma circular y un objeto traba-

jado) y a una diadema hecha de plata y decorada con motivos geométricos realizados con la técnica del repujado. También se registraron 10 vasijas domésticas, principalmente cuencos sin decoración.

La cámara funeraria situada al centro mide 1.26 m. de largo y 1.28 m. de ancho y está construida con piedras y mortero de barro. El techo tiene lajas de piedra y el piso es empedrado. En los cuatro muros presenta hornacinas en las que solo se encontró huesos humanos correspondientes a maxilares. A una profundidad de 2.12 m. del datum y en el lado sur de la cámara se registró la presencia de cinco cabezas humanas colocadas en distintas posiciones y pintadas con cinabrio (ver fig. 4). Entre las ofrendas solo destacan la presencia de gran cantidad de cuentas de turquesa y de concha y una vasija doméstica (cuenco) que fueron halladas muy cerca del piso.

e) Unidad de excavación 19: se registró el entierro de una niña que habría sido ofrendada a consecuencia de las fuertes lluvias, ya que en el perfil de las excavaciones se observa capas estratigráficas con material aluvial (ver fig. 05).

Conclusiones

- 1) De acuerdo a la arquitectura, la cerámica y los contextos asociados, la secuencia de ocupación del sitio arqueológico Pallka va desde el horizonte Temprano hasta el Intermedio Tardío.
- 2) El sector I muestra una clara filiación al horizonte Temprano y una función ceremonial. Presenta una mezcla de dos estilos arquitectónicos: el de la sierra (edificio principal orientado al este) y el de la costa (la plaza circular hundida orientada al norte) y un espacio que habría servido como residencia de personas al servicio de una élite.

- 3) El sector II presenta una ocupación del Intermedio Temprano y del Intermedio Tardío y habría tenido funciones residencial y funeraria ya que a lo largo del cerro Cuarzo se encuentra un conjunto de aterrazamientos habitacionales de filiación con la cultura Casma y estructuras funerarias (cistas) pertenecientes a la cultura Recuay.
- 4) El sector III presenta una ocupación perteneciente al Horizonte Medio y una función de carácter funerario, ya que se han registrado estructuras funerarias de diferente forma (cámaras, cistas y galerías), material constructivo y ubicación que reflejarían diferentes prácticas funerarias en función de la estratificación social.

- 5) Las imágenes de los petroglifos hallados en la zona monumental y zonas colindantes, así como en las estructuras monumentales y funerarias, la cerámica y los artefactos de hueso asociados ofrecen una variedad de información sobre el pensamiento, el sistema mágico-religioso y la complejidad social que habría existido en Pallka.
- 6) Esta investigación permitió la recuperación de técnicas constructivas, agrícolas y prácticas mágico-religiosas prehispánicas que han sido mantenidas hasta el presente por los habitantes del distrito de Yaután.

Fig. 5. Entierro de una niña que habría sido ofrendada a consecuencia de las fuertes lluvias, registrado en la unidad de excavación 19.



Referencias

BISCHOF, Henning

(2010) Los periodos Arcaico Tardío, Arcaico Final y Formativo Temprano en el valle de Casma: evidencias e hipótesis. *Boletín de Arqueología PUCP*, N° 13. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 9-54.

CÁRDENAS, Mercedes

(1992) El proyecto arqueológico Sechín. En: Elena Maldonado (editora), *Arqueología del Cerro Sechín. Vol. I: Arquitectura*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 16-27.

CHÁVEZ, Jack

(2011) Pallka, un sitio del Periodo Formativo en la parte media alta del valle de Casma: alcances preliminares sobre las etapas constructivas del área ceremonial. En: Milosz Giersz e Iván Ghezzi (ed.), *Arqueología de la costa de Áncash*. Lima: Universidad de Varsovia e Instituto Francés de Estudios Andinos, pp. 97-112.

FUCHS, Peter, Renate Patzschke, Germán Yenquey y Jesús Briceño

(2009) Del Arcaico Tardío al Formativo Temprano: las investigaciones en Sechín bajo, valle de Casma. *Boletín de Arqueología PUCP*, N° 13. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 55-86.

FUNG, Rosa y Carlos Williams

(1977) Exploraciones y excavaciones en el valle de Sechín, Casma. *Revista del Museo Nacional* N° 43, pp. 111-155, Lima.

POZORSKI, Sheila y Thomas Pozorski

(1987) *Early Settlement and Subsistence in the Casma Valley, Peru*. University of Iowa Press. Iowa City.

(2002) The Sechín Alto Complex and Its Place within Casma Valley Initial Period Development. En: William Isbell y Helene Silverman (editores), *Andean Archaeology I. Variations in Sociopolitical Organization*. New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers, pp. 21-51.

SUÁREZ, Mónica

(2006) Los petroglifos de Yaután: nuevas evidencias de arte rupestre en el valle medio de Casma. *ARKEOS. Revista Electrónica de Arqueología PUCP*, Vol. 1, Lima.

(2008) Investigaciones arqueológicas en Pallka, valle medio del Río Casma, Áncash. *Supay. Revista de Humanidades y Ciencias del Hombre*, N° 6, pp. 25-37.

TELLO, Julio C.

(1956) *Arqueología del valle de Casma. Culturas: Chavín, Santa o Huaylas Yunga, y Sub-Chimú. Informe de los trabajos de la Expedición Arqueológica al Marañón de 1937*. Publicación Antropológica del Archivo Julio C. Tello de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

WILSON, David

(1995) Prehispanic Settlement Patterns in the Casma Valley, North Coast of Peru: Preliminary Results to Date. *Journal of the Steward Anthropological Society*, 23 (1-2), pp: 189-228, Urbana.

Simbolismo, ideología y surgimiento del poder en Pacopampa durante el Período Formativo

Daniel Morales Chocano

Introducción

Marshall Sahlins (1963) afirma que la complejidad social y el poder surgen con jefes de comportamiento altruista que redistribuyen los recursos. Lewis Binford (1977) dice que el poder es una consecuencia del monopolio de la producción como respuesta funcional de sociedades que no pasan de los 3 mil habitantes y que dependen del almacenamiento de recursos. John E. Clark (2007) rechaza las explicaciones estándar sobre el surgimiento de los rangos como resultado de la presión demográfica, los cambios tecnológicos la revolución agrícola, el intercambio y la guerra porque no son contundentes y afirma que los líderes carismáticos parecen haber sido los beneficiarios principales de la transformación de las tribus aldeanas en jefaturas y sociedades diferenciadas por rango. Dice también que estos líderes transicionales podrían haber sido chamanes.

Mi hipótesis es que existen otros factores sociales que promovieron el cambio y que tienen que ver con la generación de excedentes de producción, lo cual habría estado impulsado por un sistema de valores en el que el honor y el prestigio de las personas entran en juego. Honor y prestigio tienen que ver con los ritos de pasaje dentro del grupo social, como los que he observado entre los grupos shipibo-conibo de la Amazonía.

Augusto Oyuela Caycedo (2005) afirma que el surgimiento del poder implica una crisis que genera nuevas normas y valores, es decir, un sistema de creencias o ideología. Entonces la mejor manera de lograr un nuevo paradigma religioso es transformando o cambiando la iconografía y los artefactos de culto con el fin de que reflejen un nuevo sistema de creencias. Por lo tanto, sería posible reconocer la crisis que genera el surgimiento de nuevas creencias a través del análisis iconográfico y del contexto simbólico del nuevo culto.

Durante el periodo Formativo en los Andes centrales, especialmente en Chavín, los símbolos ideológicos están representados por un gran personaje antropomorfo con atributos de jaguar que fueron plasmados en diversos soportes de culto encontrados en tumbas, cerámica y centros ceremoniales. ¿Qué representa este personaje tan recurrente en las sociedades del Período Formativo? Nuestra hipótesis es que está íntimamente vinculado al poder y que el inicio del proceso que lo encumbró estaría expresado en las figuras con cabeza de jaguar con corona o *mascaypacha* de la cerámica de Pacopampa. Trataré de demostrar esta hipótesis en base al análisis iconográfico de la cerámica procedente de contextos estratigráficos excavados en el sitio formativo de Pacopampa para llegar a algunas conclusiones preliminares. Luego recurriré a fuentes etnohistóricas y etnográficas para revisar mi-

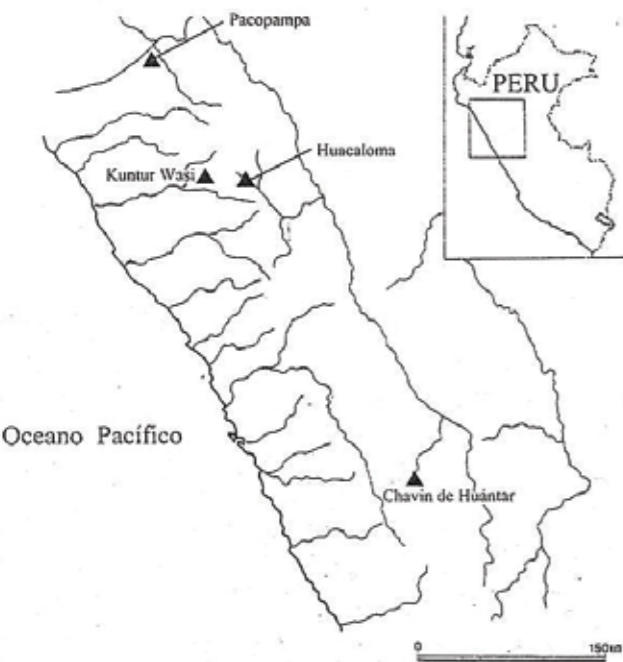


Fig. 1. Ubicación del centro ceremonial de Pacopampa, departamento de Cajamarca, provincia de Chota, distrito de Querocoto.

tos que hagan referencia al jaguar amazónico con el objetivo de comprender el contexto ideológico de esta representación iconográfica.

El sitio

Pacopampa es un gran centro ceremonial del periodo Formativo que se encuentra en el distrito de Querocoto, provincia de Chota, departamento de Cajamarca. Se ubica en las coordenadas 79° longitud este y 6°20' latitud sur, a una altitud de 2,410 msnm, en la vertiente oriental de los Andes y en la cuenca del río Chotano, tributario del río Huancabamba, que a su vez desemboca en el río Marañón, el cual fluye por el llano amazónico (fig. 1).

En la arquitectura del centro ceremonial de Pacopampa se plasma la cosmovisión de una ideología materializada en su estructura de tres plataformas con

plazas. En cada una de ellas existen representaciones iconográficas (monolitos y dinteles) de serpientes, felinos y aves en pares formados por macho y hembra, dualidad opuesta y complementaria. Las tres plataformas representan la jerarquía simbólica de los tres mundos: la plataforma inferior es el *Ucuypacha* (mundo de abajo), representado por el dintel de las serpientes; la plataforma central, el *Kay Pacha* (este mundo), representado por dos monolitos de jaguar; y la plataforma superior, el *Janan Pacha* (mundo de arriba), representado por el dintel de las aves (Morales Chocano, 1995).

Este ensayo se basa en las investigaciones arqueológicas que he realizado en Pacopampa, donde he analizado la cerámica y su iconografía con el objeto de efectuar un ordenamiento espacio-temporal de las imágenes recurrentes que aparecen en ella. He denominado "dios felino" a la imagen que destaca por sus atributos antropomorfos porque expresa conceptos e ideas recurrentes y socialmente aceptadas sobre aspectos sociopolíticos e ideológicos del comportamiento de una colectividad que creía en los poderes sobrenaturales del famoso otorongo o jaguar amazónico (Morales Chocano, 2005).

La cerámica

De acuerdo al análisis de la cerámica se ha establecido que el periodo Formativo en Pacopampa puede ser dividido en tres fases: la fase inicial o Pandanche, la fase de apogeo o Pacopampa y la fase expansiva.

Durante la fase inicial, que se desplegó aproximadamente entre 1,500 a 1,200 a.C., la cerámica tenía un estilo muy simple. Está decorada por agrupaciones de líneas incisas, cintas cortadas y aplicadas, botones aplicados, zonas punteadas. Las formas generalmente son de perfil compuesto o en "S" y hay ausencia de íconos (fig. 2).



Fig. 2. Cerámica de la fase inicial de Pandanche (1500-1200 a.C.) con forma de ollas con cuello corto, ollas sin cuello y cuencos de perfil compuesto con decoración de líneas incisas, cintas y botones aplicados, punteados en círculo inciso, entre otras. No existen en esta fase figuras antropomorfas.



Fig. 3. Cerámica de la fase de apogeo de Pacopampa (1,200-800 a.C.) con iconografía en técnicas incisas: a) cabeza de felino antropomorfo con mascaypacha. b) cabeza de serpiente con nostril y voluta cefálica y c) cabeza de águila con lagrimones y pico encorvado.

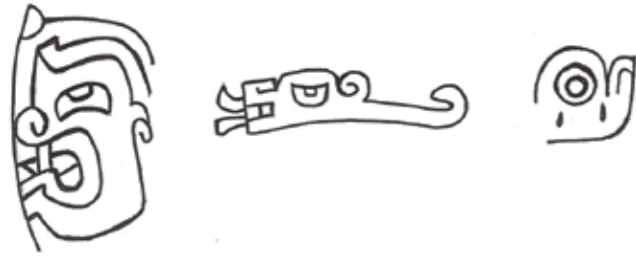


Fig. 4. Dibujo de felino, serpiente y ave copiados de la cerámica de la fase de apogeo.

MOTIVOS Y TÉCNICAS	FASES ICONOGRÁFICAS	ESTRATOS	
IMPRESOS	F	1	
ESTAMPADOS			2
OTROS			
FELINO	EI Y EII DI Y DII CI Y CII BI Y BII	4	
FALCÓNIDA			5
SERPIENTE			
PUNTEADOS	A	7	
APLICADOS			6
SIN FELINO			

Cuadro 1. Clasificación de la cerámica Pacopampa teniendo en cuenta los motivos y las fases de la iconografía en relación a los estratos de las excavaciones.

En la fase de apogeo hay un gran cambio. Aparecen de manera recurrente tres íconos importantes: cabezas de felino antropomorfo, con boca de colmillos cruzados y un tocado o *mascaypacha* en la frente, una gran serpiente con nostril y voluta cefálica y cabezas de ave con moño, pico muy encorvado y ojos con lagrimones. Esta trilogía expresaría una ruptura o crisis ideológica por la presencia de un nuevo sistema de creencias en el que el jaguar cobra importancia (fig. 3).

La trilogía iconográfica de la cerámica Pacopampa es el material escogido para investigar, pues su recurrencia debe responder a patrones mágico-religiosos de conducta propios de sociedades cuya economía se

centra en la producción agrícola para la subsistencia y que inician un proceso de complejización social.

Con el propósito de demostrar el tránsito o crisis expresada en la nueva iconografía de la trilogía felino, serpiente y ave, se realizó un clasificación de la cerámica encontrada en función de su frecuencia, tipología y seriación estilística-estratigráfica (ver cuadro 1.). Se estableció cuatro fases en los diseños de felino, falcónida y serpiente (BI,BII,CI,CII,DI,DII,EI,EII) de acuerdo a su presencia o ausencia en los estratos y se determinó que no hay una ruptura brusca sino que ésta se dio a lo largo de un proceso. Asimismo, se observó: a) dos modalidades de diseño contemporáneas, una de ellas trazada con líneas incisas curvas (BI,CI,DI,EI), que evolucionan desde BI, que es una estilización moderada, hasta EI, que es una estilización esquemática (fig. 5, 6 y 7); y b) las cabezas de jaguares tienen corona o *mascaypacha*. Este símbolo propio de los seres humanos con rango convierte al jaguar en un ser social de alto rango, lo que no sucede con las serpientes y aves. Por eso afirmamos que la recurrencia del jaguar no puede ser una casualidad ni está aislada del contexto social. Refleja, más bien, patrones de conducta expresados en el felino para transmitir conceptos e ideas sobre el poder.

En conclusión, el análisis de los íconos de la cerámica de Pacopampa encontró lo siguiente:

- 1) Tres personajes recurrentes: el felino, la serpiente y el ave, forman la estructura del pensamiento de una nueva visión del mundo.
- 2) La recurrencia de los tres motivos indica patrones de conducta de orden ideológico socialmente aceptados.
- 3) La corona o *mascaypacha* en la cabeza del jaguar hace de este animal un ser antropomorfo.

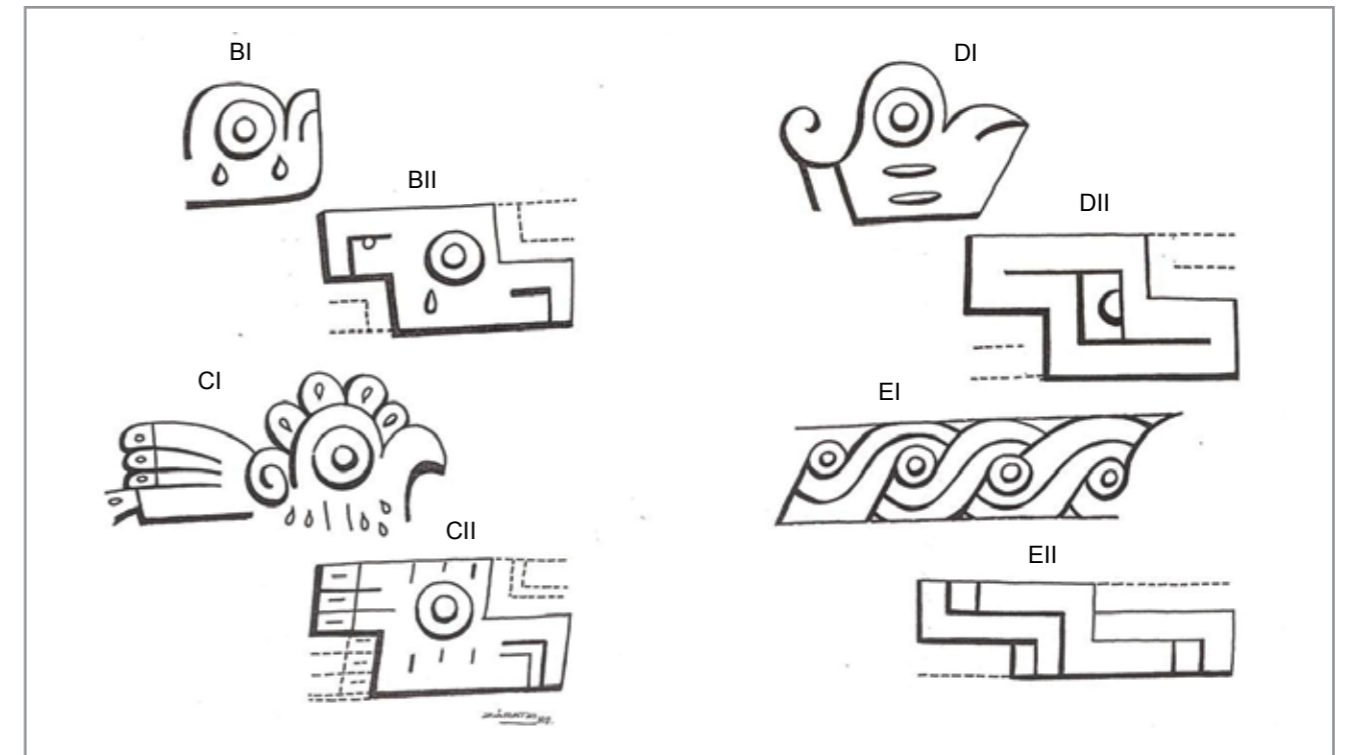


Fig. 5 y 6. Dos modalidades de íconos de aves en sus cuatro fases, con líneas curvas: BI, CI, DI y EI y con líneas rectas BII, CII, DII y EII.

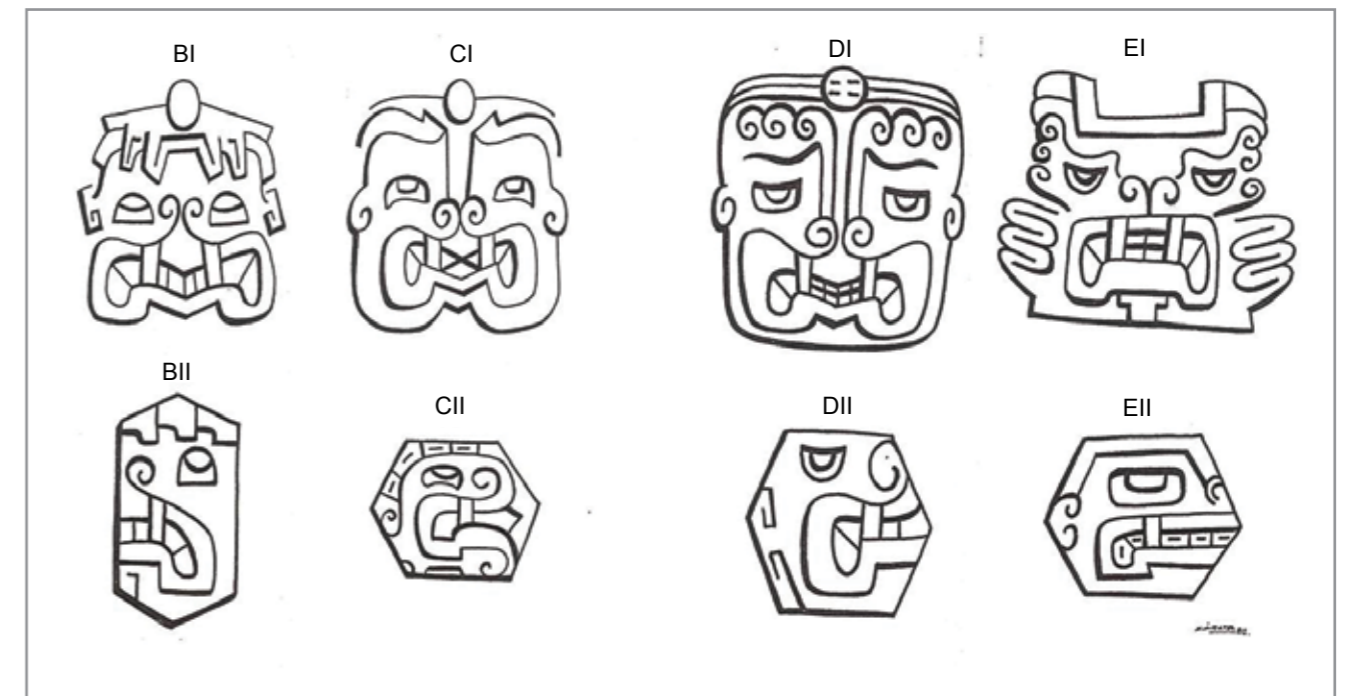


Fig. 7. Dos modalidades de íconos de cabezas de jaguar, con corona o "mascaypacha" en sus cuatro fases: con líneas curvas, BI, CI, DI y EI y con líneas rectas BII, CII, DII y EII.



Fig. 8. Cabeza de jaguar con corona o mascaypacha del sitio arqueológico de Pacopampa.

- 3) La corona o *mascaypacha* en la cabeza del jaguar lo convierte en un ser con un alto rango y poder.

Fuentes etnohistóricas y etnográficas

¿Por qué el jaguar se transformó en un ser antropomorfo con corona o *mascaypacha* en la cerámica de Pacopampa? (fig. 8). Para responder esta pregunta se plantea que la cultura material y la ideología de los pueblos andino-amazónicos no son asuntos del pasado, que muchos aspectos sociales e ideológicos del pasado persisten en la memoria, tradiciones y costumbres y que es posible estudiarlos a partir de información etnohistórica y etnográfica, especialmente sobre mitos que explican la importancia del jaguar en el mundo andino-amazónico.

En cuanto a las fuentes etnohistóricas, la asociación del jaguar a las constelaciones y a los fenómenos sobrenaturales es una constante en algunos cronistas,

especialmente en los cronistas indígenas. En su carta sideral, Yanqui Salcamaygua representa al felino en actitud de correr, la cola blande atrás y su cabeza y ojos irradian la luz de las estrellas. Lo llama *choquechinchay* o relámpago de fuego y dice que es un animal muy pintado de todos colores y que es el *apu* de los otorongos (cf. Tello 1967). Marcos Jiménez de la Espada (1965), cuando habla del culto a las estrellas, menciona al poderoso felino de las siete estrellas a las que se llamaba “cabrillas” y refiere que los indios de Lima celebraban en el mes de junio el *oncoy mita*, la fiesta de las siete cabrillas. Guamán Poma de Ayala (1615) dice que los *huari wira cocha runa* son los antecesores mitológicos de la remota edad en que los dioses vivían sobre la tierra, cuando imperaba el *huari* (jaguar), divinidad que se creía originaba y controlaba los fenómenos naturales; devoraba al sol y la luna; agitaba el mar, la tierra y la atmósfera; producía la lluvia, el granizo, el relámpago y el rayo; prodigaba la germinación y la fecundidad de la tierra; y enviaba los desastres, las pestes y otras calamidades.

Masato Sakai et al. (2007) afirman que la plaza cuadrangular hundida de la tercera plataforma del centro ceremonial de Pacopampa, que fue construida en la fase Pacopampa II, está asociada a la observación de la salida de las Pléyades. Por su parte, Julio C. Tello (1967), se basa en los cronistas indígenas para sostener:

“El respeto por este gran felino, el temor a su constante asedio y su reconocida superioridad sobre otros animales, unidos a los atributos misteriosos y sobrenaturales con los que la fantasía lo engalana, engendró en la mente de los hombres de la foresta la creencia en el dios jaguar o mejor en un animal feroz con poderes sobrenaturales... La divinidad suprema, padre común de todo lo existente, no es otro que el jaguar, el feroz animal que impera en la tierra engalanado con las estrellas que forman las

constelaciones de las Pléyades y cuyo poder es identificado con el sol, el rayo o temblor... Entre los dioses del panteón andino ninguno alcanza mayor importancia como aquel poderoso felino, que aparece en el cielo engalanado con las siete estrellas denominadas vulgarmente cabrillas que forman la constelación de las Pléyades”.

De acuerdo a Tello, existen dos aspectos estrechamente relacionados: la observación de las características naturales del felino, el cual es sumamente importante para el hombre, y que dicha observación es utilizada para construir explicaciones sobre el funcionamiento o significado del mundo.

En cuanto a la información etnográfica, fue el propio Tello (1967) quien recopiló varios mitos sobre el jaguar entre los grupos nativos de la Amazonía debido a su interés por entender la presencia del jaguar en Chavín. Uno de ellos es el mito que narra que un genio maligno fecunda a una doncella. Ésta es guiada por los mellizos que lleva en el vientre en la búsqueda de su padre, pero se pierde en el bosque y llega a la casa de los jaguares donde se hospeda bajo la protección de la madre de éstos. Sin embargo, los jaguares devoran a la doncella y de su cuerpo salen los mellizos, que son escondidos y cuidados por la madre de los jaguares. Los mellizos crecen rápidamente y, luego de que se enteran por un pájaro sobre cómo fue la muerte de su madre, toman venganza y matan a todos los jaguares. Luego de realizar mil proezas en la tierra, ascienden al cielo y se convierten en el sol y la luna. Este mito daría cuenta de la sustitución del calendario del jaguar de las siete estrellas por el calendario lunar-solar de los mellizos.

Otro aspecto de este complejo ideológico que vincula al jaguar como base del calendario agrícola que se relaciona con las Pléyades y marca las estaciones del año, es la transformación del chamán en jaguar

que ocurre en otros mitos amazónicos, especialmente de la zona del Caribe. Richard Dolmatoff (1987) relata que los nativos tukanos de Colombia creen que el chamán puede convertirse en jaguar, para lo cual utiliza disfraces bajo los cuales puede actuar protegiendo o agrediendo, y que cuando muere puede convertirse en jaguar para siempre. Los indios y caciques de otras tribus usan el nombre del jaguar, visten ropa y cola de jaguar, llevan collares de dientes de jaguar, usan bolsas de piel de jaguar que contienen alucinógenos, llevan máscaras de jaguar, danzan imitando los saltos del jaguar y cantan canciones al espíritu del jaguar. Los nativos páez, también de Colombia, cuentan que el primer jaguar trueno tuvo muchos hijos con rasgos humanos y de jaguar y que son criaturas sumamente voraces que en cuanto nacen necesitan varias nodrizas jóvenes a las que matan para beber su leche y su sangre. Dolmatoff (1987) dice que aparte de los atributos de jaguar que luce en su vestimenta, el chamán tiene que ingerir alucinógenos para entrar en trance, convertirse en jaguar y subir a la Vía Láctea para comunicarse con los espíritus y ponerse en contacto con las esferas sobrenaturales.

Algunas conclusiones

En síntesis, a partir de la investigación arqueológica y de la información etnohistórica y etnográfica sobre los mitos del jaguar es posible afirmar lo siguiente:

- 1) En un primer momento, el jaguar es considerado un ser poderoso vinculado a los fenómenos naturales y estelares. Se convierte en un símbolo que sirve a los propósitos de ordenar el mundo y controlar el tiempo y los fenómenos naturales en beneficio de la agricultura.
- 2) En un segundo momento se introduce el mito de la transformación del chamán en jaguar mediante una serie de prácticas que incluyen la ingesta de

alucinógenos para entrar en trance y en ese estado ascender a las esferas estelares que gobiernan el mundo.

- 3) La transformación del chamán en jaguar da lugar a una nueva identidad ideológica. Un ser humano con los atributos del jaguar puede controlar los fenómenos naturales. De aquí emana el poder teocrático del profeta o chamán vinculado al jaguar amazónico.
- 4) La evidencia material del mito de transformación del chamán en jaguar está dada por las representaciones de felinos antropomorfos con corona o *mascaypacha* encontradas en la cerámica de Pacopampa. Éstas no solo expresarían su relación con los fenómenos naturales y estelares, así como la posibilidad de controlarlos, sino también el surgimiento y manejo del poder en las sociedades del periodo Formativo en los Andes centrales.

La transformación del chamán en jaguar se encuentra expresada no solo en las cabezas de jaguares antropomorfos de la cerámica de Pacopampa, sino también en la iconografía Chavín: la Estela de Raimondi es la imagen de un felino-humano que sujeta un báculo (símbolo de alto rango y poder) en cada mano. Tiene dedos en forma de garras, cara con un hocico de jaguar que tiene los colmillos cruzados y un enorme tocado, *mascaypacha* o corona en la cabeza que simbolizaría su poder absoluto sobre la tierra (fig. 9).

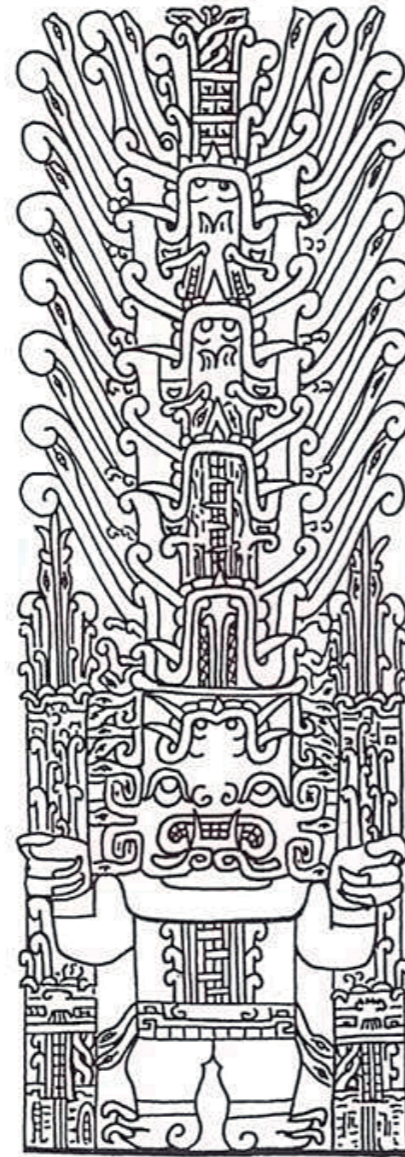


Fig. 9. La Estela Raimondi representa el mito de la transformación del chamán en jaguar.

Referencias

BINFORD, L.R.

(1977) General introduction. En: L.R. Binnford (ed.), *For Theory Building in Archaeology*. Nueva York, p. 1-10.

CLARK, John E.

(2007) El alba de Mesoamérica. En: Peter Kaulicke y Tom D. Dillehay (ed.), *Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica - Segunda parte*. Boletín de Arqueología PUCP, N° 11: 167-203.

GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe

(1615) *Primer nueva corónica y buen gobierno*. París: Institut d'Ethnologie Université de Paris, 1936.

JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Marcos

(1965) *Relaciones geográficas de Indias- Perú*. Madrid: BAAEE.

MASATO, Sakai, Juan Pablo Villanueva, Yuqui Seki, Walter Toso y Araceli Espinoza

(2007) Organización del paisaje en el centro ceremonial Formativo de Pacopampa. *Arqueología y Sociedad*, N° 18, pp. 57-68. Lima: Centro Cultural de San Marcos-Museo de Arqueología y Antropología-UNMSM.

MORALES CHOCANO, Daniel

(1996) Estructura dual y tripartita en la arquitectura de Pacopampa y en la iconografía de Chavín y Nazca. *Ciencias Sociales, Revista del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales*, Año I, N° 1, pp.83-102.

(2005) El dios felino de Pacopampa. *Arqueología y Sociedad*, N°16, pp. 215-290. Lima: Museo de Arqueología y Antropología, Centro Cultural de San Marcos y UNMSM.

OYUELA CAYCEDO, Augusto

(2005) El surgimiento de la rutinización religiosa: Los orígenes de los Tairona-Kogis. En: Jean-Pierre Chaumel, Roberto Pineda Camacho y Jean-Francois Boucher (ed.), *Chamanismo y sacrificio. Perspectivas arqueológicas y etnológicas en sociedades indígenas de América del Sur*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Nacionales Banco de la República-IFEA.

REICHEL DOLMATOFF, Gerardo

(1978) *El chamán y el jaguar, estudio de las drogas narcóticas entre los indios de Colombia*. México: Siglo XXI.

SAHLINS, Marshall

(1963) Poor man, rich man, big-man, chief: political types in Melanesia and Polynesia. *Comparative Studies in Society and History*, 5, 3, pp.285-303.

TELLO, Julio C.

(1967) *Páginas Escogidas*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Investigación arqueológica y conservación arquitectónica en el *ushnu* de Pumpu: resultados preliminares

Iván Ccachura Sánchez / Igor Vela Cárdenas

Pumpu, uno de los centros administrativos incas integrados al *Qhapaq Ñan* o sistema vial andino, fue construido en la parte oriental de la pampa de Bombón, en la altiplanicie de la región Pasco. Emplazado a más de 4000 m. sobre el nivel del mar, su entorno es dominado por uno de los lagos más grandes y altos del Perú, el lago Junín, denominado antiguamente Chinchaycocha, que está ubicado en la naciente del río Mantaro. La geografía y el clima agreste de Pumpu favoreció el proceso natural de tratamiento y almacenamiento de alimentos deshidratados. Además, su ubicación estratégica permitía el fácil acceso a la costa, selva y las cuencas serranas del Mantaro y el Huallaga (ver fig. 1).

El proyecto

El proyecto de investigación arqueológica con fines de conservación de la plataforma ceremonial (*Ushnu*) de la zona arqueológica monumental de Pumpu fue concebido y diseñado en base a dos componentes, la investigación arqueológica y la conservación arquitectónica. La investigación fue orientada a adquirir un conocimiento detallado de la secuencia de ocupación, características arquitectónicas, función y temporalidad del sitio; la conservación buscó consolidar las estructuras expuestas como resultado de la investigación y

preservar su originalidad y su significación como patrimonio cultural arqueológico.

Objetivos

- Determinar la secuencia constructiva de la edificación.
- Establecer la relación del *ushnu* con una estructura adosada al norte.
- Caracterizar la técnica constructiva y los elementos arquitectónicos.
- Consolidar las estructuras identificadas en el proceso de excavación.

Arquitectura del *ushnu*

Debido a sus características arquitectónicas, el *ushnu* puede ser considerado un núcleo constructivo confinado por muros laterales a diferentes niveles y escalas. La estructura se encuentra en una situación estable, condición que se vio favorecida por la poca altura de sus muros, que no sobrepasan los tres metros de altura, y por hallarse parcialmente cubierta por material de colapso que encapsula la estructura al interior (ver fig. 2).



Fig. 1. Vista general de la zona arqueológica monumental de Pumpu. Nótase la estructura del ushnu en el medio de la explanada o plaza del sitio.

La estructura denominada *ushnu* puede definirse en base a su diseño y elementos arquitectónicos (Cavero 2010; Matos 1994 y Monteverde 2010) de la siguiente manera:

Plataformas

Existen *ushnus* conformados por una plataforma o varias plataformas superpuestas. Las plataformas son de tamaños diversos, pero siempre son de planta rectangular, cuadrangular o en menor proporción, trapezoidales. El número de plataformas superpuestas puede variar de una hasta cuatro, como se observa en el *ushnu* de Vilcashuamán, uno de los más altos. La plataforma inferior era utilizada en ocasiones para nivelar la superficie de la plaza sobre la cual se levanta el *ushnu*, tal como ocurre en Huánuco Pampa.

Escalinatas, rampa y vanos

Estos componentes se prolongan desde el nivel del suelo de la plaza y se localizan en la parte central y

frontal del lado del *ushnu* que da a ella. Casi siempre se trata de una sola escalinata de grandes dimensiones, pero también puede haber una escalinata más pequeña anexada a otra más grande, como en Aypate. Asimismo, las escalinatas pueden ser independientes y estar adosadas a uno de los muros laterales del *ushnu*, como en Tambo Colorado.

Pozos y canales

La mayor cantidad de pozos y canales asociados entre ellos suelen ubicarse en la plataforma superior y central de los *ushnus*. En algunos casos, el pozo puede poseer grandes dimensiones, como en Pumpu, pero con mayor recurrencia exhibe pequeñas dimensiones, poca profundidad (menor a un metro) y una planta rectangular, como en Huánuco Pampa y Aypate. Algunos pozos presentan un pequeño muro en el borde de la superficie que los rodea y en muchos casos se ha descubierto grandes cantidad de cantos rodados formando parte de sus pisos o colocados dentro o alrededor de ellos.

Tianas o asientos

Las que se encuentran asociados a los *ushnus* son de piedra. Regularmente hay una por *ushnu*, a excepción de Huánuco Pampa que presenta varias *tianas* distribuidas en sus lados. Estos asientos se encuentran localizados sobre la plataforma superior y adosados a las caras internas de los muros que la rodean.

La intervención en conservación

La zona arqueológica monumental de Pumpu ha sido afectada principalmente por agentes antrópicos, como el embalse del río Upamayo. La humedad del medio circundante ha causado la fatiga generalizada de los morteros (elemento cohesionador), sea por capilaridad o por filtración (lluvias) y ha favorecido que el sitio

en general haya perdido muchas estructuras por colapsos y se presente en malas condiciones.

En Pumpu la arquitectura es sencilla, está hecha totalmente de piedra natural del lugar y siguiendo fundamentalmente la albañilería de tradición local más conocida como *pirca*. Por ello, el material lítico extraído durante las actividades de excavación fue clasificado cuidadosamente como materia prima de primer orden para los trabajos de conservación.

Se realizó una limpieza superficial y se retiró el escombros a través de una excavación arqueológica, a fin de poder establecer las reales condiciones de la estructura y para el registro fiel de las lesiones existentes (ver fig. 3).

La intervención tuvo varias etapas, algunas en orden secuencial, otras se realizaron juntas para maximizar los recursos disponibles. Por ejemplo, después del primer registro, el desbroce del área que circundaba a la de la intervención se realizó paralelamente a los trabajos de descombramiento. Los trabajos de limpieza de paramento también se llevaron a cabo al mismo tiempo que se ejecutaba los trabajos de emboquillado. Se formó grupos de trabajo con el personal auxiliar para afrontar diferentes problemáticas de intervención, maximizar el recurso humano, reducir el tiempo de ejecución y realizar un mejor control de las labores específicas.

Los muros que fueron excavados presentaban pérdida de su altura original en la sección media

alta, así como de algunos elementos pétreos con exposición de núcleo. El agua de lluvias, que ingresó por filtración al núcleo de la estructura ocasionó la expansión del mortero de cohesión y desplazó sus elementos, es una de las principales causas del estado actual de las estructuras. También se identificó fracturas en algunos elementos pétreos, presumiblemente por efecto de la sobrecarga o falla natural de sus elementos, además de áreas con fatiga de mortero producto del constante lavado del paramento causado por las lluvias y el granizo. Debido a estas condiciones se requirió efectuar trabajos de desemboquillado a fin de retirar el mortero de asiento fatigado. Luego se hizo el emboquillado y consolidación de los elementos pétreos en riesgo de pérdida.

En el diagnóstico se identificó áreas con ausencias, por lo que se requirió una serie de intervenciones que consistieron en el relleno de forados mediante la reintegración de elementos pétreos. En las áreas con inminente riesgo de colapso, se efectuaron trabajos de anastilosis. Finalmente, se colocaron cubiertas de sacrificio sobre las cabeceras de la estructura, que fue-

Fig. 2. Vista general del ushnu cubierto por escombros y vegetación antes de los trabajos de intervención.



Cuadro 1. CARACTERÍSTICAS ARQUITECTÓNICAS Y ESPACIALES

Localización del ushnu en la plaza principal	Lado oeste
Número de plataformas superpuestas	3
Materiales de construcción de las plataformas	Piedra con mortero de barro
Estilo de construcción de las plataformas	Rústico
Orientación del edificio	Este
Ubicación de la escalinata de acceso	Lado este
Ubicación de la rampa de descenso	Lado oeste
Técnica constructiva	Simple en su construcción y rústico en su acabado. La técnica de edificación y ornamentación de la mampostería no recibió mejor tratamiento, no hay diferencias con el resto de edificios del lugar. Se emplearon generalmente piedras alargadas y mortero de barro mezclado con paja. Probablemente se tarrajearon las paredes con barro de color amarillo-marrón (este <i>ushnu</i> no fue excavado).
Presenta canal	Sí
Presenta pozo	Sí
Descripción del canal y pozo del <i>ushnu</i>	Es una depresión en el lado oeste de la plataforma superior, de borde irregular y profundidad no mayor a los 0,80 cm. Ha sido rellenado hasta cierta altura con pequeños cantos rodados, los cuales miden en promedio entre 0,10 y 0,15 cm de diámetro y 150 gr de peso. El canal de agua cruza la plaza y pasa muy cerca al <i>ushnu</i> .
Estructuras asociadas	Estructura circular de ofrendas ubicada al oeste (Matos, 1994, la denomina <i>ccocho</i>) y estructura anexa al lado norte del edificio de filiación postinca.

ron reintegraciones puntuales de elementos pétreos y de relleno constructivo, con la finalidad de otorgar una pendiente apropiada hacia el exterior de la estructura y evitar que esta parte del muro retenga agua en los periodos de lluvia.

Conclusiones

- En relación a las características del *ushnu*, éste presenta estándares que se repiten en otros edificios del mismo tipo como la ubicación predominante en la plaza, las plataformas, la escalinata de acceso, la tiana o asiento y el pozo ceremonial.
- El proyecto ha podido definir tres periodos constructivos claramente reconocibles mediante un sistema constructivo por adosamiento de estructuras (ver fig. 4)

Periodo temprano

En su primera etapa constructiva el *ushnu* presentaba un diseño simple, formado por una plataforma rectangular con una escalinata adosada en el lado este. Los cuatro muros tempranos contenían un relleno constructivo de gran volumen. Hay evidencia de que las esquinas internas de la plataforma en el extremo sureste de la estructura eran ligeramente curvas. Es importante resaltar que el tipo de mampostería que presenta es parcialmente de piedra labrada y *pachillas* (pequeñas piedras empleadas como cuñas), técnica que solamente ha sido observada en este momento constructivo.

Periodo medio

Se construyó todo un nivel de plataforma de poca altura que se adosa a los cuatro lados del *ushnu*. Los muros y rellenos que forman esta plataforma no son de un grosor habitual en lo que respecta a mu-

ros de contención y su relleno, por lo que su construcción probablemente tuvo un carácter más ornamental que funcional. Al edificarse este nuevo nivel de plataforma se buscó dar la impresión de que el *ushnu* estaba constituido por dos plataformas

Periodo tardío

El nivel de plataforma construido durante el periodo medio fue totalmente cubierto por uno nuevo compuesto por muros de mayor amplitud. A cada lado de la escalinata se construyó un muro “estructural” previo a las dos plataformas. La cons-

Fig. 3. Vista de la estructura de la escalinata.



Fig. 4. Vista del lado sur en la que se aprecia las tres plataformas de distintos periodos (rojo: periodo temprano; amarillo: periodo medio; y azul: periodo tardío).



Fig.5. Vista de la estructura de la escalinata y del lado sur después de los trabajos efectuados.

trucción de la tiana y de la estructura anexa al norte del *ushnu* podrían haber ocurrido durante este periodo ya que la mampostería guarda poca o ninguna relación con el periodo temprano.

- Se descartó la existencia de una rampa en el lado oeste de la estructura, un sistema constructivo por adosamiento de estructuras. Respecto a la estructura anexa, según los datos obtenidos hasta el momento estaría relacionada con la última remodelación del edificio.
- Para el periodo temprano se identificó un tipo de mampostería que utiliza piedra labrada parcial-

mente y pachillas, característica hallada solamente en el *ushnu*.

- El inicio de la temporada de verano y la llegada de las lluvias exigió la colocación de cubiertas y paravientos sobre las estructuras arqueológicas excavadas y consolidadas. Fueron elaboradas con eucaliptos y mantas plásticas dada su finalidad temporal. También se levantó un cerco temporal en todo el perímetro del *ushnu* para impedir el ingreso del ganado ovino que pasta en la zona. La intención es proteger los recientes trabajos de conservación hasta el término de la estación de lluvias (ver fig. 5).

Referencias

AGURTO, Santiago

(1987) *Estudios acerca de la construcción, arquitectura y planeamiento incas*. Lima: Capeco.

BAUER, Brian

(1997) El desarrollo del Estado inca. *Estudios y debates regionales andinos*, N° 96. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas

BRANDI, Cesare

(1992) *Teoría de la restauración*. Alianza Forma.

CANZIANI, José

(2006) El imperio inca, la integración macroregional andina y el apogeo de la planificación territorial. *Cuadernos Arquitectura y Ciudad*. Lima: Departamento de Arquitectura PUCP.

CAVERO, Yuri

(2010) *Inkapamisan: ushnus y santuario inca en Ayacucho*. Ayacucho: Mercantil Ayacucho.

GASPARINI, Graziano y Louise Margolies

(1977) *Arquitectura inca*. Venezuela: Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela.

GONZÁLEZ VARAS, Ignacio

(2003) *Conservación de bienes culturales: teoría, historia principios y normas*. Madrid: Cátedra.

KENDALL, Ann

(1976) Descripción e inventario de las formas arquitectónicas inca. Patrones de distribución e inferencias cronológicas. *Revista del Museo Nacional*, tomo XLII, pp. 13-96. Lima.

KOLATA, Alan

(1993) *The Tiwanaku: Portrait of an Andean Civilization*. Oxford: Basil Blackwell.

MATOS, Mendieta Ramiro

(1986) El *ushnu* de Pumpu. Cuicuilco, 18:45-61.

(1994) *Pumpu: centro administrativo inca de la puna de Junín*. Lima: Horizonte.

MONTEVERDE, Luis

(2010) La configuración arquitectónica de los ushnus como espacios de libaciones y ofrendas líquidas durante el Tahuantinsuyo. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 40 (1): 31-80

PINO, José Luis

(2011) El ushnu Inca: ritual, poder y orden astronómico en la sierra central del Chinchaysuyu. Ponencia presentada en XIII Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina, Lima.

RAMÓN, Gabriel

(2010) Reseña de *Inkapamisan: ushnus y santuarios inca en Ayacucho* de Yuri Caveró. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 39 (3): 697-701.

SWIECIOCHOWSKI, Sławomir

(2009) Evaluación de valores arquitectónicos. En: *Conferencia-Taller CPA. Conservación del Patrimonio Arquitectónico: Avances en los Aspectos Estructurales*.

TELLO, Julio C.

(1939) Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas. En: *Actas y trabajos del 27º Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 2. Lima.

ZUIDEMA, Tom

(1979) El ushnu. *Revista de la Universidad Complutense*, Vol. 28, N° 117: 317-361. Madrid.

(1989) El ushnu. En: M. Burga (ed.), *Reyes y guerreros: ensayos de cultura andina*. Lima: Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales.

Investigación arqueológica en el subsector C del sector 1 de Wiraqochapampa

Cristián E. Vizconde García / Arturo J. Noel Espinoza

El subsector C del sector 1 de Wiraqochapampa

Wiraqochapampa está ubicado en el distrito de Huamachuco, provincia de Sánchez Carrión, departamento de La Libertad, en la sierra norte del Perú, en las coordenadas 9 137 960 norte y 825 920 este, a 3 056 m.s.n.m. Tiene una extensión aproximada de 33 hectáreas y cuenta con nueve sectores. Posee cuatro murallas que miden por el lado norte 585,07 m, por lado sur 582,41 m, por el lado este 563,95 m y por el lado oeste 562,04 m.

El subsector C forma parte del sector 1, en la parte central del sitio, y tiene un área total original de 16 488,73 m². Es contiguo a un espacio abierto a modo de gran plaza (subsector B) ubicado al sur. Muestra recintos agrupados en siete conjuntos arquitectónicos (C1 a C5) conformados por una plaza rodeada por tres galerías (o corredores) y asociados a un recinto rectangular. El conjunto arquitectónico C6 presenta dos recintos rectangulares asociados a galerías y el conjunto C7 expone un ambiente de gran tamaño (C7). Adicionalmente, la parte norte del subsector muestra una serie de espacios abiertos dispuestos de oeste a este en desniveles (plataformas P1, P2, P3 y P4).

El subsector C del sector 1 posee dos espacios diferenciados, al norte y al sur. El lado norte comprende

cinco conjuntos arquitectónicos, cada uno con recintos dispuestos bajo un mismo patrón constructivo. Uno de ellos¹ estuvo decorado con nichos, pintura blanca y una cubierta parcial (techo), colocada sobre una serie de batanes dispuestos y contiguos al paramento interno. El lado sur muestra dos conjuntos arquitectónicos. Uno de ellos encierra el “salón ceremonial” con nichos de mayores dimensiones del subsector C². El resto del área, del lado sur, expone cuatro grandes espacios abiertos, a modo de plazas o patios, con vanos que los interconectan.

Secuencia constructiva del subsector C del sector 1

Los diferentes conjuntos (incluyendo las llamadas “plataformas” 1, 2, 3 y 4) del área intervenida agrupan una serie de elementos que conforman espacios definidos. En el interior de ellos hay recintos cuyos di-

¹ Se hace referencia al recinto 1 (salón nichos) del conjunto arquitectónico 5.

² Se trata del recinto 1, el más antiguo de dicho subsector y está ubicado en el conjunto arquitectónico 7. Sus medidas externas son 21.86 m de norte a sur por 49.06 m de oeste a este y las medidas internas son 19.10 m de norte a sur por 46.24 m de oeste a este. Cuenta con cuarenta (40) nichos adornando sus paramentos internos. Asimismo, muestra un acabado con esquinas curvas levantadas sobre cimientos de ángulos rectos; en cada esquina curva se aprecia tres hornacinas elevadas.

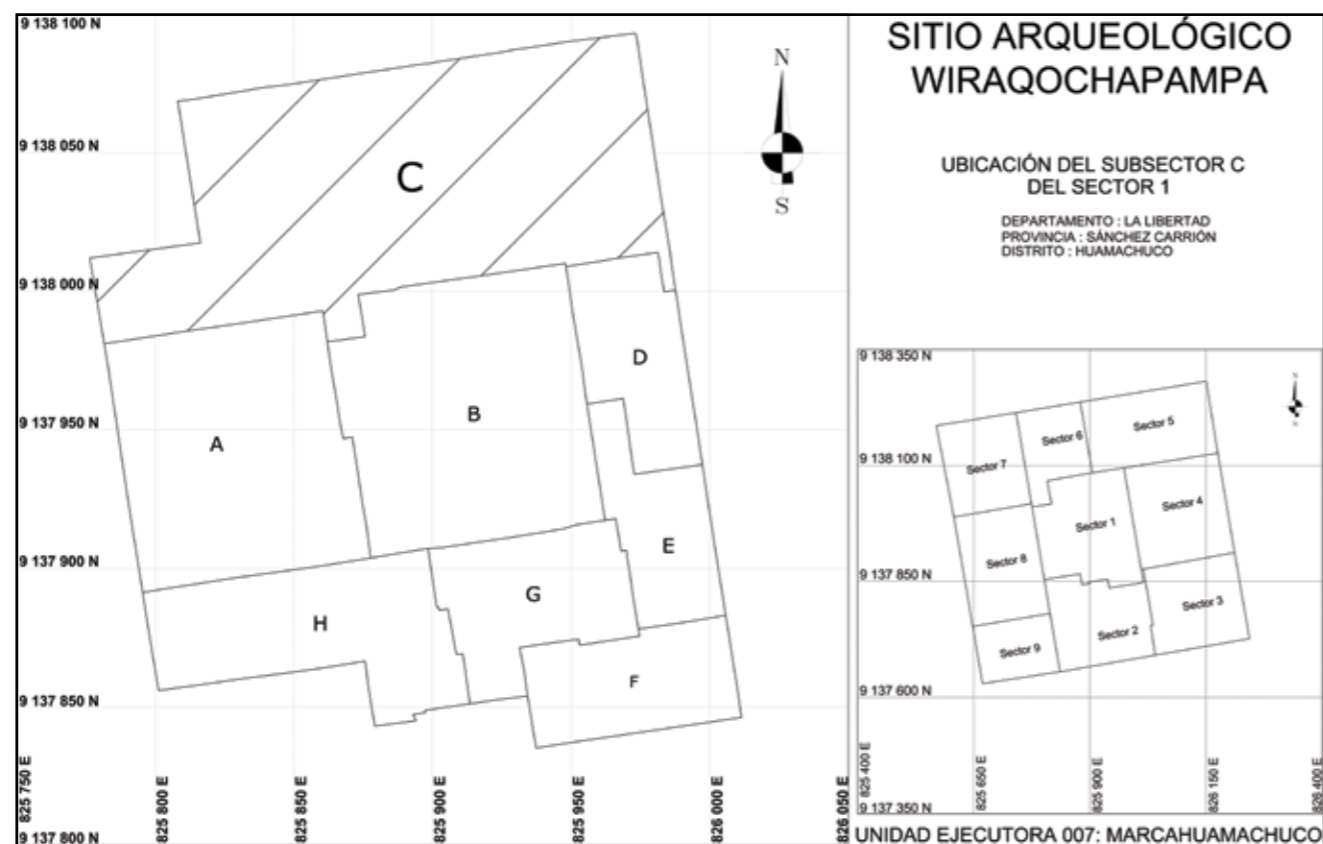


Fig. 1. Wiraqochapampa y el subsector C del sector 1.

seños fueron modificados en términos formales o funcionales. La secuencia ocupacional está relacionada a la secuencia constructiva que obedece a un patrón urbano previamente planificado.

Durante el proceso de excavación³ se elaboró una serie de cuadros de correlación estratigráfica entre recintos adyacentes con la finalidad de establecer una secuencia estratigráfica maestra. Ésta, que fue complementada con el análisis de la correlación y superposición de elementos arquitectónicos, permitió definir preliminarmente la secuencia constructiva (arquitectónica) de los conjuntos. Para ello se estableció previamente las unidades analíticas: diseño arquitectónico

³ Se ha intervenido 69 unidades de excavación (873.98 m²). La intervención se efectuó en 41 recintos y 2 plataformas (P3 y P4).

(incluyendo forma y función), tipo de material y técnica constructiva.

Como resultado de la aplicación de los términos, conceptos y categorías antes mencionadas, se ha definido la secuencia constructiva del subsector C. Ésta comprende once fases arquitectónicas⁴ que han sido agrupadas en tres periodos constructivos⁵: el primer

⁴ Una fase arquitectónica es un conjunto de elementos arquitectónicos que evidencian la conformación de un espacio definido cuyo diseño (forma y función) puede ser descrito aproximándose interpretativamente al desarrollo de la actividades que pudieron efectuarse en su interior.

⁵ Un período constructivo es un conjunto de fases arquitectónicas que evidencian una ocupación continua en espacios o recintos definidos donde pudieron haberse realizado funciones o actividades diversas dentro de un proceso constructivo horizontal definido a través de la correlación estratigráfica. El cambio entre un período constructivo y otro se define verticalmente, ya que implica la super-

período concierne al inicio y apogeo de la ocupación; el segundo, al proceso de clausura de una gran cantidad de recintos y el posterior abandono a finales del Horizonte Medio; y el tercer periodo corresponde a una ocupación subsiguiente que está asociada a restos de material cerámico correspondiente a fines del Intermedio Tardío (900 d. C. a 1470 d. C.) e Inca (1470 d. C. a 1532 d. C.). Ver Cuadro 1.

Período constructivo I

Comprende ocho fases arquitectónicas, algunas divididas en subfases. Se identificaron recintos que cuentan con un sistema de drenaje dispuestos debajo de apisonados y pisos. Son varios los recintos en los que hay evidencia que los vanos contaron con un “sistema de bisagras” en las jambas, lo que permitió contar con puertas de posible “doble hoja”.

- Durante la fase arquitectónica 1, fundamentalmente, se configuraron los límites oeste, este y sur del subsector C. También se delimitó su sección norte y se construyó el recinto 1 del conjunto arquitectónico 7. Dada su ubicación, dimensiones y diseño, se infiere que el recinto 1 fue el principal del subsector desde el inicio del proceso de ocupación.
- El recinto 4-C7 fue construido en la fase arquitectónica 2. Tiene una planta rectangular y su acceso hacia la plaza principal estaba orientado de norte a sur. Se trata de un recinto secundario. Su ubicación indica que estuvo ligado a actividades preparatorias a las ceremonias que se habrían efectuado en dicha plaza.
- La fase arquitectónica 3 comprendió la constitución de un gran corredor orientado de oeste a este. Por

posición de estructuras y/o la clausura de espacios definidos. Esto configura nuevos espacios interrelacionados, al margen de que su función haya cambiado o no.

su configuración y ubicación, la disposición de sus vanos y el anexo que tendría en la próxima fase arquitectónica, habría sido un vestíbulo o antesala que permitía el ingreso hacia el vértice noreste de la plaza principal de Wiraqochapampa.

- La fase arquitectónica 4 se desarrolló en dos ámbitos: en la parte este del lado sur del subsector C y en su lado norte. En el lado este se culminó la delimitación del recinto 2 del conjunto arquitectónico 7 con dos vanos dispuestos en un eje norte-sur. Además, se delimitó el conjunto arquitectónico 6 con dos corredores aledaños, al oeste y al este, con un vano cada uno. En el lado norte se construyó una serie de recintos de naturaleza ceremonial. En total fueron cinco, pero dos de

Cuadro 1: Secuencia constructiva del subsector C

Período Constructivo	Fase Arquitectónica	Subfase Arquitectónica
I	1	1a
		1b
		1c
		1d
		1e
		-
		3a
		3b
		4a
		4b
		4c
II	4	4d
		5a
		5b
		5c
		6a
		6b
		6c
		6d
		-
		-
		-
III	7	-
		-
III	8	-
		-
III	9	-
		-
III	10	-
		-
III	11	-
		-

Cuadro 2: CARACTERÍSTICAS DE LOS SALONES CON NICHOS - SUBSECTOR C - SECTOR 1							
Recinto - Conjunto Arquitectónico	Dimensiones externas del recinto			Tipo de esquinas internas	Vano de acceso Ubicación	Nichos Cantidad total	Connotación del recinto
	Ancho (m)	Largo (m)	Área (m²)				
R1-C1	13.21 (N-S)	26.45 (O-E)	349.4	Curvas	Muro longitudinal sur	24	Recinto secundario de naturaleza ceremonial. Tuvo comunicación indirecta con los salones con nichos R1-C3 y R1-C2.
R1-C2	13.92 (N-S)	26.43 (O-E)	367.9	Curvas	Muro longitudinal sur	24	Recinto de menor jerarquía de naturaleza ceremonial. Tuvo comunicación indirecta con el salón con nichos R1-C3.
R1-C3	13.47 (N-S)	26.07 (O-E)	351.16	Curvas	Muro longitudinal Sur	24	Recinto de menor jerarquía de naturaleza ceremonial. Tuvo comunicación indirecta con los salones con nichos R1-C2 y R1-C4.
R1-C4	13.75 (N-S)	35.33 (O-E)	485.78	Curvas	Muro longitudinal sur	19	Recinto secundario de naturaleza ceremonial. Tuvo comunicación indirecta con los salones con nichos R1-C3 y R1-C2.
R1-C5	13.37 (O-E)	26.67 (N-S)	356.57	Curvas	Muro longitudinal este	24	Recinto principal del lado noreste del Subsector C. De naturaleza ceremonial. Tuvo comunicación restringida con otros salones con nichos.
R1-C7	21.86 (N-S)	49.06 (O-S)	1072.45	Curvas	Muro longitudinal sur	40	Recinto principal del Subsector C. De naturaleza ceremonial. Tuvo relación directa con la "Plaza Principal" de Wiraqochapampa.

ellos tuvieron una connotación distinta (R1-C1 y R1-C5). Hay una diferencia sustancial respecto al recinto 1 del conjunto arquitectónico 7 correspondiente a la fase arquitectónica 1. El recinto 1 del conjunto 5 es un salón con nichos cuya orientación (norte-sur) es distinta a la de los demás y cuya connotación ceremonial habría estado ligada a un grupo social diferente cuyas actividades internas no guardaron relación con los otros conjuntos arquitectónicos. Los salones con nichos R1-C1, R1-C2, R1-C3 y R1-C4 tienen similitudes ornamentales que obedecerían a un patrón de diseño ligado a un mismo tipo de actividades ceremoniales. La diferencia entre los salones con nichos se manifiesta en el contraste entre sus características arquitectónicas, tal como se aprecia en el cuadro 2. Ver también fig. 2.

La fase arquitectónica 5 se caracterizó por la construcción de divisiones entre espacios asociados a los salones con nichos de los conjuntos arquitectónicos 1, 2, 3 y 4. Debe precisarse que el salón con nichos del conjunto arquitectónico 1, al este del subsector C, quedó prácticamente aislado del resto del subsector, a lo que se añade la demarcación en el lado sur, lo que estaría configurando hasta tres ámbitos diferenciados en el subsector C. Es importante indicar que la sección este del subsector C tiene una configuración y un carácter distintos en relación con las secciones oeste y central. Precisamente, en la sección este, dividida por un muro, se aprecia que se estaban configurando dos conjuntos arquitectónicos, el C5 (al norte) y C6 (al sur). Al norte, el C5 muestra un salón con nichos (R1-C5) con una orientación

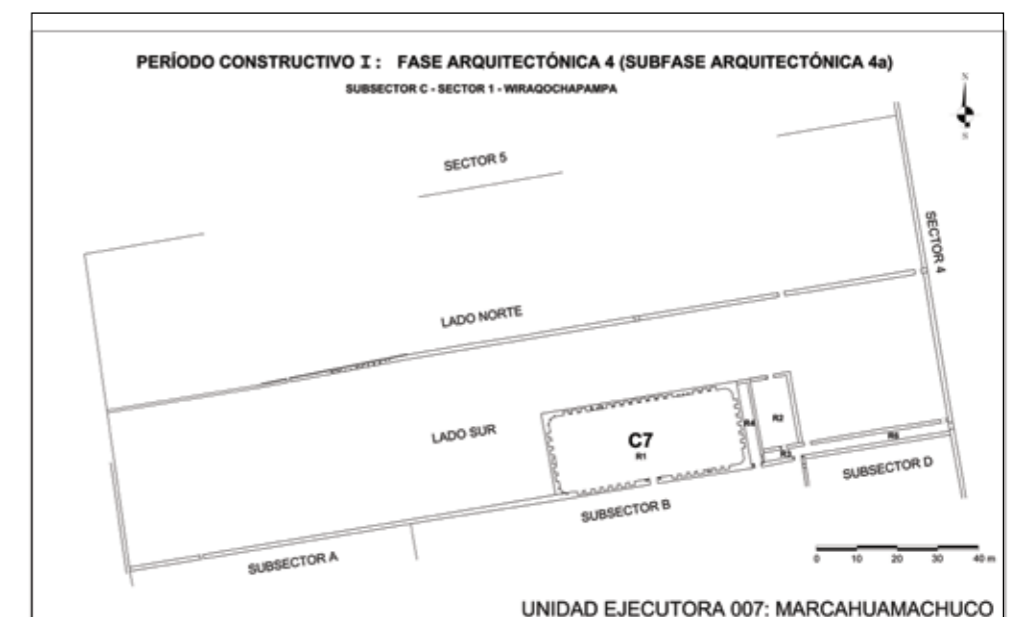
distinta a los otros salones (de sur a norte) que está asociado a una pequeña plaza o patio de jerarquía mucho menor a las antes mencionadas. Al sur, el conjunto arquitectónico 6 no cuenta con un salón con nichos, solo los espacios cuadrangulares que se estaban configurando y no es posible inferir las funciones que hayan tenido durante la fase arquitectónica 5.

Durante la fase arquitectónica 6 se conformó el recinto 1-C6 que redujo el espacio rectangular de la parte norte del conjunto arquitectónico 6. Se trata de un recinto rodeado por cuatro corredores con múltiples vanos. Su finalidad, probablemente, haya estado ligada a actos preparatorios en los que hubo intensa circulación interna previa a las ceremonias principales que se habrían realizado en la plaza principal de Wiraqochapampa. El conjunto arquitectónico 5 tuvo dos corredores, hacia el norte y el sur, con vanos múltiples, asociados directamente a la pequeña plaza o patio (R2-C5), lo que permitió la circulación lateral en torno a los recintos principales. En los conjuntos arquitectónicos 2, 3 y 4, tres recintos con planta de forma rectangular se unen en los lados oeste, norte y este conformando galerías en "U" que circundan los espacios cuadrangulares asociados a los salones con nichos y se comunican con ellos mediante vanos dispuestos, principalmente, en pares por cada muro. En el conjunto arquitectónico 1 los tres recin-

tos rectangulares (al oeste, sur y este) cumplieron funciones aisladas, pero con acceso directo y múltiple al recinto 5.

- La fase arquitectónica 7 muestra una reducción del área interna del salón con nichos (R1-C4) debido a la construcción de un recinto interno y otro anexo en el lado este. Ambos recintos habrían cumplido una función ligada a actos preparatorios a la ceremonia central del salón con nichos, complementado con el uso de los cubículos anexos a los nichos del lado sureste del referido salón.
- La fase arquitectónica 8 incorporó la división de varios recintos rectangulares de un ancho promedio de 2,50 m con la posible intención de convertirlos en ambientes ligados a actividades domésticas, como pernoctar, consumir alimentos y, en algunos casos, almacenaje, en consideración a los restos de ceniza y alimentos hallados.

Fig. 2. Planta de la fase arquitectónica 4 del subsector C del sector 1.



Período constructivo II

Comprende las fases arquitectónicas 9 y 10.

- La fase arquitectónica 9 consistió en la colocación de “sellos” que clausuraron los ingresos a pasajes y a corredores, lo cual puede obedecer a un decaimiento del uso de los recintos de los conjuntos arquitectónicos. De esto se infiere que la actividad ceremonial habría perdido auge y que se dio inicio a un proceso de abandono del subsector C.
- La fase arquitectónica 10 muestra el afianzamiento de la clausura de vanos, lo cual impidió el ingreso desde el sector 5 y dio lugar al abandono del subsector C. Incluso se cubrió con ceniza la superficie de los corredores R10-C1 y R4-C5. El hecho de que se sellara algunos nichos, en particular del conjunto arquitectónico 1 y uno en el conjunto arquitectónico 7, tendría un significado relevante asociado a la clausura de los recintos ceremoniales de los dos principales conjuntos arquitectónicos (1 y 7) del subsector C (ver fig. 3).

Fig. 3. Planta de la fase arquitectónica 6 del subsector C del sector 1.



Período constructivo III

La fase arquitectónica 11 corresponde a una ocupación posterior al abandono de las actividades ceremoniales o administrativas originales por parte de los grupos sociales congregados en torno a la construcción y posesión de los diversos recintos que conforman el subsector C. Es significativa la presencia de una pequeña estructura construida en el interior del recinto 1-C7. Dada la trascendencia de la particularidad ceremonial que tuvo el referido recinto y la jerarquía principal del espacio respecto a la configuración arquitectónica y funcional del subsector C, su función pudo estar ligada a algún tipo de ritual. En general, la última fase muestra un decaimiento de la organicidad y el patrón de elementos y conjuntos arquitectónicos: el acabado es rústico, sin cimentación importante, y está asociado principalmente a un estilo de material cerámico de fines del Horizonte Medio principalmente de la región Cajamarca (ver fig. 4).

Ocupación del subsector C del sector 1: una aproximación a su formación económico-social

La técnica y secuencia constructivas de las edificaciones de piedra permiten aseverar que quienes condujeron la construcción de Wiraqochapampa alcanzaron un alto grado de competencia en planificación urbana. Ésta muestra trazos ortogonales basados en un conocimiento avanzado de geometría y astronomía.

Por otra parte, se ha hallado tiestos policromos, lo que podría ser evidencia de una in-

fluencia típica Wari e Inca. Destaca el material cerámico de estilo Cajamarca. Los alfareros habrían copiado ciertos diseños con pintura marrón y marrón claro que usaron a la altura de los cuellos entre el borde y cuerpo. Las pastas son de tipo local, naranja y marrón. Sobresale también la presencia de material con decoración proveniente de la sierra de Áncash. Es importante mencionar que el 85%

del material cerámico recuperado es de tipo doméstico y el 15% corresponde a alfarería estilizada de producción local y foránea (Wari y Cajamarca). Dado que el análisis permitió concluir preliminarmente que el subsector C habría sido ocupado a partir del 750-800 d.C. al 900 d.C., la presencia de estilos foráneos en la decoración y formas señala una interacción con otras sociedades de regiones cercanas tales como la sierra norte de Áncash y Cajamarca.

Es menester indicar que una aproximación a la caracterización de la población que participó en la construcción u ocupación del subsector C debe partir de la distinción de una diversidad de grupos sociales, cada uno con un régimen de producción cerámica distinta, lo cual reflejaría orígenes comunitarios diferentes (tal como se advierte en el análisis del material alfarero recuperado). Todos estos grupos habrían estado sujetos a una cúpula dirigente que tenía conocimientos de planificación y habría implantado una manera de construir y diseñar el patrón urbano. El engranaje administrativo y religioso muestra una fuerte influencia



Fig. 4. Planta de la fase arquitectónica 11 del subsector C del sector 1.

de los Andes del centro y del sur, una fusión que se manifiesta también en los entierros humanos hallados en el interior de algunos muros de recintos ceremoniales.

Wiraqochapampa fue una ciudad de naturaleza administrativa y ceremonial. Por el análisis de sedimentos que determinó el empleo de diversas arcillas y maderas provenientes de distintos árboles como el molle (*Schinus sp.*) y el aliso (*Alnus sp.*), es posible deducir que su población aprovechó los recursos del entorno. También desarrolló una actividad agrícola intensiva basada principalmente en la producción de maíz (*Zea mays*) y papa (*Solanum tuberosum*). (ver fig. 5).

Conclusiones

No cabe duda de que Wiraqochapampa fue una de las ciudades “provinciales” más importantes que los Wari auspiciaron en el vasto territorio donde influyeron. Es posible aseverar que fue construida para organizar la producción agrícola de los asentamientos norteños y como parte de las estrategias Wari de asi-



Fig. 5. Vista de sureste a noroeste del subsector C del sector 1.

milación de territorios foráneos que se iniciaban con el control de las rutas comerciales para luego ejercer influencia religiosa y ulteriormente presencial. Tales experiencias nutrieron lo sería después la gran dominación incaica.

La determinación de la secuencia constructiva, al ser una acumulación continua de actividades sociales, exige establecer una aproximación a la caracterización de la población que participó en la edificación y ocupación del subsector C del sector 1. Sin embargo, las posibilidades interpretativas son limitadas pues el material alfarero asociado a las capas iniciales presenta una diversidad mayor a cinco tipos de pastas y acabados, lo que revela una pluralidad de grupos sociales con formas de producción alfarera distintas y por tanto, de orígenes heterogéneos.

Wiraqochapampa sometió a su población a un sistema que obligó a sus constructores a abandonar la tradición arquitectónica común de la zona consistente en formas libres y líneas que parecen fluir desde el propio terreno y remplazarla por un trazo rígido, de formas repetitivas, en función de un plan concebido a partir de un conocimiento diferente. Además, congregó ideas de otras regiones plasmadas en el tipo de material cerámico correspondiente al final de la ocupación que registra de modo recurrente formas y estilos provenientes de Cajamarca y en menor medida de las regiones Amazonas y Áncash. Wiraqochapampa es un sitio de trascendencia histórica que reúne todas las condiciones para convertirse en un atractivo centro de investigación de nuestro pasado prehispánico.

Referencias

LUMBRERAS, Luis Guillermo

2010 *Plan de manejo y uso turístico del complejo arqueológico de Marcahuamachuco*. Lima: Municipalidad Provincial de Sánchez Carrión, Plan COPESCO Nacional e Instituto Nacional de Cultura.

LANGE TOPIC, Theresa

1991 The Middle Horizon in Northern Peru. En: W. Isbell y G. F. McEwan (ed.) *Huari Administrative Structure. Prehistoric Monumental Architecture and State Government*: 233-246. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

MCCOWN, Theodore

1945 *Pre-Inca Huamachuco: Survey and Excavations in the Region of Huamachuco and Cajabamba*. American Archaeology and Ethnology, Vol. 39 (4). Berkeley y Los Angeles: University of California Press.

TOPIC, John y Theresa Lange-Topic

1983-85 El Horizonte Medio en Huamachuco. *Revista del Museo Nacional*, 47: 12- 52, Museo Nacional de Cultura; Lima.

2000 Hacia una comprensión del fenómeno Huari: una perspectiva norteña. En: P. Kaulicke y W. Isbell, (ed.) *Huari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias*, Primera Parte, *Boletín de Arqueología PUCP*, 4: 181-217, Pontificia Universidad Católica del Perú; Lima.

La arquitectura arqueológica del subsector D del sector 1 de Wiraqochapampa

Cristián E. Vizconde García / Marco A. López Cervantes / César L. Pérez Muñoz

Wiraqochapampa

Se ubica en el departamento de La Libertad, provincia de Sánchez Carrión, distrito de Huamachuco, en las coordenadas 9 137 960 norte y 825 920 este, a 3 056 m.s.n.m. Se accede al sitio fácilmente desde la ciudad de Huamachuco por la carretera al norte que conduce al caserío de Puente Piedra tras recorrer una distancia aproximada de 2.5 km. Wiraqochapampa tiene una extensión aproximada de 32,86 hectáreas y fue zonificada en nueve sectores propuestos inicialmente por McCown (1945). Posteriormente la Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco afinó la sectorización con un levantamiento topográfico preciso.

No ha habido una congruencia en las medidas totales de los lados del sitio. Theresa Lange y John Topic, por ejemplo, aseveran que es un asentamiento amurallado cuadrangular de aproximadamente 580 m por lado, lo cual difiere de las medidas consignadas por Theodore McCown en 1945: lados este y oeste, 580 m y lados norte y sur, 565 m. La Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco precisó las medidas utilizando un GPS diferencial y estaciones totales: lado norte, 585,07 m; lado este, 563,95 m; lado sur, 582,41 m y lado oeste, 562,04 m.

El subsector D del sector 1 de Wiraqochapampa

El subsector D se sitúa en la parte central y este del sector 1 del sitio arqueológico. Limita al norte con el subsector C, al oeste con el subsector B, al sur con el subsector E y al este con el sector 4. Se localiza en las coordenadas 9 137 970 norte y 825 970 este. Presenta un área total aproximada de 2 595,5 m² y comprende dos grupos de estructuras: conjunto arquitectónico 1 y conjunto arquitectónico 2.

Los trabajos de arqueología, que en primera instancia consistieron en el retiro de escombros, permitieron descubrir la continuidad de los muros y otros elementos arquitectónicos y delimitar los espacios de una manera más certera. Los conjuntos arquitectónicos se reconocen principalmente por su unidad, es decir, por la interrelación de sus espacios, el *amarre* de sus muros y la separación espacial entre ellos dada fundamentalmente por un pasaje largo que va desde el norte hacia el sur (ver fig. 1).

Descripción del proceso constructivo

Uno de los objetivos del proyecto fue definir el proceso de construcción, la técnica y los materiales utilizados en los muros del subsector D del sector 1. En general,

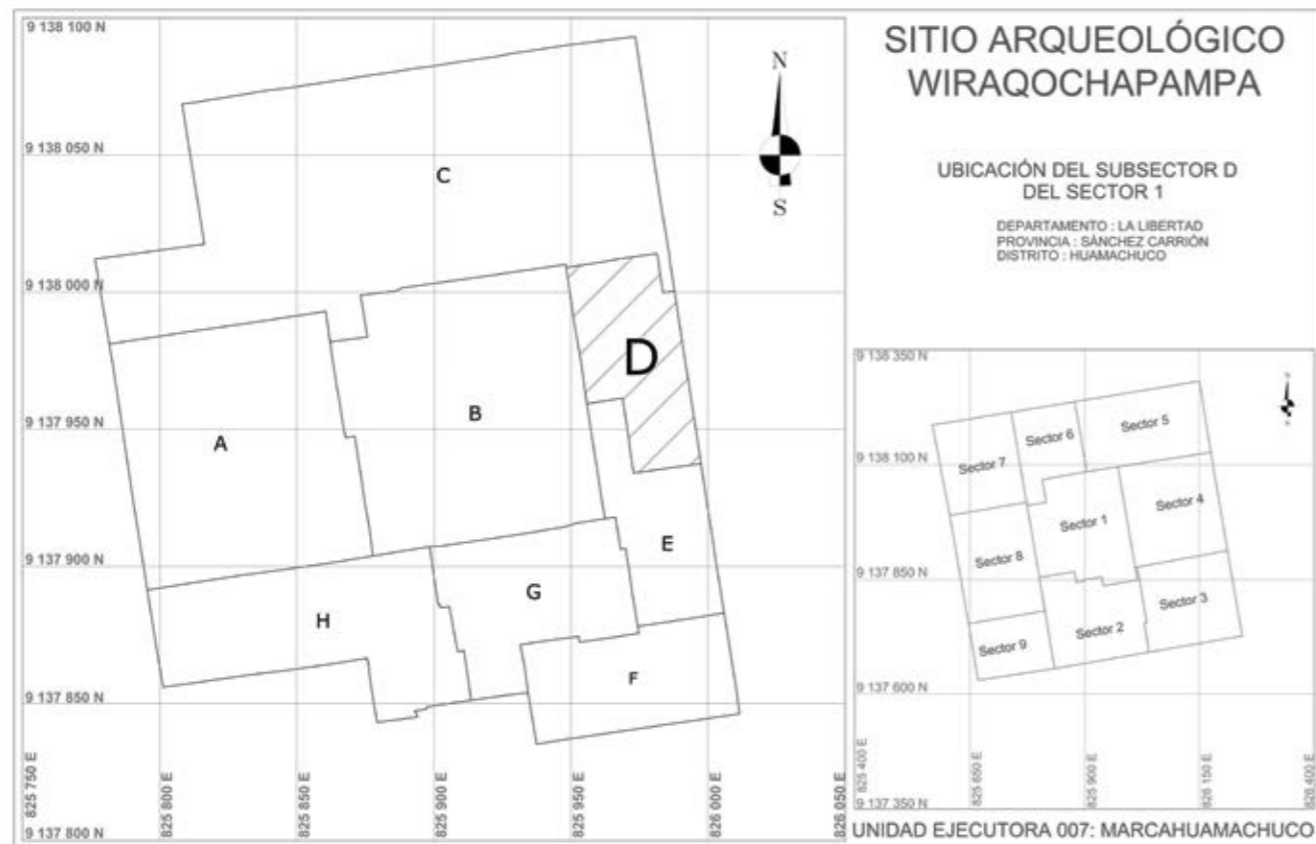


Fig. 1. Wiraqochapampa y el subsector D del sector 1.

el sistema de construcción consistió en las siguientes etapas:

- 1) Aunque no se conocen los métodos de alineación con el cual lograron líneas rectas a gran distancia, por el ángulo y el panorama visual se puede afirmar que inicialmente trazaron y excavaron zanjas de 1,30 m a 1,60 m de ancho y de 2,5 m a 3 m de profundidad para los muros principales. Teniendo en cuenta otros subsectores, estos muros delimitaron grandes áreas (cuadradas o rectangulares) o sirvieron como estructuras principales.
- 2) Se colocaron en las zanjas grandes bases de piedras del mismo tipo y tamaño que aquellas usadas en las partes superiores. Fueron colocadas desde el nivel de la superficie dentro de una matriz de mortero de barro. Si bien fueron puestas con cierto orden, no muestran los paramentos regulares y parejos de las caras expuestas.
- 3) Se hicieron zanjas secundarias para los muros de los recintos de dimensiones menores y paredes que dividirían espacios como pasajes. La profundidad alcanzada va de los 0,30 m hasta los 2 m y el espesor de menos de 0,50 m a 1,30 m.
- 4) Los muros más grandes alcanzaron una altura considerable mientras que los menores llegaron hasta la altura de las ménsulas, a unos 3 m desde la superficie planificada para su uso.
- 5) Conforme los muros alcanzaban mayor altura, su espesor iba decreciendo, lo cual hizo que la

sección correspondiente tuviera forma de un largo trapecio.

Los materiales constructivos para formar los paramentos fueron piedras canteadas semitrabajadas, es decir, solamente retocadas para obtener una cara plana. Las piedras, del tipo arenisca blanca, fueron unidas con mortero de barro muy compacto, de un tono rojizo propio de la tierra del lugar y la técnica consistió en colocar las piedras con cierto orden, aunque no regularmente. No se han conservado las cabeceras originales por lo que es casi imposible conocer la altura planeada de los muros y el ancho final que fue de alrededor de 0,60 m. El sistema utilizado para obtener los paños murales fue construir secciones de muros

verticales u horizontales, es decir, a cierta altura o tramo se distingue una unión. Si bien la disposición de las piedras dentro del muro no exhibe un orden aparente, esta manera de construir mediante secciones otorga al paño mural un planeamiento y disposición rígida que se distingue a simple vista (ver fig. 2).

Conjuntos arquitectónicos 1 y 2

El conjunto arquitectónico 1 se ubica en el lado oeste del subsector D. Presenta forma rectangular y está conformado internamente por cuatro recintos que suman un área total aproximada de 958,3 m². Sus recintos pueden ser agrupados en tres tipos: patios, galerías y pasajes. Los primeros configuran amplios

Fig. 2. El subsector D del sector 1.





Fig. 3. Nichos del muro oeste del salón con nichos central.

espacios en los que no existen estructuras, mientras que las galerías, como un patrón distintivo del sitio, se ordenan alrededor de patios cuadrados.

El conjunto arquitectónico 2 está en el lado este del subsector D. Posee forma rectangular y está conformado por un grupo de tres salones con nichos colindantes y un arreglo de galerías y un patio en su sector norte. Comprende un área aproximada de 1658 m². El trío de salones con nichos es *sui generis* dado que nunca se habían hallado este tipo de espacios en forma contigua, siempre estaban aislados. En esta ocasión, existe uno central que tiene tres veces el tamaño de los dos laterales, que están comunicados mediante dos vanos en un solo muro, dato que no había sido hallado tampoco en otros salones con nichos.

Salones con nichos

El diseño de los tres salones con nichos ha sido hallado, hasta el momento, en otros sitios del área de Huamachuco. El conjunto total mide 17 m de ancho

y 56 m de largo y está dividido en tres secciones por dos muros. El espacio central y principal (recinto R4) tiene 17 m ancho y 30 m de largo y un vano central de 1,90 m en el muro este que es el único acceso para ingresar a los demás salones. Se comunica con el salón con nichos del sur (recinto R3) mediante dos vanos de 1,6 m situados casi en los extremos, a 2,3 m del paramento, igual que en el salón con nichos del norte (recinto R5).

Los muros este y oeste contienen en sus caras internas diez nichos. En el caso del muro oeste, cinco de ellos a ambos lados del vano, con medidas promedio de alrededor de un 1,10 m de ancho y una profundidad de 0,80 m a 0,90 m, y ubicados a una altura de 0,80 m a 0,90 m desde el nivel de la superficie. Los muros norte y sur, entre los vanos, tienen cuatro nichos de las mismas características que los antes mencionados (ver fig. 3).

Los dos salones con nichos de los extremos son gemelos, miden 11,5 de ancho y 17 m de largo, salvo por

las características de los nichos. El del norte presenta evidencias de nichos en dos niveles -dos hileras, una superior y otra inferior separadas por un tabique de 0,30 m- con un ancho de 1 m y una profundidad de 0,80 m a 0,90 m. En total son diez nichos situados a una altura de 0,90 m desde el nivel de la superficie.

Los nichos del salón del sur son largos, como una especie de sarcófagos. Miden aproximadamente 1 m de ancho, 0,95 m de profundidad y 3,20 m de altura conservada y están a una distancia de 0,75 m de la superficie. En la parte superior de los muros se observa una pequeña ventana, posiblemente para las vigas que sostuvieron el techo.

Todos los salones con nichos de Wiraqochapampa presentan las esquinas curvas; sin embargo, las excavaciones revelan que en los cimientos la traza corresponde a un plan inicial que empieza con grandes zanjas y esquinas en ángulo recto. El acabado curvo solamente pertenece a las partes superiores. Es importante mencionar que en este caso los nichos poseen una planta ligeramente trapezoidal, por lo que rememora a aquellos descubiertos en la ciudad de Pikillacta.

Durante las excavaciones, en los muros norte y sur del salón con nichos del norte se descubrieron entierros, aunque lamentablemente no en sus contextos originales dado que los elementos constructivos habían colapsado en parte. Los tiestos y algunos ejemplares de alafres completos recuperados son vasijas utilitarias o domésticas. Los restos óseos están proceso de análisis (ver fig. 4).

Conclusiones

Los objetivos planteados en el proyecto de investigación se cumplieron aunque las correlaciones estrictas y las evidencias arqueológicas deben ser complementadas con los fechados correspondientes.

Uno de los objetivos fue definir los elementos arquitectónicos en el sentido de "conjuntos arquitectónicos" que conforman el subsector D. En este caso, se ha identificado galerías y patios, salones con nichos y pasajes de comunicación que forman parte del sistema de circulación interna.

Las galerías y los patios están constituidos por recintos alargados rectangulares que rodean un espacio central donde no hay construcciones. Ejemplo de ello son los grupos de recintos situados en el norte de los conjuntos arquitectónicos 1 y 2. El ancho de las galerías es de 2 m y el largo tiene 14 m, mientras que el espacio central cuadrado mide en promedio 11 m por lado.

Los salones con nichos son tres ubicados de manera contigua de norte a sur en el conjunto arquitectónico 2 y es la primera vez que este tipo de arreglo es hallado en Wiraqochapampa y en la zona de Huamachuco. Se trata de un espacio rectangular dividido en tres secciones. El espacio central y principal ordena a los salones con nichos del norte y del sur.

Los pasajes completaron la planificación de la ciudad y se utilizaron para acceder desde las partes externas de los dos conjuntos arquitectónicos hacia el interior de los recintos. El ancho de ellos oscila entre 1,7 m y 2,5 m.

Otro objetivo fue definir una secuencia arquitectónica. Como se mencionó líneas arriba, los grandes muros definen espacios de dimensiones mayores o estructuras importantes. Los salones con nichos y los muros denominados M1-C6 del conjunto arquitectónico 6 del subsector C y M2-C1 del conjunto arquitectónico 1 del subsector D fueron los primeros en construirse. Los demás muros fueron adicionándose cuando se requería dividir los espacios en recintos menores y pasajes, como ocurrió con las dos galerías con sus patios internos situadas en el norte del subsector (recintos R3 y

R4 del conjunto arquitectónico 1 y recintos R6, R7, R8 y R9 del conjunto arquitectónico 2).

La función y uso de los espacios constituyeron otro objetivo. Según los investigadores Theresa Lange-Topic y John Topic, los salones con nichos están relacionados con los festines asociados al culto a los ancestros cuyos restos fueron colocados dentro de las paredes. Esta hipótesis de trabajo parece corroborarse en los salones antes mencionados ya que como resultado de la limpieza de los muros se hallaron restos humanos. En la esquina noroeste del muro M6-C2 y en el paramento norte del muro M4-C2, ambos en el conjunto arquitectónico 2, se hallaron vestigios de osamentas. Sin embargo, dadas las condiciones de su hallazgo y la pérdida del contexto original, es imposible conocer

si fueron colocados durante la construcción de los muros o un tiempo después de haber sido terminados o si pertenecen a una ocupación posterior al abandono de la ciudad. Los tiestos no ayudan aún a determinar la cronología relativa o pertenencia estilística.

La función de las galerías de Wiraqochapampa aún no está determinada fehacientemente. Los Topic, de la misma manera que para los salones con nichos, realizan una comparación con las estructuras de Marcahuamachuco que funcionaron durante un determinado periodo. Para ellos, las galerías angostas y rectangulares de Marcahuamachuco fueron almacenes y lo mismo se habría planificado para las de Wiraqochapampa. Sin embargo, dado que el sitio nunca fue ocupado, salvo por sus constructores y grupos humanos tardíos, por

el momento es difícil determinar la función que tuvieron las galerías y sus patios cuadrados internos.

Finalmente, a partir de un análisis arquitectónico preliminar se estableció la identidad cultural. La manera de estructurar la ciudad en su conjunto, en comparación con los demás sitios de la región de Huamachuco, permite aseverar que se trata de gente de una sociedad con manifestaciones culturales distintas a las locales. Por ejemplo, las esquinas curvas en los salones con nichos y galerías no aparecen en Marcahuamachuco. Por otro lado, no existe ninguna edificación circular en Wiraqochapampa de magnitud y arreglo semejantes a la del sector Cerro de las Monjas, también en Marcahuamachuco.

El patrón de las galerías y sus patios internos se repiten no solamente en el subsector D, sino en toda la ciudad, como un sello distintivo. Todo ello permite afirmar que la dirección de tan magna obra no estuvo en manos de arquitectos e ingenieros de la zona, aunque pudo ser utilizada mano de obra local, sino que fue auspiciada por foráneos que tenían otra forma de construir e ideas totalmente distintas y que dejaron evidencias de su devenir histórico en el registro arqueológico.

Fig. 4. Entierro humano dentro de un muro del salón con nichos del norte.

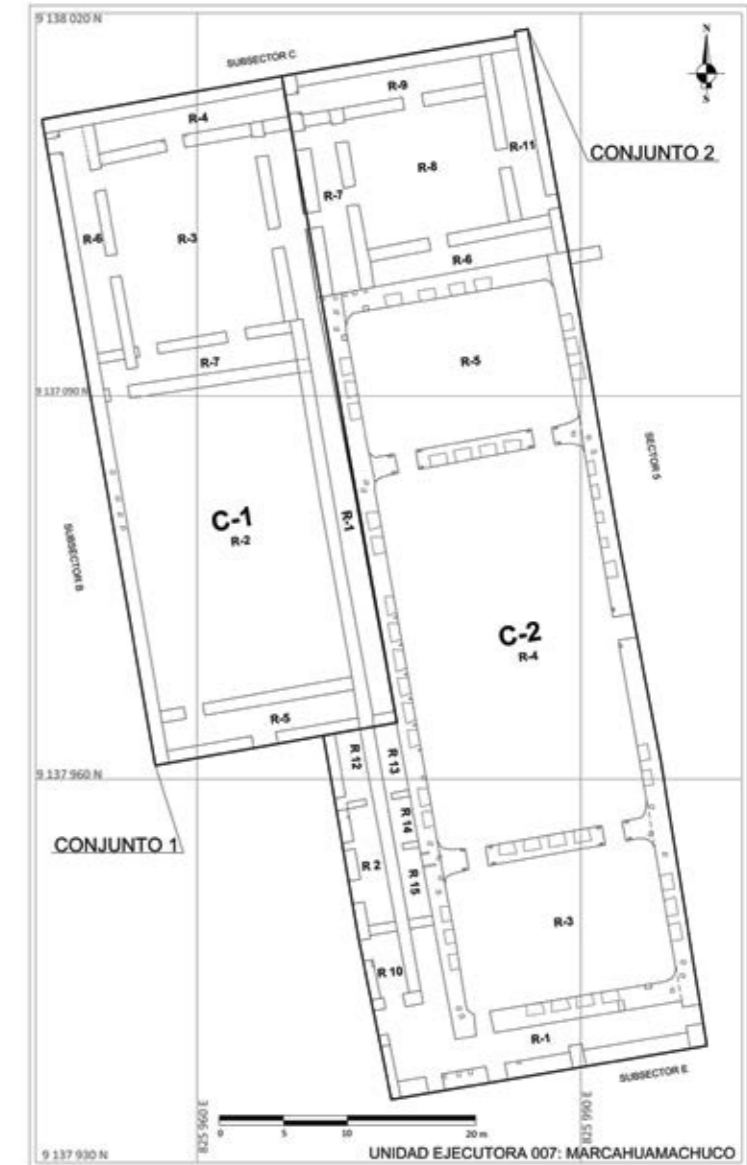


Fig.5. Planta del subsector D del sector 1.

Referencias

McCOWN, Theodore

(1945) *Pre-Inca Huamachuco: Survey and Excavations in the Region of Huamachuco and Cajabamba*. Los Angeles: University of California Press.

McEWAN, Gordon F.

(2005) *Pikillacta. The Wari Empire in Cuzco*. Iowa City: University of Iowa Press.

LANGE TOPIC, Theresa y John Topic

(2010) Contextualizing the Wari-Huamachuco Relationship. En: Justin Jennings (ed.), *Beyond Wari Walls*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

Investigaciones arqueológicas en el sector de Monqachayuq-Wari

Martha Cabrera Romero / José Ochatoma Paravicino

Introducción

La etapa histórica que comprende el Horizonte Medio o época del imperio Wari es, sin lugar a dudas, una de las más complejas e importante en el contexto de la arqueología andina porque en ella aparece un Estado que se caracteriza por tener un sistema monolítico, centralizador y conquistador que se expandió por gran parte del territorio peruano e incorporó bajo su dominio a un conjunto de Estados regionales. Los antecedentes de Wari tienen sus raíces en Ayacucho, una región un tanto marginal en el proceso civilizatorio de los Andes centrales y donde la cultura Huarpa procesaría en sus fases tardías algunas innovaciones trascendentes. Se ha señalado ya la importancia que habrían tenido en el proceso de surgimiento del fenómeno Wari los tradicionales contactos de la región ayacuchana con la costa de Ica y Nasca, así como con la sierra sur y el altiplano del Titicaca, desde donde habría recibido notables influencias de Nasca y Tiahuanaco (Menzel 1964, 1967).

Producto de tales influencias recibidas sucesivamente surgió un gran imperio cuya sede principal fue la metrópoli de Wari. Se afirma que era una ciudad con sectores claramente diferenciados funcionalmente y cuya construcción se hizo de modo planificado. Por las características de los restos de las estructuras

arquitectónicas se sabe que había sectores dedicados al culto religioso, palacios destinados a los gobernantes y funcionarios relacionados con el ejercicio del poder político, áreas de cementerios con mausoleos de piedra labrada, almacenes, áreas residenciales y áreas de producción artesanal, entre otros.

Hasta ahora no se tiene información suficiente sobre la ciudad de Wari derivada de investigaciones sistemáticas, las existentes son aún escasas aunque significativas para la comprensión de los diversos modos de vida que se dieron en esta gran urbe. En este contexto, y conociendo la complejidad del problema urbano y organizacional de esta gran urbe, hemos centrado nuestra atención en el sector de Monqachayuq, sobre el cual nos hemos propuesto responder un conjunto de interrogantes: ¿Cuál es la función real que tuvo el sitio? ¿Se trata en efecto de un área funeraria donde fue enterrada parte de la élite gobernante de Wari? ¿Monqachayuq es un mausoleo asociado al sector de Vegachayuq Moqo? ¿Las evidencias de haber sido saqueadas están relacionadas con los procesos de colapso de este viejo estado imperial? ¿En qué momento fueron construidos los mausoleos y las cámaras semisubterráneas encontradas en las excavaciones? Los trabajos de investigación realizados durante dos temporadas nos han permitido responder parcialmente a tales preguntas. Para ello nos hemos



Fig. 1. Vista de las galerías subterráneas de corte trapezoidal con lajas de piedra en los dinteles.

basado estrictamente en la información empírica de la cual damos cuenta.

Antecedentes de la investigación

Las primeras referencias acerca del sector de Monqachayuq aparecieron en los trabajos de Walter Wong (1977), quien menciona la existencia de galerías subterráneas con abundante cantidad de restos óseos humanos en su interior. Asimismo, se refiere a la existencia de una considerable cantidad de bloques de piedra finamente tallados y con perforaciones circulares como si formaran parte de un sistema de tuberías para la conducción de agua.

En 1977, con el auspicio del Instituto Nacional de Cultura y el Ministerio de Industria, Comercio, Turismo e Integración, se inician trabajos de limpieza, conservación y excavaciones restringidas que estuvieron a cargo de Abelardo Sandoval y Francisco Solano. Esta intervención duró dos temporadas, la primera se concentró en las excavaciones de las galerías subterráneas y en la segunda se completaron las excavaciones en las galerías y se intervino un recinto con planta en forma de "D" con 18 hornacinas en el que se hizo dos pozos de cateo.

Se develó una galería funeraria subterránea dividida en cuatro partes. Ésta tiene una planta de forma rec-

tangular alargada y en corte de forma trapezoidal cuya longitud es de 48 metros divididos en cuatro tramos, cada uno de ellos de 12 metros de largo. La cubierta está hecha de grandes lajas de piedra labrada de forma rectangular con pequeños agujeros a modo de respiraderos que se prolongan a través de unos canales a los muros interiores. Dentro de las galerías se reportó el hallazgo de fragmentos de cerámica fina, conchas marinas, conchas terrestres, restos de tejidos, evidencias de cuero, restos de cuentas de turquesa y abundantes restos óseos humanos que correspondían a un total de 87 individuos (Solano y Guerrero 1981). Posteriormente, Ismael Pérez (2000) reportó el descubrimiento de una probable tumba real con la planta en forma de llama que alguna vez habría albergado a un gobernante Wari. Aunque saqueada por completo, la tumba es el mejor ejemplo que se ha encontrado de arquitectura monumental funeraria construida con piedras labradas, con las cuales se formaron pequeñas celdas o cámaras subterráneas de forma rectangular y circular que tenían hasta cuatro niveles que se conectan entre sí a través de pasadizos angostos y celdas. En el nivel inferior hay un conjunto de compartimentos con accesos internos en cuyas paredes enlucidas y pintadas de blanco resalta una estructura cilíndrica de más de 5 metros de profundidad que tenía piedras salientes en su interior y a través de la cual se accedía al fondo de la tumba.

Por las características que presenta es probable que se haya tratado de una de las tumbas más importantes, perteneciente a uno de los principales gobernantes Wari, pero desafortunadamente fue saqueada. Finalmente, en los niveles subterráneos y a una profundidad de 8 y 15 m se ha encontrado parte del ajuar funerario que es poco significativo, lo cual refuerza la hipótesis de que fue robado durante la época de abandono del sitio. Un dato adicional es que encima de las galerías y a sus costados se ha registrado un con-

junto de unidades habitacionales con muros enlucidos y pintados de blanco donde se habrían desarrollado actividades rituales en honor de los ancestros.

En 2002, con motivo de la realización de trabajos de conservación, se hicieron hoyos para los postes de la cubierta protectora que develaron circunstancialmen-

Fig. 2. Vista desde el fondo de la fosa funeraria hacia el techo con grandes lajas y orificios

Fig. 3. Detalle del hallazgo de entierros colectivos secundarios en una fosa poco profunda





Fig. 4. Vista de parte de los mausoleos reales con compartimentos al interior del recinto en "D".

te unas fosas con ofrendas de algo más de 350 piezas de cerámica en miniatura. Gonzáles y Soto (2004) dan cuenta detallada de los contextos y las vasijas, que en el caso de las cerradas tenían la boca tapada y sellada con una especie de argamasa de barro y diatomita. Las vasijas eran imitaciones de otras de tamaño normal entre las que se ha identificado los estilos Chakipampa y Huamanga.

Junto a las vasijas en miniatura reportaron también el hallazgo de *tupus* o prendedores envueltos en tejidos de textura fina. Según los autores, se trataría de una ofrenda de carácter propiciatorio cuyo valor simbólico radicaría en la expresión o reconocimiento a difuntos y divinidades (Gonzales y Soto 2002).

El sector de Monqachayuyq

El nombre de este sector deriva de una palabra quechua que traducida al español sería "lugar de las monjas". Se ubica a 23,8 km de la carretera Ayacucho-Quinua, en el extremo oeste del complejo arqueológico de Wari, y tiene una extensión aproximada

de cuatro hectáreas. Colinda por el sur con el templo de Vegachayuyq Moqo; por el este, con el sector de Sullucruz y los terrenos denominados Patipampa; por el oeste, con la carretera Ayacucho-Quinua y el lugar denominado Chupapata. Está aislado por altas y anchas murallas que delimitan una avenida. El sitio está dividido en dos, norte y sur, por la carretera Ayacucho-Quinua. El sector norte corresponde al lado izquierdo de la carretera en el que hay muros perimétricos con un conjunto de estructuras arquitectónicas que fueron excavadas parcialmente desde fines de la década del setenta. Entre ellas hay un recinto con planta en forma de "D", galerías funerarias con diferentes niveles y divisiones a modo de cámaras y un área de neta función funeraria y habitacional de la élite gobernante de Wari.

Investigaciones arqueológicas

Los trabajos de investigación arqueológica forman parte del proyecto Mejoramiento de la Conservación del Patrimonio Cultural del sitio arqueológico de Wari-Huamanga-Ayacucho, en el que a su vez estuvo enmarcado el proyecto Investigación y Puesta en Valor de la Zona Sagrada de Wari financiado por el Gobierno Regional de Ayacucho a través de la Dirección Regional de Comercio Exterior y Turismo (DIRCETUR).

Las excavaciones arqueológicas se realizaron en dos temporadas. En la primera, iniciada el 2 de setiembre y terminada en diciembre del 2013, se intervino el área correspondiente al patio hundido, las galerías subterráneas del lado sur y los entierros colectivos secundarios. La segunda temporada se inició el 5 de mayo del 2014, se interrumpió a fines del mes de agosto y gracias a una ampliación de la licencia se prolongó hasta fines de octubre. En esta ocasión se continuaron los trabajos en las galerías subterráneas y se develó otro mausoleo con mam-

postería fina de piedras labradas al interior de una estructura en forma de "D". Los trabajos realizados en ambas temporadas sacaron a la luz mausoleos, galerías subterráneas y cistas que aluden a un sector de carácter ritual y funerario de una arquitectura megalítica magistralmente trabajada con piedras labradas de diferentes formas.

El patio hundido

Está ubicado hacia el lado este de las galerías subterráneas excavadas por Solano y Guerrero (1981) y del probable mausoleo real develado por Ismael Pérez (1997). Inicialmente la superficie del área correspondía a una depresión cultural alargada de orientación norte-sur que estaba totalmente cubierta por arbustos, gramíneas, cactus y escombros de excavaciones anteriores. La excavación sacó a la luz restos arquitectónicos dentro de un gran patio rectangular hundido de 24 m de largo por 9,20 m de ancho y una profundidad aproximada de 5 m desde el nivel de la superficie. Tiene dos muros laterales adosados a la roca en los lados este y oeste que tienen una altura máxima de 4,50 m y dos escalones a modo de pequeñas plataformas que están destruidas por tramos. No se ha encontrado rastros de muros hacia el lado norte, donde hay evidencias de una gran destrucción con afloramiento rocoso. El muro periférico del lado sur no fue develado por la restricción de las excavaciones.

La técnica de manufactura corresponde a la de una mampostería especial que se caracteriza por la utilización de lajas de piedra canteada de forma alargada con la cara plana hacia el paramento interno, que fueron asentadas con mortero de barro detrás del cual hay un relleno con piedras irregulares y barro para darle solidez. La parte interna del patio hundido estaba cubierta por un relleno prehispánico y contemporáneo. El relleno moderno consistía en escombros de excavaciones realizadas en el mausoleo y el antiguo,

en tierra suelta y semicompacta que cubría una gran cantidad de piedras de diferentes dimensiones que muestran trabajo de canteado y labrado fino de distintas formas y que están dispersas sin ningún orden. Las piedras labradas son rectangulares y cuadrangulares con orificios centrales. También hay algunas que se parecen a los televisores antiguos pues tienen cuatro lados y una cara labrada, mientras que la otra cara es irregular y de una forma cónica que habría servido para ser adosada a la pared o para la construcción de muros de dos hileras.

A una profundidad aproximada de 4,50 a 5 m se encontró parte del piso que fue hecho nivelando la roca. A lo largo de éste se han definido varias fosas y cistas disturbadas que estaban cubiertas por relleno de piedras y tierra. No se ha encontrado restos óseos, ni ajuar. Destaca una fosa de una profundidad de más de tres metros en la que había fragmentos de cerámica Huarpa. En otras fosas había lajas que probablemente sirvieron de cubierta de las tumbas.

Llamó nuestra atención una especie de grecas escalonadas en la parte plana del piso paralelo al muro del lado oeste. Estaban marcadas claramente mediante una incisión hecha con un instrumento puntiagudo y al limpiar la superficie se definió que tenía buena planimetría. Esto nos ha llevado a suponer que tal vez se había proyectado construir un nuevo mausoleo con cámaras y celdas pues la gran cantidad de piedra labrada dispersa dentro del área podría haber sido llevada con estos fines. Para su construcción se tuvo que extraer una considerable cantidad de roca de consistencia suave que fue realizada con cinces cuya huella ha quedado impresa en las paredes laterales donde se construyó muros adosados a los

Fig. 5. (página siguiente): Detalle de los muros construidos con piedras finamente labradas en uno de los pasadizos.



cuatro lados periféricos. En el piso de roca natural se ha definido varias fosas de forma cilíndrica con una profundidad de 1,50 a 2 m. De igual modo, se ha identificado cistas disturbadas destruidas parcialmente y cubiertas con tierra y piedras.

Por la información obtenida es evidente que el patio hundido inicialmente tenía fosas y cistas que sirvieron como sepulturas cuyo contenido pudo haber sido extraído intencionalmente con la finalidad de habilitarlo para un nuevo proyecto de construcción de un mausoleo que quedó en sus etapas iniciales con el trazo en el piso, las piedras labradas de diferentes tipos y tamaños en la superficie y parte del relleno.

Galerías funerarias subterráneas

Durante las dos temporadas se ha descubierto en diferentes partes del sector de Monqachayuq cuatro tramos de galerías subterráneas funerarias de planta rectangular alargada y de corte trapezoidal con muros laterales adosados a la roca en cuya parte superior hay espacios arquitectónicos de planta rectangular que cubrían a modo de protección todo el conjunto de las galerías. La galería de mayor dimensión y mejor estado de conservación es una que tiene 16,40 de largo por 1,44 m de ancho y una altura de 2,04 m y que está orientada de este a oeste en el lado sur del patio hundido. Muestra evidentes signos de paredes y techo colapsado en el extremo oeste donde hay una gran laja que separa un ambiente pequeño en el que hay una matriz de una fosa que no fue excavada. Presenta mampostería ordinaria con piedras planas enlajadas unidas con una capa fina de mortero de barro cuyo lado recto está orientado hacia el paramento interno. En éste se aprecia cinco pilastras ubicadas en el muro sur. Sobre el paramento se percibe aún evidencias de pintura blanca sin revoque de barro. En el techo tiene nueve grandes bloques rectangulares de roca andesítica-basáltica que funciona como techo de la galería. Hay un orificio en la parte media que

funciona como un tragaluz que ilumina directamente cada una de las fosas cavadas en la roca. Presenta un pavimento plano y nivelado de 3 a 5 cm hecho con diatomita, puzolana y arena de consistencia muy compacta. Éste ha sido colocado sobre la roca madre y tiene cinco intrusiones que definen fosas de forma cilíndrica cuya profundidad oscila entre 2 m y 2,80 m y que están cubiertas totalmente por un relleno de tierra y piedras. En ninguna de ellas se ha encontrado un contexto intacto, solo se encontró fragmentos de cerámica y de restos óseos humanos y de animales dispersos sin ningún orden.

La segunda galería, ubicada en el lado noroeste del patio hundido y orientada de sur a norte, tiene una longitud visible de 10,60 m por 2,20 m de ancho y una altura de 1,85 a 1,90 m. Tiene forma trapezoidal y sus muros laterales están hechos de mampostería ordinaria con piedras planas canteadas que tienen las caras planas orientadas hacia el interior, donde se puede observar tres pilastras. Su acabado es un tanto rústico ya que se puede observar pachillas entre las uniones de barro. No fue excavada en su totalidad hacia el lado sur, donde se ve una gran destrucción de los muros laterales y dinteles colapsados cuyos bloques de piedra se encuentran dentro de las galerías. *In situ* hay nueve bloques de piedra labrada de forma rectangular y cuadrangular, algunos tienen cuatro orificios laterales hacia el este que están asociados a fosas cilíndricas cavadas en la roca. En algunos casos hay canales horizontales que descienden desde el techo hasta la boca de las fosas. Sobre el piso se ha encontrado una capa fina de limo compactado que cubría fragmentos de cerámica correspondientes a unas botellas pequeñas de estilo Huamanga. De igual modo, se ha encontrado una flecha pequeña de oro, puntas de proyectil y fragmentos dispersos de restos óseos humanos, como molares y costillas. Al retirar el limo producido por filtración de agua, se definió un piso



Fig. 6. Detalle de la cámara central del mausoleo con hornacinas y piso de arena fina.

compacto de diatomita con puzolana en el que había huellas de cuatro intrusiones que correspondían a fosas cavadas en la roca que tienen una profundidad de 2,50 a 2,85 m y que están cubiertas por relleno de tierra y piedras.

La tercera galería tiene 7 m de largo por 1,50 m de ancho y una altura promedio de 2 m desde el piso hasta el techo, que está formado por bloques sólidos de piedra labrada en los que se percibe dos intrusiones en el lado noroeste y noreste. Tiene una orientación de este a oeste y está debajo de un recinto rectangular muy bien conservado que tiene paredes enlucidas y pintadas de blanco y un pavimento compacto debajo del cual están las lajas que cubren la galería. Las

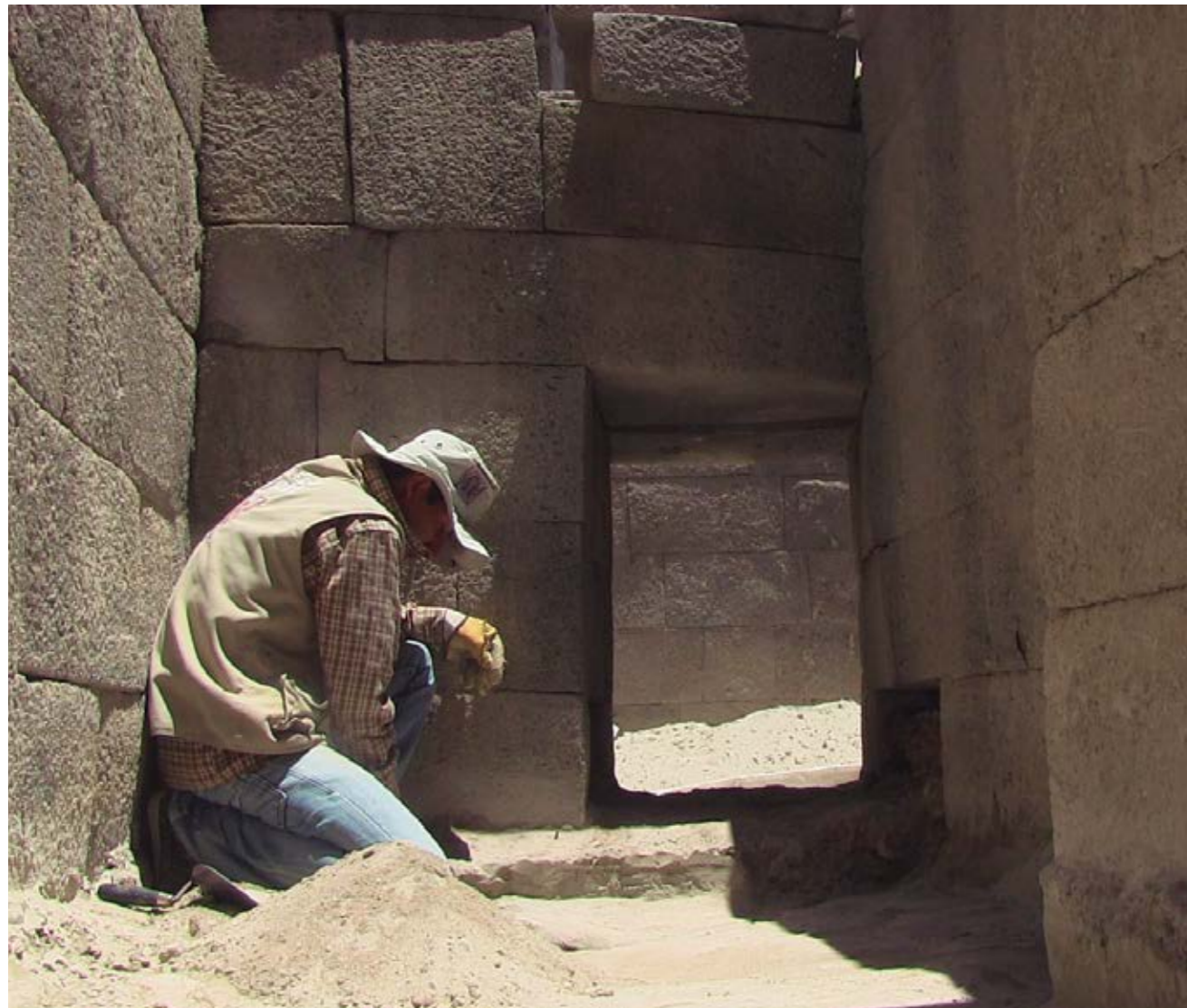
paredes laterales tienen un corte trapezoidal y tienen dos pilastras que sirven de soporte a los dinteles. Una característica que la diferencia de las otras galerías es la técnica constructiva que combina piedras planas canteadas con bloques de piedra labrada que fueron reutilizados. El techo de la galería está compuesto por seis lajas grandes de forma rectangular con las esquinas redondeadas y que tienen tres orificios circulares que se conectan con igual número de fosas cavadas en la roca. No está enlucido pero sí se puede observar hasta dos tipos de mortero en las paredes, uno de barro y otro de una mezcla de diatomita con puzolana. El piso es muy compacto y está hecho con puzolana, arena y diatomita. En éste se ha identificado hasta seis intrusiones, tres de las cuales corresponden a fosas funerarias cuya profundidad oscila entre 2,50 m y 3 m. Cabe

destacar que en una de las fosas se encontró restos óseos humanos que incluyen parte de la cabeza.

Finalmente, el cuarto tramo corresponde a una galería que tiene la misma orientación que la anterior, pero una dimensión mayor y está más destruida. Tiene 5,80 m de largo por 1,50 m de ancho y una altura que oscila entre 1,95 m y 2 m. Presenta casi las mismas características que las otras galerías subterráneas, pero tiene

además dos hornacinas de forma trapezoidal en las paredes laterales. Tiene dos pilastras con muros de corte trapezoidal y tres orificios en el techo que cumplieron la función de tragaluz porque están asociados a tres fosas cilíndricas cavadas en la roca, una de las cuales tiene una piedra labrada de forma circular, con un orificio central, que sirvió como cubierta y estaba inclinada en la pared a un costado de la fosa. Todo ello es un indicio importante de que las tumbas fueron saqueadas.

Fig. 7. Vista de uno de los pasadizos con un acceso pequeño a la cámara principal del mausoleo.



El hallazgo de las fosas asociadas a los orificios conocidos como respiraderos es importante pues hasta ahora se desconocía su existencia. Desafortunadamente, ninguna de ellas estaba intacta ya que los cadáveres fueron extraídos con todas sus ofrendas. Creemos que cada fosa albergaba un individuo y que las ofrendas habían sido colocadas a lo largo del pasadizo. Aún no sabemos quiénes fueron los responsables de este hecho, pero las evidencias nos orientan a formular la hipótesis de que pudieron haber sido los mismos wari quienes realizaron un evento ritual funerario o pobladores ajenos a ellos que saquearon el sitio durante el proceso de crisis y colapso de la ciudad.

El hecho de que cada orificio del techo de las galerías esté relacionado directamente con las fosas a modo de tragaluz nos lleva a proponer que su construcción obedeció a ciertos criterios vinculados con la cosmovisión, pues la luz que penetraba a través de los orificios iluminaba directamente la fosa, lo cual habría establecido una especie de comunicación entre el inframundo y el supramundo. Por otro lado, se ha cuestionado la propuesta hasta ahora aceptada de que las galerías constituían una especie de recintos funerarios con entierros colectivos de individuos de la clase media. Ahora gracias a las excavaciones sabemos que estas galerías podrían haber sido tumbas familiares o de personajes importantes de la élite gobernante.

Cabe señalar que encima de las galerías cubiertas por grandes lajas de piedra existe un piso compacto de cal sobre el cual se levantó edificaciones alargadas de planta rectangular que fueron hechas cuidadosamente con paredes enlucidas y pintadas de blanco. Su función estaría vinculada al culto a los muertos, que debe haber sido muy importante.

Entierros colectivos

Otro de los hallazgos significativos fue resultado del develamiento de una tumba secundaria colectiva que incluye alrededor de 62 individuos, algunos de los cuales tienen el cráneo deformado. Si bien los restos óseos están desarticulados y superpuestos, a excepción de algunas vértebras articuladas, se ha podido identificar que corresponden a niños, hombres y mujeres jóvenes, adultos y ancianos.

La fosa funeraria estaba ubicada sobre un pequeño montículo en el lado norte colindante con el patio hundido debajo del cual había estructuras arquitectónicas de planta rectangular. La concentración de los restos óseos estaba dentro de una fosa irregular alargada poco profunda y cavada al parecer muy rápidamente. Esta fosa tiene 4,80 m de largo por 2,50 m de ancho y un grosor que oscila entre 90 cm y 1,10 m. Se trata de una depresión cavada intencionalmente posiblemente para albergar los restos mortales de individuos que fueron enterrados inicialmente en las galerías subterráneas o en los mausoleos y que después de haber sido despojados de su ajuar funerario fueron enterrados nuevamente por saqueadores. Los momentos finales del imperio Wari parecen haber sido muy convulsos, según muestran las evidencias encontradas.

Algunos detalles que se han podido observar son la presencia de pintura roja y verdosa en algunos restos, cráneos dolicocefalos deformados, cráneos fracturados con evidencias de trauma y mandíbulas sin dentadura, con las paredes alveolares borradas, bordes maxilares en forma de cresta y desgaste en cóndilos, por lo que habrían sido de ancianos. El material cultural asociado al enterramiento múltiple secundario consta de vasijas domésticas ordinarias que no tienen filiación wari sino al parecer con grupos vinculados a la época chanca. Se ha registrado la presencia de cuatro botellas de cuerpo globular, dos

ollas pequeñas, una escudilla de base redondeada, un cuenco ligeramente curvo, una rueca con decoración, un cráneo de cérvido con maxilar, fragmentos de carbón disperso y algunos tiestos de cerámica de estilo Huamanga.

Mausoleo real

Constituye uno de los mejores ejemplos de arquitectura funeraria construida a base de muros de piedra finamente trabajados que formaban parte de un conjunto de pasajes y una estructura central que estaban cubiertos intencionalmente con un gran relleno y que estaban situados dentro de una edificación que tenía la planta en forma de "D". El conjunto funerario monumental se ubica en el lado noroeste del patio hundido y al este de las galerías funerarias orientadas de norte a sur. Las evidencias de su existencia no eran claras puesto que inmediatamente después de haber retirado la maleza y los cactus de la superficie inicial, se expuso la cabecera de un muro grueso que conforme se fue develando se vio que correspondía a un recinto en forma de "D" sin las hornacinas como las encontradas en el mismo sector de Monqachayuq y Vegachayuq Moqo.

El espacio en "D" tiene un muro recto orientado hacia el sur, en cuya parte central está el acceso que tiene un diámetro externo que varía entre 18 m y 18,40 m. El muro que circunda el recinto tiene un ancho que oscila entre 2,75 m y 3 m debido a que hay dos muros adosados que fueron unidos con mortero de barro. Para su construcción se empleó grandes bloques de piedras planas canteadas cuyas caras planas están orientadas hacia la parte interna. Se ha encontrado escasas evidencias de un piso compacto en el lado este pegado al muro. Debajo de la capa superficial y dentro del espacio interno, se ha hallado un muro seco de lados irregulares orientado de norte a sur, que no tenía cimentación y fue construido muy rústicamente,

tal vez con la finalidad de proteger y despistar a los saqueadores.

Las capas superficiales tenían una consistencia compacta, pero conforme se fue profundizando se encontró un gran relleno de tierra semicompacta compuesto mayoritariamente por grandes, medianos y pequeños bloques de piedra canteada, probablemente desmontados de muros de otros recintos, así como bloques de piedras labradas sin orden alguno. Indicio de la presencia de las estructuras funerarias fue una concha de *Spondylus* hallada debajo de un lente de arena de color amarillento a una profundidad de 3,34 m. La concha contenía pintura roja y estaba protegida por una piedra que correspondía con la cimentación del muro. Asociado al relleno se encontraron diversos objetos, tales como cuentas de conchas marinas y de turquesa, restos óseos humanos y animales en escasa proporción, chancadores y pulidores de piedra en regular proporción y una significativa cantidad de fragmentos de cerámica de diferentes estilos, entre los que destacan los de unas botellas pequeñas de estilo Huamanga que al parecer fueron rotas como parte del ritual del entierro.

Luego de haber extraído toneladas de piedra y tierra que muestran un gran despliegue de fuerza de trabajo para cubrir intencionalmente el mausoleo y el recinto en forma de "D", se ubicó un primer hallazgo a 4,50 m de profundidad: un gran bloque megalítico de piedra labrada con un orificio central, que se encontraba sobre la roca madre, hacia el lado este, pegado al muro, muy cerca de una cista parcialmente destruida. La cista tiene una forma ovalada, entre 2,4 m y 2,6 m de diámetro y una profundidad de 3,46 m. En la parte interna había un relleno de tierra y piedras y escaso material cultural como fragmentos de cerámica. Para la construcción de esta cista, inusual por sus dimensiones, se cavó previamente la roca madre y se levantó un muro adosado perimétrico interno con piedras planas can-

teadas que tienen las caras planas hacia el interior. Hacia el lado oeste, se observa un gran bloque de piedra labrada de forma cuadrangular que está insertado en el muro. Es decir, se utilizó una técnica constructiva mixta que combinó piedras canteadas y labradas que fueron unidas con mortero de barro.

En un nivel inferior, hacia el lado oeste, debajo de la cista y la roca madre, a una profundidad aproximada de 6,50 m, se halló muros de piedra finamente trabajados que formaban parte de estructuras de planta rectangular a modo de pasajes o cámaras. En la parte media hay una estructura principal de planta cuadrada que tiene una hornacina en el muro del lado este que tiene una altura de 2,12 m. Tanto los pasajes como la estructura central fueron construidos con dobles muros de sillar y bloques rectangulares de piedras labradas cuyo pulimento permitió el perfecto encaje de los sillares sin argamasa. Sobre los muros fueron colocados bloques rectangulares a modo de cornisas que cubren el ancho superior y le dan sobriedad y solidez. La cámara central y parte de los pasajes no tienen techo, con excepción de los que están ubicados en el extremo noreste, donde hay dos lajas rectangulares colocadas entre los muros paralelos como dinteles.

Los muros presentan un paramento del tipo sedimentario constituido por hileras de sillares con pilastras a modo de contrafuertes, que están perfectamente encajadas a piezas finamente trabajadas que tienen distintos tamaños y una forma rectangular cuyos ángulos permitieron unir los bloques. Los planos de superposición y encaje se hicieron al parecer con un sistema de medidas cuyas huellas han quedado impresas en las paredes con alineamientos verticales y horizontales de color rojo y negro en la parte media de los muros. Hay también ángulos de 90 grados con alineamiento perpendicular y una superficie nivelada. Esto nos lleva a suponer que los constructores fueron especialistas con un gran conocimiento de obras de

ingeniería y que usaron instrumentos que les permitieron un óptimo manejo de los materiales en construcciones de pequeñas proporciones o de escala monumental, como es el caso del mausoleo. Para la construcción del conjunto se niveló previamente la superficie sobre el que se puso hasta tres capas delgadas de arena fina compactada de diferentes colores y encima de ellas los bloques de piedra. No hay ningún indicio de cimentación.

El conjunto arquitectónico tiene ocho pasajes o espacios que se interrumpen en la parte media, donde hay una cámara central cuadrangular que se divide en cuatro pasajes a cada lado y que están orientados de norte a sur. La estructura central presenta un vano de acceso que está ubicado en el lado noreste del muro norte que comunica con una de las cámaras o pasajes. Tiene un ancho de 65 cm y una altura de 67 cm, mientras que el muro tiene un grosor variable de 92 cm a 1,10 m. El muro del lado este tiene una hornacina de forma rectangular que tiene 2 m de altura y 72 cm de ancho con las partes laterales o jambas con 40 cm de ancho. El pavimento es plano y está compuesto por capas superpuestas de arena. La primera capa es de color blanquecina, de consistencia suelta y granulometría fina. La segunda es una capa de arena de color gris verdoso. Debajo hay otras capas de arena de color gris verdoso y de consistencia semicompacta. Hay dos intrusiones de forma circular y cuatro hoyos pequeños que contenían ofrendas.

Los depósitos de ofrendas estaban ubicados en pequeños hoyos en las esquinas del muro del lado este y uno en la parte central. El primero tiene cinco pequeños bloques de pintura de color verde agua y rosado que muestran huellas de haber estado amarrados en pequeñas bolsas; el segundo corresponde a otro bloque mayor de pintura de color verde agua con imponentas de tela; el tercero, ubicado también dentro de otra fosa pequeña en la parte media del recinto, tenía

dos fragmentos de material malacológico trabajado de forma alargada y espiralada, con las partes distales orientadas hacia arriba y abajo, dos fragmentos de *Spondylus* y un lente de pintura de color verde agua. Finalmente, había un hoyo ubicado en la parte media del piso de la hornacina con dos valvas de *Spondylus* y que estaba cubierto con pintura de color verde agua.

Dentro de los estratos del interior del recinto central, se encontró cuentas de *Spondylus* perforadas, una esfera pequeña de oro y fragmentos de cerámica de diferentes estilos

Comentarios finales

De acuerdo a la información empírica obtenida de las excavaciones arqueológicas, estamos en condiciones de hacer algunas propuestas preliminares en relación a la secuencia ocupacional y la funcionalidad del sitio. En primer lugar, el sector de Monqachayuq forma parte de una necrópolis o cementerio en el que hay diferentes tipos de estructuras funerarias correspondientes a una o varias élites que gobernaron la ciudad de Wari.

Las cistas individuales finamente elaboradas, las fosas cavadas en la roca y las galerías funerarias con techos de grandes lajas de piedra y muros de corte trapezoidal con orificios conectados directamente a unas fosas en el interior, serían expresión de un complicado sistema de creencias vinculadas probablemente a la cosmovisión andina. El conjunto de recintos que está encima de las galerías, cuyos pisos proyectaban los orificios de las lajas que estaban taponados, nos llevan a suponer que allí se desarrollaron un conjunto de actividades vinculadas con rituales de carácter funerario.

El patio hundido, cuya construcción demandó una considerable fuerza de trabajo, habría sido parte de

un nuevo mausoleo que no se llegó a completar. La gran cantidad de piedras labradas distribuidas en la parte interna y los trazos en el piso muestran que estaba en sus etapas iniciales de edificación. Las fosas y cistas que existían previamente fueron retiradas y cubiertas por rellenos a fin de nivelar el terreno.

El espacio arquitectónico en forma de “D” debajo del cual se descubrió el mausoleo corresponde a una edificación posterior que se hizo con la finalidad de cubrirlo y protegerlo. Su construcción difiere de las otras de Wari en que no tiene hornacinas.

Por la presencia del piso que se conservó en tramos muy reducidos adosados al muro, podemos suponer la realización de actividades de carácter ceremonial vinculadas a rituales fúnebres. La gran cantidad de relleno de piedras y tierra con el que se cubrió los mausoleos y el recinto en “D” nos lleva a pensar que fue colocado de manera intencional con la finalidad de esconder las estructuras funerarias para su preservación. Esta actividad se habría realizado, al parecer, como parte de un evento ritual con participación de un grupo numeroso de personas que trasladaron las piedras que desmontaron de los muros y extrajeron tierra para cubrir la totalidad de la infraestructura. Lo que nos ha llamado la atención es el hallazgo recurrente en el relleno de una abundante cantidad de fragmentos de cerámica correspondientes a botellas pequeñas de uso doméstico decoradas solamente con unos cheurones en el gollete. Aparentemente las botellas fueron rotas intencionalmente durante el proceso de entierro de las estructuras, lo cual nos permite afirmar el consumo de bebidas en festines y banquetes que formaban parte de la ceremonia fúnebre.

El develamiento de un conjunto de compartimentos construidos con una mampostería de alta calidad y piedras primorosamente labradas demostraría que se trata de un mausoleo construido para las élites

gobernantes de la ciudad de Wari. No tenemos evidencias de entierros en su interior, los pisos estaban limpios y da la impresión de que los cadáveres fueron extraídos para ser conducidos a otro lugar. Esta afirmación se sustenta en el hallazgo de cuentas de turquesa, lapislázuli y pequeñas placas de oro de forma circular que habrían sido parte del ajuar funerario. No tenemos evidencias empíricas que demuestren que estos compartimentos fueron saqueados cuando colapsó la urbe metropolitana de Wari. Pero si ello no hubiese ocurrido, se habría encontrado por lo menos parte de los restos óseos dispersos junto a un ajuar de poco valor, que no habría merecido el gran esfuerzo de rellenar los compartimentos con piedras y tierra.

La construcción del mausoleo está plenamente vinculada a la época de máximo apogeo de la ciudad en la que está presente la influencia de la cultura Tiahuanaco. El arte del tallado en la piedra con una mampostería fina es una contribución de la cultura altiplánica que llegó a Ayacucho y se generalizó durante la época de máxima expansión del imperio Wari. Antes de su presencia no hay indicios de una tradición de tallado de la piedra con la destreza y la técnica utilizada. Por la información obtenida en las temporadas anteriores, se sabe que Wari se desarrolló a partir de una cultura local identificada como Huarpa, la cual tuvo una fuerte interacción con la cultura costeña de Nasca que la llevó a consolidarse como una organización estatal que posteriormente se convirtió en un imperio.

Más que respuestas definitivas hay nuevas interrogantes que estamos seguros se irán respondiendo mediante el análisis riguroso de la información existente y con la apertura de nuevas áreas de excavación en el sitio.

Referencias

BENAVIDES CALLE, Mario

(1984) *Carácter del Estado Wari*. Ayacucho: Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

BRAGAYRAC D., Enrique

(1991) Archaeological excavations in the Vegachayoq Moqo sector of Huari. En: W.H. Isbell y G.F.McEwan (ed.), *Huari Administrative Structure. Prehistoric Monumental Architecture and State Government*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

BRAGAYRAC, E. y Enrique Gonzáles Carré

(1982) Investigaciones en Wari. *Gaceta Arqueológica Andina* 1:4-5.

CABRERA ROMERO, Martha

(2005) Sociedad y estructura del espacio urbano en Wari Ayacucho. En: *Ayacucho en la perspectiva de la Antropología urbana*. Ayacucho: Escuela de Postgrado de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

COOK, Anita G.

(1994) *Wari y Tiwanaku: entre el estilo y la imagen*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

GONZÁLEZ CARRÉ, Enrique

(1981) La antigua ciudad de Wari en Ayacucho. *Boletín de Lima* 16,17 y 18: 83-97.

GONZÁLEZ CARRÉ, E. y Enrique Bragayrac

(1996) *El templo mayor en la ciudad de Wari*. Ayacucho: Laboratorio de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

GONZÁLEZ CARRÉ. E. y Jorge Soto Maguino

(2004) Una ofrenda Wari. *Cuadernos de Investigación, Serie Arqueología* N° 2- 2da época, Lima: Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.

ISELL, William H.

(1972) Huari y los orígenes del primer imperio andino. En: *Pueblos y culturas de la sierra central del Perú*. Lima: Cerro de Pasco Corporation-

(2001) Huari: crecimiento y desarrollo de la capital imperial. En: *Wari: Arte Precolombino Peruano* (Libro-Catálogo de Exposición). Sevilla: Fundación El Monte.

KNOBLOCH, Patricia J.

(2000) Cronología del contacto y de encuentros cercanos de Wari. En: *Huari y Tiwanaku: modelos vs evidencias, primera parte*. Boletín de Arqueología PUCP, 4. Lima.

LUMBRERAS SALCEDO, Luis Guillermo

(1980) El imperio Wari. En: *Historia del Perú*, II. Lima: Mejía Baca.

(2007) *El imperio Wari*. Lima: Altazor.

OCHATOMA, José y Martha Cabrera

(2001) Ideología, religión y organización militar en la iconografía del área ceremonial de Conchopata. En: *Wari precolombino peruano*. Sevilla: Fundación El Monte.

(2010) Los espacios de poder y el culto de los ancestros en el imperio Huari. En: Krzysztof Makowski (comp.), *Señores de los imperios del sol*. Lima: Banco de Crédito del Perú.

PÉREZ CALDERÓN, Ismael

(1999) *Huari, misteriosa ciudad de piedra*. Ayacucho: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

(2000) Estructuras megalíticas funerarias en el complejo Huari. En: *Huari y Tiwanaku: Modelos vs evidencias, primera parte*, Boletín de Arqueología PUCP, 4. Lima.

SOLANO RAMOS, Francisco y Anaya Venturo Guerrero

(1981) Estudio arqueológico en el sector de Monqachayuq-Wari. Tesis de Bachiller, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

WILLIAMS LEÓN, Carlos

(2001) Urbanismo, arquitectura y construcción en los Waris: un ensayo explicativo. En: *Wari, Arte Precolombino Peruano*. Sevilla: Centro Cultural El Monte.

SCHREIBER, Katharina y Matthew Edwards

(2010) Los centros administrativos Huari y las manifestaciones físicas del poder imperial. En: Krzysztof Makowski (comp.), *Señores de los imperios del sol*. Lima: Banco de Crédito del Perú.

WONG G., Walter

(1977) El sistema hidráulico en Wari. *Imagen*, revista dominical del diario La Prensa. Lima, marzo.

Colonialismo Wari en el Horizonte Medio: resultados preliminares en el sitio de Minaspata, Lucre, Cusco

José Víctor Gonzales Avendaño / Thomas J. Hardy

Introducción

El Horizonte Medio (600-1000 d.C.) en los Andes peruanos se caracteriza por el predominio del Estado panregional Wari, con sede en Ayacucho. Muchos investigadores consideran que su política expansionista, que estableció colonias administrativas en remotas regiones del Perú, se basó en la conquista y explotación de las poblaciones locales mediante la utilización de diversos métodos de control (Cook y Glowacki 2003; McEwan 1987; y Schreiber 1992). Estudios recientes, aunque no rechazan este punto de vista, plantean que en algunas zonas el dominio Wari fue menos intenso o se limitó al plano cultural y al control de las rutas comerciales (Belisle 2011 y Jennings 2006 y 2010b). Si bien el Estado Wari probablemente controlaba directamente algunas áreas, no se tiene del todo claro cuáles fueron las prácticas específicas que le permitieron afirmar su soberanía colonial. Por ejemplo, algunos cuestionan la idea de que todos los centros Wari intrusivos fueron construidos con el propósito de controlar a las poblaciones locales y extraer recursos y consideran que al menos algunos de ellos fueron resultado de una relación más consensual con los lugareños (Anders 1991 y Jennings 2010a).

El modo más productivo de examinar la relación entre el Estado Wari y las poblaciones locales es a través

del lente del colonialismo y la materialidad. Si se define a Wari como un imperio, se hace hincapié en una perspectiva de arriba-abajo desde la cual es percibido como un Estado militarista que anexaba grandes extensiones de territorio y que controlaba directa o indirectamente a las poblaciones sometidas con fines extractivos. Si en lugar de ello es visto como un Estado colonial –lo cual implica reconocer la existencia de colonias (que pueden ser de distinto tipo: centros administrativos, pueblos, puestos)–, se abre la posibilidad de indagar si hubo zonas en las que la influencia Wari, más que abiertamente política, haya sido pasiva o restringida a lo cultural o mercantil. También permite tomar en cuenta diferencias en el poder político y social sin privilegiar a una de las partes como único agente histórico inherente a todas las situaciones. Es decir, entender el colonialismo no como una imposición de arriba-abajo, una vía de un solo sentido para extender el poder y la cultura, sino como una constante negociación, rechazo y apropiación de fuerzas sociales y políticas, normas culturales y valores y de los materiales en los que se manifiestan o a través de los cuales se despliega este proceso.

Este último punto es crucial: la cultura material y la tecnologías son fundamentales para el trabajo transformador del colonialismo (Thomas 1994). Los signos de poder, la soberanía y la ideología son expresadas y



Fig. 1. Vista panorámica del sitio de Minaspata.

reproducidas en y por la cultura material (Demarrais et al., 2004). Sin embargo, los contextos sociales locales y las lógicas culturales son esenciales para identificar qué elementos culturales son prácticas de consumo local propio o si fueron infiltrados (Hahn 2012). Los objetos son instrumentos para la producción cultural (Preucel 2006) y median en las relaciones sociales al permitir que los seres humanos extiendan su agencia a través del espacio y el tiempo. Pero rastrear las relaciones entre cultura material y colonialismo requiere participar en la *materialidad* de la cultura material y va más allá de reducir las situaciones coloniales al "contacto cultural" y los procesos de aculturación.

Con estas herramientas teóricas, es posible estudiar el colonialismo del Estado Wari en los sitios locales y su cultura material, así como las transformaciones sociales y culturales que se dieron en ellos, en lugar de simplemente centrar la atención en los sitios grandes de Wari. La relación entre las poblaciones locales y Wari puede ser rastreada a través del examen de las interrelaciones y la hibridación de la cultura material que fue incrustada y utilizada en los contextos locales. Esto, a su vez, debería reflejar el carácter de esta relación y las prácticas coloniales usadas en regiones específicas a lo largo de los Andes.

Minaspata y la cuenca de Lucre

Minaspata, ubicado en la cuenca de Lucre, en el extremo oriental del valle del Cusco, es un sitio ideal para estudiar las cuestiones mencionadas. La cuenca de Lucre, donde confluyen los ríos Huatanay y Vilcanota, es un lugar de paso entre el valle del Cusco, el Valle Sagrado y la cuenca del lago Titicaca. Durante el Horizonte Medio (HM) este espacio se transformó dramáticamente debido al colonialismo de Wari, cuya construcción más conspicua es sin duda el sitio de Pikillacta, el ejemplo más grande y más trabajado de arquitectura Wari fuera de Ayacucho. Las fechas de radiocarbono demuestran que la construcción de Pikillacta comenzó por el 600 d.C y

que fue modificado después del 900 d.C (Glowacki 2005).

El paisaje de la cuenca de Lucre fue sometido a modificaciones intensas durante el Horizonte Medio, por ejemplo, aquellas derivadas de la construcción de canales y acueductos que habrían llevado agua a varias terrazas y zonas agrícolas, así como al sitio de Pikillacta. También se ha encontrado restos Wari en otros sitios de la cuenca de Lucre (McEwan 2005). La cerámica y la arquitectura Choquepukio son indicios bastante claros de que hubo cierta continuidad de la ideología y diplomacia Wari en el periodo Intermedio Tardío (1000-1476 d.C.). Sin embargo, otras investigaciones sugieren que el impacto local de la coloni-

zación de Wari en otras áreas de la región Cusco fue menos extensa (Bauer 2004)

Minaspata es un sitio multicomponente de 35 hectáreas, con ocupaciones que van desde el Horizonte Temprano hasta el final del Horizonte Tardío (1400-1532 d.C.). A pesar del limitado conocimiento sobre el carácter de Minaspata, generalmente los investigadores han interpretado que era un pequeño pueblo en el Intermedio Temprano (Bauer 2004 y Dwyer 1971) que se convirtió en centro de una pequeña organización política compleja en el periodo Intermedio Tardío. La excavación inicial de Dwyer, a fines de 1960, se centró en la definición de la cerámica de estilo Killke que data del Intermedio Tardío. Chávez y Dwyer también realizaron prospecciones alrededor de Minaspata, seguidas por otra excavación de Dwyer en 1981-82, pero los resultados no han sido publicados y los restos se han perdido.

Objetivos de la investigación

La excavación fue realizada con el fin de abordar tres aspectos de la relación entre el Estado Wari (basado principalmente en Pikillacta) y las poblaciones locales en Minaspata:

- 1) La naturaleza de la relación entre las poblaciones locales y los colonizadores Wari. Muchas estrategias y prácticas que Wari utilizó para legitimar una relación colonial habrían dependido de las interacciones con las poblaciones locales y la reacción de éstas a su presencia. Dicha relación puede haber sido de dominación política, económica y militar.
- 2) Las transformaciones sociales y culturales de los grupos indígenas en las zonas colonizadas, a través de los efectos de prácticas alteradas e hibridadas y objetos. La interacción entre grupos colonizados y los Wari durante un período de

casi 400 años debe haber dado lugar a importantes transformaciones sociales y culturales y quizás incluso a la aparición de nuevas formas de identidad. La ausencia de tales cambios podría indicar que el interés Wari se habría centrado en la dominación política o una exitosa resistencia a la hegemonía sociocultural o simplemente la percepción de que la situación local existente era ventajosa. Es posible también que haya habido formas de interacción entre estos dos extremos. El carácter y la intensidad de las transformaciones locales pueden informar directamente sobre la naturaleza de la relación entre los Wari y los habitantes de la cuenca de Lucre.

- 3) La intensidad y la naturaleza de las transformaciones de la cultura material en los contextos locales no Wari durante el Horizonte Medio. La naturaleza de las transformaciones sociales y culturales durante el Horizonte Medio en Minaspata solo puede entenderse indirectamente mediante el examen de los materiales y el registro arqueológico.

La investigación toma en consideración tres escenarios posibles respecto a la interacción colonial en la cuenca de Lucre:

- El primer escenario es que los Wari establecieron con éxito una hegemonía cultural, social y política. Esto implicaría que los habitantes locales de Minaspata adoptaron por lo menos algunas prácticas sociales y elementos culturales de Wari que podrían haber originado la formación de una nueva identidad.
- El segundo escenario podría denominarse "dominación sin hegemonía", es decir, que el Estado Wari podría haber establecido una relación de dominio político, pero no haber sido capaz de alterar fundamentalmente el sentido de la identidad local o no haber estado interesado en hacerlo. De

haber sido así, se podría esperar encontrar cierta imposición selectiva de estilos Wari en la arquitectura y la cultura material distintos de los patrones locales de la cuenca de Lucre o que las élites locales aprovecharon la cultura material Wari para sus propios fines políticos, pero mantuvieron en gran medida su identidad.

- Un tercer escenario posible es uno de poco o ningún impacto local, lo que implicaría que la relación colonial fue negociada entre las dos partes y que no hubo una clara dominación de Wari.

Metodología

Cinco pozos de prueba fueron ubicados en diferentes lugares en todo el sitio para encontrar huellas de ocupación en diferentes zonas. Tres de estas unidades fueron ampliadas por los restos encontrados durante la fase de unidades de prueba.

Los artefactos y contextos de las excavaciones de 2013 están todavía bajo análisis, por eso los resultados presentados aquí son preliminares y se basan en interpretaciones iniciales de cada contexto, así como en la presencia o ausencia de materiales del Horizonte Medio (particularmente cerámica diagnóstica).

Identificación de la cultura material del Horizonte Medio

Debido a la propagación de la cerámica en contextos arqueológicos y el hecho de que la mayoría de los estilos cerámicos diagnósticos se han definido en la región de Cusco, nuestras citas iniciales de los diferentes contextos arqueológicos provienen de cerámica diagnóstica y de relaciones estratigráficas. Los estilos más relevantes del Horizonte Medio en Minaspata han sido definidos principalmente por Bauer (1999), Glowacki (1996) y Dwyer (1986).

- *Wari-Wari y estilo Wari* (cerámica de fabricación local prevista para replicar o imitar estilos Wari): incluye estilos definidos originalmente por Menzel (1964) y refinados en la región de Cusco por Glowacki (1996), tales como Chakipampa, Okros, Robles Moqo, Negro decorado, Vinaque, Wamanga y otros. La gran mayoría de la cerámica Wari y estilo Wari en la región de Cusco se produce dentro de Pikillacta, aunque también hay en pequeñas cantidades fuera de la cuenca de Lucre. La mayor parte de la cerámica Wari parece haber sido hecha localmente y no haber sido importada.

- *Araway/Wamanga*: aunque los investigadores no están de acuerdo en cuanto a si el estilo de cerámica Araway es una imitación de la cerámica Wari Wamanga de Ayacucho o es local, lo importante es que es indistinguible de la cerámica Wamanga y, por lo tanto, no es un estilo distinto. Las pruebas indican que es un derivado de la cerámica Wari y que principalmente se hace localmente. Se caracteriza por una pasta de color rosa o color salmón con un engobe crema y decoración de bandas, ganchos y otros diseños geométricos en pintura negra y roja.

- *Muyu Roqo*: definido por Bauer (1999) como un estilo de cerámica local de influencia Wari, fue originalmente clasificado como cerámica de estilo Okros, solo que proviene del sitio de Muyu Roqo. Independientemente de su definición, este tipo de alfarería se produjo exclusivamente durante el Horizonte Medio, tiene una clara influencia Wari y una variedad de diseños geométricos de Wari polícromo, rojo ladrillo o, con menor frecuencia, naranja (en Minaspata este estilo parece haber sido utilizado exclusivamente en una pasta de color rojo ladrillo en una superficie muy bruñida).

- **Qotakalli:** comienza a ser utilizado en el Intermedio Temprano, probablemente alrededor de 300 a.C y dura al menos hasta mediados del Horizonte Medio (alrededor de 700-800 d.C). Representa una ruptura significativa con los estilos Chanapata y Marcavalle utilizados previamente en la región. La pasta es generalmente de un color rosáceo o beige y a menudo (aunque no siempre) con un grueso engobe crema cubierto por diseños geométricos y lineales en pintura roja y negra. Bauer y Jones señalan que el uso de pintura roja parece desaparecer a principios del Horizonte Medio. La pasta es muy similar a la de la cerámica Araway.
- **Muyu Orqo:** también definido por Bauer (1999) en función a un sitio tipo en el valle de Cusco, este estilo de cerámica aparece en la fase tardía del Intermedio Temprano, se sigue usando en el Horizonte Medio Temprano y al parecer está influenciado por estilos tempranos de cerámica Tiwanaku de la cuenca del lago Titicaca. Como Muyu Roqo, con frecuencia presenta diseños policromos sobre una superficie roja, pero la pasta es de un rojo más profundo y los diseños tienden a ser más representativos que puramente geométricos.

De otro lado, como se dijo líneas arriba, se recuperó cerámica de otros estilos que guardan correspondencia con la secuencia alfarera conocida del valle del Cusco, que abarca por lo menos desde el Formativo Medio hasta el Horizonte Tardío (ver tabla 1).

Interpretaciones preliminares

Minaspata muestra ocupaciones desde mediados del periodo Formativo Tardío hasta el Horizonte Tardío, pero en la mayor parte del sitio parecen ser discontinuas. Parece haber sido más intensa durante el

Intermedio Tardío y el Formativo Tardío-Intermedio Temprano, a juzgar por la cantidad de cerámica diagnóstica encontrada, pero cambios considerables ocurrieron también durante los periodos Formativo Temprano e Inca.

La arquitectura superficial, así como documentos etnohistóricos, sugieren que el sitio fue reconstruido por los incas en el Horizonte Tardío y que el trabajo fue iniciado probablemente por Huáscar poco antes de su muerte. Evidencia etnohistórica sugiere que Huáscar pudo haber pretendido construir una hacienda real allí.

Curiosamente, algunos restos encontrados durante la temporada 2013 corresponden al Horizonte Medio. Aunque los pobladores locales habrían tenido un acceso limitado a la cerámica de estilo Wari, especialmente a las cerámicas Araway y Muyu Roqo, se encontraron artículos de lujo en contextos del Horizonte Medio. El estilo cerámico local primario durante ese periodo probablemente fue el Qotakalli, que habría sido utilizado desde el Intermedio Temprano, lo cual es consistente con los hallazgos en otros sitios cercanos de la región. La arquitectura superficial no parece asemejarse mucho a los cánones arquitectónicos Wari. En general, el impacto de Wari en Minaspata parece haber sido limitado, al menos en lo que atañe a la cultura material. Sin embargo, es importante destacar que se encontró un total de seis contextos funerarios, todos del Intermedio Temprano o Formativo. La falta de contextos funerarios de épocas posteriores indicaría que los patrones de entierro locales podrían haber cambiado a principios del Horizonte Medio.

Minaspata presenta un interesante contraste con Choquepukio, que se encuentra aproximadamente a 2 km de distancia. Los restos de Choquepukio, que corresponden al Intermedio Tardío, muestran una fuerte tendencia hacia la continuación de prácticas y cánones del Estado de Wari. Aunque se necesita hacer investi-

PERIODO	ESTILO CERÁMICO	
Horizonte Tardío	Inca	Hibridación de estilos
Intermedio Tardío	Killke-Lucre	
Horizonte Medio	Wari (Ocros, Chakipampa, Viñaque)	
	Araway (Huamanga) Muyu Roqo	
Intermedio Temprano	Qotakalli	
	Muyu Orco ¿Nazca?	
	Incensarios incisos (¿Tiahuanaco?) ¿Huarpa?	
	Waru (tazones poco profundos)	
Horizonte Temprano (Formativo)	Chanapata Derivado Chanapata Marcavalle	

Tabla 1: Estilos cerámicos identificados en las excavaciones de 2013.

gaciones adicionales antes de arribar a conclusiones definitivas, es posible que durante el Horizonte Medio, Choquepukio se aliara más estrechamente a los colonizadores de Wari que Minaspata y que esta diferencia política se haya expresado en transformaciones sociales y culturales que se prolongaron hasta el Intermedio Tardío. En tal sentido, podría ser necesario revisar la idea que se tiene de las prácticas políticas Wari, pues la colonización de la región Cusco habría estado sujeta a mayor negociación con los locales o sido más limitada de lo que se pensaba.

En general, los resultados de las excavaciones de 2013 en Minaspata, aunque bastante restringidos, pa-

recen indicar la validez de la segunda hipótesis o escenario considerado, es decir, que la población mantuvo su identidad local y que no hubo mucha interferencia del Estado Wari en las prácticas sociales y culturales o en la cultura material. Sin embargo, la primera y tercera hipótesis no pueden ser todavía descartadas ya que la población en Minaspata podría haber cambiado durante el Horizonte Medio y nuestras limitadas excavaciones no han logrado hallar restos de ocupaciones de ese periodo. También es concebible que las poblaciones locales tuvieran acceso a bienes materiales de Wari a través del comercio y que la interacción no haya implicado una dominación política clara de la cultura Wari. En este escenario, la modificación extensa

del paisaje y la construcción del canal en la cuenca de Lucre pudieron haber sido vistas como beneficiosas por los locales, así como por el Estado Wari, de modo que éste no habría requerido ejercer un control coercitivo como se ha imaginado. Es necesario realizar investigaciones adicionales para tener una mejor comprensión de otras prácticas locales en Minaspata antes llegar a conclusiones más definitivas.

Referencias

BAUER, B. S.

(1999) *The Early Ceramics of the Inca Heartland*. Chicago: Field Museum of Natural History.

(2004) *Ancient Cusco: Heartland of the Inca*. Austin: University of Texas Press.

BAUER, B. S. y Jones B. M.

(2003) Early Intermediate and Middle Horizon Ceramic Styles of the Cuzco Valley, *Fieldiana. Anthropology, New Series, N° 34*, pp. 1-65.

BELISLE, V.

(2011) Ak'awillay: Wari State Expansion and Household Change in Cusco, Peru (AD 600-1000), Tesis doctoral. Michigan: University of Michigan, Ann Arbor.

DEMARRAIS, E., Gosden, C. y Renfrew, C. (ed.)

(2004) *Rethinking Materiality: the Engagement of Mind with the Material World*. Cambridge: McDonald Institute for Archaeological Research,

DWYER, E. B.

(1971) The Early Inca Occupation of the Valley of Cusco, Peru, Tesis doctoral. Berkeley: University of California, Berkeley.

GLOWACKI, M.

(1996) The Wari Occupation of the Southern Highlands of Peru: A Ceramic Perspective from the Site of Pikillacta. Tesis doctoral. Boston: Brandeis University.

(2005) Dating Pikillacta. En: G. F. McEwan (ed.), *Pikillacta: The Wari Empire in Cusco*. Iowa: University of Iowa Press.

HAHN, H. P.

(2012) Circulating Objects and the Power of Hybridization as a Localizing Strategy. En: P. W. Stockhammer (ed.), *Conceptualizing Cultural Hybridization in Archaeology*. Heidelberg: Springer-Verlag Berlin Heidelberg.

JENNINGS, J.

(2010a) Becoming Wari: Globalization and the Role of the Wari State in the Cotahuasi Valley of Southern Peru. En: J. Jennings (ed.), *Beyond Wari Walls: Regional Perspectives on Middle Horizon Peru*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

(2010b) Beyond Wari Walls. En: J. Jennings (ed.), *Beyond Wari Walls: Regional Perspectives on Middle Horizon Peru*. Albuquerque: University of New Mexico Press

McEWAN, G. F.

(1987) *The Middle Horizon in the Valley of Cusco, Peru: The Impact of Wari Occupation in the Lucre Basin*. Oxford: British Archaeological Reports.

(2005) *Pikillacta: The Wari Empire in Cusco*. Iowa: University of Iowa Press.

MENZEL, D.

(1964) Style and Time in the Middle Horizon. *Nawpa Pacha* 2: 1-105.

PREUCCEL, R. W.

(2006) *Archaeological Semiotics*. Oxford: Wiley-Blackwell.

RICE, P. M.

(1987) *Pottery Analysis*. Chicago: University of Chicago Press.

SCHREIBER, K. J.

(1992) Wari Imperialism in Middle Horizon Peru. *Anthropological Papers of the Museum of Anthropology, No. 8*. University of Michigan Press.

THOMAS, N.

(1994) *Colonialism's Culture*. New Jersey: Princeton University Press.

Actividades rituales en áreas circundantes al centro ceremonial de Campanayuq Rumi, Vilcashuamán, Ayacucho

Yuichi Matsumoto / Jason Nesbitt / Yuri Cavero Palomino / Edison Mendoza Martínez

Introducción

Las actividades rituales asociadas a la arquitectura monumental del Periodo Formativo han sido temas de interés y estudio de algunos investigadores (Burger 1992, Burger y Salazar 1998, Rick 2008), sin embargo, no existen muchas evidencias documentadas de rituales practicados fuera de éstas. Una de las razones de ello podrían ser los escasos trabajos enfocados en el estudio de las zonas residenciales asociadas a la arquitectura monumental. Los datos obtenidos en las excavaciones efectuadas en Campanayuq Rumi y sus zonas circundantes en 2013 son una buena oportunidad para reconsiderar este asunto.

Campanayuq Rumi

El centro ceremonial de Campanayuq Rumi se encuentra aproximadamente a 600 m al este de la ciudad de Vilcashuamán, departamento de Ayacucho, a 113 km al sur de la ciudad de Huamanga y a 3.600 msnm (región quechua) (fig. 1). Este sitio está compuesto por un área monumental de 4 hectáreas y dos zonas residenciales que abarcan un área total de 12 hectáreas, que se ubican en los terrenos circundantes. Suponemos que albergaba alrededor de 500 o 600 personas (Matsumoto et al. 2013).

La parte monumental está conformada por cuatro plataformas que rodean una plaza hundida de forma cuadrangular que puede interpretarse como una disposición en forma de "U" similar al caso de Chavín de Huántar. La plataforma central tiene 65 m de largo, 50 m de ancho y 7 m de altura. Cada uno de sus brazos, o sea las plataformas norte y sur, tiene la misma extensión, pero están 2 m o 3 m por debajo de la plataforma central.

En base a los resultados de 31 fechados radiocarbónicos obtenidos durante la temporada 2007-2008, las actividades del sitio como centro ceremonial se dividen en dos fases: la fase Campanayuq I (1000-700 a.C) y la fase Campanayuq II (700-500 a.C) (Matsumoto 2010; Matsumoto y Cavero 2010).

Excavaciones de la temporada 2013

El primer objetivo del proyecto era aclarar la extensión y las actividades ejecutadas en las zonas residenciales asociadas al centro ceremonial de Campanayuq Rumi (fig. 2). En la temporada 2007-2008, de manera paralela a las excavaciones efectuadas en el centro ceremonial, excavamos cuatro unidades de 4 m x 4 m en los sectores norte y sur. Los resultados obtenidos sugieren la existencia de diferencias funcionales entre ambos sectores; en el sector sur hallamos evidencias



Fig. 1. Mapa con la ubicación de Campanayúq Rumi y otros sitios del Periodo Formativo de Burger y Matos (2002) modificado y redibujado por Yuichi Matsumoto.

de arquitectura doméstica y algunos restos vinculados a actividades cotidianas. Esto planteó la necesidad de tener un mejor entendimiento de las actividades de vida cotidiana desarrolladas en el sitio. Por este motivo, nuestra idea era excavar seis unidades aisladas en los sectores norte y sur; sin embargo, los nuevos hallazgos nos llevaron a ampliar las excavaciones en ambos sectores.

Resultados preliminares de la temporada 2013

Como hemos mencionado, nuestras excavaciones se enfocaron en las áreas circundantes al centro ceremonial. Encontramos dos importantes contextos rituales en los sectores sur y norte.

Sector sur

Excavamos una unidad en un terreno ubicado al norte del lugar donde encontramos evidencias de arquitectura residencial en 2007. En el piso que se extiende por toda la unidad hallamos un hoyo pequeño de forma cilíndrica, de 80 cm de diámetro y 140 cm de profundidad, y en el fondo de éste un cráneo de un individuo joven y cuatro cuencos que podrían haber sido intencionalmente quebrados (fig. 3). Nos parece que este contexto está vinculado a actividades rituales relacionadas al entierro de una ofrenda de cabeza humana.

Cerca de este contexto excavamos otro hoyo de forma irregular en el cual se halló dos cráneos: uno correspondiente a un individuo joven y otro de un adulto joven. Estos dos cráneos también se pueden interpretar como evidencias de la práctica de enterramientos de cabezas. Debajo de los cráneos encontramos un objeto de barro sin cocción que tiene una base circular a modo de disco grueso, encima de la que hay una representación de una plataforma escalonada (fig. 4). Creemos que este objeto de barro es una maqueta

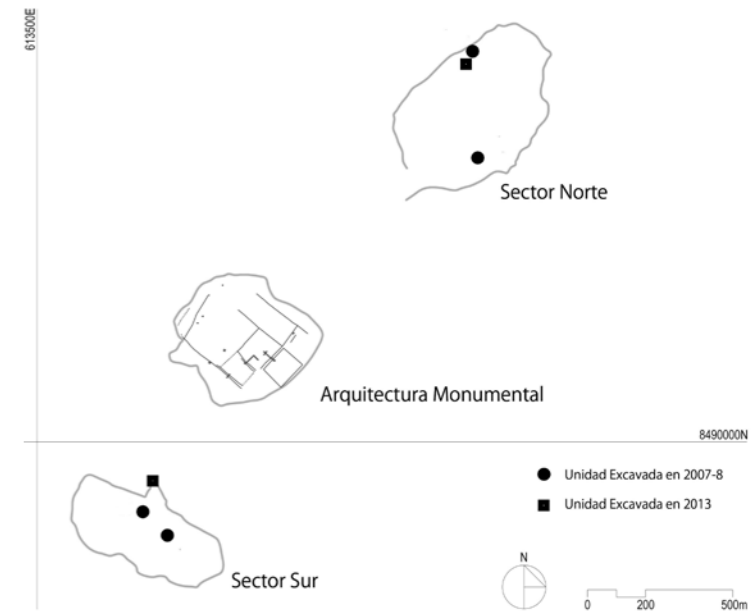


Fig. 2. Plano del sitio Campanayúq Rumi con las ubicaciones de los sectores norte y sur.

que representa la arquitectura monumental del centro ceremonial de Campanayúq Rumi. El objeto estaba relleno de tierra fina. Al zarandearla, hallamos fragmentos de hojas delgadas de oro que eran parte de una orejera.

Fig. 3. Hoyo pequeño con un cráneo y cuatro cuencos.





Fig. 4. Maqueta de arquitectura monumental.

Posteriormente encontramos otros doce hoyos semejantes. Aunque no hallamos contextos funerarios complejos como los anteriores, encontramos vasijas intencionalmente destruidas o cráneos humanos. Nos preguntamos por qué la mayoría de los huesos hallados son parte de cráneos y qué significado tienen las vasijas intencionalmente destruidas. Además, por qué estos contextos funerarios se hallan dentro de una estructura circular de 5 m de diámetro. Esta estructura circular, así como los hoyos con entierros de cráneos y la maqueta corresponden a la fase Campanayuc II. Creemos que este espacio arquitectónico fue dedicado a la práctica de rituales relacionados con los enterramientos de cabezas humanas.

Sector norte

Excavamos una unidad en el sector norte, muy cerca de las excavaciones que hicimos en 2007 y 2008 que nos indicaron la posibilidad de que hubiera un taller donde se trabajaba artefactos líticos de obsidiana (Matsumoto 2010; Matsumoto et al. 2013). En

estas nuevas excavaciones no hallamos contextos relacionados a actividades cotidianas, pero definimos un muro semicircular de doble cara y de aproximadamente 7 m de diámetro (fig. 5). Las excavaciones efectuadas mostraron que está asociado a dos pisos sobrepuestos y que existe otra construcción circular debajo del primer piso. La cerámica asociada a los pisos corresponde a la fase Campanayuc II, lo que indica que la construcción fue renovada en dicha fase.

Al limpiar la superficie del último piso aparecieron dos objetos de barro que se asemejan a la maqueta descubierta en el sector sur. Estos objetos también tienen una base circular, sin embargo, son mucho más grandes y sobre ellas está posiblemente representada una estructura arquitectónica.

Además existe un fogón, posiblemente asociado a la construcción, pero no pudimos encontrar muchas evidencias de actividades cotidianas. Posiblemente el piso se encontraba limpio antes de su abandono. Creemos que es razonable interpretar esta estructura circular como un espacio ritual, más que como evidencia de arquitectura doméstica.

Comentarios finales

Desde un inicio, nuestro proyecto se enfocó en el estudio de las actividades desarrolladas en las áreas circundantes al centro ceremonial de Campanayuc Rumi. Suponíamos que fueron lugares domésticos y que en ellos podríamos encontrar datos de una economía de subsistencia. Sin embargo, los hallazgos demuestran que fuera del centro ceremonial también existían espacios rituales en los que se podría haber realizado actividades rituales domésticas muy diferentes a las que se realizaban en el centro ceremonial. Sin embargo, es importante resaltar que en los espacios rituales que hallamos no encontramos evidencias de actividades relacionadas a la vida cotidiana y que

se encuentran claramente separados de la arquitectura residencial. Por otro lado, si los tres objetos de barro son maquetas que representan la arquitectura monumental, los rituales ejecutados en estos espacios probablemente estaban vinculados al centro ceremonial.

En todo caso, el siguiente paso que tomaremos será el desarrollo de una investigación más amplia en estos sectores enfocada en la identificación de las relaciones entre la arquitectura residencial y los espacios rituales hallados en las excavaciones del 2013.



Fig. 5. Arquitectura en sector norte.

Referencias

BURGER Richard

(1992) *Chavín and the origins of Andean civilization*. Nueva York: Thames & Hudson.

BURGER, Richard y Lucy Salazar-Burger

(1998) A Sacred Effigy from Mina Perdida and the Unseen Ceremonies of the Peruvian Formative. *RES: Anthropology and Aesthetics* 33, 28–53.

MATSUMOTO, Yuichi

(2010) The Prehistoric Ceremonial Center of Campanayuq Rumi: Interregional Interactions in the Peruvian South-Central Highlands. Tesis doctoral. Michigan: Yale University, Ann Arbor.

MATSUMOTO, Yuichi y Yuri Cavero

(2010) Una aproximación cronológica del centro ceremonial de Campanayuq Rumi, Ayacucho. *Boletín de Arqueología PUCP* 13: 323–46.

MATSUMOTO, Yuichi, Yuri Cavero y Roy Gutiérrez Silva

(2013) The Domestic Occupation of Campanayuq Rumi: Implications for Understanding the Initial Period and Early Horizon of the South-Central Andes of Peru. *Andean Past* 11:167-211.

RICK, John

(2008) Context, Construction, and Ritual in the Development of Authority at Chavín de Huántar. En: W. Conklin & J. Quilter (ed.) *Chavín: Art, Architecture and Culture (Cotsen Institute Monograph 61)*. Los Angeles (CA): Cotsen Institute of Archaeology, University of California.

Desarrollos culturales y cambios paleoclimáticos en los valles de Palpa, costa y sierra sur del Perú

Markus Reindel / Johny Isla

Introducción

Durante la época prehispánica los habitantes de los Andes tuvieron que adaptarse a condiciones específicas de una gran variedad de zonas ecológicas en las cuales desarrollaron modos de vida y actividades económicas correspondientes a cada ambiente natural y que se pueden observar en los restos de asentamientos y en la cultura material de cada región. Hoy día estas evidencias se pueden identificar y estudiar con métodos arqueológicos. Dada la vasta diversidad ecológica de los Andes, los arqueólogos tienen el reto de reconstruir una gran variedad de modos de vida y patrones culturales en medio de un mosaico de hábitats.

La reconstrucción de las condiciones de vida en tiempos prehispánicos se complica todavía más si tenemos en cuenta que las condiciones climáticas no fueron estables, sino que experimentaron importantes variaciones a través del tiempo. Los cambios de temperatura y de las condiciones de humedad afectaron los límites entre las zonas ecológicas y provocaron un cambio en los sistemas económicos de las sociedades establecidas en ellas. Esto, a su vez, tuvo como consecuencia el desplazamiento de las poblaciones y la modificación de los patrones de asentamiento. Para reconstruir este proceso, la arqueología tiene que identificar el momento y el lugar en el que ocurrieron estos cambios, lo cual solo se puede hacer a través

del estudio sistemático de los asentamientos y materiales asociados.

El constante movimiento de personas y el intercambio de recursos y sus derivados entre diferentes pisos ecológicos son una tradición andina milenaria. Con la ayuda de fuentes etnohistóricas se ha desarrollado modelos que describen esta tradición como “control vertical de un máximo de pisos ecológicos” (Murra1975). En muchos casos se ha sentido la necesidad de reconstruir con métodos arqueológicos los patrones de asentamiento y los sistemas económicos prehispánicos que reflejan esa verticalidad. Sin embargo, hasta el momento ningún proyecto arqueológico ha investigado la dinámica poblacional y económica de una macroregión que abarque toda la variedad ecológica de los Andes.

En este contexto, en el marco de los proyectos arqueológicos Nasca-Palpa y Palpa-Lucanas, dirigidos por los autores, nos hemos planteado estudiar el desarrollo cultural y los sistemas económicos de las poblaciones prehispánicas establecidas en los valles de Palpa y sus tributarios, que comprenden variados pisos ecológicos en la vertiente occidental de los Andes.¹Uno de los objetivos principales de los estudios

¹ Estos estudios se desarrollan en el marco de un proyecto de investigación denominado Transecta Andina, el cual se desarrolló entre los años 2002 y 2011 con el financiamiento del Ministerio Federal de Educación e Investigación de Alemania.

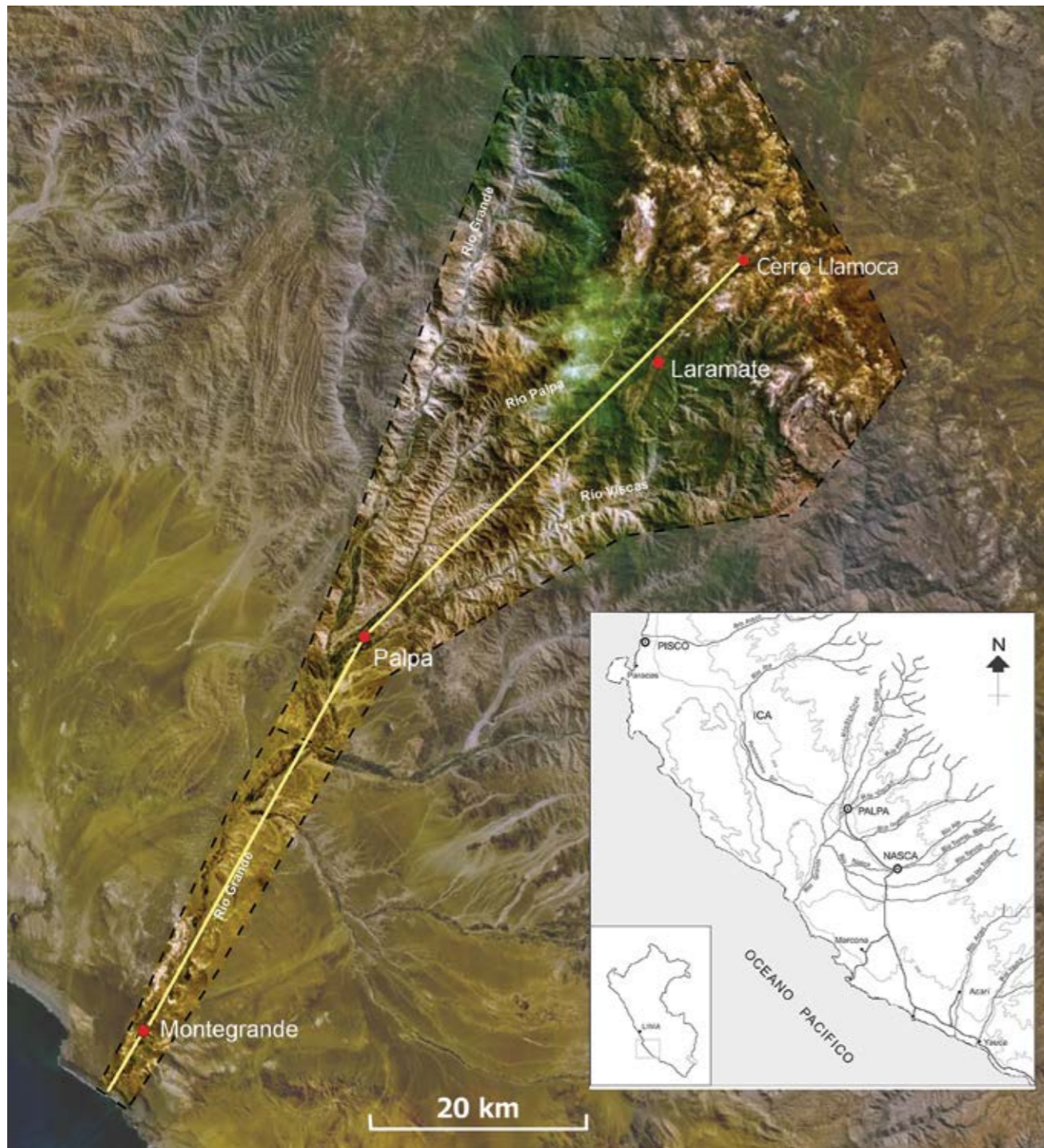


Fig. 1. Mapa del área de estudio, en la parte norte de la cuenca del río Grande de Nasca. Resalta el espacio cubierto por el proyecto *Transecta Andina* en la vertiente occidental de los Andes.

fue el análisis de los patrones de asentamiento regionales con métodos arqueológicos. Asimismo, se ha estudiado el desarrollo del clima y del medio ambiente con métodos de las ciencias naturales.² Finalmente, se ha analizado las relaciones entre los cambios naturales y los cambios culturales.

Área de estudio

El área de estudio comprende los valles de Palpa y sus tributarios, los cuales están localizados en la parte norte de la cuenca del río Grande en la costa y sierra sur del Perú (fig. 1). Los valles de Palpa presentan una situación típica en el área andina que se caracteriza por la presencia de diversos pisos ecológicos en una distancia relativamente corta, lo que permite la comunicación y el intercambio de productos entre ellos en poco tiempo. Estos valles corresponden a los tributarios septentrionales del río Grande, que tienen su origen en la vertiente occidental de los Andes, a 4350 m de altura, desde donde atraviesan varios pisos ecológicos, los oasis fluviales ubicados al pie de los Andes y la amplia franja del desierto costero, hasta desembocar finalmente en el Océano Pacífico.

Partiendo de la hipótesis de que los cambios en el paleoambiente tuvieron un efecto significativo en los desarrollos culturales, los valles de Palpa presentan las condiciones ideales para investigar la relación entre ambos fenómenos. Las regiones limítrofes de los desiertos en todo el mundo son áreas que reaccionan muy sensiblemente a los cambios climáticos. Los cambios en los límites del desierto pueden ser considerados como indicadores inequívocos de variaciones (Eitel 1997) que se pueden detectar fá-

cilmente utilizando métodos de las geociencias. Al mismo tiempo, la vertiente occidental de los Andes tropicales presenta las condiciones ideales para realizar estudios paleoclimáticos, ya que en una distancia de apenas 100 km se puede observar una serie de hábitats diversos, que van desde la costa desértica del Pacífico hasta los picos nevados de las cordilleras de los Andes.

Los valles de Palpa se ubican fuera del área de influencia directa del fenómeno El Niño. Como se sabe, en intervalos irregulares, este fenómeno climático genera fuertes precipitaciones en la costa norte del Perú, las cuales provocan destrucciones catastróficas en corto tiempo. En la costa sur del Perú este fenómeno no tiene mucha importancia. Lo que determina el clima en la vertiente occidental de los Andes son las precipitaciones tropicales de verano, cuando las nubes húmedas procedentes de la cuenca del Amazonas cruzan la cordillera de los Andes y llegan hasta el límite del desierto. En el contexto de los cambios climáticos globales de los siglos pasados, esta corriente monzónica muestra cambios de intensidad, lo que ha producido en varios momentos cambios en los límites del desierto y una variación en el caudal de los ríos (Eitel et al. 2005).

En contraste con las catastróficas lluvias provocadas por el fenómeno El Niño en la costa norte, que son de corta duración, pero de rápida recuperación de las sociedades involucradas, los cambios graduales de larga duración que se produjeron en la costa sur resultaron más bien en cambios profundos en el comportamiento de las poblaciones. En tiempos en los que las condiciones climáticas eran desfavorables, la mayoría de sus habitantes emigraron y los asentamientos fueron abandonados. Se podría decir que la región muestra una intensa dinámica poblacional. En el contexto de los cambios en el clima y el paisaje, en Palpa ha sido posible reconstruir

² Los estudios sobre el clima y el medio ambiente se realizaron en cooperación con geógrafos de la Universidad de Heidelberg y Colonia, especialistas en paleogenética de la Universidad de Gottinga y geólogos especializados en el análisis de isótopos de la Colección para Geología y Paleontología del Estado de Baviera, Múnich.

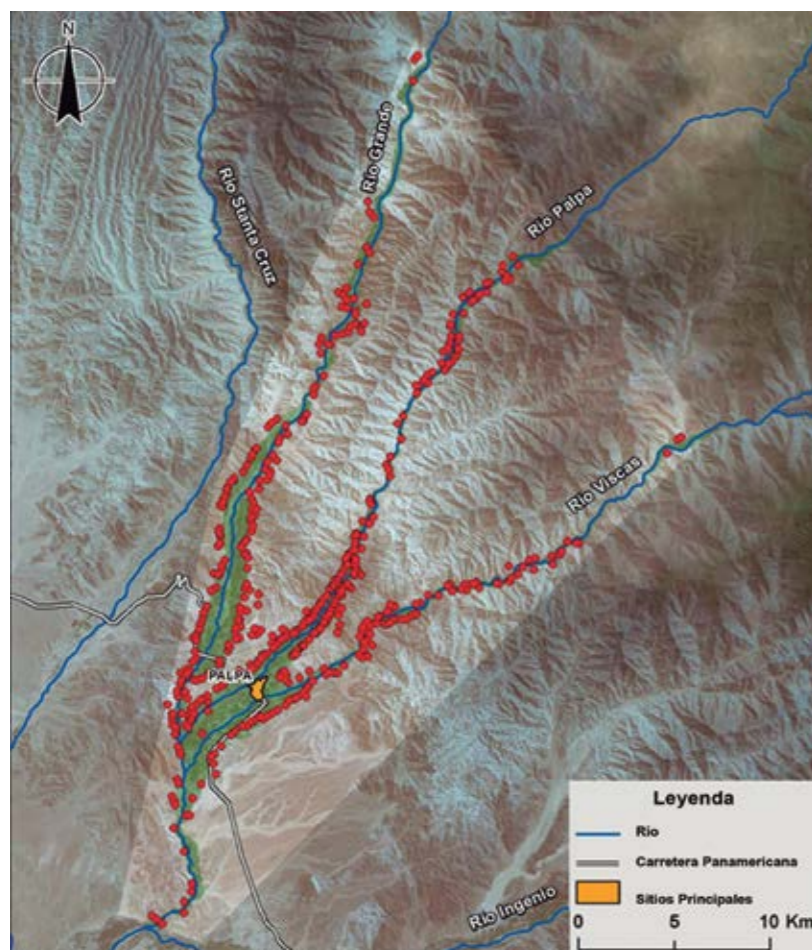


Fig. 2. Mapa de los valles de Palpa con los sitios arqueológicos registrados en la zona de la costa y parte de la yunga.

los cambios en los patrones de asentamiento en tiempos prehispánicos.

Estudios de patrones de asentamiento en la costa

En una primera etapa, las investigaciones estuvieron dedicadas al registro y documentación de los sitios arqueológicos ubicados al pie de los Andes, es decir, en los valles-oasis localizados en la zona de transición entre la costa desértica y la sierra, así como en parte de la yunga. En estas zonas fue posible docu-

mentar más de 700 sitios arqueológicos de diferentes períodos (fig. 2), los cuales muestran una secuencia casi ininterrumpida de ocupaciones prehispánicas que comprende desde las primeras manifestaciones de vida sedentaria hasta la ocupación inka en la región (Reindel 2009, Isla 2010). Los sitios han sido clasificados de acuerdo a la propuesta de Rowe (1967), que ha sido confirmada con más de 150 fechados de radiocarbono obtenidos de contextos arqueológicos bien definidos excavados en el marco de los proyectos Nasca-Palpa y Palpa-Lucanas (cf. Unkel et al. 2012: 2299, fig. 2).

Las evidencias más antiguas de ocupación sedentaria encontradas en los valles de Palpa han sido registradas en el sitio de Pernil Alto, que fue ocupado entre los años 3600 y 3000 a.C., durante el período Arcaico Tardío (Reindel e Isla 2006, Reindel 2009 e Isla 2010).³ El

asentamiento está compuesto por un grupo de viviendas semisubterráneas de planta circular similares a las de Chilca o La Paloma. La presencia de batanes y morteros de piedra indica que los habitantes de Pernil Alto habían establecido las condiciones básicas para llevar una vida sedentaria, pero manteniendo una movilidad bastante grande que les permitía acceder a recursos de zonas muy distantes, como moluscos del litoral y obsidiana de la puna ayacuchana. Instrumentos de caza indican además que parte de sus alimentos eran obtenidos por medio de esa actividad.

³ El sitio de Pernil Alto está ubicado en la margen derecha del río Grande, cerca de la zona de transición entre el valle medio y el valle bajo.

Después de un *hiatus* de más de mil años que todavía falta llenar, nuevamente en Pernil Alto se descubrió un asentamiento del período Inicial (1500-800 a.C.) sobre una terraza artificial en la que hay numerosos recintos de planta rectangular y muros hechos con bloques de barro. Los recintos, accesos y pasadizos conforman una trama bien organizada que, partiendo de un núcleo básico, fue creciendo con la clausura, ampliación y superposición de nuevas estructuras arquitectónicas. Accesos y pasadizos conectaban los recintos, mientras que postes de sauce servían para sostener techos livianos. Cuatro fases constructivas y diversos hallazgos propios de una vida sedentaria indican que Pernil Alto fue ocupado por un tiempo bastante largo (Reindel e Isla 2009).

En Pernil Alto se ha encontrado no solo antecedentes inmediatos de la cultura Paracas, sino también evidencias que testimonian el pleno dominio que habían alcanzado los habitantes de esa época tanto del valle como de sus recursos. Esto ha sido comprobado con el registro de otros sitios del período Inicial en los valles de los ríos Grande, Palpa y Viscas, tanto en la costa como en la yunga.

El siguiente período corresponde al desarrollo de la cultura Paracas (800-200 a.C.) en la costa sur, tiempo en el cual empezó la ocupación masiva de los valles-oasis de Palpa. Más de 150 sitios de habitación y cementerios ubicados mayormente en el borde de los valles, así como también en sitios con petroglifos y geoglifos, indican claramente que la ocupación Paracas en los valles de Palpa fue más intensa de lo que se sabía hasta hace algunos años (Reindel e Isla 2006).⁴ Si bien la época Paracas Tardío es la que tuvo una ocupación más densa, caracterizada por la pre-

⁴ En ese tiempo se dibujaron los primeros geoglifos en la región, los cuales se incrementaron en la época de transición de Paracas a Nasca y alcanzaron altos grados de ejecución durante el desarrollo de la cultura Nasca.

sencia de importantes concentraciones de sitios en lugares donde el acceso a las fuentes de agua era más seguro, en el curso de las investigaciones del proyecto Nasca-Palpa se ha identificado varios otros asentamientos con ocupaciones más tempranas que indican la existencia de una ocupación estable y permanente a lo largo de todo el desarrollo de la cultura Paracas (Isla y Reindel 2007).

El sitio de Jauranga es sin duda el más destacable de todos porque presenta una ocupación continua de más de tres siglos relacionada con las épocas Paracas Medio y Paracas Tardío. Las excavaciones en este asentamiento han expuesto una larga secuencia estratigráfica en la que se ha identificado una serie de estructuras arquitectónicas correspondientes a varias fases constructivas, áreas de actividad y contextos funerarios, en todos los casos asociados a una gran cantidad de materiales artefactuales que testimonian el desarrollo de diversas actividades en el sitio hasta el final de la cultura Paracas.

La época de transición entre las culturas Paracas y Nasca, también conocida como Proto-Nasca o Nasca Inicial (200 a.C.-50 d.C.), está relacionada con la influencia de la cultura Topará en la región. Cambios en el patrón de asentamiento, en la tecnología alfarera y en el arte textil son los principales rasgos que caracterizan esta época (Isla y Reindel, ms). Justo en este tiempo, en los valles de Palpa se ha registrado uno de los picos más altos en el número de asentamientos, con el establecimiento de grandes centros poblados, pero sin evidencias de predominio de uno sobre otro o de la existencia de una organización centralizada.⁵ El notable incremento demográfico se relaciona con la llegada de grupos de poblaciones migrantes desde la parte alta de los valles y también de los valles de

⁵ Los principales centros poblados de Palpa en esta época son Campanario, Gramadal Chico, Hatun Isla, Paucaraastro, Estaquería, Buena Vista, Carapo y Hatun Mayo.

más al norte, en tiempos en que, según los estudios del paleoclima, todavía había buenas condiciones de humedad.

El desarrollo de la cultura Nasca (50-650 d.C.) es otro período de florecimiento cultural en la región, en la que los valles de Palpa tuvieron un rol preponderante, a pesar del incremento en las condiciones de aridez que fueron afectando, cada vez con mayor intensidad, las condiciones de vida de los habitantes de la zona.

El patrón de asentamiento durante las épocas Nasca Temprano y Nasca Medio sigue la tendencia de la época precedente, aunque con una disminución en el número de sitios, los cuales ocuparon todos los espacios disponibles al borde de los valles. La planicie formada por la confluencia de los ríos Grande, Palpa y Viscas fue una de las más atractivas de la zona, alrededor de la cual se establecieron numerosos caseríos e importantes centros poblados, como Llipata Viejo, Los Molinos y La Muña,⁶ los cuales por su arquitectura planificada y los materiales asociados fueron los primeros centros públicos de la zona (Reindel e Isla 2001, Isla y Reindel 2006). Al parecer, en ese tiempo los terrenos cultivables se beneficiaron de la implementación de sistemas de canales que permitieron un mejor aprovechamiento del agua ante el incremento de la aridez.

Sin embargo, esta situación cambió al final de la época Nasca Medio y especialmente durante la época Nasca Tardío, cuando las condiciones de vida empeoraron y la mayoría de asentamientos de la planicie alrededor de Palpa fueron abandonados. La escasez de agua se hizo cada vez más frecuente y eso se refleja también en los patrones de asentamiento. Los centros poblados

se trasladaron hacia la parte media-alta y alta de los valles, hacia la yunga y la sierra, donde había mayor disponibilidad de agua. Grandes centros poblados, como Parasmamarca y Huaraco, ambos ubicados en la parte media y alta del valle del río Grande, son ejemplos de este cambio en el patrón de asentamiento.

Cambios importantes también se registraron en los geoglifos durante la época Nasca Medio. Hubo una mayor cantidad de trazados y una intensificación de actividades rituales que, según los hallazgos arqueológicos, estaban relacionadas con cultos al agua y a la fertilidad (Lambers 2006, Reindel et al. 2006). Claros indicios de simbología relacionada con el agua, como las conchas de *Spondylus*, son las ofrendas que se depositaron en los geoglifos, especialmente durante el Nasca Tardío. En esta época disminuyó notablemente el trazado de geoglifos pero aumentó la construcción de pequeñas plataformas sobre ellos que se pueden considerar como altares donde se desarrollaron actividades rituales y de culto (Reindel et al. 2006).

Durante el Horizonte Medio (600-1000 d.C.) las actividades humanas en la costa alcanzaron sus niveles más bajos. Con el aumento de la aridez, que en ese entonces alcanzó su mayor intensidad, el desarrollo de la agricultura fue prácticamente imposible y gran parte de la sección baja y media de los valles fue casi totalmente abandonada. Solo se ha identificado unos pocos sitios de vivienda y algunas tumbas aisladas de clara filiación Wari. Siguiendo con la tendencia observada en la época Nasca Tardío, durante el Horizonte Medio la mayor parte de las actividades productivas se realizaba en la parte media y alta de los valles. Los sitios de Parasmamarca y Lucriche albergan grandes estructuras funerarias pertenecientes a las épocas 1 y 2 del Horizonte Medio, mientras que Lambrasniyoq, un pequeño asentamiento ubicado en la parte alta del valle de Viscas, muestra rasgos típicos de arquitectura Wari de la época 2.

La situación cambió nuevamente de manera drástica en el período Intermedio Tardío (1000-1400 d.C.), cuando los valles de Palpa volvieron a ser ocupados por grandes asentamientos de tipo casi urbano, algunos de los cuales se ubican a cierta distancia del borde de los valles, sobre la falda y cima de los cerros o en medio de quebradas desiertas. Sitios como Las Colcas, Pinchango Alto, Carapo, Chillo, San Juan, etc., son los más representativos de la época. Según indican las diversas instalaciones para el control del flujo de agua en las quebradas secas, al parecer el agua volvió a estar disponible en abundancia en esta época (Mächtle 2009). Se estima que en ese tiempo hubo en promedio una precipitación anual de aproximadamente 150 a 200 mm, lo que permitía el desarrollo de una agricultura intensa durante casi todo el año.

La ocupación inka (1475–1532 d.C.) estableció varios centros administrativos en la zona (p.e. Huayurí, Tambo de Llipata, La Legua), los cuales experimentaron otra vez un declive de la producción debido al comienzo de otra etapa de aridez, justo antes de la llegada de los conquistadores españoles.

Estudios del paleoclima en la costa

Los estudios arqueológicos nos permitieron detectar cambios en los patrones de asentamiento, los cuales a su vez se relacionan con algunos indicios de cambios en el paleoclima. En este punto, nos preguntamos si estos indicios podían ser identificados también con los métodos de las ciencias naturales. A la solución de esta pregunta se dedicó un grupo de geógrafos de la Universidad de Heidelberg dirigido por Bernhard Eitel. El punto de partida de las investigaciones fue el descubrimiento de extensos depósitos de Löss en las faldas de los cerros alrededor de Palpa (Eitel et al. 2005). El Löss es un sedimento eólico muy fino que se deposita sobre la superficie de la tierra solamente cuando existe una cobertura vegetal que pueda fijarlo.

Si no existe esta vegetación, el sedimento fino proveniente de los lechos de los ríos y de los campos de cultivo en la época de sequía es rápidamente erosionado por el viento. Por ello, la presencia de Löss fue una prueba indirecta, pero inequívoca, de que en los valles de Palpa, en ciertas épocas del pasado, había un ambiente más húmedo.

Aplicando métodos de la luminiscencia ópticamente estimulada (OSL), Annette Kadereit, del Laboratorio de Luminiscencia de la Universidad de Heidelberg, detectó que la formación del Löss empezó hace 12 000 años, es decir, al inicio del Holoceno. El mismo estudio determinó que el proceso de deposición de sedimentos eólicos finalizó como mucho hacia el año 2000 a.C. Esto significa que la vegetación que antes fijaba y protegía los sedimentos fue desapareciendo paulatinamente, lo cual es un claro indicador de aumento en las condiciones de aridez.

Todavía no se puede explicar hasta qué punto la creciente aridez contribuyó a la concentración de gente a lo largo de los oasis fluviales y cómo aceleró el cultivo de plantas y el proceso de sedentarización durante el período Arcaico. En todo caso, los resultados de los estudios geomorfológicos y de sedimentos realizados en los últimos años confirmaron la existencia de un proceso de aridez que culminó con una sequía extrema alrededor del año 600 d.C. (Eitel y Mächtle 2009). Aún resulta problemático determinar las causas exactas de ese proceso, pero Bertil Mächtle ha propuesto interesantes hipótesis para explicar este fenómeno en el contexto de la circulación global de la atmósfera (Mächtle y Eitel 2013). En todo caso, la extensa fase de aridez extrema condicionó el avance del desierto hacia el este, hasta una altura media de la vertiente occidental de los Andes, lo cual coincide significativamente con el ocaso de la cultura Nasca alrededor de 650 d.C.

⁶ En La Muña, además de áreas de vivienda, recintos de trabajo, plataformas artificiales y geoglifos, también se descubrieron grandes estructuras funerarias pertenecientes a la élite de la sociedad Nasca (Isla y Reindel 2006).

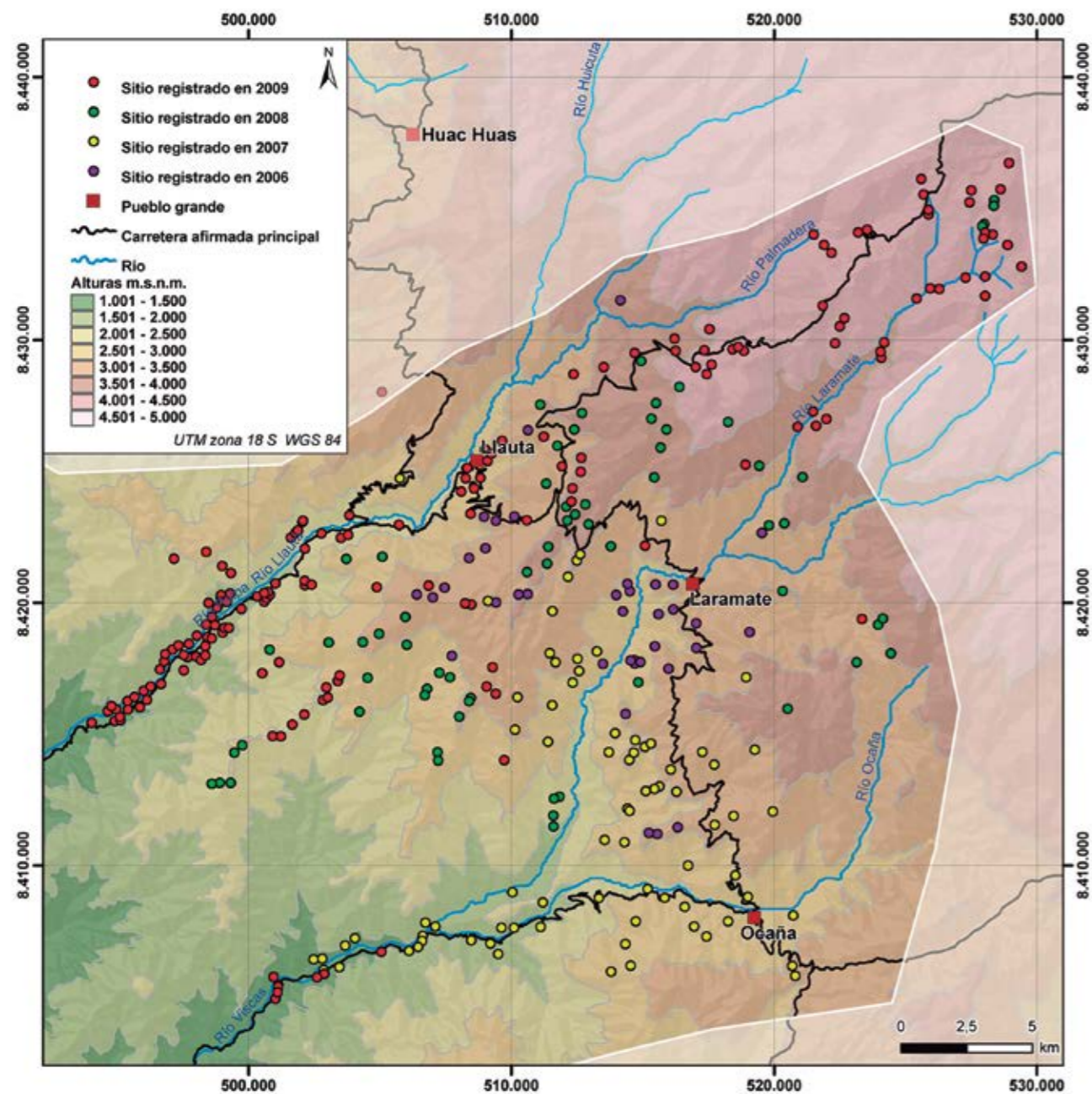


Fig. 3. Mapa de la parte alta de los valles de Palpa, en la sierra de Lucanas, con los sitios arqueológicos registrados y el río Laramate, eje de las investigaciones, delimitado por los ríos Llauta por el norte y Ocaña por el sur.

Estudio de patrones de asentamiento en la sierra

La reconstrucción de los patrones de asentamiento prehispánico nos ha permitido registrar repetidamente movimientos de oeste a este, es decir, desde la costa árida hacia la sierra y viceversa. Sin embargo, la sierra al este de Palpa, desde el punto de vista arqueológico, era desconocida. Es así que, después de los estudios en la costa, desde el 2006 nuestras investigaciones se extendieron hacia la sierra, hasta 4500 msnm, por las cabeceras de los valles de Palpa entre los poblados de Llauta, Laramate y Ocaña.⁷

Las prospecciones arqueológicas realizadas en esta zona nos permitieron registrar más de 345 sitios arqueológicos pertenecientes a todos los períodos (fig. 3), la mayoría de los cuales pertenecen a culturas consideradas tradicionalmente como costeñas: Paracas, Nasca e Ica, así como también a la cultura Wari de Ayacucho (Reindel 2010, 2012). Debido a la escasez de materiales diagnósticos, casi el 20% del total de sitios registrados no ha sido posible de asociar a ningún período. No obstante, las evidencias indican que la zona empezó a ser ocupada intensamente durante el desarrollo de la cultura Paracas, en especial en la época Paracas Tardío, con intervalos que muestran una disminución de la ocupación durante el desarrollo de las culturas Nasca y Wari hasta alcanzar su punto más bajo durante el Intermedio Tardío (Reindel e Isla, ms.).⁸ El análisis de los datos nos ha permitido establecer interesantes paralelos entre el patrón de asen-

tamiento de la costa y la sierra, que también incluyen la yunga como zona intermedia.

Teniendo en cuenta los cambios marcados registrados en el paleoclima de la costa, se puede suponer que también en la sierra pudieron haber regido en el pasado condiciones climáticas que permitían una economía muy productiva. En este sentido, además de los numerosos sitios arqueológicos, llamó la atención la existencia de una gran cantidad de terrazas agrícolas establecidas cerca de los asentamientos. En muchos lugares, partes de las faldas y laderas de los cerros están completamente cubiertas por grandes complejos de andenes que, vistos en conjunto, conforman un extenso paisaje cultural. Esto contrasta con la baja densidad poblacional de la zona en la actualidad, cuyos habitantes viven en forma dispersa en pequeños caseríos y también en los poblados de Llauta, Laramate y Ocaña. En la actualidad solo una pequeña parte de las antiguas terrazas de cultivo todavía siguen en uso y la ganadería es la principal actividad económica.⁹

Desde esta misma perspectiva se puede ver los innumerables corrales antiguos localizados a una altura superior a los 3800 m, que muestran que en tiempos prehispánicos la crianza y el manejo de camélidos eran de gran importancia para la economía de la zona. No hay que olvidar que en tiempos prehispánicos los camélidos eran muy apreciados por su carne y su lana, así como porque eran utilizados como animales de carga. En base a estas evidencias se sabe que los habitantes de la sierra tenían una base económica sustentada en la agricultura y la ganadería, cuyos productos luego se intercambiaban con otros de la costa.

Las rutas de comunicación, que en la zona de estudio datan de por lo menos la época Paracas, eran impor-

⁷ La parte alta de los valles de Palpa, también conocida como "las cabezadas", pertenece políticamente a la provincia de Lucanas, región Ayacucho.

⁸ En la puna, arriba de los 4300 msnm, en un abrigo localizado cerca del Cerro Llamoca, las excavaciones permitieron recuperar artefactos líticos asociados a restos de carbones de hace 8 000 años a.C. (Reindel 2012). En los alrededores del abrigo se encontraron otros artefactos que indican la existencia de una ocupación muy temprana de cazadores y recolectores.

⁹ Muchas de las terrazas agrícolas datan de la ocupación Paracas en la zona y han sido reutilizadas a lo largo del tiempo.

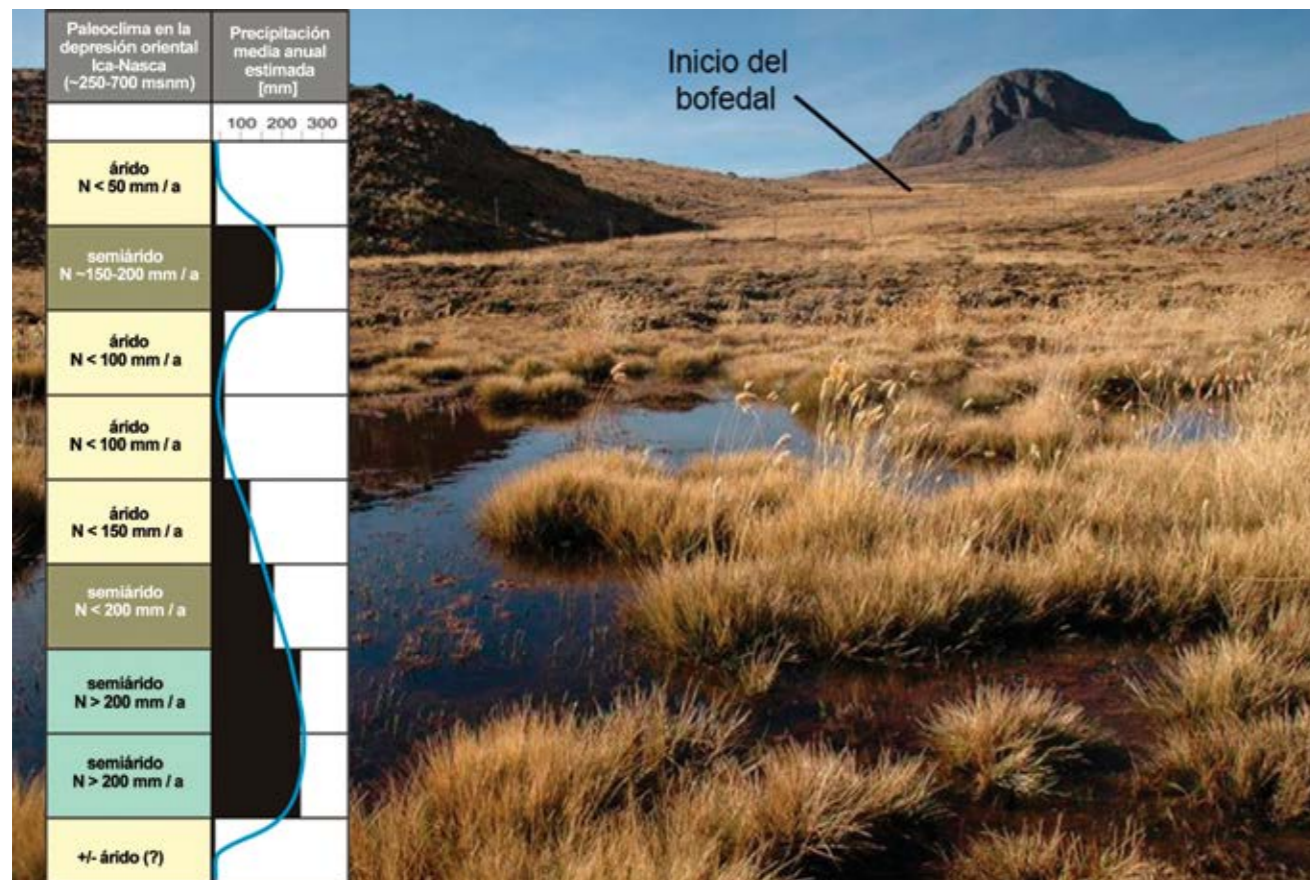


Fig. 4. Vista del cerro Llamoca ubicado en el punto más alto del área de investigación, cerca del cual se encuentra el bofedal que sirvió como gearchivo para los estudios paleoclimáticos en la sierra. A la izquierda, cuadro comparativo del nivel de precipitaciones estimado en la costa.

tantes para el intercambio de productos y la movilización de la gente. Estos caminos conectaban también con importantes yacimientos de obsidiana en la sierra que luego eran llevados a la costa (Burger y Glascock 2000, Tripcevich y Contreras 2011). Las fuentes etnohistóricas nos informan que desde la costa se transportó algodón, ají y otros productos agrícolas hacia la sierra (Guillén 1984).

Estudios del paleoclima en la sierra

Como se indicó antes, no sorprende la presencia del hombre temprano alrededor del cerro Llamoca, a más de 4 000 m de altura. En ese lugar los cazadores en-

contraron muchos animales silvestres, así como las piedras volcánicas que necesitaban como materia prima para fabricar sus instrumentos cortantes. El paisaje alrededor del cerro Llamoca destaca por la existencia de un extenso bofedal alimentado por varios puquios que brotan al pie de unos macizos rocosos (fig. 4). Estos puquios produjeron el agua necesaria para los habitantes de todas las épocas, mientras que los animales encontraron alimento fresco incluso en épocas de sequía.

Además, el bofedal tiene crucial importancia porque constituye un gearchivo único para reconstruir el clima del pasado. Debido a la constante humedad, a

través de los milenios se ha formado una cobertura de plantas que se han conservado en tal estado que restos botánicos de miles de años de antigüedad pueden ser identificados hoy macroscópicamente y se puede extraer de ellos polen para el análisis arqueobotánico. Las plantas son importantes para identificar los climas específicos de diferentes épocas. A través del análisis de plantas y polen del bofedal de Llamoca se ha podido hacer inferencias sobre el clima del pasado. De esta manera, en el marco del proyecto Palpa-Lucanas, se ha podido armar un archivo del clima único en la región, el cual en partes tiene una resolución temporal de hasta diez años.

Con el fechado de más de cien muestras de restos orgánicos obtenidos mediante perforaciones profundas en el bofedal de Llamoca, Bernd Kromer, del laboratorio de radiocarbono del Centro Curt Engelhorn de Mannheim, pudo determinar la edad de las capas acumuladas. Las capas más antiguas se habían formado en el sexto milenio a. C. Con esa cantidad de fechados, se puede establecer paralelos entre la historia de la formación del paisaje de la sierra y la costa y la historia cultural de la región, lo cual nos permite hacer inferencias sobre las condiciones de vida de las poblaciones prehispánicas de la sierra y compararlas con aquellas de la costa.

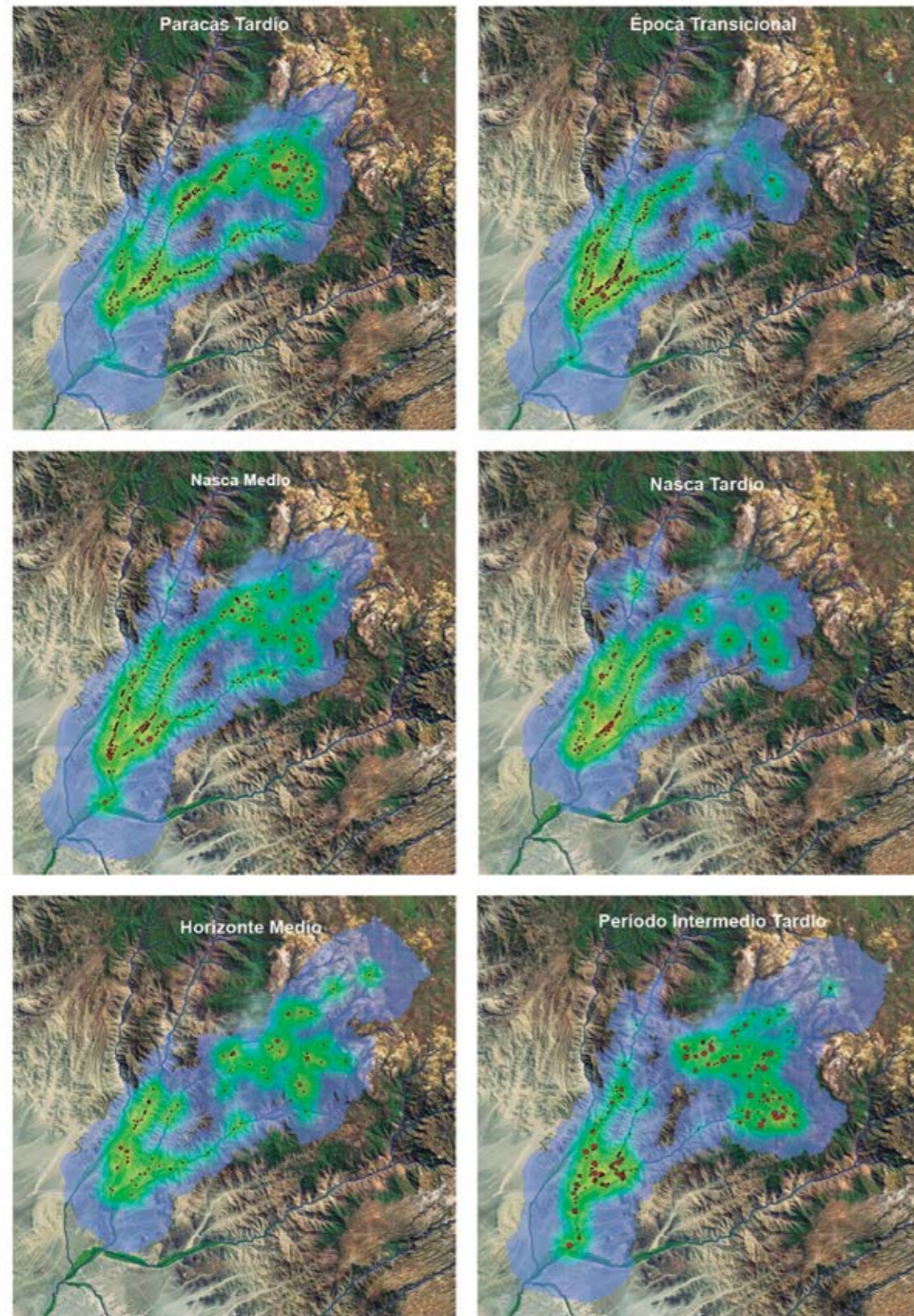
Los resultados obtenidos en los análisis de los archivos climáticos de la sierra concuerdan perfectamente con aquellos obtenidos en los análisis geomorfológicos de sedimentos de la costa. En los perfiles del polen se registra la existencia de una larga fase relativamente húmeda en la primera parte del Holoceno (Reindel/Eitel 2012, Schittek et al. 2012). En esa época, la costa se habría caracterizado por tener una vegetación de tipo estepa, la cual presentaba condiciones ideales para la supervivencia de grupos de cazadores y recolectores. Sin embargo, la creciente población que inicialmente se alimentaba de la recolección de plantas,

de la caza de animales y de la extracción de recursos marinos, en la segunda mitad del Holoceno se vio obligada a concentrarse en las cuencas de los ríos como consecuencia del proceso de aridez. Este proceso de concentración pudo haber sido el incentivo para desarrollar nuevas formas de convivencia, las cuales dieron paso al desarrollo de sociedades más grandes y complejas en el primer milenio a. C.

Conclusiones

El análisis de patrones de asentamiento registrados a lo largo de una línea imaginaria en la vertiente occidental de los Andes que abarca todas las zonas ecológicas conocidas, desde la costa hasta las cumbres de la cordillera occidental, ha demostrado que la regionalización y los procesos culturales prehispánicos pueden ser reconstruidos con métodos arqueológicos. Importantes cambios culturales coincidieron con cambios significativos del paleoclima. Sin caer en el tópico del determinismo natural, en los valles de Palpa y sus tributarios vemos claramente una causalidad que nos permite entender mejor la dinámica cultural a lo largo del tiempo (fig. 5). Al no ser afectados por alteraciones climáticas violentas, como el fenómeno El Niño, los procesos climáticos y sus efectos sobre el cambio en los patrones de asentamiento se pudieron estudiar de manera ejemplar.

El intercambio de productos a larga distancia y el movimiento de gente en toda el área de estudio, así como también el cambio en la ubicación de los centros poblados y la migración de sectores enteros de la población, han sido registrados en todos los períodos. La posibilidad de emigrar hacia otras zonas ecológicas no muy distantes, en situaciones de empeoramiento de las condiciones ambientales, parece haber sido un componente importante en el desarrollo cultural en los Andes.



En este sentido, parece que a través del tiempo los oasis fluviales de la costa fueron el hábitat preferido de los pobladores del área andina. Si el clima era más húmedo, la población se concentraba en las cuencas bajas de los ríos, donde se desarrollaba la agricultura con sistemas de riego. Sin embargo, en casi todas las épocas existían simultáneamente asentamientos de las mismas culturas en la sierra, los cuales se comunicaban por caminos de larga distancia con los sitios de la costa. Las evidencias arqueológicas indican que los asentamientos de la sierra tenían la función principal de proveer productos agrícolas y ganaderos a los sitios de la costa. Desde esta perspectiva, los sitios de la sierra cumplieron principalmente funciones económicas, mientras que los lugares preferidos de asentamiento estaban en la costa, en el lado occidental de los Andes, tal como ocurre en la actualidad. Allí se encontraban también los centros poblados más grandes y con arquitectura más suntuosa. Solo durante el Horizonte Medio la vertiente occidental de los Andes, que tradicionalmente estaba vinculada con la costa, fue incorporada en el área de influencia de la cultura Wari.

Según los datos paleoclimáticos, la vertiente occidental de los Andes, entre 600 y 1200 d.C., pasó por un período de extrema aridez, mientras que las condiciones climáticas en la sierra eran mucho más favorables para la vida humana (ver fig. 4). Solo en el Intermedio Tardío, cuando el clima en todo el área de investigación presentaba nuevamente condiciones más húmedas, la vertiente occidental de los Andes volvió a ser un espacio donde se establecieron nuevos centros poblados y florecieron las actividades productivas y de vivienda.

Fig. 5. Épocas en las que ocurrieron los principales movimientos poblacionales documentados.

En resumen, las investigaciones realizadas en el marco de los proyectos Nasca-Palpa y Palpa-Lucanas han demostrado cómo los cambios climáticos en el curso de la época prehispánica de los Andes centrales han llevado repetidamente a cambios en los sistemas socioeconómicos regionales. Sin duda, estos resultados constituyen una base sólida para futuras investigaciones sobre el desarrollo cultural en los Andes.

Referencias

BURGER, Richard y Michael D. Glascock

(2000) Locating the Quispisisa obsidian source in the department of Ayacucho, Peru. *Latin American Antiquity* 11(3): 258-268.

EITEL, Bernhard

(1997) Kulturentwicklung am Wüstenrand. Aridisierung als Anstoß für frühgeschichtliche Innovation und Migration. En: G. Wagner (ed.), *Einführung in die Archäometrie*. Heidelberg-Berlín: Springer-Verlag.

EITEL, Bernhard; Stefan Hecht; Betil Mächtle; Gerd Schukraft; Anette Kadereit; Günther A. Wagner; Bernd Kromer; Ingmar Unkel y Markus Reindel

(2005) Geoaerchaeological Evidence from Desert Loess in the Nazca-Palpa Region, Southern Peru: Paleoenvironmental Changes and their impact on Pre-Columbian Cultures. *Archeometry* 47 (1): 137-158.

EITEL, Bernhard y Bertil Mächtle

(2009) Man and Environment in the Eastern Atacama Desert (Southern Peru): Holocene Climate Changes and Their Impact on Pre-Columbian Cultures. En: M. Reindel y G. Wagner (ed.), *New Technologies for Archaeology*. Berlín-Heidelberg: Natural Science in Archaeology. Springer-Verlag.

GUILLÉN G., Edmundo

(1984) Las parcialidades de Hatun Rukana y Laramati en el siglo XVI: repesión de la campaña anticristiana de 1569 y descripción de sus pueblos en 1586. *Boletín de Lima*, Año 33, N° 6: 71-82. Lima: Los Pinos.

ISLA C., Johnny

(2010) Perspectivas sobre el proceso cultural en los valles de Palpa, costa sur del Perú. En: Luis Valle A. (ed.), *Arqueología y desarrollo. Experiencias y posibilidades en el Perú*. Trujillo: SIAN.

ISLA, Johnny y Markus Reindel

(2006) Burial Patterns and Sociopolitical Organization in Nasca 5 Society. En: W. Isbell y H. Silverman (ed.), *Andean Archaeology III: North and South*. Nueva York.

(2007) Los Paracas del Sur. Una perspectiva desde los valles de Palpa. En: *Hilos del Pasado. Un aporte francés al legado Paracas*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.

(en prensa) *La transición de Paracas a Nasca en los valles de Palpa*.

LAMBERS, Karsten

(2006) *The geoglyphs of Palpa, Peru: Documentation, Analysis, and Interpretation*. Forschungen zur Archäologie Außereuropäischer Kulturen 2. Aichwald: Linden Soft.

MÄCHTLE, Bertil

2009 Built on Sand: Climatic Oscillation and Water Harvesting During the Late Intermediate Period. En: M. Reindel y G. Wagner (ed.), *New Technologies for Archaeology. Multidisciplinary Investigations in Palpa and Nasca, Peru*. Berlín-Heidelberg: Springer-Verlag.

MÄCHTLE, Bertil y Bernhard Eitel

(2013) Fragile Landscapes, Fragile Civilizations: How Climate Determined Societies in the pre-Columbian South Peruvian Andes. *Catena*, Vol. 103: 62-73.

MURRA, John V.

(1975) El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En: J. Murra (ed.), *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

REINDEL, Markus

(2009) Life at the Edge of the Desert: Archaeological Reconstruction of the Settlement History in the Valleys of Palpa, Peru. En: M. Reindel y G. Wagner (eds.), *New Technologies for Archaeology*. Berlín-Heidelberg, Natural Science in Archaeology.

(2010) Archäologische Forschungen der Jahre 2007 und 2008 im Anden-Transekt, Süd-Peru. *Zeitschrift für Archäologie Außereuropäischer Kulturen*, 3: 207-224.

(2012) Archäologische Forschungen der Jahre 2009 und 2010 im Anden-Transekt, Süd-Peru. *Zeitschrift für Archäologie Außereuropäischer Kulturen* 4: 370-384.

REINDEL, Markus y Johnny Isla

(2001) Los Molinos und La Muña. Zwei Siedlungszentren der Nasca-Kultur in Palpa, Südperu. *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 21: 241-319. Mainz: Verlag Philipp von Zabern.

(2006) Evidencias de culturas tempranas de los valles de Palpa, costa sur del Perú. *Boletín de Arqueología PUCP* 10: 237-283.

(2009) El Período Inicial en Pernil Alto, Palpa, costa sur del Perú. *Boletín de Arqueología PUCP* 13: 259-288.

(en prensa) *De Paracas a Nasca: Nuevas evidencias desde la vertiente occidental de la sierra de Lucanas, Ayacucho*.

REINDEL, Markus; Johnny Isla y Karsten Lambers

(2006) Altares en el desierto: Las estructuras de piedra sobre los geoglifos Nasca en Palpa. *Arqueología y Sociedad* 17: 179-222. Lima: Museo de Arqueología y Antropología, Centro Cultural de San Marcos, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

ROWE, John H.

1967 An Interpretation of Radiocarbon Measurements on Archaeological Samples from Peru. John H. Rowey y Dorothy Menzel (eds.) *Peruvian Archaeology: Selected Readings*. Palo Alto.

SCHITTEK, Karsten, Markus Forbriger, Frank Schäbitz y Bernhard Eitel

(2012) Cushionpeatlands: Fragile Water Resources in the High Andes of Southern Peru. En: H. Weingartner, O. Blumenstein y M. Vavelidis (eds.), *Water: Contributions to Sustainable Supply and Use. Landscape and Sustainable Development*. Vol. 4: 63-84. Fachbereich Geographie und Geologie, Universität Salzburg.

TRIPCEVICH, Nicholas y Daniel A. Contreras

(2011) Quarrying evidence at the Quispisisa Obsidian Source, Ayacucho, Peru. *Latin American Antiquity* 22: 121-136.

UNKEL, Ingmar; M. Reindel, H. Gorbahn, J. Isla, B. Kromer y V. Sossna

(2012) A Comprehensive Numerical Chronology for the Pre-Columbian Cultures of the Palpa Valleys, South Coast of Peru. *Journal of Archaeological Science* 39: 2294-2303.

Investigaciones arqueológicas y revalorización cultural del sitio de Allaqmarca. Resultados preliminares de la temporada 2013

Pieter van Dalen Luna / Hans Grados Rodríguez

Introducción

El presente artículo da cuenta de los resultados preliminares de las investigaciones desarrolladas en la primera mitad de 2013 en el sitio arqueológico de Allaqmarca, ubicado en el distrito de Caraybamba, provincia de Aymaraes, región Apurímac. El sitio está emplazado en la tercera parte superior del cerro Allaqmarca, de imponente forma piramidal, que se eleva desde el cauce mismo del río¹.

Las excavaciones en los tres sectores que conforman el asentamiento tuvieron el objetivo de definir las características de sus ocupaciones. Dentro de edificaciones de datación tardía, principalmente del Tawantinsuyu, se identificó áreas de función residencial y se halló numerosos objetos personales suntuosos. En

¹ El proyecto de investigación arqueológica Allaqmarca se ejecutó gracias al Dr. Bernardino Ramírez Bautista, Vicerrector de Investigación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), como parte de los proyectos multidisciplinarios de investigación de 2012, así como a la colaboración del Ing. Jacinto Taipe Huamaní, alcalde de la Municipalidad Distrital de Caraybamba. Los autores desean expresar también su agradecimiento a los estudiantes que participaron en los trabajos de campo: Rosario Castillo Valle, Luis Reymundo Lume, Wendy Flores Livia, Miguel Rodríguez Blas y Miller Malpartida Gamarra, de la UNMSM, y Henry Navarro Anyosa, Carina Paullo Mendoza, Iván Vivanco Ramos y Héctor Carhuas Tenorio, de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSCH). También, a la encargada de Gabinete, Sonia Laurente Palomino, de la UNSCH.

anteriores trabajos (van Dalen 2007, 2009 y 2011) definimos las características culturales prehispánicas del distrito de Caraybamba y analizamos la interacción de Allaqmarca con otros sitios cercanos como Marcapata, Wishcashuta, Pucarqasa y Apumarca.

Ubicación

El sitio arqueológico de Allaqmarca se encuentra en el valle medio-bajo de Caraybamba, en la margen derecha del río. La cota en la parte media del sitio está localizada en las coordenadas UTM:(WGS-84): 8410662 N, 698667 E, y a 3.300 msnm.

Componentes

El extenso y complejo sistema de andenerías de Caraybamba tiene hasta 16 km. de largo. Presenta diferentes sectores naturales: Aparalla-Occoñe, Allaqmarca, Chuchulluni-Talavera, Jasccechu-Tahuatu, Wishcashuta, Campill-Ccaccalla, Fuiza, entre otros, que están ubicados en ambas márgenes del río. El sitio de Allaqmarca presenta tres sectores: el sector A, ubicado en la parte superior; el sector B, ubicado en la sección media del cerro Allaqmarca, en los alrededores de la iglesia; y el sector C, conformado por el sistema de andenerías circundante. Abarca aproximadamente 20 hectáreas e incluye sectores

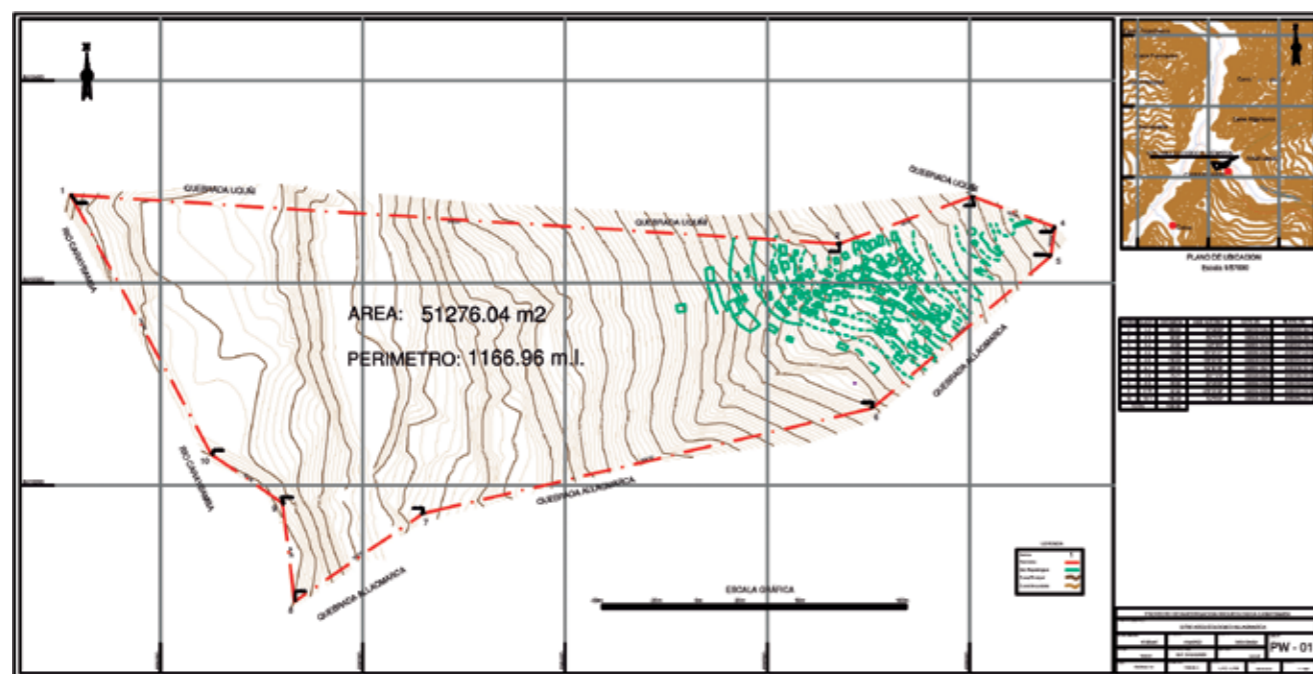


Fig. 1. Plano del sitio arqueológico de Allaqmarca.

de vivienda, funerarios, administrativos y residenciales.

El sitio de Allaqmarca tiene una arquitectura aflorante que conforma unos 40 recintos de planta rectangular y otros 8 de forma irregular asociados a calles y pasadizos que ascienden zigzagueantes hacia las partes más elevadas del asentamiento. Los materiales de construcción son piedra canteada, canto rodado y argamasa con barro que incluye pequeñas piedras. Las técnicas de construcción son muros de piedras mampuestas con argamasa. La cerámica que se observa en la superficie es del estilo Caraybamba (Intermedio tardío) Tawantinsuyu local y Tawantinsuyu imperial.

Al parecer el sector B habría sido el área nuclear del asentamiento de control Tawantinsuyu, desde donde se ordenó, dirigió y reguló los trabajos de edificación de los andenes y luego los trabajos agrícolas que se desarrollaron en ellos. En la parte baja se ubica una edificación Tawantinsuyu reacondicionada en el perio-

do colonial temprano para funcionar como iglesia matriz de Caraybamba. Posteriormente, al igual que otros pueblos del área, el asentamiento quedó reducido al actual pueblo de Caraybamba, hoy capital del distrito.

Excavaciones arqueológicas de la temporada 2013

Entre los meses de febrero y abril del año 2013 se excavaron 12 unidades de 4 m x 4 m dispuestas en recintos, patios o terrazas que conforman el sector de andenerías. La secuencia estratigráfica identificada en estas unidades fue la siguiente:

Excavaciones en el sector A

Unidad 1: está emplazada sobre un promontorio rocoso en la parte más alta del sitio arqueológico, donde un sistema de aterramiento dio horizontalidad al terreno. La unidad está en el interior de un recinto semicircular de 3,60 m de diámetro.

- Capa superficial: conformada por vegetación y tierra de color negro. Es irregular y continua, tiene una inclinación de norte a sur. En superficie se halló fragmentos de cerámica doméstica. En la parte superior de la unidad se puede apreciar el paramento y parte de la cabecera de un muro semicircular en mal estado de conservación.
- Capa 1: tierra de color negro de consistencia semicomcompacta, piedras medianas, raíces de plantas y material cultural. La superficie es irregular y continua, presenta un grosor máximo de 0,40 m y un mínimo de 0,15 m. Dentro del recinto se halló fragmentos de cerámica local (engobe rojo y naranja) de estilo Tawantinsuyu imperial (motivos geométricos y diamantados) y doméstica (con hollín en gran parte del cuerpo). Hacia el exterior del recinto se identificó fragmentos de cerámica de engobe rojo y naranja en menor cantidad. También se halló material lítico (desperdicios de obsidiana y mano de batán fracturados) y óseo animal fracturado. En el interior de la capa se halló el maxilar inferior de un camélido (aún presenta dentadura) asociado a la matriz de un entierro que más tarde se haría visible, acompañado de una piedra circular cuyo diámetro es de 0,18m. Como parte del relleno se halló carbón en poca cantidad, se definió el muro del recinto. Se pudo observar el derrumbe parcial del paramento en un 10%.
- Capa 2: tierra de color beige de consistencia semicomcompacta, piedras pequeñas y medianas, raíces de plantas y material cultural. Presenta un grosor que varía de 0,20 m a 0,80 m. En el interior del recinto se identificó fragmentos de cerámica local y cerámica Tawantinsuyu imperial (motivos geométricos). Se halló un contexto funerario secundario, cuya cista elaborada a base de piedras canteadas tiene forma semicircular, 1,40 m de ancho y 0,95 m de largo. Se halló los restos casi

completos de siete individuos, entre ellos los de un individuo de sexo femenino casi completo de aproximadamente 18 años, dispuesto en posición extendida, cubriendo las osamentas dispersas y asociado a una vasija Tawantinsuyu local, un *tupo* y un mortero de basalto. Fuera de la matriz del entierro se halló morteros fracturados por la mitad.

- Capa 3: roca geológica de color rojizo amarillento y consistencia compacta.

Unidad 2: ubicada en la parte superior del asentamiento.

- Capa superficial: tierra color negro cubierta de vegetación, de 0,05 m a 0,08 m de grosor. Se halló fragmentos de cerámica de estilo Tawantinsuyu en su variante local, regional e imperial, dos batanes y dos morteros.
- Capa 1: tierra de color negro, de consistencia semicomcompacta y de un grosor promedio de 0,10 m, con fragmentos de cerámica (en mayor cantidad del estilo Tawantinsuyu local), lascas de obsidiana, percutores, carbón disperso y una cornamenta de taruca. En esta capa se puede observar parte de la cabecera de un muro que pertenecía a un recinto orientado al norte de planta ovalada.
- Capa 2: arcilla de color rojizo de consistencia compacta, de un grosor promedio de 0,15m. Se halló fragmentos de cerámica de estilo Caraybamba e Tawantinsuyu local (con engobe de colores rojo naranja y negro), carbón de origen vegetal (que abarcaba un 10% de la unidad), un cuchillo de basalto de 0,09 m de largo (hallazgo 1) y dos cistas que contenían contextos funerarios. En esta capa se hicieron tres pozos de cateo de 1 m por 1 m. En el primer cateo se halló una cantidad mínima de fragmentos de cerámica de engobe negro. En



Fig. 2. Vista panorámica del sector de andenerías de Allaqmarca con el asentamiento en la parte superior.

Fig. 3. Cuchilla hallada en la unidad 2.



Fig. 4. Cistas funerarias halladas en la unidad 2.



el segundo se halló una cantidad mínima de fragmentos de cerámica local y unos cuantos fragmentos Tawantinsuyu local. En el tercero, asociado al muro del recinto semicircular y al muro de contención de la terraza, se halló un cantidad menor de fragmentos de cerámica Caraybambay Tawantinsuyu.

- Contexto funerario 1: conformado por una estructura tipo cista de planta pentagonal de 0,45 m de largo, 0,30 m de ancho y 0,50 m de profundidad elaborada con lajas de piedra adosadas sin argamasa. Sobre el piso, conformado por una laja de piedra, se halló el cuerpo disturbado de un neonato de 7 a 8 meses de edad.
- Contexto funerario 2: hallado al sur-este de la unidad. Está conformado por una pequeña cista de planta ovalada de 0,32 m de diámetro y 0,50 m de profundidad, en la que se halló otro neonato al que no hay materiales asociados.

- Capa final: arcilla rojiza y la roca geológica del cerro de consistencia muy dura.

Unidad 3: emplazada entre la mitad del recinto rectangular de esquinas curvas (de 5,80 m de largo y 4,30 m de ancho) y la parte externa, que está asociada a un pasadizo. Tanto dentro como fuera de la unidad se puede apreciar la misma secuencia estratigráfica, aunque en el interior se halló más fragmentos de cerámica local.

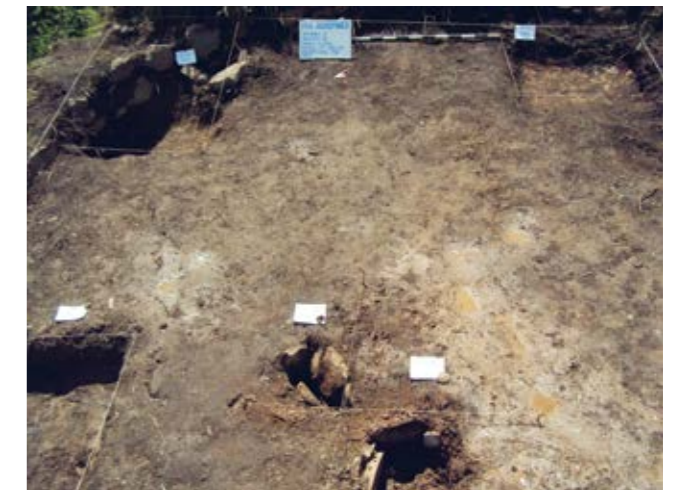
- Capa superficial: tierra de color negro y piedras angulosas medianas cubiertas de vegetación herbácea y arbustiva. Tiene un grosor de 0,03m a 0,05m. Dentro de la unidad se aprecia un muro orientado hacia el norte.

- Capa 1: tierra de color gris de consistencia semi-compacta y piedras angulosas medianas. La superficie es irregular y discontinua. Se halló fragmentos de cerámica local de engobe negro en que habrían sido parte de la argamasa del muro que se derrumbó.
- Capa 2: tierra de color negruzco de consistencia semicompacta, piedras angulosas grandes y medianas y algunas raíces de plantas. Tiene un grosor que varía de 0,16 m a 0,90 m. Se halló fragmentos de cerámica local y Tawantinsuyu imperial y osamenta.
- Capa final: roca geológica de color rojizo amarillento de consistencia compacta.

Excavaciones en el sector B

Unidad 4: ubicada al interior de una *kallanka* Tawantinsuyu. La *kallanka* es de planta rectangular (11,00 m de largo, 6,40 m de ancho, 2,50 m de altura conservada; el muro tiene 0,55 m de ancho) y está emplazada sobre una terraza. El material constructivo es piedra canteada y barro. Presenta un acceso de forma rectangular (1,90 m de alto y de 0,96 m de ancho) que

Fig. 5. Vista del final de la excavación en la unidad 2.



está orientado hacia el este y tres nichos cuadrangulares con dinteles ubicados hacia el lado sur (muro 3).

- Capa superficial: tierra negra suelta con abundante vegetación arbustiva de 0,02 m de grosor. Se halló fragmentos de cerámica y una punta de proyectil de obsidiana (bifacial) asociado al muro 2 que se encuentra hacia el lado oeste del recinto, mezclados con tierra y piedras angulosas de derrumbe.
- Capa 1: tierra de color plumizo, de consistencia suelta, con un grosor que varía de 0,10 m a 1,80 m. Se halló fragmentos de cerámica de estilo Tawantinsuyu regional e imperial, lascas de cuarzo, lascas de riolita, puntas de proyectil de obsidiana y restos óseos quemados de animal, así como tres morteros fragmentados, pulidores y un percutor.

Fig. 6. Hallazgos de la capa 1 de la unidad 4.



- Capa 2: tierra de color plumizo de consistencia semicompacta y de un grosor que varía de 0,20 m a 0,23 m. Se identificó fragmentos de cerámica Tawantinsuyu local e imperial, fragmentos de carbón, óseo y lítico. Se halló un tupo de cobre asociado al derrumbe del muro 3 orientado hacia el norte.
- Capa 3: tierra de color beige de consistencia compacta. Abundantes piedras angulosas de tamaño mediano y en menor proporción cuarzo de tamaño pequeño. Al norte de esta unidad no se encontró material cultural, pero al sur se encontró fragmentos de cerámica doméstica y Tawantinsuyu local, óseo animal, carbón, lítico (pulidores), un piruro de cerámica y tierra quemada.
- Capa final: roca geológica de color verdusco de consistencia compacta.

Unidad 5: se emplazó al interior de un recinto de planta rectangular (*Kallanka*) en mal estado de conservación. El recinto 4-A está emplazado sobre una terraza, tiene planta en "D" (9,30 m de largo, 6,20 m de ancho; la altura conservada del muro es de 1,65 m y los muros tienen entre 0,40 m y 0,60 m de ancho) y ha sido edificado con piedras canteadas unidas con argamasa. El recinto 4-B está emplazado bajo el recinto 4-A y es de planta semicircular. El material constructivo utilizado es piedra canteada unida con argamasa. Adentro se halló una escalinata ubicada en la esquina entre los muros 5 y 7. En la esquina entre los muros 5 y 6 se encontró dos cistas.

- Capa superficial: tierra de color negro con abundante vegetación, de consistencia semicompacta y un grosor que varía de 0,10 m a 0,60 m. En el derrumbe del muro 1 (norte) y muro 2 (oeste) se halló material lítico (mano de mortero y batán) y fragmentos de cerámica del estilo Tawantinsuyu imperial con motivos de helechos y ban-



Fig.7. Vista final del recinto en "D" de la unidad de excavación 5.

das en rombos asociados a cerámica local. En el recinto se encontró fragmentos de cerámica Tawantinsuyu y fuera de éste fragmentos de estilo local.

- Capa 1: tierra de color gris, de consistencia semicompacta y de 0,10 m a 0,13 m de grosor. Se halló fragmentos de cerámica estilo local y Tawantinsuyu local con engobe rojo y naranja en pequeña cantidad, fragmentos de material óseo animal, carbón y escaso material lítico (mano de batán) y un fragmento de porra. Dentro del recinto cuadrangular se halló dos fogones en forma de "U" construidos con piedras angulosas de una sola hilada. Dentro de éstos se halló ceniza en gran

cantidad. En el exterior del recinto rectangular se está identificando un muro semicircular.

- Capa 2: tierra de color beige de consistencia semicompacta, de 0,15 m a 0,80 m de grosor. Se halló abundantes fragmentos de material cerámico (estilo local y Tawantinsuyu local), material óseo humano y animal fragmentado, material lítico (mano de batanes, mano de morteros fragmentados y lascas de basalto). Al norte del recinto, adherida al muro 1, se observa roca geológica de color beige. La cantidad de material cultural cerámico (totalmente local) hallado fuera del recinto, asociado al muro semicircular 5, es mayor al encontrado adentro. Se halló dos contextos funerarios:



- Contexto funerario 1: ubicado al sureste de la unidad, a -1,44 m de la cota, asociado a los muros 5 y 6. Entierro secundario de un individuo masculino adulto, de 18 años aproximadamente (de 18 años). Cista de planta trapezoidal (1,10 m de largo, 0,50 m de ancho y 0,15 m de profundidad), elaborada a base de cantos rodados y lajas de piedras unidas con argamasa. Los objetos asociados son fragmentos de cerámica local y material óseo de camélido.
- Contexto funerario 2: también ubicado al sur-este de la unidad, a -1.44 m de la cota. Entierro secundario de un individuo de edad no definida colocado dentro de una cista de planta semicircular elaborada a base de cantos rodados y lajas de piedras unidas con argamasa. La matriz tiene 0,80 m de diámetro y 0,24 m de profundidad. Entre los materiales asociados se halló fragmentos de cerámica, material óseo, un asta de taruca y una mano de mortero.

Unidad 6: se excavó al interior de una *kallanca* de planta rectangular, de 12 m de largo, 5,20 m de ancho y 2,70 m de altura, edificada con piedras canteadas. El ancho del muro es de 0,80 m y tiene un vano de acceso al sureste. Se encontró cinco nichos alineados en eje horizontal y asociados al muro 1 (suroeste).

- Capa superficial: tierra color marrón de consistencia semicompacta, de un grosor de 0,50 m, cubierta de vegetación arbustiva y herbácea. Se halló fragmentos de cerámica Tawantinsuyu local, un batán y cuatro morteros de mano, así como piedras canteadas de los muros derrumbados.

Fig. 8. Capa superficial del recinto de la unidad 7.

- Capa 1: tierra de color marrón oscuro, semicomcompacta, de 0,10 m de grosor. Se halló fragmentos de cerámica del estilo Tawantinsuyu local, material lítico (percutor, lámina de basalto y lascas de obsidiana) y material óseo.
 - Capa 2: tierra de color beige de consistencia semicomcompacta, de 0,09 m de grosor. Se halló fragmentos de cerámica de estilos locales, restos de material óseo y piedras canteadas y angulosas en forma discontinua e irregular. Se excavó dos canteos de 0,25 m de profundidad pero no se encontró ningún contexto.
 - Capa final: roca geológica de color rojizo amarillento de consistencia compacta.
- Unidad 7:** se encuentra dentro del recinto 1, que es una iglesia colonial construida con piedras canteadas y adobes superpuestos sobre una *kallanka* Tawantinsuyu. Tiene un vano de acceso que se ubica hacia el este y un altar en el lado sur. Tenía cubierta a dos aguas.
- Capa superficial: vegetación arbustiva de 0,04 m de grosor. En superficie se halló material lítico: un

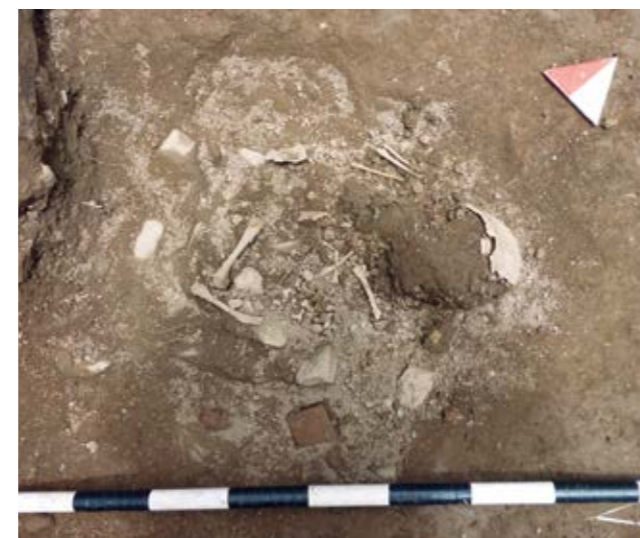
Fig. 9. Contexto funerario 2.



pulidor y un mortero. Capa 1: tierra de color gris, de consistencia compacta, cuyo grosor varía de 0,98 m a 0,75 m.

- Capa 2: En esta capa se halló fragmentos de cerámica (local, Tawantinsuyu regional y colonial), material lítico (punta de proyectil y lascas de obsidiana y cuarzo), y dos contextos funerarios. Además se encontró carbón y tierra quemada en menor proporción. Además se halló un fragmento de cobre disturbado elaborada por laminado (martillado).
 - Contexto funerario 1: Neonato de 6 a 8 meses de edad, asociado al muro 1 por el sur y a una hilera de piedras por el este, colocado en una pequeña cista de planta ovalada, elaborada a base de piedras angulosas e intrusiva a la capa geológica (arcilla). Sobre la cabeza del individuo se encontró una piedra de forma trapezoidal de 0,20 m de longitud. El cuerpo estaba orientado de norte a sur. Asociados a este entierro, se encontró fragmentos de cerámica de estilo Tawantinsuyu local de engobe rojo. Este

Fig. 10. Contexto funerario 1.



contexto es intrusivo y data del periodo colonial Temprano o de transición Tawantinsuyu-Colonial.

- Contexto funerario 2: Individuo adulto de 18 a 23 años de edad, de sexo femenino, asociado a una roca de 0,18 m de ancho ubicada a una distancia de 2,20 m al noreste del muro 1 y a 2,25 m al sur del muro 3. Este individuo se encuentra dentro de una cista de planta ovalada elaborada a base de piedras angulosas de 0,28 m de profundidad, intrusiva a la capa geológica (arcilla). Sobre la cabeza se encontró una piedra de 0,06 m de longitud. El cuerpo estaba orientado de suroeste a noreste. Asociados al individuo se halló fragmentos de cerámica de engobe naranja y negro y lascas de obsidiana.
- Capa final: roca geológica amarillenta de consistencia semicomcompacta.

Unidad 12: ubicada en un recinto de planta rectangular de 4,88 m de largo, 3,05 m de ancho y 0,98 m de altura conservada.

- Capa superficial: tierra de color negro entremezclada con vegetación herbácea y arbustiva. Se aprecia la cabecera de un muro.
- Capa 1: tierra de color plumizo de consistencia semicomcompacta. La superficie, irregular y continua, tiene un grosor de 0,55 m. Se encontró fragmentos de cerámica doméstica de estilo local sin decoración y con engobe naranja y rojo, escaso material óseo animal y lascas de obsidiana.
- Capa 2: tierra de color beige de consistencia semicomcompacta. Esta capa es irregular y discontinua tiene un grosor de 0,35m. Además de material cerámico local. se halló material óseo de camélido y lascas de obsidiana.

- Capa final: tierra arcillosa de color anaranjado de consistencia semicomcompacta.

Excavaciones en el sector C

Unidad 9: emplazada dentro de una *kallanka* de planta rectangular, edificada con piedras canteadas y argamasa.

- Capa superficial: vegetación y tierra de color negro de 0,10 m de grosor. En superficie no se encontró material cultural.
- Capa 1: tierra de color plumizo de consistencia semicomcompacta que tiene un grosor máximo de 0,50m. Se encontró fragmentos de cerámica de estilo Tawantinsuyu local, regional e imperial, material óseo animal (instrumento óseo) y material lítico (tres batanes fragmentados, 1 mortero y tres puntas de obsidiana).
- Capa 2: tierra de color plumizo claro de consistencia semicomcompacta, de un grosor de 0,86 m. Se encontró fragmentos de cerámica de estilo Tawantinsuyu local, material lítico (pulidor y puntas de obsidiana), material óseo trabajado, un tupo de cobre y un piruro.
- Capa 3: tierra de color beige de consistencia semicomcompacta y un grosor de 0,16 m. Se encontró fragmentos de cerámica doméstica, material óseo animal trabajado, material lítico (punta de obsidiana y un percutor) y un piruro. Además, se halló ceniza, tierra quemada y carbón.

Resultados preliminares

Las excavaciones en las 12 unidades de 4 m x 4 m permitieron identificar tres periodos de ocupación.

- Ocupación del Intermedio tardío (1000-1450 d.C): ocupaciones aymaraes caracterizadas por edificaciones en planta ovalada o en "D" con archi-

itectura a base de piedras canteadas unidas con argamasa que en muchos casos se hallan debajo de las *kallankas* del Horizonte Tardío, como en la unidad 7. La cerámica asociada a este periodo es del estilo que hemos denominado “Caraybamba”, de pasta naranja. Destacan cántaros de cuello corto, platos y ollas de cuello corto con acabado de superficie pulida y alisada. Hacia los farallones laterales del cerro se aprecian contextos funerarios en estructuras tipo chullpa o matrices simples cavadas en el cerro. Durante este periodo los andenes, edificados mediante la excavación del talud y rellenos con suelos traídos de otros lugares del fondo del valle, ya estaban funcionando.

- Ocupación del Horizonte Tardío (1450-1533 d.C): periodo en que el territorio de Caraybamba estuvo dentro del Tawantinsuyu. La configuración espacial cambió con la construcción de nuevos edificios y conjuntos arquitectónicos, como las *kallankas* de planta rectangular, que se edifican en grandes cantidades, muchas de ellas sobre las edificaciones aymaraes. La cerámica de este periodo es de estilo Tawantinsuyu, en sus variedades imperial, provincial y local, que coexiste con el estilo Caraybamba local. En la cima misma del cerro Allaqmarca, frente al *apu* Marka, se ha recuperado algunos contextos funerarios de neonatos sacrificados como ofrenda a la divinidad local y enterrados con vasijas de estilo Tawantinsuyu local.
- Ocupación del periodo de Transición Tawantinsuyu-Colonial (1533-1570 d.C): Abarca desde la llegada de los primeros invasores hispanos hasta la reducción de *ayllus* circundantes para la fundación del pueblo hispano de Caraybamba. En este periodo la población siguió viviendo en sus pueblos originarios y se construyó nuevos edificios y se remodeló *kallankas* para que sirvan como parte del nuevo sistema administrativo y eclesiástico.

Sin embargo, la población siguió desarrollando sus actividades culturales propias hasta que fue trasladada para la fundación del pueblo hispano. Se ha encontrado fragmentos de cerámica vidriada correspondiente a este periodo.

Respecto a las *kallankas*, éstas son características de las edificaciones del Tawantinsuyu. De planta rectangular, llegaron a tener hasta 70 metros de largo en Cusco o Huánuco Pampa, varias puertas laterales y en muchos casos múltiples ventanas y nichos en los muros laterales. Las *kallankas* de Allaqmarca fueron áreas residenciales para la élite local y los administradores cusqueños. En ellas se ha encontrado abundantes restos suntuarios, como puntas de obsidiana, cuchillos, *tupus* de cobre, prendedores, artefactos de hueso de camélidos, entre otros. La cantera de donde se obtenía la obsidiana está a una hora de camino.

Conclusiones

El sector A comprende las unidades 1, 2 y 3. En las dos primeras se registró evidencia de matrices que contenían contextos funerarios con osamenta humana asociada a fragmentos de cerámica y vasijas de los estilos Tawantinsuyu local, pero de pasta y colores locales, e Imperial con diseños geométricos, helechos y figuras del damero conocido como “diamantado”. También se halló fragmentos de cerámica de estilo Caraybamba local de dos tipos: el primer tipo se caracteriza por engobe de colores naranja y rojo de pasta fina y acabado pulido; el segundo tipo, por el uso de pasta negra para la vasijas utilitarias domésticas que tienen marcas de hollín. Al parecer, después de la llegada de los incas a Allaqmarca coexistieron prácticas locales cotidianas y del Tawantinsuyu. Algunos contextos funerarios muestran que dicha coexistencia se prolongó hasta el periodo Colonial. En el interior y exterior de los recintos se pudo apreciar la misma correlación estratigráfica asociada a estos dos estilos

de ceramios. En cuanto a la arquitectura local doméstica, no hubo mayores modificaciones estructurales o inclusiones de elementos arquitectónicos Tawantinsuyu. La influencia Tawantinsuyu se manifiesta en los fragmentos hallados como parte del relleno cultural en las excavaciones y las vasijas como elementos de los contextos funerarios.

En el sector B se excavaron cinco unidades: 4, 5, 6, 7 y 12. Las tres primeras unidades son *kallancas* Tawantinsuyu construidas tras la llegada de los incas y la cuarta unidad es una iglesia del periodo Colonial Temprano, cuyas bases son piedras originarias de la cuarta *kallanca*. La quinta unidad se emplazó en un recinto del Intermedio Tardío. Los materiales recuperados de las excavaciones en las primeras capas provienen del derrumbe de los muros de las *kallancas*, cuya argamasa contenía fragmentos de cerámica del estilo Tawantinsuyu local, regional e imperial, además de material lítico como batanes, morteros y manos de moler que sirvieron como piedras para la construcción de algunas partes del paramento de las *kallancas*. Estos objetos líticos habrían utensilios de las poblaciones locales que fueron reutilizados tras la desarticulación de sus edificaciones principales. Secuencialmente las ocupaciones de estas unidades tienen tres momentos o periodos muy marcados que abarcan a las poblaciones iniciales, la llegada de los incas y la invasión de los españoles y la imposición del cristianismo a través de la construcción de iglesias para extirpar las idolatrías. Las dos primeras capas de las excavaciones presentan fragmentos de cerámica del estilo Tawantinsuyu, tanto local como regional e imperial, además de objetos como *tupus*, fragmentos de porras, etc., de manufactura imperial. La ocupación autóctona está representada por cerámica monocroma roja, naranja o negra. Esta ocupación local presenta fogones en forma de “U”, recintos irregulares y entierros en pequeñas cistas. Otra peculiaridad son

los lentes de ceniza y osamenta animal quemada al interior de los recintos, lo que supondría una habitación doméstica. En estas unidades también se encontró un número significativo de puntas de obsidiana, núcleos, lascas de cuarzo, lascas de riolita, morteros fragmentados, pulidores y percutores.

Se encontró entierros tanto en el interior de los recintos como en las proximidades del *apu* Marka. El primer tipo de entierros incluye fragmentos de cerámica del estilo Caraybamba está relacionado con los grupos locales del periodo Intermedio Tardío, mientras que en el segundo tipo de entierros hay vasijas del estilo Tawantinsuyu regional y otros objetos como tupos de manufactura Tawantinsuyu, es decir, corresponden al Horizonte Tardío y a la cosmovisión de hacer los entierros muy cerca del *apu* Marka propia del Tawantinsuyu.

Referencias

AUCAHUASI DONGO, Rubén Dino

(1966) *Monografía de la Provincia de Aymaraes, departamento de Apurímac*. Lima.

(1989) Cuenca del Apurímac: cuna del quechua y del aymara. *Apurímac. Revista de actualidad, debate y desarrollo regional*, N°. 5, Abancay, pp. 24- 25.

BONAVIA, Duccio

(1996) *Los camélidos sudamericanos: una introducción a su estudio*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos y Universidad Peruana Cayetano Heredia.

DEL MAR DE LA TORRE, Humberto F.

(1979) *La historia de Aymaraes y sus problemas*. Chalhuanca.

GONZALES CARRÉ, Enrique

(1992) *Los señoríos Chancas*. Instituto de Estudios Andinos (INDEA) y Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

MEDDENS, Frank; y Cirilo Vivanco Pomacanchari

(1998) The Chanca Confederation: political myth and archaeological reality (Confederación Chanca: mito político y realidad arqueológica. Traducción por María Elena Solier)

SANTILLANA, Idilio

(1999) Andenes, canales y Paisaje. En: *Los Incas. Arte y símbolo*. Colección Familiar Arte y Tesoros del Perú. Lima: Banco de Crédito. pp. 61-108.

TOLEDO, Francisco de

(1975) *Tasa de la visita General de Francisco Toledo*. Introducción y versión paleográfica de Noble David Cook. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

VAN DALEN LUNA, Pieter D.

(2007) La recuperación de tecnologías prehispánicas como sistema de recuperación de la identidad nacional. *Diario Yachay*. N° 10, julio. Lima, p. 9.

(2009) Andenerías y asentamientos Tardíos en Caraybamba, Apurímac. *Investigaciones Sociales. Revista del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional Mayor de San Marcos*. N° 22, junio, Lima, pp. 247-270.

(2011) *Arqueología prehispánica tardía de Caraybamba, Aymaraes, Apurímac. Asentamientos y andenerías*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

La ocupación Wari en el sitio arqueológico de Choquepujio

Arminda Margarita Gibaja Oviedo

Varios trabajos de investigación arqueológica realizados en las provincias del departamento de Cusco han reportado evidencias de la presencia de los Wari, especialmente cerámica, lo que demuestra la expansión de las fronteras del imperio Wari, como indicó Mac Ewan (1991). Es necesario realizar mayores estudios y relacionar estas evidencias con la arquitectura y otros elementos presentes en Ollantaytambo, Písaq, Raqchi, Chumbivilcas, Espinar, Paruro, Anta, Cusco, etc.

El sitio de Choquepujio se encuentra en la cuenca de Lucre que forma parte del valle de Cusco, entre el punto de unión del desaguadero de la laguna de Muyna y la población de Lucre (Ihue 1992), y cuenta con un río que es su medio de drenaje. En la zona existieron tres grandes espejos de agua: la laguna de Muina o de Wakarpay, la laguna Pumaorqo o de Lucre y el humedal de Wakarpay, relicto de un tercer lago. Presenta tres secciones diferenciadas: noreste, que abarca 14,5 km; centro, que tiene una extensión de 13 km; y la sureste, que solo tiene 1,5 km. Por el lado noreste del valle del Cusco discurre el río Huatanay, que por tramos muestra evidencias de encauzamiento. El Huatanay corre por el valle sin verter sus aguas en las lagunas o el humedal, en la zona baja del sitio de Choquepujio hace un giro casi de 90 grados y circula por la quebrada de Wambutio. Durante la época

de estío, en la zona del pantanal cercano al monumento arqueológico se observan estructuras prehispánicas de formas rectangulares y cuadrangulares.

Ihue (1992) señala que la cuenca de Lucre, que es estrecha y alargada, tiene 10,538 hectáreas y un perímetro de 47,82 kilómetros. Está rodeada de varias montañas alineadas en dos cortas cadenas. La de Lucre, que es la divisoria de aguas entre los ríos Watanay y Lucre, se orienta de este a oeste y la otra de noreste a suroeste. Las características geológicas de la zona muestran la presencia del grupo Mitu, visible claramente en el sitio de Pikillaqta y sectores aledaños, también hay actividad volcánica en Piñipampa, Rumiqolqa, Rayallaqta, Condorqaqa, Tipón. En las inmediaciones de las lagunas y al este se ven rocas eruptivas o volcánicas como el basalto.

El área se encuentra en las formaciones mesotérmicas, en la subzona de quebrada alta que se ubica entre los 3 200 a 3 700 msnm que, de acuerdo a Ceballos (1970), presenta vegetación arbustiva y es la zona adecuada para el cultivo de maíz, trigo y plantas medicinales, industriales y de otros usos. La fauna está constituida por varias especies, muchas de ellas utilizadas para la alimentación, como los peces de los ríos. El agua, suelo y los nutrientes que éste tiene hicieron posible el desarrollo de las sociedades que se asentaron en esta región.



Fig. 1. Arquitectura del Intermedio Tardío - Lucre.

En lo que se refiere a las precipitaciones pluviales, de diciembre a febrero son las mayores, de junio a agosto son meses secos y los restantes de mediana intensidad. Hay dos estaciones marcadas, una caliente y húmeda y otra fría y seca. La temperatura máxima es de 22,3 grados centígrados en octubre y la mínima de 2,8 grados centígrados en junio.

Asentamientos prehispánicos en la cuenca de Lucre

En la cuenca de Lucre existe un considerable conjunto de sitios arqueológicos afiliados a distintos períodos y horizontes culturales. Aproximadamente el 60% co-

responden al Horizonte Medio, muestran morfología, estructura y funciones diferentes (administrativa, religiosa, de control, hidráulica de cultivo y vial). Entre los centros administrativos, el de mayor magnitud e importancia es Pikillaqta, otros son Combayoq, Raya-llaqta y Piñipampa, asentamientos que muestran concentración de viviendas. Entre los sitios de infraestructura agrícola, hidráulica y de riego están los andenes de Amarupata, Minaspata, Escalerayoq, Mamaqolla y otros.

Las ocupaciones se remontan al período Arcaico, como lo muestran las primeras evidencias, puntas de proyectil de basalto, encontradas por Ítalo Oberty en la

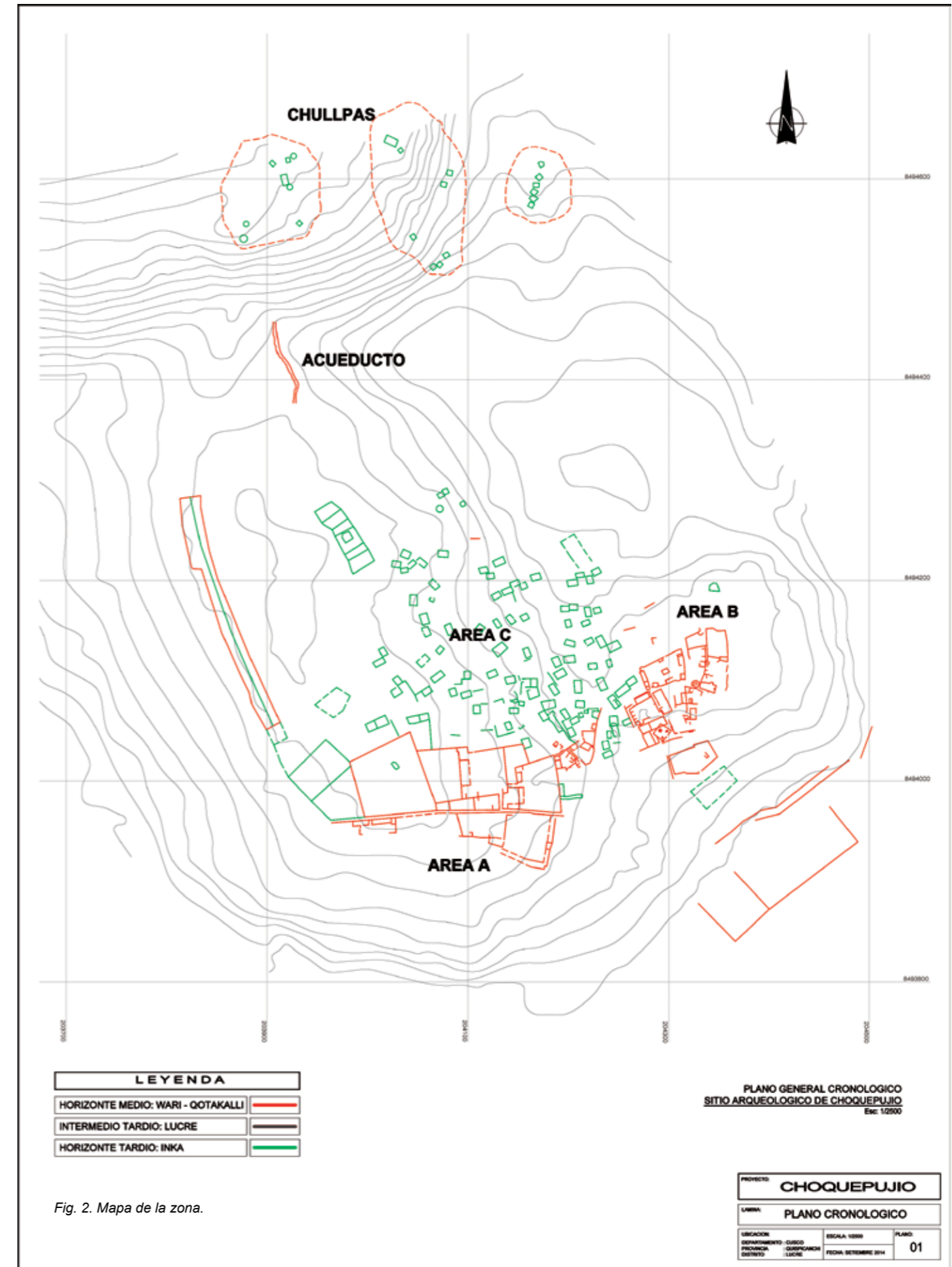


Fig. 2. Mapa de la zona.

colina de Anchibamba, Los trabajos de investigación arqueológica llevados a cabo en Minas pata por Edward Dwyer y Alfredo Valencia, de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, determinaron la existencia de la ocupación Marcavalle en las capas más profundas (1000 a.C a 700 a.C) y la presencia de la cultura Chanapata, que es cronológicamente posterior y que también ha sido identificada como resultado de la prospección realizada por McEwan al este de Choquepujio, en una ladera baja próxima al humedal de Wakarpay. Las investigaciones arqueológicas realizadas a partir de 1994 por Gordon McEwan y Arminda Gibaja, en el marco del proyecto Choquepujio, encontró en capas subyacentes de dicho asentamiento arqueológico evidencias de la cultura Chanapata datadas mediante C-14 en 400 años a.C. William Sanders, Luis Barreda M. y Gordon Mc Ewan hallaron en el centro urbano de Pikillaqta evidencias de la presencia de la cultura Qotakalli durante el período Intermedio Temprano en su fase tardía. El Horizonte Medio, que va de 600 a 1000 d.C., ha sido profusamente estudiado en esta región por McEwan. Luego de más de diez años de investigación arqueológica en Choquepujio y sus alrededores, los hallazgos relacionados con la arquitectura, los sistemas de irrigación, la agricultura, la alfarería, la metalurgia, los contextos funerarios, la religión y otras manifestaciones culturales permiten afirmar que la ocupación Lucre se trata de una cultura que según datación absoluta, estuvo presente entre los años 1000 y 1450 d.C. Posteriormente le seguiría la ocupación Inka y finalmente la colonial.

El sitio de Choquepujio

El asentamiento arqueológico de Choquepujio se ubica al lado noroeste del poblado menor de Wakarpay, en el distrito de Lucre, de la cuenca del mismo nombre, de la provincia de Quispicanchi, departamento de Cusco. Forma parte del Parque Arqueológico de Piki-

llaqta, reconocido como tal por Resolución Directoral Nacional N° 396 del año 2002. Tiene una extensión de 4.464,12 hectáreas y un perímetro de 28.515,00 metros lineales. El sector donde está emplazado corresponde a la colina de Condormoqo. Sus datos georeferenciales son los siguientes: altitud: 3.134, 2 msnm; latitud: 13° 36' 30" al sur del Ecuador; longitud: 71°44' 15" al oeste del meridiano de Greenwich; coordenadas UTM Zona 19 204030E 8493797N; declinación magnética: 2° 38' 7". En el registro realizado por John H. Rowe del valle del Cusco, el sitio tiene la clave PCz-.

La zona donde se emplaza el asentamiento prehispánico fue transformada desde época muy temprana, lo cual es visible en la arquitectura y la riqueza artefactual. Lo que más destaca hoy en día son las edificaciones que se aglutinan en un grupo de grandes estructuras pertenecientes al Intermedio Tardío y otros de planta rectangular y cuadrangular afiliados al Horizonte Tardío. Igualmente podemos ver estructuras funerarias, de diversos tamaños y formas, conocidas como *chullpas*, sectores de andenes ubicados al noreste del conjunto, un acueducto, canales, senderos y, en la zonas bajas, varios basurales arqueológicos. Las estructuras grandes o monumentales que son de época anterior a la Inka delimitan espacios abiertos alrededor de los cuales se observan recintos de planta rectangular construidos con piedra canteada con acabados de revoque y enlucidos. Estos ambientes se intercomunican con otros espacios arquitectónicos mediante pasajes, senderos y escalinatas. Tienen vanos (puertas, ventanas, nichos) rectangulares y ovoides; estos últimos fueron utilizados como tumbas. En la superficie de la zona se puede ver claramente fragmentos de cerámica de diferentes épocas.

Lo que se ha denominado "aldea" es el conjunto de ambientes de planta rectangular de estilo Inka levanta-

dos con piedras de forma no muy ordenada que constituyen una *llacta* rural. Los ambientes están dispuestos alrededor de un espacio abierto o patio (*cancha*), mientras que las estructuras funerarias son de tamaño pequeño de planta circular y cuadrangular con techo en bóveda falsa o de avance. Éstas albergaron en algunos casos hasta dos entierros de carácter primario y posiblemente hasta secundarios. Los andenes, canales y el acueducto hacen de esta zona un conjunto arqueológico importante para el estudio debido fundamentalmente a que en su superficie se aprecia material cultural variado, entre el que destaca la cerámica fragmentada y la arquitectura.

La investigación arqueológica que se viene realizando en el sitio ha permitido establecer desde el inicio una secuencia estratigráfica muy rica desde el punto de vista de la historia prehispánica de la cuenca de Lucre donde se emplaza. La primera ocupación fue la de la cultura Chanapata, en el Horizonte Temprano, que se evidencia en la arquitectura y contextos funerarios asociados con cerámica, huesos y otros restos, especialmente en las áreas B y C. La datación radiocarbónica la ha fechado en 400 años a.C. Se superpuso a esta ocupación el Intermedio Temprano presente a través de alfarería, luego el Horizonte Medio con arquitectura modesta que mostró asociación con cerámica de estilos Wari, Horizonte Medio (Wari, 800 d.C), Período Intermedio Tardío Lucre y Killke (1200 d.C) y Tawantinsuyu Inka (1400 d.C) A la fecha se cuenta con más de 30 fechas radiocarbónicas que han confirmado la datación relativa del lugar basada en la arquitectura, el análisis de la estratigrafía, la cerámica y otros materiales.

La arquitectura monumental visible hoy en día corresponde al período del Intermedio Tardío o cultura Lucre, del que también se ha hallado cerámica, metales, lítica, tejidos y contextos funerarios. En base a sus características morfológicas, estructurales y funcionales, el

sitio ha sido sectorizado en tres áreas y la zona de andenes y *chullpas* ubicada al lado noroeste del conjunto.

- Área A: ocupa el sector más alto de la colina, lado oeste. Tiene grandes estructuras de trazo cuadrangular en cuyo interior hay ambientes de planta rectangular que delimitan un gran espacio a manera de patio. Por las características de la arquitectura, la deposición del material cultural, especialmente cerámica, corresponde al Intermedio Tardío o cultura Lucre.
- Área B: ubicada en el sector sureste. Tiene estructuras de planta rectangular con las mismas características tipológicas que las del área A, un poco más pequeñas, que corresponden a la primera etapa de la ocupación del Intermedio Tardío, cultura Lucre.
- Área C: ocupa la zona central entre las áreas A y B y en ella está emplazada la aldea o Ilaqta Inka, donde se puede apreciar más de 80 recintos de planta rectangular y cuadrangular.
- Zona de andenes y *chullpas*: ubicada en el lado noroeste, donde se puede apreciar estructuras funerarias rectangulares, cuadrangulares y circulares.

Ocupación Wari

Si bien la columna estratigráfica del sitio es una de las más ricas por su ocupación continua desde el Horizonte Temprano hasta la época actual, lo que sigue se centrará en la que corresponde al Horizonte Medio o Wari.

La prospección realizada en el lugar de estudio ha permitido recuperar en la superficie material cerámico Wari, aunque escaso. Luego, en las diferentes campañas de excavaciones arqueológicas, se ha encontrado cerámica y en algunos casos arquitectura que se ubica entre las áreas A y B y la zona sur del área C.



Fig. 3. Arquitectura Wari.

En la unidad de excavación 6, ubicada en el área B, en el lado sureste de la estructura B2 de época Lucre (Intermedio Tardío), se encontró a partir de la segunda capa fragmentos de cerámica de los estilos Wari y Qotakalli, micropuntas de proyectil de obsidiana y figurines de camélidos realizados en arcilla, posiblemente para ceremonias rituales. Se halló también una estructura de piedra orientada de sur a norte, de 15 m de largo, con muros de 0,60 m a 0,70 m de ancho y 0,50 m de altura, que en el lado norte forma una esquina dirigida hacia el lado oeste. Los elementos líticos están unidos con barro y grava. La estructura está asociada a una capa del Horizonte Medio con características diferentes a los de las épocas Lucre e Inka.

En esa misma unidad de excavación, hacia el lado sur, desde la segunda capa se encontró evidencia de una estructura cuadrangular de 13 m de largo, 12 m de ancho y muros de 0,75 m de ancho, con un vano de acceso ubicado al este. En su interior y hacia el lado suroeste se ubica otra estructura de piedra de 1,45 m de largo, 1,30 m de ancho y 0,60 m de altura, con muros de un ancho de 0,40 m y un pequeño vano de acceso tapiado orientado hacia el este.

En el interior de este ambiente y frente a la puerta, hay una roca natural ligeramente trabajada a la altura de lo que viene a ser el cuello, que representa a un personaje sentado o una montaña cuya sección superior representa una cabeza. Sobre rocas que eran

veneradas y que tenían formas humanas, habla Bernabé Cobo cuando toca el tema de los adoratorios del Cusco (Valcárcel 1984). Entre el muro perimetral del primer ambiente y el segundo existen dos plataformas escalonadas con pisos de tierra compactada de color blanco que están delimitadas con pequeños muros de 30 cm de altura. Por los contextos, sus asociados, las ofrendas, las características arquitectónicas y el relleno, se trata de un templo cuya vigencia se inició en el Intermedio temprano (Chanapata) y se prolongó hasta la época Inka. La presencia del Horizonte Medio se hizo evidente en la cuarta capa que estaba constituida por tierra ligeramente suelta con rodados de diferentes tamaños, *Spondylus* o concha molida y quemada, con la que cubrieron la roca o al personaje. Las fuentes cronísticas indican que ofrendaban y daban de comer *mullu* a sus huacas (Valcárcel). Otros hallazgos asociados fueron fragmentos de turquesa y cuentas, algunas en proceso de trabajo, un pedazo de oro laminado y doblado que después

se determinó que se trataba de una figura zoomorfa, camélido o puma, bases de morteros, siete martillos de piedra de diferentes tamaños y fragmentos de vasos de cerámica con bordes delgados de estilo Wari y Tiawanaku.

En la zona central del sitio, especialmente en la unidad de excavación 7, la capa tercera asociada al Horizonte Medio mostró la mayor cantidad de estructuras correspondientes a la misma época: muros longitudinales de 0,70 ms de ancho que delimitaban una especie de callejones y un ambiente de forma irregular de 205 m². Podría haber tenido un desplante en forma de “D” y haber sido un templo como en Conchopata y otros edificios ubicados en Vegachayoq Moqo o Espíritu Pampa en el valle de La Convención. En la unidad de excavación 49, se encontró en la segunda capa un muro asociado con piso de yeso de características Wari.

Para el acueducto ubicado en el lado noroeste del conjunto, que sirvió para abastecer del líquido ele-

CERAMICA DIAGNÓSTICA

Cantidad de fragmentos por estilo, según el estudio de Melissa Chatfiel (material 1994-2010).	
Marcavalle	736
Chanapata	3,684
Qotakalli	4,876
Wari	473
Lucre	53,573
Inca	50,231
No identific.	936
Total	581,923

CERÁMICA WARI EN DIFERENTES UNIDADES DE EXCAVACIÓN

UNIDAD 6	126	Fragmentos
UNIDAD 7	193	Fragmentos
UNIDAD 10	29	Fragmentos
UNIDAD 18	35	Fragmentos
UNIDAD 20	43	Fragmentos
UNIDAD 22	36	Fragmentos
UNIDAD 29	11	Fragmentos

Los fragmentos del Horizonte Medio, constituyen el 8.8% de la colección. Se encuentran en mayor cantidad en las unidades 6 y 7, entre las áreas B y C.



Fig. 4. Cerámica Wari 1.

Fig. 5. Cerámica Wari 2.



mento a la población, se usó claramente tecnología constructiva Wari similar a la de Pikillaqta, que es el mayor asentamiento preincaico de la región Cusco, correspondiente al Horizonte Medio. Asimismo, en el lado sur del conjunto, se aprecia una calzada que lo une con el asentamiento de Pikillaqta.

Conclusiones

La zona en la que se ubica el sitio de Choquepujio cuenta con ríos, manantiales y humedales que nutren a la flora y fauna, así como a las tierras para la agricultura.

FECHAS RADIOCARBÓNICAS DE CHOQUEPUJIO, CORRESPONDIENTES AL HORIZONTE MEDIO

# del lab	Fecha d.c.	Ubicación	Material	Unidad	Contexto
85467	825 - 825	E2 N0 nivel 3	carbón	6	Contexto con cerámica Wari y Qotakalli
85469	555 - 825	N8 E12 nivel 5	carbón	6	Contexto con cerámica Wari y Qotakalli
117405	695 - 1030	S16 E14 nivel 4	carbón	6	Contexto con cerámica Wari y Qotakalli
147559	770 - 1030	W90 S22 nivel 3	carbón	29	Contexto con cerámica Wari y Qotakalli
181831	665 - 910	W48 S42 nivel 3	carbón	7	Contexto con cerámica Wari y Qotakalli

Cuenta también con recursos para la construcción de infraestructura de vivienda y agricultura y la elaboración de cerámica, tejidos y otros. Todo ello ha hecho posible el desarrollo de la vida humana tanto en épocas tempranas como en la actualidad.

Las estructuras asociadas a material cultural, huesos, lítica, estratos de ocupación, distribución de recurso hídrico, caminos y la datación absoluta obtenida corrobora la presencia Wari en Choquepujio y que este sitio estuvo articulado con el asentamiento administrativo y religioso de Pikillaqta y otros ubicados en la cuenca de Lucre y otras regiones.

Es necesario resaltar que este espacio geográfico ha sido permanentemente ocupado, lo que ha significado la modificación, la alteración y la destrucción de la arquitectura y de otros elementos, por lo que a la fecha quedan pocas evidencias en su superficie. Por ello, se sugiere ampliar las investigaciones arqueológicas con el objetivo de tener más luces sobre qué tipo de asentamiento fue, sus características y función.

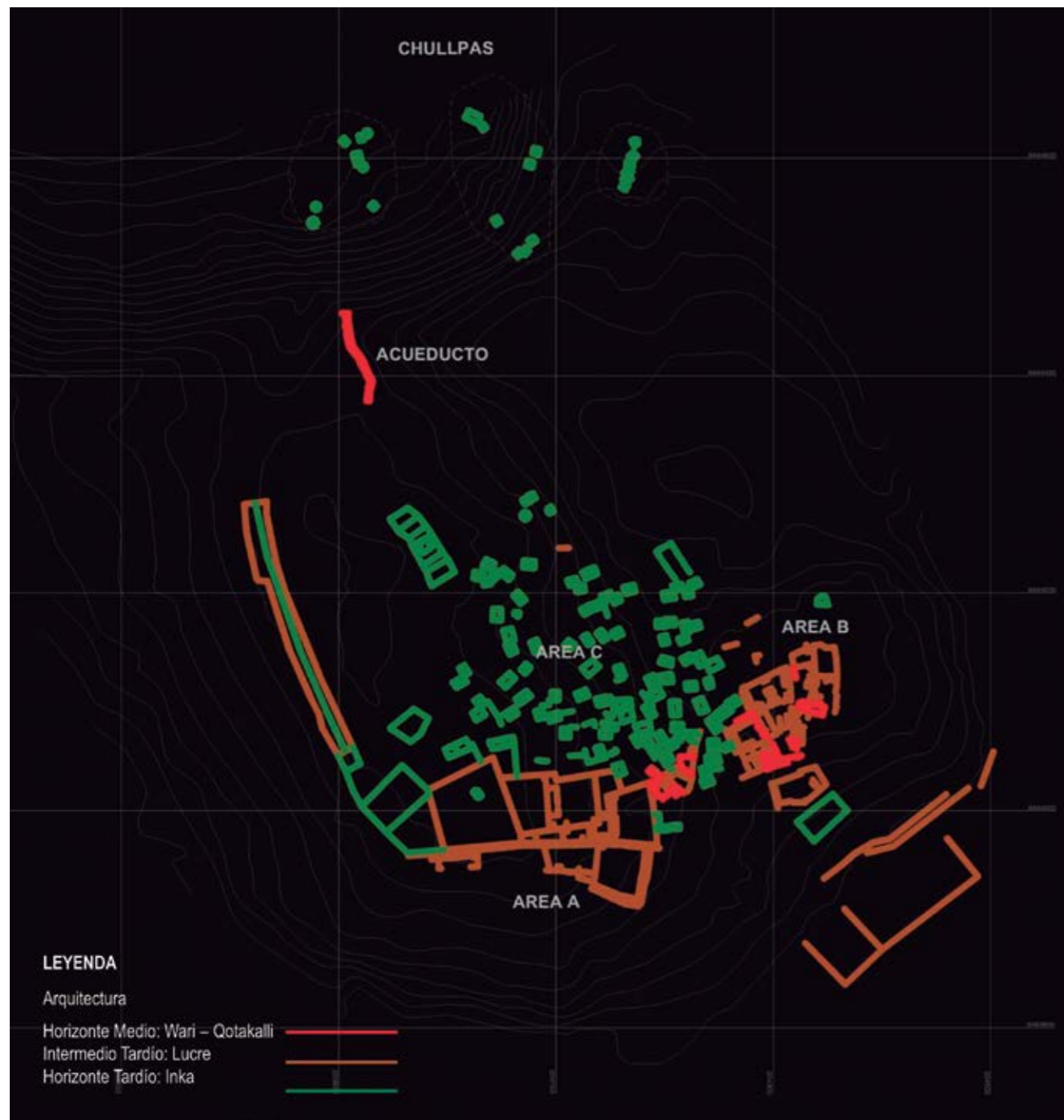


Fig. 6. Plano cronológico.

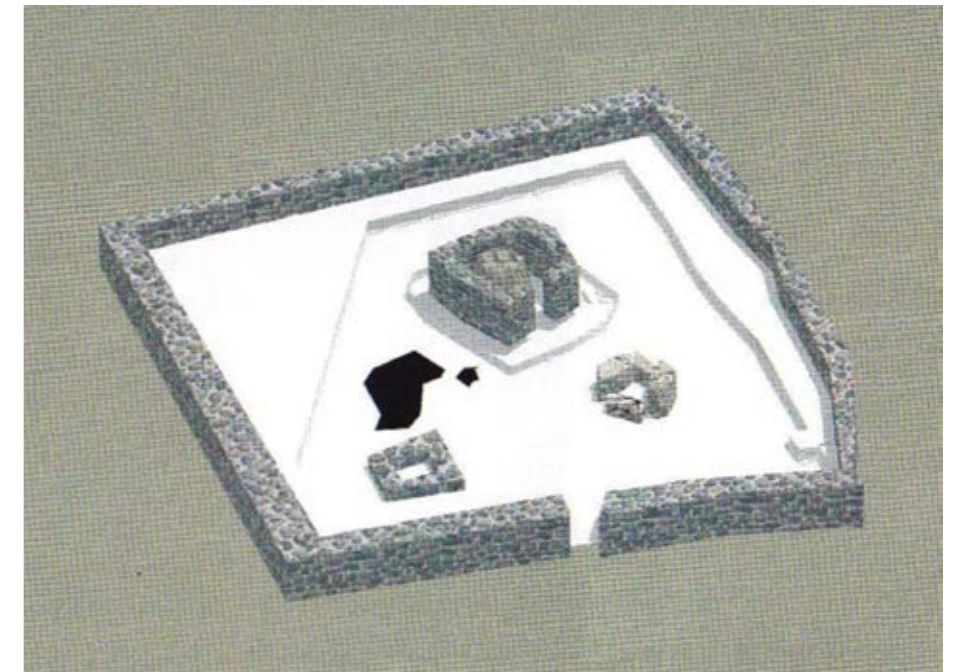


Fig. 7. Reconstrucción hipotética del templo.



Fig. 8. Templo vigente desde el Intermedio Temprano hasta la Época Tardía.

Referencias

BARREDA MURILLO, Luis

(1973) Las culturas Inka y Pre-Inka del Cusco. Tesis Doctoral Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.

BRAGAYRAC D. Enrique

(1991) Archaeological Excavations in the Vegachayoq Mopqo Sector of Huari. En: William H. Isbell y Gordon Mc Ewan (ed.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collections.

CEBALLOS BENDEZÚ, Ismael

(1970) Los pisos zoogeográficos del Departamento del Cuzco. *Publicaciones del Departamento Académico de Zoología y Entomología*, N° 1. Cusco: Universidad de San Antonio Abad del Cusco.

GIBAJA OVIEDO, Arminda

(1983) Arqueología de Choquepujio. *Arqueología Andina*, pp. 29-44. Cusco: Instituto Nacional de Cultura.

IHUE LLAYQUE, Emilio

(1992) Estudio geológico de la cuenca de Huacarpay-Lucre-Quispicanchis-Cusco. Tesis para optar al título profesional de Ingeniero Geólogo. Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.

HERRERA, Bartolomé L.

(1919) Botánica Etnológica. *Revista Universitaria* N° 29, pp. 3-31. Cusco.

ISELL, William

(1991) Huari administration and the ortogonal celular architecture horizon. En: William H. Isbell y Gordon Mc Ewan (ed.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collections.

LUMBRERAS SALCEDO, Luis G.

(1969) *De los pueblos, las culturas y las artes del antiguo Perú*. Lima: Industrial Gráfica.

(1975) *Las fundaciones de Huamanga*. Lima: Nueva Educación.

MC EWAN, Gordon F.

(1983) Investigaciones en Pikillaqta. Una ocupación Wari en el Cusco. *Gaceta Arqueológica Andina* N° 8, pp.4-5. Lima.

(1991) Investigations at the Pikillaqta Site, a Provincial Huari Center in the Valley of Cusco. En: William H. Isbell y Gordon Mc Ewan (ed.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collections.

VALCÁRCEL, Luis E.

(1984) *Historia del Perú antiguo a través de la fuente escrita*, Tomo 6. Lima: Juan Mejía Baca.

VALENCIA ZEGARRA, Alfredo

(1997) Las obras hidráulicas del Horizonte Medio en la Cuenca de Lucre. Tesis Doctoral Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.

Ritual y abandono en la cuenca alta del río Ica. El caso de Viejo Sangayaico (SAN 1)

Kevin Lane / Oliver Huamán Oros / Bethany Whitlock /
Luis Coll / Charles French / David Beresford-Jones

Introducción

El presente artículo tiene como finalidad presentar los resultados obtenidos de la excavación arqueológica de la estructura II (EII) del sector B de Viejo Sangayaico (SAN 1), denominada estructura 28 en el plano del sector B (ver fig. 3) Estos trabajos fueron aprobados mediante la Resolución Directoral N°. 061-2013-DGPA-VMPCIC/MC y forman parte del One River Project dirigido por los doctores Kevin Lane, David Beresford-Jones y Charles French, de la Universidad de Cambridge. En su marco más extenso, el One River Project se compromete a estudiar el río Ica desde sus nacientes hasta el mar. El propósito es elucidar, mediante el estudio multidisciplinario, cambios medioambientales en el uso de los recursos naturales y las adaptaciones humanas al entorno desde el Formativo hasta la Colonia temprana¹.

Aquí nos centramos en el sitio de Viejo Sangayaico, registrado en nuestras prospecciones como SAN 1, un importante asentamiento Chocorvos-Inca-colonial situado en la ecozona *suní* a 3.650 msnm, entre la quebrada Marcaccarancca y el río Olaya, afluente del

río Ica, en los Andes surcentrales, distrito de Santiago de Chocorvos, provincia de Huaytará, departamento de Huancavelica, Perú (ver fig. 1). SAN 1 cubre 19,5 hectáreas y está dividido en cuatro sectores (ver fig. 2): el sector A, de 0,75 hectáreas y de carácter colonial español; el sector B, de 3 hectáreas (Inca/Chocorvos); el sector C, de 3,4 hectáreas (Chocorvos); y el sector D de 1,6 hectáreas (Chocorvos). Hay un quinto sector, E (Inca-¿Chocorvos?), que se ubica debajo del actual pueblo actual de Sangayaico, pero aún no se conoce su extensión máxima. SAN 1 se encuentra en medio de grandes extensiones de terrazas agrícolas, parte de las cuales tienen un origen prehispánico. Esta área de terrazas se extiende entre las ecozonas *yunga*, *kichwa* y *suní* y acaba encima de SAN 1, a 3.750 msnm, justo antes de la *puna* húmeda de la zona.

La extensión, la ubicación y las características internas de SAN 1 sugieren que fue un “asentamiento de función especial”, como afirman Parsons, Hastings y Matos Mendieta (1997), que posiblemente mediaba las relaciones entre los pastores de la *puna* y los agricultores de la *kichwa* en momentos tardíos e incaicos.

Las excavaciones del 2013 se efectuaron en los sectores A (estructura I) y B (estructura II y pozo III). En lo que sigue nos centraremos en los trabajos efectuados en la estructura II porque presenta la característica de haber sido abandonada premeditadamente. Posible-

¹ Agradecemos al pueblo de San Francisco de Sangayaico por su acogida, especialmente a su alcalde Wilmer Cabrera Huamani y a los obreros que trabajaron con nosotros: C. Cabrera, J. Aybar y M. Tueros. También a los arqueólogos integrantes del proyecto, sin cuyo tiempo y esfuerzo esta investigación no hubiera sido posible.

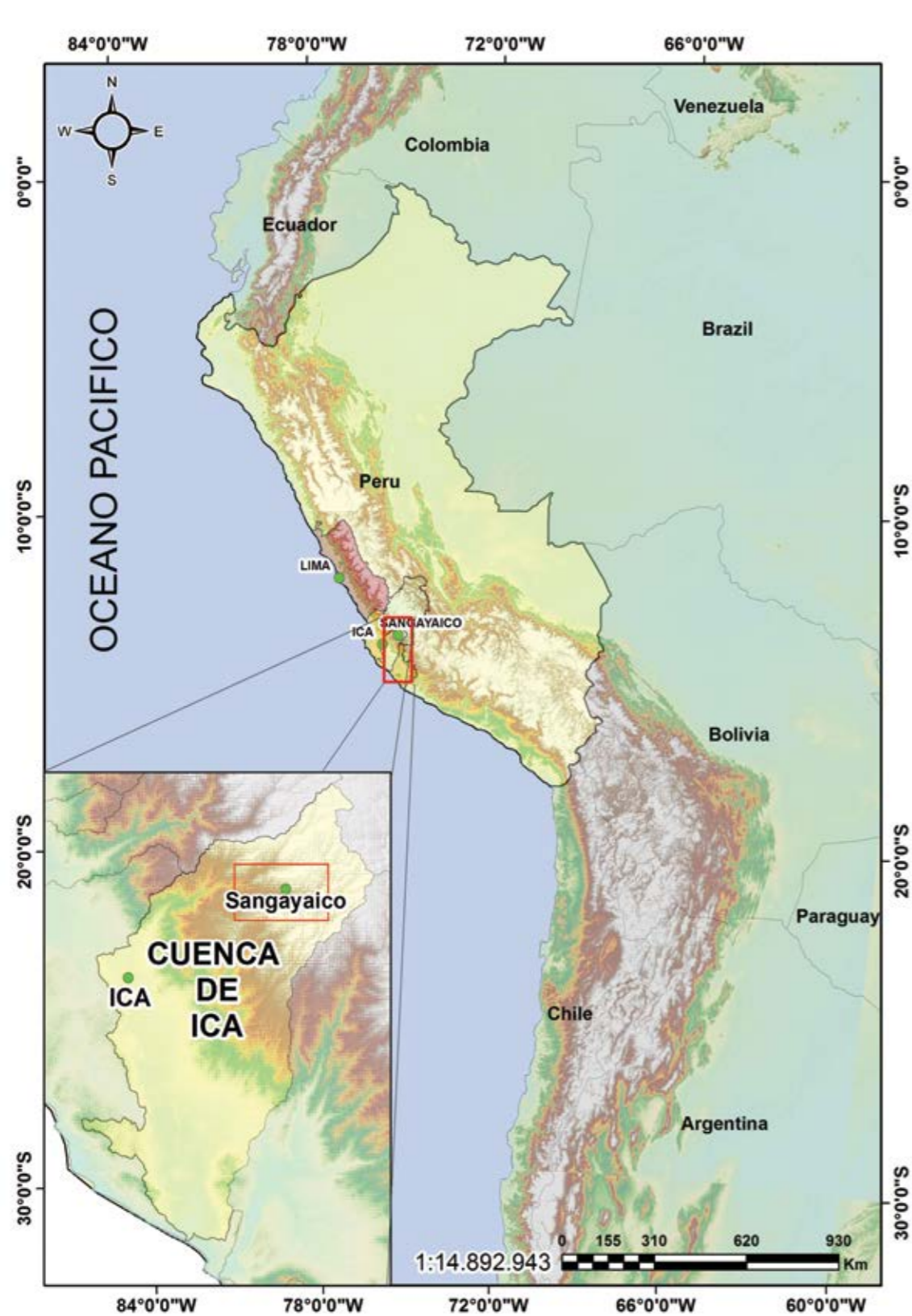


Fig. 1. Ubicación del SAN 1, Cuenca Alta del Río Ica.

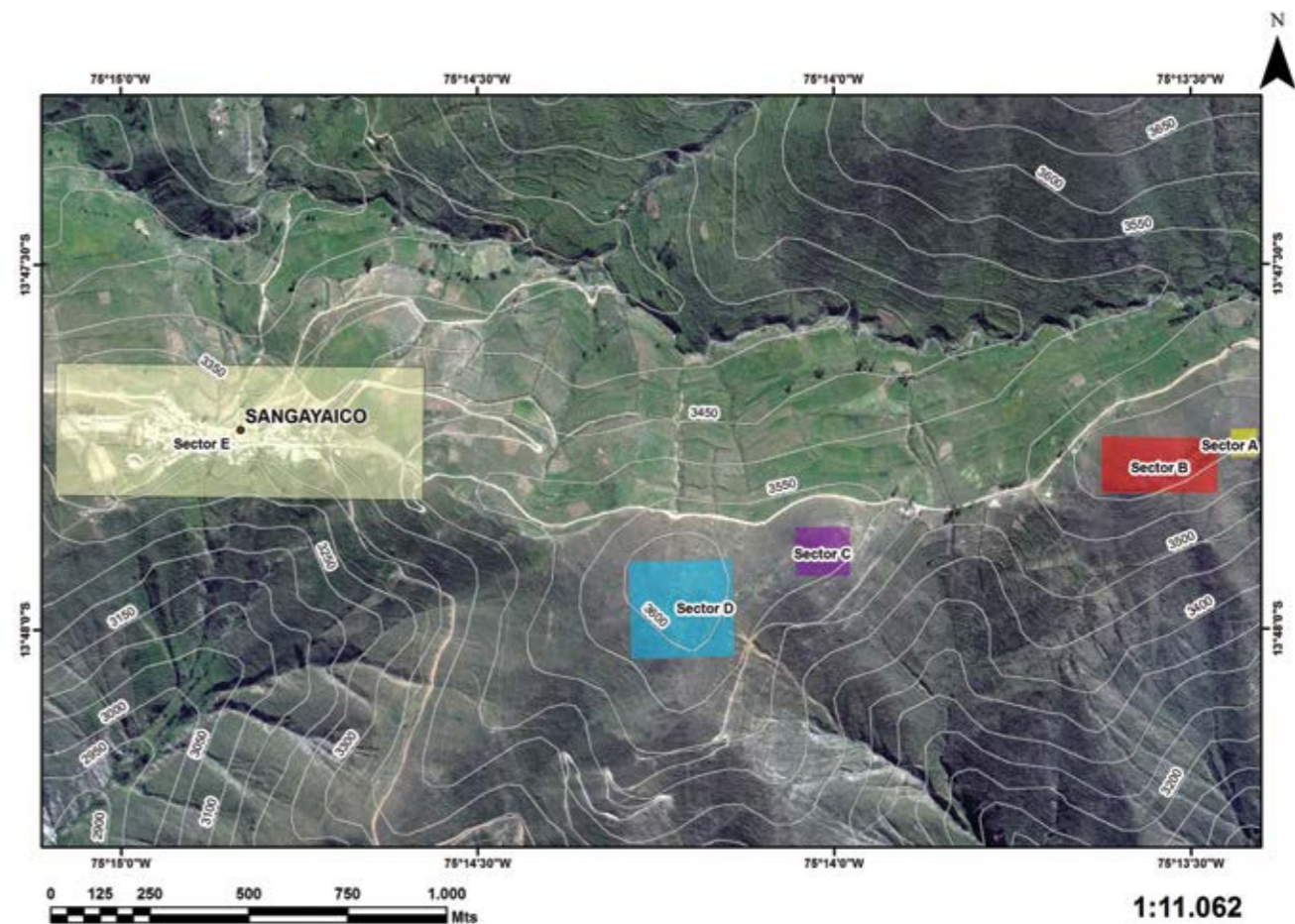


Fig. 2. Detalle del sitio SAN 1 mostrando ubicación y coordenadas.

mente esto ocurrió como consecuencia de las reducciones de fines del siglo XVI y principios del siglo XVII, cuando el actual pueblo de San Francisco de Sangayaico era el reducto local.

Los chocorvos y la cuenca alta del río Ica

La cuenca alta del río Ica nunca ha sido objeto de una intervención arqueológica sistemática, aunque existen datos etnohistóricos sobre los antiguos habitantes de la zona, los chocorvos o “nación” Chokurpu, también conocida como Chocoruo, Chocorbo o Chucurpu (Rowe 1946), en el periodo de la colonia española en los siglos XVI y XVII (Cieza de León 1995 [1554]; de

la Vega 1979 [1616]; Guamán Poma de Ayala 1993 [1615]; Montesinos 1882 [1644]). Durante el Intermedio Tardío (1000-1450 d.C.) los chocorvos formaron parte de la confederación Chanka (Bueno Mendoza 2003) aunque la composición y existencia de esta confederación se encuentra en discusión (Bauer y Kellert 2010).

Los chocorvos eran conocidos como el grupo étnico más fuerte de la zona y la provincia incaica del mismo nombre que comprendía las nacientes de los ríos Ica, Pisco y Chincha e incluía a los grupos Huacho y Huaytará (Rowe 1946). De difícil acceso, esta zona de la cuenca alta del río Ica perdió importancia frente al valle del Pisco como ruta preferencial entre la sie-

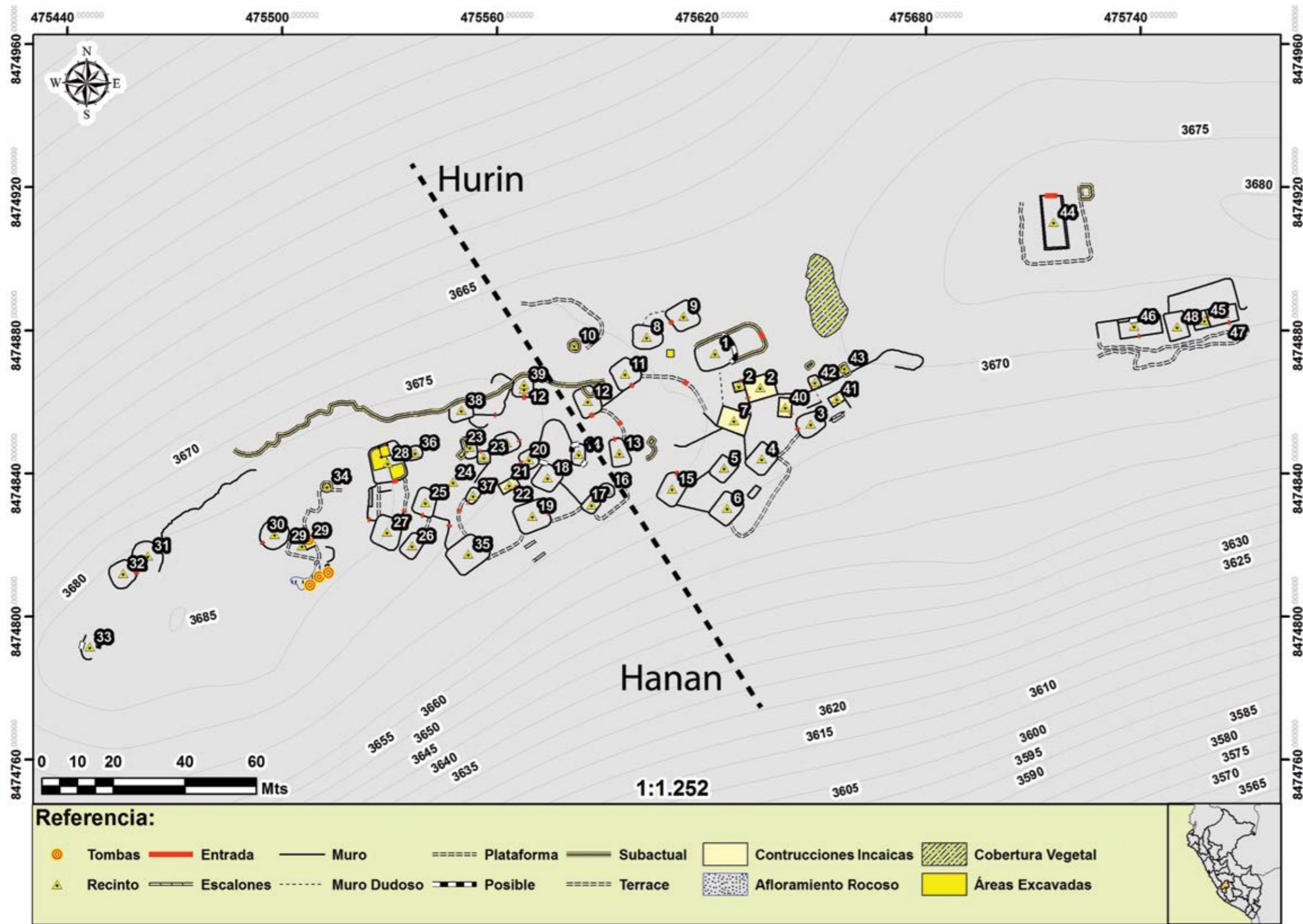


Fig. 3. Detalle del sector B, que incluye la estructura 28 y la excavación Sec B: EII

ra y la costa durante la época Inca, como lo indica la importante y vasta infraestructura estatal existente en este segundo valle (Hyslop 1984, Serrudo 2010, Soto y Macedo 1936). Durante la época de la colonia española, la zona pasó a formar parte de la provincia de Castrovirreyna, cuya capital era Huamanga, antes de pasar a ser incluida en el departamento de Huancavelica en tiempos más recientes (Stern 1993).

Los datos arqueológicos anteriores al Intermedio Tardío son aún más escasos, aunque es posible que este valle sirviera como un importante eje de contacto entre la costa y la sierra para las culturas Nasca (200 a.C-700 d.C), Huarpa (200 a.C-700 d.C) y Huari (700-900 d.C) (Menzel 1959). También carecemos de datos sobre esta área correspondientes al Horizonte Temprano (900-200 a.C), aunque el importante sitio chavinoide de Atalla se encuentra en el cercano departamento de Huancavelica (Burger y Matos Mendieta 2002), lo cual implica que el fenómeno Chavín reflejado localmente en el complejo Paracas-Ocucaje pudo llegar hasta la sierra local como sucedió en la cuenca baja del río Ica (Beresford-Jones, Arce, Whalley y Chepstow-Lusty 2009).

Excavaciones en la estructura II, sector B, SAN 1

Los sectores A y B de SAN 1 se ubican en la parte alta de un cerro, en la cresta, sobre el mismo espón artificialmente aterrizado. Mientras que el sector A comprende el elemento colonial del sitio – la iglesia y otras estructuras asociadas (ver estructuras 44-48 en la fig. 3)–, el sector B, que tiene 43 estructuras circulares, subrectangulares y rectangulares, comprende un área habitacional que abarca el Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío. Entre las 43 estructuras del sector B hay dos pares de estructuras subrectangulares asociadas orientadas de sur a norte con esquinas re-

dondeadas y accesos ligeramente trapezoidales (ver estructuras 12 y 13, 27 y 28 en la fig. 3). Estos recintos han sido construidos con piedras más grandes (20 cm x 40 cm en promedio) y sus muros y el acabado de argamasa están mejor elaborados que los de las estructuras circulares circundantes.

Adicionalmente, estos pares de estructuras están asociados a un pequeño espacio abierto, un patio, que comparten y que fue construido sobre una terraza artificial. Los accesos de cada par se miran uno al otro. La estructura sur de cada par (13 y 27) es más pequeña que el par similar del norte. Las estructuras 12 y 13 se ubican en la parte medio-baja del sitio, mientras

que las estructuras 27 y 28 se encuentran en la parte alta, lo que sugiere una división del sector B en una zona alta (*hanan*) y otra baja (*hurin*). Por sus características, podrían ser estructuras que tenían una función habitacional o sociopolítica para la élite. Nuestras investigaciones se centraron en la estructura 28, que para propósitos de esta excavación se denominó “estructura II” (EII).

La EII mide *circa* 9 m (norte-sur) por 8,3 m (este-oeste), sus muros son de doble cara con relleno de arcilla, piedras y cerámica rota compactada y tienen una altura máxima conservada de 2,10 m en el lado sureste y un ancho promedio de 0,7 m. Dividimos la estructura

en cuadrantes irregulares numerados del Q1 al Q4 en dirección de las agujas del reloj desde el cuadrante sureste (ver fig. 4). Nuestras excavaciones iniciales se llevaron a cabo en los cuadrantes Q1 y Q3, aunque el Q3 fue extendido a la unidad 1 hasta cubrir parte de Q4. En total, el área excavada era de *circa* 44 m². El recinto estaba cubierto por el derrumbe de muros y el colapso general de la estructura (unidad estratigráfica [UE] 1001, UE 1002). Al retirar esta capa se pudo ver el muro principal de la estructura (UE 1014), dos espacios amurallados (UE 1010-1012) y un pequeño hoyo empedrado (UE 1027) ubicado delante de los dos espacios amurallados (ver fig. 5). El recinto, los espacios amurallados y el hoyo empedrado se alzan sobre un apisonado irregular de un grosor que varía entre 3 cm y 9 cm (UE 1004, 1007, 1009) que cubre Q1 y Q3.

El contexto de los dos espacios amurallados (UE 1010-1012) y el hoyo (UE 1027) están orientados de este a oeste. La altura de los muros de estos espacios varía entre 60 cm y 70 cm y el grosor entre 23 cm y 25 cm. El espacio sur mide 60 cm (sur-norte) por 80 cm (este-oeste), mientras que el espacio norte mide 70 cm (sur-norte) por 90 cm. Los dos recintos mantienen una pequeña diferencia en altura (5-8cm) con respecto al apisonado general de la EII. Estos muros se adosan al muro de la EII (UE 2014) y todavía se presentan parcialmente enlucidos (40-50% de total). El enlucido muestra abundantes marcas de quema. Asociados a estos espacios encontramos importantes cantidades de fragmentos de techo de caña y barro quemado (UE 1017, UE 1018, UE 1023), lo que sugiere que estaban parcial o totalmente techados.

El hoyo (UE 1027) se ubica delante de los dos espacios amurallados (UE 1010-1012) descritos y se trata de un acomodo de cuatro piedras canteadas que forman un receptáculo. El recipiente tiene un espacio de 25 cm por 25 cm en promedio y una profundidad de 34 cm. Adentro, al igual que en los dos espacios amura-

llados (UE 1010-1012), se encontró restos de quema: ceniza, fragmentos de carbón vegetal y restos óseos carbonizados. Pensamos que estos tres contextos – los espacios amurallados (UE 1010-1012) y el hoyo (UE 1027)– fueron un importante espacio de ritual y ofrenda posiblemente asociado a las tres *pachas* del mundo andino: *hanan*, *kay* y *hurin* (Steele, 2004). El hoyo (UE 1027) también podría haber sido utilizado para rituales de *paccha* (Carrión Cachot, 1955).

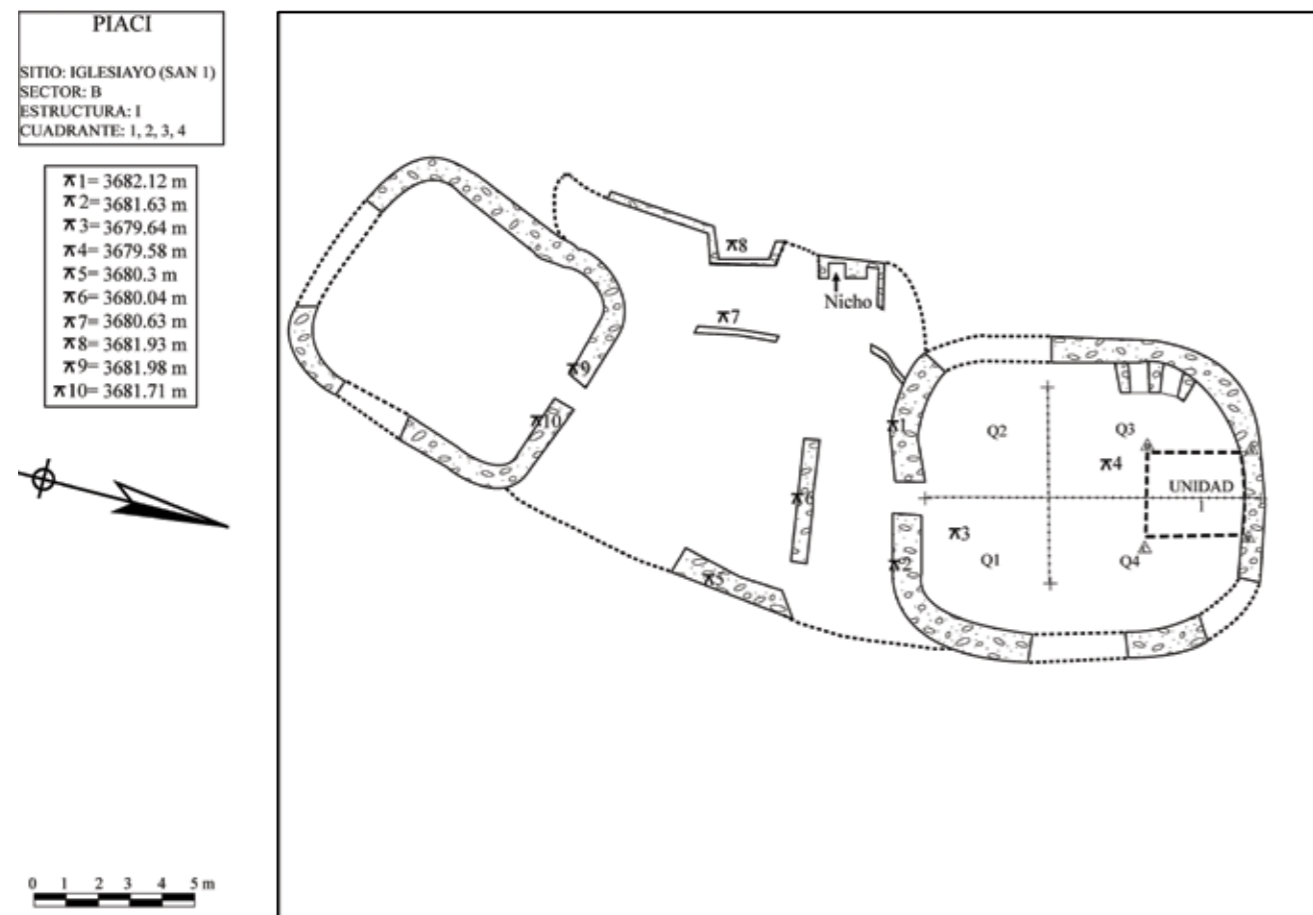
En un momento dado EII fue abandonada, pero este proceso fue sistemático y siguió una serie de fases precisas que ocurrieron en un corto lapso, probablemente durante el curso de un solo día:

- Fase I: se colocó en el piso vasijas de cerámica completas y fragmentadas (Q1-UE 1040, 5 grupos de cerámica; Q3-UE 1003, 6 grupos de cerámica), entre ellas una vasija (en UE 1040) con abundante maíz carbonizado, posiblemente usado para preparación de chicha. El contexto UE 1040 está particularmente asociado a la entrada de la estructura. La mayoría de estas vasijas (70-80%) son aríbalos, cerámicas incaicas de confección local.

Este probable contexto de ofrendas de cerámica completa y fragmentada se extiende hacia el área de los dos espacios amurallados (UE 1010-1012) y hoyo (UE 1027). Se halló evidencias de un último episodio de ofrendas: restos de camélido (UE 1022) entre el espacio amurallado sur y el hoyo y tres porras incaicas (UE 1025-figura 5A) de cinco puntas elaboradas en cobre asociadas a un pequeño contexto de quema (UE 1029) en el espacio amurallado norte

Los restos de camélido (UE 1027) y las porras (UE 1025) podrían haber sido “objetos de enfoque” (“*focus objects*”, Farrington 2014) significan-

Fig. 4. Detalle de excavaciones en la Estructura II (28), mostrando cuadrantes y unidad de excavación 1.



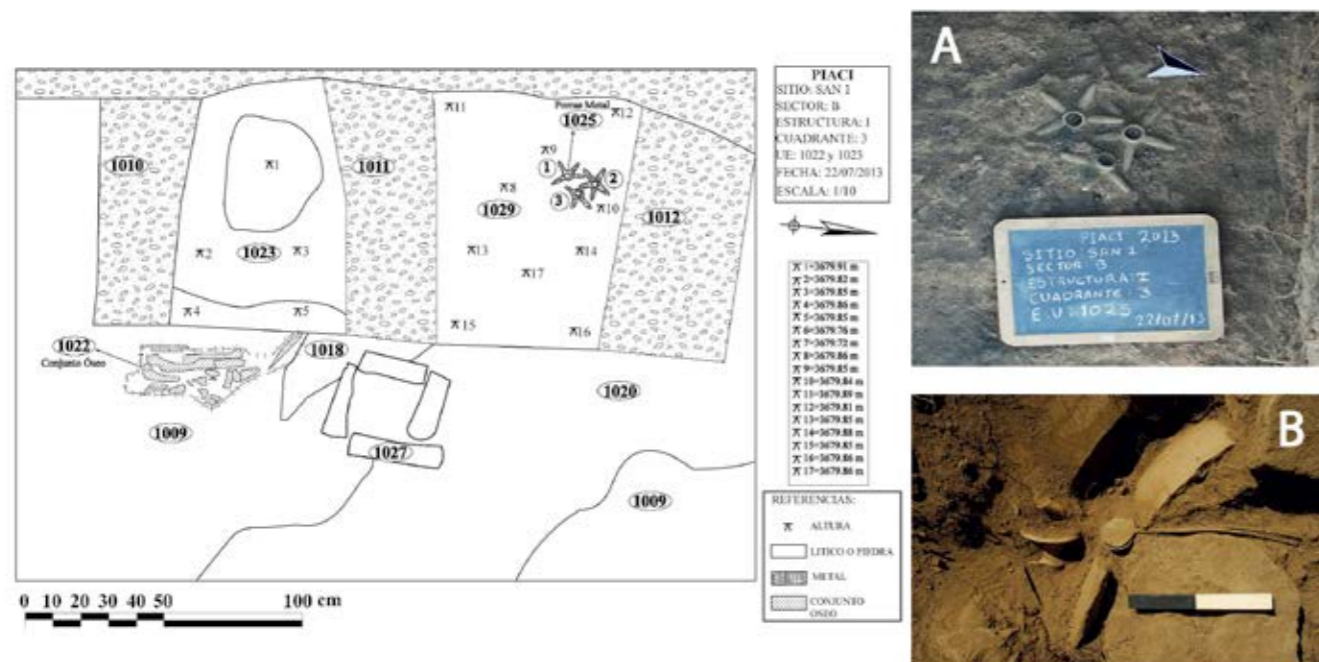


Fig. 5. Detalle de espacios amurallados (UE 1010-1012) y hoyo (UE 1027).

A: detalle de porras Incas (UE 1025). B: contexto UE 1039 mostrando detalle de tupus.

tes del ritual de abandono, al igual que dos *tupus* de cobre bañado en plata, un brazalete de cobre, una posible figura de madera y una vasija con grabado de serpiente bicéfala y con asas de lagarto rellena de material textil, posiblemente fragmentos de una red (este conjunto formaba UE 1039, ver figura 5B) en asociación estrecha con los grupos de cerámica que componen UE 1003.

Por las capas de ceniza y maíz carbonizado halladas (UE 1006, UE 1015, UE 1020, UE 1021), es posible que hubiera episodios de quema localizados relacionados a esta fase.

- Fase II: sellado de la entrada a la estructura con piedras de mediano tamaño.
- Fase III: quema del techo de EII. Es muy probable que el techo fuera de ichu y que el incendio fuera extenso. Este fuego fue la causa de la quema del techo de cañas y barro (UE 1017, UE 1018,

UE 1023) de los dos espacios amurallados (UE 1010-1012), al igual que de los lentes de ceniza ubicados en la fase I, por ejemplo en la UE 1033. Evidencias de esta quema intensa también son las piedras craqueladas y quemadas del colapso primario de la estructura UE 1002 y las zonas de piso quemado. Esto implica que este colapso primario ocurrió en el momento del incendio generalizado (ver fase IV).

- Fase IV: Poco tiempo después de la conflagración se habría derrumbado intencionalmente la estructura hacia dentro. Aparte de la evidencia del colapso primario por el fuego (UE 1002), tenemos el dato de que el 80-90% del derrumbe cayó hacia el interior de la estructura, lo cual sería insólito si se tratara de un colapso natural.

Este colapso intencionado selló los materiales depositados en la fase I y al mismo tiempo creó un

ambiente relativamente anaerobio que extinguió abruptamente la mayor parte de la conflagración. Esto a su vez permitió la preservación del material orgánico carbonizado descubierto, tal como el maíz, óseo, entre otros.

- Fase V: abandono, erosión y deterioro de EII por causas naturales asociadas al paso del tiempo y también por impacto humano –por ejemplo, pastoreo, huaqueo, entre otros–, pero en este caso no es intencional, como sí lo fue el abandono ritual que se desarrolló a lo largo de las fases anteriores.

Las diferencias en el estilo de construcción de los espacios amurallados (UE 1010-1012) y el hoyo (UE 1027) de la EII respecto a las demás estructuras del sector B (excepto las estructuras 12 y 13) y, en general, su contexto arquitectónico sugieren que tenía un rango y posiblemente un uso diferente a las otras. Tentativamente las interpretamos como estructuras de élite posiblemente asociadas a una división entre *hanan* y *hurin* en el sitio. Pero, más que esto, la existencia de espacios especiales para rituales (UE 1010-1012 y UE 1027) le da al recinto un importante matiz político-cosmológico. El hecho que entre las cerámicas excavadas hubiera cinco representaciones de serpientes (*amaru*) sugiere también un posible vínculo con ritos de agua (Carrión Cachot 1955) anteriores al abandono de la estructura.

Finalmente, aunque la estructura parece ser de construcción local –Chocorvos– el material cultural descubierto es casi exclusivamente Inca local. Este hecho nos lleva a pensar que SAN 1 y su entorno tienen una impronta importante de uso y dominación Inca. Si bien Viejo Sangayaico y la cuenca del río Ica son de difícil acceso desde, la costa, es probable que la riqueza agropastoril de la zona, visible en sus terrazas y grandes extensiones de *puna*, habría sido razón suficiente

para que el imperio cusqueño tuviera una presencia importante. Es también probable que este control se ejerciera indirectamente desde Huaytará y el valle de Pisco (Bueno Mendoza 2003).

Conclusiones

El One River Project está aportando nuevos datos sobre diversos aspectos del desarrollo de las sociedades prehispánicas en la cuenca del río Ica. La distribución espacial y cronológica de los artefactos encontrados en SAN 1 indican un periodo de ocupación que se inicia en el Intermedio Tardío (1000–1480 d.C) y una ocupación igualmente intensa durante el Horizonte Tardío (1480–1532 d.C) bajo el dominio de los incas. También hubo presencia de la colonia española temprana (1532-1615 d.C).

Fundamentalmente, la excavación de la EII (estructura 28 en la figura 3) brinda un contexto de abandono intencional por parte de una posible élite local inca. Farrington (2014) recientemente ha publicado datos importantes sobre un acontecimiento similar en el sitio inca de Tambokancha (Zurite, Cusco). Este autor menciona también abandonos similares registrados arqueológicamente en diversos sitios en las cercanías de Cusco, tales como Machu Picchu, Urqo, Choquequirao y W'ata, entre otros. Este fenómeno no es exclusivo del Cusco y su entorno, como lo ha mostrado Nielsen (2007) en el sitio incaico Los Amarillos en el noroeste argentino.

Lo que sí es significativo del contexto de abandono de EII en SAN 1, más allá de su excelente preservación, es el hecho de que este ritual inca fue llevado a cabo en una estructura local utilizando material inca de elaboración igualmente local. Esto nos hace pensar en la posibilidad de una élite Chocorvos que hibridó formas incas en el ámbito cosmológico y probablemente también en el social y político. En resumen, la destrucción de estas estructuras mediante un rito de aban-

dono imperial subraya los estrechos vínculos entre la élite local y los incas.

La última gran incógnita de este contexto de abandono es cuándo se realizó. Hay tres momentos posibles: la guerra civil inca (1529-1532 d.C), la conquista española (1532-1537 d.C) o la rebelión milenarista indígena del *Taqui Oncoy* (1564-1572 d.C). De estas tres opciones podemos descartar con bastante seguridad la tercera, el *Taqui Oncoy*. Este movimiento milenarista político-religioso fue una manifestación indígena violenta contra la colonia española (Roy 2010). Dado que ocurrió más de 30 años después de la llegada de los españoles y que existe un sector colonial en el mismo sitio, tendríamos que haber encontrado por lo menos algún material cultural colonial en el contexto de la EII. No hay ninguno, lo cual nos hace pensar que en el momento que EII fue abandonada y clausurada ritualmente no había presencia de españoles en la zona.

Esto nos deja dos opciones: la guerra civil incaica o la llegada de los españoles. Dada la proximidad de estos dos acontecimientos va a ser muy difícil, aun con fechados radiométricos, verificar cuál pudo dar lugar al abandono. Pero las dos opciones tienen matices muy diferentes. De haber ocurrido durante la guerra civil inca, ello implicaría que esta zona habría participado activamente en este conflicto y, dada su ubicación geográfica, posiblemente del lado cusqueño Huáscar. De haber sido así, la destrucción de la parte alta (*hanan*) de SAN 1, de la que la EII forma parte, sería congruente, ya que Huáscar formaba parte de la dinastía *hanan* del incanato. Para verificar esta hipótesis tendríamos que hallar más recintos en los posibles sectores *hanan* y *hurin* para averiguar si existen diferencias en los contextos de abandono y destrucción.

La llegada de los españoles probablemente haya coincidido con el abandono total o casi total del sitio, como ocurrió en Tambokancha (Farrington 2014). Esto se

podrá verificar mediante futuras excavaciones, aunque es importante remarcar que el sector A es una iglesia colonial temprana y sería extraña su existencia si SAN 1 hubiera estado completamente abandonado para entonces. De todas formas, aún carecemos de información suficiente para responder a la pregunta de cuándo fue abandonada y clausurada la EII. Lo que si tenemos es un caso concreto y bien documentado de abandono ritual incaico mimetizado por los Chocorvos, lo que a su vez abre nuevas avenidas para explorar temas como la hibridación y criollización sociocultural de los grupos locales por cuestiones asociadas al poder político, económico y social.

Referencias

BAUER, Brian S. y Lucas C. Kellett

(2010) Cultural Transformations of the Chanka Homeland (Andahuaylas, Peru) during the Late Intermediate Period (AD 1000-1400). *Latin American Antiquity*, 21(1), pp. 87-111.

BERESFORD-JONES, David, Susana Arce, Oliver Q. Whaley y Alex J. Chepstow-Lusty

(2009) The Role of Prosopis in Ecological and Landscape Change in the Samaca Basin, Lower Ica Valley, South Coast Peru from the Early Horizon to the Late Intermediate Period. *Latin American Antiquity*, 20(2), pp. 303-332.

BUENO MENDOZA, Alberto

(2003) El Tawantinsuyu en Huaytará. *Investigaciones Sociales*, VII(11), pp. 41-56.

BURGER, Richard L. y Ramiro Matos Mendieta

(2002) Atalla: A Center on the Periphery of the Chavín Horizon. *Latin American Antiquity*, 13(2), pp. 153-177.

CARRIÓN CACHOT, Rebeca

(1955) El culto al agua en el antiguo Perú: la paccha, elemento cultural pan-andino. *Separata de la Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología*, 11(1), pp. 1-100.

CIEZA DE LEÓN, Pedro

(1995 [1554]) *Crónica del Perú: Primera Parte*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú- Academia Nacional de la Historia.

FARRINGTON, Ian

(2014) The abandonment process at Tambokancha (Zurite, Cuzco): Inca actions and rituals of site closure. *Revista Haucaypata*, 8, pp. 6-30.

GARCILASO DE LA VEGA, Inca

(1979 [1616]) *The Incas: The Royal Commentaries of the Incas* (M. Jolas, Traductor). Lima: Librerías ABC.

GUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe

(1993 [1615]) *Nueva Crónica y Buen Gobierno* (F. G. Y. Pease, Traductor Vol. 1-3). Lima: Fondo de Cultura Económica.

HYSLOP, John

(1984) *The Inka Road System*. Orlando y Londres: Academic Press.

MENZEL, Dorothy

(1959) Style and Time in the Middle Horizon. *Ñawpa Pacha*, 2, pp. 1-105.

MONTESINOS, Fernando

(1882 [1644]) *Memorias antiguas historiales y políticas del Perú*. Madrid: Imprenta de Miguel Ginesta.

NIELSEN, Axel E.

(2007) *Celebrando con los antepasados: arqueología del espacio público en Los Amarillos, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina*. Buenos Aires: Mallku Ediciones.

PARSONS, Jeffrey R., Charles M. Hastings y Ramiro Matos Mendieta

(1997) Rebuilding the State in Highland Peru: Herder-Cultivator Interaction during the Late Intermediate Period in the Tarama-Chinchaycocha Region. *Latin American Antiquity*, 8, pp. 317-341.

ROWE, John H.

(1946) Inca Culture at the Time of the Spanish Conquest. En: Julian H. Steward (Ed.), *Handbook of South American Indians* (Vol. 2: The Andean Civilization, pp. 183-330). Washington D. C.: Bureau of American Ethnography, Bulletin No. 143: Smithsonian Institution.

ROY, Hélène

(2010) En torno al *Taqui Oncoy*: Texto y contexto. *Revista Andina*, 50, pp. 9-39.

SERRUDO TOROBEO, Eberth

(2010) El tampu real de Inkahuasi y la ocupación Inka en Huaytara. *Inka Llacta: Revista de Investigaciones Arqueológicas y Etnohistóricas Inka*, 1, pp. 173-193.

SOTO y MACEDO, Manuel L.

(1936) *Antiguo Perú, Castrovirreyna monumental Waytara*. Lima: Minerva.

STEELE, Paul R.

(2004) *Handbook of Inca Mythology*. Santa Barbara: ABC CLIO.

STERN, Steve J.

(1993) *Peru's Indian Peoples and the Challenge of Spanish Conquest: Huamanga to 1640* (Second ed.). Madison: University of Wisconsin Press.

Ocupaciones prehispánicas en K'ullupata, Cusco

Héctor Espinoza Martínez

Introducción

En las inmediaciones de la laguna de Pomacanchi y en las pampas del distrito de Sangarará existen muchos asentamientos humanos prehispánicos. El más profanado por los “huaqueros” es K'ullupata, que fue ocupado continuamente desde el Horizonte Temprano hasta el advenimiento del Estado inca. Una banda de huaqueros se adueñó de la colina de K'ullupata y la profanó en las décadas de 1970-1980. Según los informantes, veteranos de la comunidad de Marcaconga, los huaqueros encontraron tumbas, entierros Wari que contenían ajuares funerarios fabulosos consistentes en cerámica y finos metales de plata.

Wilbert San Román (1978) registró 35 horadaciones o perforaciones profundas y material cultural formativo diseminado en el área profanada. Antes de iniciar las excavaciones arqueológicas registramos más de 30 horadaciones. Se excavó con la finalidad de recuperar el material cultural que los huaqueros dejaron diseminado y verificar la profundidad cultural de K'ullupata. Parte de este material cultural son objetos personales de metal y malacológicos, así como cerámica Wari. El hallazgo más importante obtenido hasta la fecha es el de un estrato cultural del periodo Formativo. Los resultados de esta investigación son preliminares, sin embargo, me adelanto a presentarlos a manera de hipótesis.

Ubicación

El sitio arqueológico de K'ullupata se ubica al oeste de la laguna de Pomacanchi, en la jurisdicción del Concejo Menor del centro poblado de Marcaconga, distrito de Sangarará, provincia de Acomayo, departamento de Cusco, a 3.750 msnm. Sus coordenadas geográficas son DATUM: WGS-84 Zona: 19L N: 8444431. E: 0223267

Antecedentes

Antes de elaborar el proyecto de investigación arqueológica se exploró la superficie de la colina de K'ullupata en 2012 y se registró las perforaciones profundas hechas exprofesamente por los huaqueros. También se recuperó fragmentos de cerámica diseminada de filiación Inka, Killki, Qotakalli, Wari, Marcavalle, Chanapata y Chanapata derivado, esquirlas de obsidiana, variedades de cuentas, lítica y osamentas de animales que se consumían en esas épocas.

Fuentes etnohistóricas

El cronista Pedro Pizarro dice en el capítulo 20 de su crónica *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*:

“De lo que sucedió después de la toma de la fortaleza”, de los primeros españoles que llega-

ron a la ciudad imperial Inca de Cusco, durante el levantamiento de Manco Inca, manifiesta y describe con admiración el panorama de Pomacanchi, como zona de producción, resguardo de excedentes de alimentos y de pastoreo de camélidos, manifiesta: “Pues estando como digo, nos faltaron las comidas, en especial la carne. Acordó, pues Hernando Pizarro que Gabriel Rojas saliese con sesenta hombres hacia Pomacanchi, / provincias que está hacia el Collao treze o catorce leguas del Cuzco, y que no se alejasen más de esta allí, y por estos Canches buscasen algunos ganados y comidas y con lo que allesen diesen la vuelta breve. Pues aderezado Rojas y los que con él aviamos de ir, nos partimos y así fuimos y estuvimos unos treinta u veinticinco días y recogimos hasta dos mil cabezas de ganado, y nos recogimos al Cuzco con ellas, sin aver impedimento alguno. Los indios se juntaron por los cerros más altos, y no podíamos ofenderlos” (Pizarro 1533-35 [1986]:146).

Para investigar asentamientos prehispánicos ubicados en las inmediaciones de la laguna de Pomacanchi, específicamente de K’ullupata y de otros grupos arqueológicos de filiación inca de la comunidad de Yanampampa, primero revisé la crónica de Cristóbal de Molina, “el cusqueño”, titulada *Relación de mitos y fábulas de los Incas*:

Que en mes de mayo y junio los incas cumplían un ritual que denominaban “Intip Raymi”, que quiere decir fiesta del sol. Sacrificaban en este mes al sol gran cantidad de “carneros” (llamas) de todos los colores. Esta labor hacían los “Tarpuntaes” (Según el cronista Bernabé Cobo, los Tarpuntaes era del ayllu y familia Tarpuntay), y por eso los tarpuntaes, y no podía ser de otro linaje.[...] y otro cerro llamado Collopata, que está en Pomacanchi, a catorce leguas de ésta ciudad, y a un llano llamado Yanayana, y otro cerro llamado Cuti, que está en la puna de Pomacanchi, y sí caminando iba otro día a Vilca-

nota, que es veintiséis del Cusco” (de Molina 1964: 36).

Investigación etnoarqueológica¹

Se exploró el territorio de los distritos de Pomacanchi y Sangarará con la finalidad de ubicar los centros ceremoniales que cita el cronista Cristóbal de Molina y efectuar una investigación etnoarqueológica. El cerro que Cristóbal de Molina llamaba Collopata actualmente se llama K’ullupata y se ubica en la comunidad de Marcaconga; casi en la superficie se encuentran cimientos de estructuras incas soterradas en lo que De Molina llamaba Yanayana, actualmente Yananpampa, que se encuentra en la comunidad del mismo nombre. En el cerro K’ullupata hay centros ceremoniales, *kallankas*, *qolqas* y unidades domésticas desparramadas sin planificación y orden que posiblemente hayan sido residencia de los sacerdotes que administraban el culto religioso en los *ushus*.

El sector Wanakauri está conformado por un *ushnu*, aparentemente de planta poligonal de dos niveles con una escalinata de piedra, muros de contención y varias unidades domésticas de carácter residencial. El sector Qomphyawanapata está conformado por *kallankas*, *qolqas*, unidades domésticas y un *ushnu* de planta rectangular de dos niveles que se comunican por una escalinata de piedra. El sector Choqemarka se ubica en la parte más alta del cerro Yanayana, asociado con muros de contención, y en él existe un centro ceremonial conformado por una estructura grande de forma ovoidal alargada hacia arriba. En la parte superior de esta plataforma se encuentran otras edi-

¹ La etnoarqueología relaciona la arqueología con la etnología. Su objetivo es investigar la conducta sociocultural contemporánea desde una perspectiva arqueológica estudiando los patrones de comportamiento de las sociedades y su correlato material, de forma que puedan proporcionar modelos e hipótesis que ayuden a interpretar los registros arqueológicos de sociedades desaparecidas (cf. Alcina Franch 1998).

ficaciones de planta rectangular que están divididas por pasadizos amplios, únicos en su género, de filiación Inka. En la puna de Pomacanchi existe un cerro prominente, posiblemente el cerro llamado “Cuti”, que actualmente es conocido por dos nombres toponímicos: Pomawasi y Pedro Warasayku. Los agropastores de las punas de Canas, Espinar y Chumbivilcas veneraban al cerro (*apu*) Pedro Warasayku como una deidad a la que consideraban dueña del espíritu de los productos alimenticios. Los arrieros o caraveneros con llamas, antes de viajar a la zona maicera de Acomayo, Acos, hacían ofrendas al cerro (*apu*) Pedro Warasayku, con el objetivo de acopiar con facilidad y en poco tiempo productos alimenticios de buena calidad (maíz, haba, trigo, cebada, quinua. En los últimos 10 años la relación socioeconómica que existía tradicionalmente entre los agropastores de las provincias de Canas, Espinar y Chumbivilcas con los productores de maíz de la zona cálida de las provincias de Acomayo y Paruro ha decaído por la construcción de nuevas carreteras y vías asfaltadas.

Investigaciones arqueológicas

Wilbert San Román Luna realizó excavaciones en K’ullupata en 1978 con el objetivo de establecer una cronología relativa que determine la secuencia cultural de una zona que los buscadores de tesoros, que habían hecho 35 horadaciones profundas, estaban destruyendo. Los resultados de sus excavaciones están recogidas en la tesis “Arqueología de Pomacanchi: una Introducción a su estudio” con la que San Román obtuvo su título profesional. En la conclusión 6 afirma:

“Las evidencias arqueológicas obtenidas en las excavaciones en el sitio denominado K’ullupata, demuestran que este lugar tuvo mucha importancia económica y religiosa, desde el periodo Formativo, y mayor aun en los periodos de dominación Wari e Inka” (San Román 1979:110-111).

Richard Alegría Sánchez y Sonia Raquel Oroz Márquez (1995) señalan que el asentamiento de K’ullupata se caracteriza por una ocupación continua desde el Formativo hasta el periodo Inca. El material arqueológico recuperado por ellos fue revisado y analizado por Armando Callapiña Huamán y la propia Sonia Raquel Oroz Márquez para la elaboración de la tesis “Formas prevalentes en la secuencia cerámica Temprana en el sitio de K’ullupata, cuenca Nor-oeste de la laguna de Pomacanchi-Cusco” con la cual obtuvieron su licenciatura en Arqueología en la Universidad Nacional de San Antonio de Abad. En ella señalan que la cerámica del Cusco del Periodo Formativo ha sido clasificado en dos tipos: Marcavalle, de estilo Temprano, y Chanapata, de estilo Tardío. Las muestras alfareras halladas en K’ullupata corresponden a un asentamiento tardío del Periodo Formativo similar al tipo Chanapata clasificado por Rowe en 1944 (Callañaupa y Oróz 2014:202).

En octubre del 2012 se dio inicio a una nueva excavación arqueológica el sitio arqueológico de K’ullupata (Marcaconga). Se excavó en 10 unidades que cubrían un área de 100 m² con la finalidad de explorar y averiguar su profundidad cultural. Las unidades de excavación se ubicaron indistintamente en la cima de los sectores Colina y Plaza Kancha. La mayor información arqueológica fue obtenida de las unidades 1, 2 y 3 del sector Colina y de las unidades 4 y 5 del sector Plaza Kancha. Las otras cinco unidades estaban ubicadas en el lado norte del sector Plaza Kancha, pero los estratos culturales examinados y registrados ya habían sido alterados y disturbados por la constante actividad agrícola.

En síntesis, en el estrato I se detectó segmentos de cimientos de estructuras de piedra de filiación Inka asociados con fragmentos de cerámica, lítica y osamentas. El estrato II, alterado por los huaqueros, está asociado con abundantes fragmentos de cerámica de



Descripción de las unidades de excavación arqueológica de la temporada 2013

Unidad 1

En la superficie de esta unidad (de 36 m²), hacia el lado norte, se registró un segmento de muro Inka en mal estado de conservación. Los estratos I y II han sido removidos y alterados por los huaqueros. El estrato III se caracteriza por ser homogéneo y semi-compacto. El material alfarero fragmentado recuperado corresponde al formativo del valle interandino de Cusco (Marcavalle, Chanapata) y al formativo local. Se registró un contexto conformado por tres vasijas tipo botella de tres dimensiones distintas, fragmentadas, con una representación antropomorfa de filiación Wari (rostro con ojos alargados achinados, nariz, boca y asas laterales pequeñas que representan a las orejas). Los ceramios de menor dimensión, con aplicación plástica de rostro, llevan pintura facial de colores crema y negro. En un ceramio de mayor dimensión, el personaje lleva una especie de bonete en la cabeza y el rostro muestra una expresión alegre y una sonrisa (fig. 1). En el laboratorio físico-químico de MC-Cusco, los biólogos hicieron un análisis de la tierra depositada en las vasijas y detectaron residuos de almidón de maíz, posiblemente restos de chicha ceremonial, en la pared interna.

Se registró también un contexto funerario profanado compuesto por seis cascabeles de plata fina en forma almohadillada y otro cascabel en forma de concha de abanico de plata. En la base de la matriz funeraria destruida se encontró más de 2 mil cuentas de pecho en material turquesa y lapizlázuli. En este mismo contexto se registró un brazalete y una diadema comprimida que termina en dos plumas ornamentales de plata. La diadema muestra unos diseños iconográ-

filiación formativa, fragmentos de cerámica estilo Qotakalli procedente del valle de Cusco en cantidad mínima y fragmentos de cerámica estilo Wari. La tierra del estrato III, el menos alterado por la actividad humana, es de color rojo oscuro y de consistencia compacta. En este estrato se halló fragmentos de cerámica estilo Marcavalle y en menor cantidad fragmentos de cerámica estilo Chanapata asociados a osamentas de camélidos, osamentas y cuernos de cérvidos, roedores (cuyes) y aves.

En resumen, la colina K'ullupata fue ocupada por diferentes sociedades prehispánicas, como lo demuestra el material cultural recuperado correspondiente a los estilos Inka (Horizonte Tardío), Killki (Intermedio Tardío), Qotakalli y Wari (Horizonte Medio), Marcavalle y Chanapata (Horizonte Temprano).

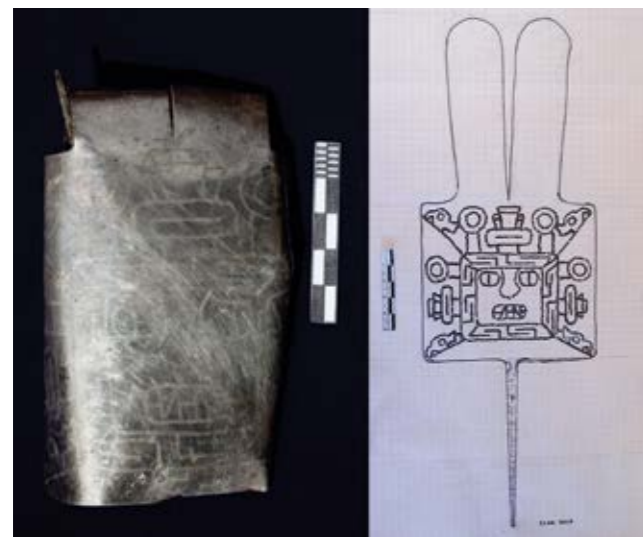
Fig. 1. Ceramios y fragmentos de cerámica estilo Wari de expresión local K'ullupata.

ficos de filiación Tiwanaku-Wari (fig.2). También en el estrato de ocupación Formativa se registró un contexto de ceniza asociado con granos menudos de maíz quemado. Finalmente, se registró 14 fragmentos de cerámica Pukara (Puno).

Unidad 2

El estrato I de la unidad 2 (de 30 m²) es semicomacto. En el cuadrante sur de la unidad, a 10 cm de profundidad, se registró la esquina de un recinto asociada a fragmentos de cerámica de filiación inca. En el estrato II se halló una acumulación de piedras sin orden asociada al segmento de muro, probablemente del periodo Intermedio Temprano, asociado a material cultural disturbado en el que predominan fragmentos de cerámica del periodo Formativo. En este estrato se encontró fragmentos de un vaso polícromo Wari. En los estratos III y IV, que corresponden al periodo Formativo, los fragmentos de cerámica hallados son monocromos y del estilo Marcavalle, Chanapata, de borde grueso. Hay poca cerámica decorada (fig.3).

Fig. 2. Diadema de plata con diseños iconográficos de filiación Tiwanaku-Wari.



También se halló osamentas de animales, y esquirlas de obsidiana que proceden de un lugar denominado Umasca, en Cotahuasi, Arequipa.

Unidad 3

El estrato I de la unidad 3 (de 30 m²) se caracteriza por ser tierra de coloración marrón claro. Se halló la cabecera de un muro inca asociada con fragmentos de cerámica estilo inca local. Debajo del piso inca se encontró una piedra semiplana que servía de tapa a un contexto funerario. La osamenta del individuo enterrado se encontró incompleta y asociada a un ajuar funerario compuesto por dos platos duales de asa cinta, dos platos duales de coloración negra con asa apéndice zoomorfa, un cuenco pequeño, cuatro *tupus* duales de plata fina y un cántaro de forma globular. En el estrato II, que se caracteriza por tierra negra semicomcompacta, se halló grava y fragmentos de cerámica inca en su mayoría y artefactos líticos: morteros, pulidores y batanes con sus respectivas manos de muela y morteros. En el estrato III, de tierra de coloración rojiza, se recuperó fragmentos de cerámica inca en menor cantidad. Del afloramiento rocoso arranca la cimentación de la vivienda inca ya descritas.

Periodificación de las sociedades prehispánicas instaladas en K'ullupata

Periodo Colonial Temprano

Documentos históricos del periodo colonial temprano, como el de Pedro Pizarro, identifican a los habitantes de las pampas de Sangarará y Pomacanchi como etnia Canche. Gabriel Rojas ingresó a la zona de Pomacanchi con 60 españoles más, posiblemente a caballo, y al no encontrar resistencia por parte de los naturales de la zona arreó más de 2 mil cabezas de

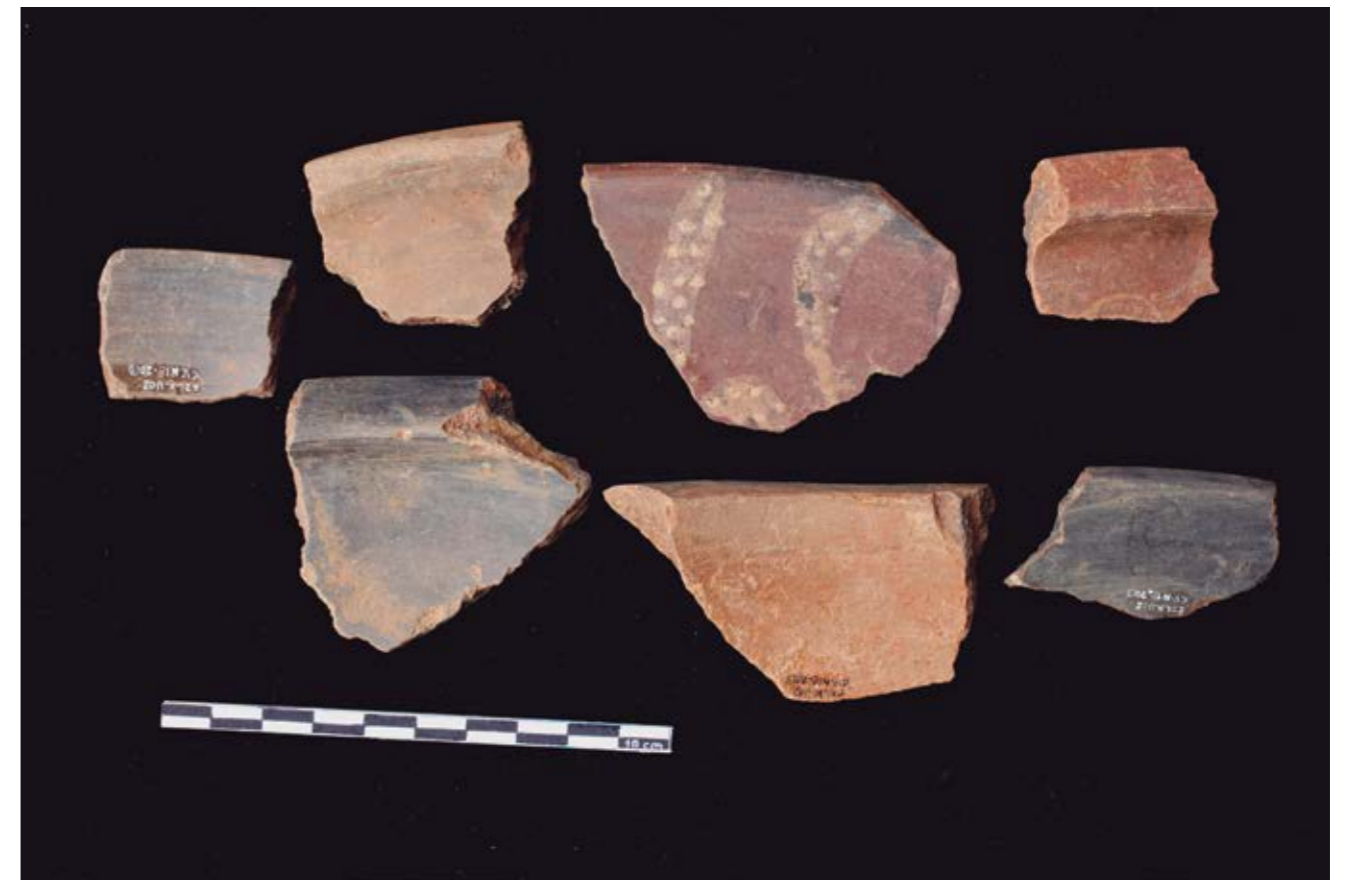


Fig. 3. Fragmentos de cerámica bordes de Horizonte Temprano K'ullupata.

ganado (posiblemente llamas) hacia la ciudad de Cusco para el consumo.

Horizonte Tardío Inca (1400-1532 d.C)

Los incas, por su política expansionista, incursionaron en las pampas de Pomacanchi, donde posiblemente encontraron pequeños grupos de agropastores asentados en la parte alta de Q'espellaqta, Llanqepata, Espilliku, Tullumoqo y Poqhoserqa (sitios arqueológicos del periodo Intermedio Tardío asociados con cerámica estilo Killki). En Espilliku, en un sector apropiado de Troje, por donde corre una fuerte ráfaga de viento, construyeron una sucesión de *qolqas* de forma cuadrada (que han sido destruidas por los huaqueros) que sirvieron para almacenar productos alimenticios

procesados (chuño, mora y charqui). Construyeron también un centro ceremonial en K'ullupata, lo que fue confirmado por las excavaciones arqueológicas efectuadas entre 2012 y 2013, en las que se halló parte de los cimientos de varios recintos de planta rectangular asociados con abundante fragmentos de cerámica de factura local y una variedad de artefactos líticos. Además, como se ha mencionado, en el interior del recinto ubicado en la unidad 3 se registró un entierro inca con huesos incompletos asociado a un ajuar funerario. En el centro ceremonial de Yanayana (Yanaypampa) citado por Cristóbal de Molina, los incas mandaron construir tres *ushnus*, *kallankas*, *qolqas*, tambos, residencias de administradores y de sacerdotes. Probablemente durante la administración y con-

trol del Estado Inca los habitantes de esta región se dedicaron a la actividad agropastoril y a la producción de alimentos. Es posible que hayan pastoreado sistemáticamente grandes rebaños de llamas y alpacas. Estos camélidos habrán servido para ser sacrificados en honor a los dioses Inca (Apu teqsi Wiracocha, Sol, Luna, constelaciones, rayo, Pachamama, lagunas, fenómenos atmosféricos) con fines propiciatorios y para la alimentación de la clase gubernamental y el pueblo.

Horizonte Medio (600-1000 d.C)

Se caracteriza por el desarrollo de las culturas Tiwanaku y Wari. Los arqueólogos que excavaron años atrás en el valle de Cusco, Lucre y Huaro identificaron y revelaron la presencia de asentamientos humanos y estructuras funerarias asociadas a cerámica Wari importada y local. Héctor Espinoza (1983) realizó una excavación arqueológica en agosto de 1978 en terrenos de la Asociación Provienda de Portalniyoq (hoy Urb. Inca Garcilaso de la Vega) en el valle de Cusco e identificó por primera vez 149 fragmentos de cerámica Wari. Gordon F. MacEwan (1995), como resultado de sus investigaciones arqueológicas en el centro urbano de Pikillaqta, reveló que la mayor parte de la cerámica estilo Wari que recobró en Pikillaqta, fue manufacturada localmente. Julinho Zapata (1997) descubrió entierros Wari asociados con ajuares funerarios consistentes con cerámica fina decorada en el sitio arqueológico de Batan Orqu ubicado en el valle de Huaro. Mary Glowacki (2012) excavó en el sitio arqueológico de Cotocotuyoq, ubicado también en el valle de Huaro, y descubrió cementerios Wari con estructuras. Esta autora afirma que la primera ocupación Wari en la sierra sur habría sido la de Huaro, es decir, que sería anterior a la construcción de la ciudad planificada de Pikillaqta).

En resumen, según todos estos investigadores, los valles de Lucre y Huaro, zonas maiceras por excelencia,

estaban densamente pobladas durante el Horizonte Medio y habrían estado relacionadas con las zonas agropastoriles de Yanaqocha, Huarkay y Toqtopampa que se ubican en el límite de los actuales distritos de Huaro-Qispicanchi y Rondocan-Acomayo, donde los agricultores de estos valles se abastecían de variedades de papas, llamas y alpacas para los rituales propiciatorios y la alimentación de los pobladores.

Las exploraciones efectuadas en la pampa de Pomacanchi y las excavaciones arqueológicas en K'ullupata a partir de 1978 y entre los años 2012 y 2013 hallaron material cultural Wari. No obstante, hasta la fecha no se ha registrado un asentamiento o estructuras funerarias intactas. Gracias al hallazgo efectuado fortuitamente en el centro urbano de Marcaconga en 2006, el arqueólogo Wilbert Bolívar y el abogado Antonio Terrazas recuperaron de las manos de unos campesinos brazaletes y un vaso de oro asociados con vasos fragmentos de cerámica de filiación Wari-Tiwanaku. Asimismo, los pobladores de la comunidad de Marcaconga reportaron que el actual pueblo de Marcaconga está construido sobre un asentamiento Wari. Además, en las zanjas de cimentación hechas por pobladores contemporáneos han aparecido segmentos de muros asociados con estructuras funerarias y fragmentos de cerámica Wari.

Vuelvo a mencionar también que las excavaciones arqueológicas han recuperado objetos personales de plata (brazaletes, diadema ornamental con dotación de plumas y cascabeles). de los individuos enterrados. Sin embargo, aún no se ha podido determinar dónde se produjeron. Los ceramios y fragmentos de cerámica Wari que estamos recuperando en K'ullupata no guardan afinidad con los ceramios y fragmentos de cerámica recuperados en los valles de Lucre y Huaro. Más bien están emparentados con la cerámica estilo Wari de la región de Apurímac (cf. Espinoza 1983)



Fig. 4. Vaso Wari Local (lado izquierdo) registrado en K'ullupata (2013), y vaso Wari (lado derecho) registrado por el autor en Chuquibambilla, Grau, Apurímac (1983). Ambos vasos se asemejan en su morfología.

Horizonte Temprano (1000 a.C)

Las excavaciones arqueológicas realizadas por Wilbert San Román (1978), Richard Alegría y Sonia Raquel Oroz (1994) y Héctor Espinoza (2012) confirmaron que el sitio arqueológico de K'ullupata fue ocupado primigeniamente por una sociedad que se dedicaba a la agricultura, el pastoreo de camélidos y a la producción de cerámica ritual y de uso doméstico. Se ha hallado cerámica del estilo K'ullupata del periodo Formativo distribuida en la superficie del sector Marcaconga y en el sitio arqueológico de Llanqepata. Además, las excavaciones arqueológicas en K'ullupata (2012-2013) hallaron en los niveles más profundos,

a 1,40 m, un estrato cultural intacto que fluctúa de 0,40 a 0,60 m³, en su mayoría de pasta marrón, que guarda alguna semejanza con la cerámica de estilo Marcavalle del Cusco y Chanapata identificado por John Rowe (1955) y estudiado posteriormente por el profesor Jorge Yábar Moreno (1972).

Los agropastores habrían vivido muchos años en K'ullupata, razón por la cual dejaron acumulada una gruesa capa de material cultural asociado con obsidiana, fragmentos de cerámica monocroma roja y marrón, osamentas de camélidos y osamentas y cuernos de venado de diferentes dimensiones. Los fragmentos de cerámica encontrados corresponden a platos-fuen-



Fig. 5. Bordes de platos del Horizonte Temprano, decorados con temas ecologistas de aves de laguna y panoja de quinua o kiwicha.

tes de 30 a 35 cm de diámetro que tienen bordes gruesos abultados. Después de hacerles incisiones finas, los alfareros de K'ullupata pintaron aves y panojas de quinua en estos platos ceremoniales (fig. 5). Dada su cercanía, posiblemente el origen del formativo de K'ullupata está en el valle de Vilcanota, por lo que los fragmentos de cerámica se emparentan con los de Pikicallepata. Los hombres del periodo formativo de K'ullupata se habrían relacionado también comercialmente con los del valle de Cusco, quienes producían cerámica fina estilos Marcavalle y Chanapata.

Conclusiones preliminares

Los datos etnohistóricos relacionados con los sitios arqueológicos que existen en pampas de Pomacanchi y Sangarará indican que los incas construyeron en K'ullupata un centro ceremonial y viviendas para que residan los responsables del culto durante el Horizonte Tardío. El centro ceremonial de K'ullupata habría tenido relación con el centro ceremonial y administrativo del cerro Yanayana (Yananpampa).

Durante el Horizonte Medio, los Wari vivieron en el sector de Marcaconga en aldeas dispersas y enterraron a personajes importantes en el espacio sagrado de K'ullupata con un ajuar funerario exquisito.

En el proceso de análisis del material cultural recuperado del estrato formativo se notó su complejidad. Los fragmentos de cerámica muestran estilos que probablemente fueron importados a través del contacto con peregrinos y comerciantes que habrían llegado al espacio sagrado de K'ullupata, puesto que hay fragmentos de estilo Pikicallepata del valle de Raqchi-Vilcanota, algunos pocos fragmentos de estilo Pukara del altiplano puneño, muchos fragmentos de estilo Marcavalle y pocos de estilo Chanapata, ambos del valle de Cusco. Finalmente, a partir de la fusión de los estilos alfareros importados, los alfareros de K'ullupa-

ta produjeron nuevos estilos de cerámica mejor elaborada y fina, con engobe grueso y en la que pintaron escenas de aves de laguna y panojas de quinua.

Referencias

CALLAPIÑA HUAMÁN, Armando

(2014) Formas prevalentes en la secuencia cerámica Temprana en el Sitio de K'ullupata, cuenca Nor-Oeste de la laguna de Pomacanchi-Cusco. Tesis para optar la licenciatura en Arqueología en la Universidad Nacional San Antonio de Abad.

DE MOLINA, Cristóbal

(1964) *El cusqueño. Relación de mitos y fábulas de los incas*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.

ESPINOZA MARTÍNEZ, Héctor

(1981) Una introducción a la Arqueología del departamento de Apurímac. Informe de Prácticas Preprofesionales Programa de Antropología de la Universidad Nacional San Antonio de Abad.

(1983) *Evidencia cultural del Horizonte Medio (Wari), Aqomoqo-Cusco. Arqueología Andina*. Asociación de Arqueología Andina.

MACEWAN, Gordon F.

(1995) *Informe del Proyecto Arqueológico Pikillaqta*. Denver Art Museum. Denver, Colorado.

GLOWACKI, Mary

(2012) Imperialismo en el Horizonte Medio: una reevaluación del paradigma clásico, Cusco, Perú. *Boletín de Arqueología* N° 16 PUCP: *Los rostros de Wari: perspectivas interregionales sobre el Horizonte Medio*.

PIZARRO, Pedro

(1986) *Relación del descubrimiento y conquista de los Reinos del Perú*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

SAN ROMÁN LUNA, Wilbert

(1979) Arqueología de Pomacanchi. Una introducción a su estudio. Tesis de Licenciatura en Antropología. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional San Antonio de Abad.

YÁBAR MORENO, Jorge

(1972) Época Pre-Inca de Chanapata *Revista del Patronato Departamental de Arqueología del Cusco* N° 2.

ZAPATA RODRÍGUEZ, Julinho

(1997) Arquitectura y contextos funerarios Wari en Batán Urqu, Cusco. *Boletín de Arqueología PUCP*, VOL. 1, 165-206.

Ordenando construcciones, construyendo orden: una perspectiva desde el estudio de Mawchu Llacta, antigua reducción de Santa Cruz de Tute, valle del Colca

Steven Wernke / Abel Traslaviña / Gabriela Oré

Es el visitador Lope de Suazo quien, por encargo de Francisco de Toledo, establece las reducciones en el valle del Colca entre los años 1571 y 1574 (Málaga Medina 1974). En ellas se concentró una población de cerca de 33.900 habitantes. En la provincia de Collaguas se crearon 24 reducciones, de las cuales solo 12 siguen ocupadas hasta la actualidad. Las capitales de los repartimientos (Yanque, Lari, Cabanaconde) fueron ubicadas sobre centros administrativos incaicos o adyacentes a ellos, como también habría sido el caso de Mawchu Llacta, nombre que la población de la zona da actualmente a la original reducción de Santa Cruz de Tute conocida en las visitas también como El Espinar.

Mawchu Llacta se encuentra a 4.100 msnm, ocupa cerca de 40 hectáreas y está a una distancia de 4 km del actual pueblo de Tuti, que queda en el distrito del mismo nombre (fig.1). Creemos que alrededor de la década de 1560 la población se trasladó del poblado de Aukimarka hacia Malata, asentamiento excavado en área por el proyecto arqueológico Tuti Antiguo en una fase anterior (Wernke 2007, 2011, 2012, 2013a y b). Luego, alrededor de la década de 1570, los pobladores de Malata habrían sido trasladados al pueblo de Coymo (llamado Villanueva de Alcaudete de Coymo) como parte de las acciones iniciales del régimen de Toledo en la zona. Sin embargo, Coymo no habría prosperado como las demás reducciones en el valle

ya que no es mencionada en la visita de 1591 ni en las del s. XVII. Probablemente por ello alrededor de la década de 1580 la población es finalmente trasladada a las alturas de Santa Cruz de Tute, donde ya había una reducción establecida en la década de 1570. Finalmente, y luego de alrededor de dos siglos de ocupación, en 1843 finaliza el traslado de la población desde Santa Cruz de Tute hacia el actual poblado de Santa Cruz de Tuti (sic), luego de culminada la construcción de la nueva iglesia.

Mawchu Llacta consta de más de 500 edificios distribuidos en una retícula de 10 manzanas por 10 manzanas cuadradas de un cordel por lado (50 varas castellanas), medida equivalente a poco más de 41 m (fig. 2). Las manzanas fueron trazadas y establecidas en el terreno por medio de alineamientos de piedras (a la manera de una lotización actual) para luego ser ocupadas progresivamente. Se levantaron muros de aproximadamente 1,50 m de alto para delimitarlas, con lo cual también se establecieron las calles como el negativo de ellas. Cabe mencionar que algunas de esas manzanas quedaron vacías y nunca fueron ocupadas, además de que fueron escasamente modificadas, lo que sumado al buen estado de conservación de las estructuras ha ayudado a comprender esa primera etapa de establecimiento del reticulado o lotización. Se habría escogido el área y designado la extensión

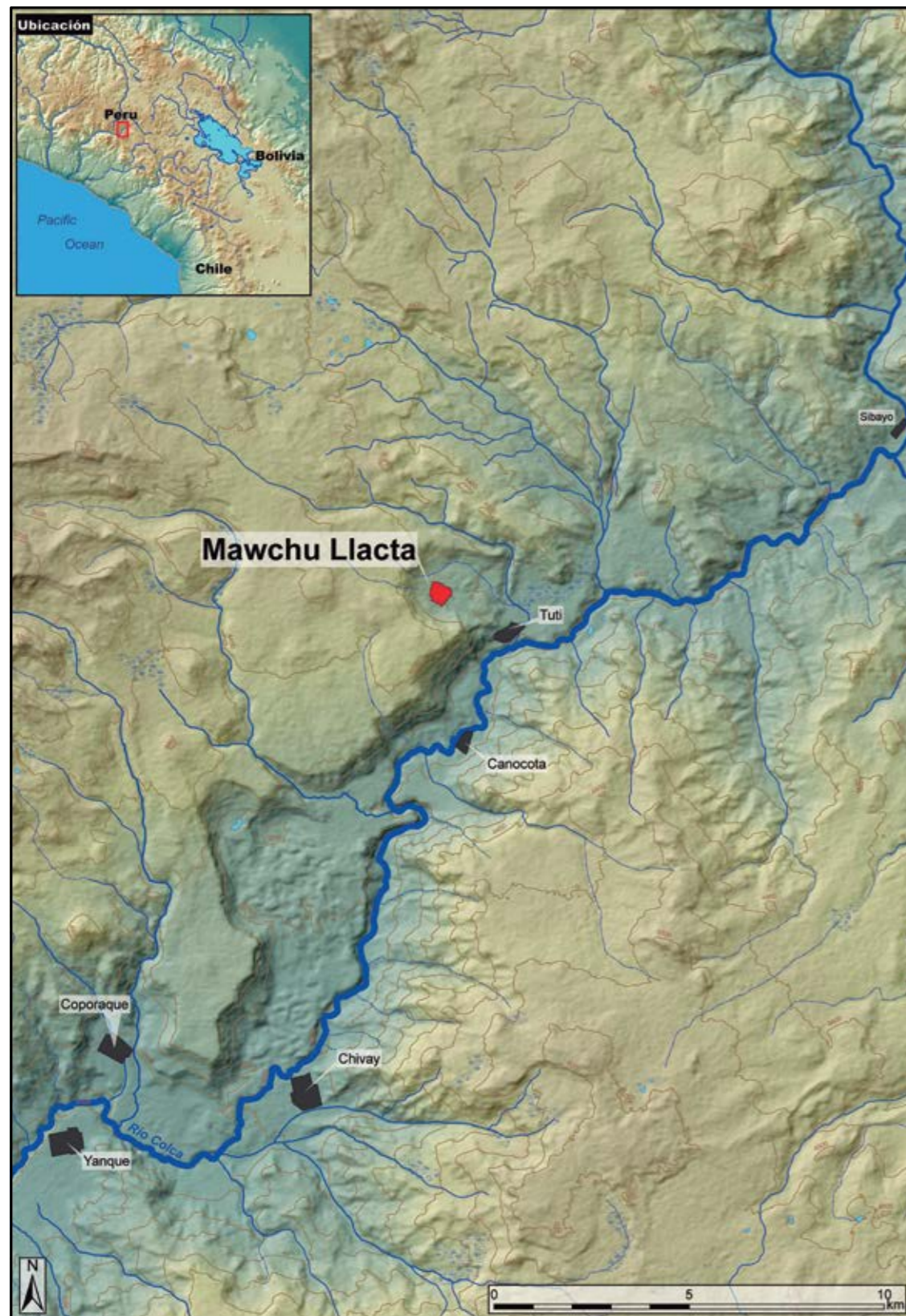


Fig. 1. (página anterior): Ubicación de Mawchu Llacta (reducción de Santa Cruz de Tute).

Fig. 2. Panorama de Mawchu Llacta vista desde el oeste (foto: Wernke).

final del poblado ajustándola a las características del terreno, como la presencia de pequeñas elevaciones compuestas de afloramientos rocosos y un humedal que corre de noroeste a sureste en lo que habría sido el lugar más idóneo para establecer el poblado puesto que la pendiente es mucho menos agresiva en comparación con el resto del paisaje.

Metodología

Levantamiento por UAV / globo

Dada la extensión del sitio y la complejidad de su arquitectura, se optó por utilizar fotografías aéreas de alta resolución para el mapeo detallado del sitio. Desde la temporada 2012 se ha utilizado vehículos aéreos no tripulados (UAV, por sus siglas en inglés) para tomar fotografías de alta resolución con el fin de

generar un mosaico ortorrectificado y georreferenciado del sitio arqueológico. El vuelo en zonas altas presenta dificultades debido al tamaño y la poca potencia de los UAV para lograr el despegue y mantener un vuelo estable, especialmente sobre los 4.000 msnm, razón por la cual se utilizó también un globo meteorológico que fue elevado con gas helio. El globo, de aproximadamente 1,2 m de diámetro, podía elevarse hasta una altura de 70 metros. La cámara que portaba fue programada para tomar fotos cada seis segundos, lo que permitió una adecuada superposición de imágenes (80% en muchos casos, dependiendo de la velocidad de desplazamiento en el terreno). Para georreferenciar el mosaico con mayor precisión, se estableció un total de 138 puntos de control usando una estación total. Cada uno de ellos fue ubicado procurando respetar la traza regular del sitio y usando



platos de plástico clavados en el terreno que fueron numerados para ser reconocidos posteriormente y capturados con la cámara fotográfica desde el globo. Posteriormente, las fotografías fueron procesadas por medios estereofotogramétricos utilizando el software Agisoft Photoscan. Finalmente se obtuvo 9 ortomosaicos georreferenciados con una resolución de entre 5 cm a 8 cm por píxel, así como un modelo digital de elevación de 5 cm de resolución por píxel (fig. 3).

Prospección arquitectónica con SIG portátil

La prospección intrasitio se hizo utilizando GISPro, un sistema de información geográfica instalado en dispositivos portátiles (iPads), lo cual permitió registrar los atributos arquitectónicos de cada estructura en el sitio. Cada atributo fue pensado como dato a ser tomado en cuenta posteriormente para determinar ciertos aspectos, como su cuantificación y distribución, lo que permitió la uniformización del registro y la sistematización de los datos. Se formaron cuatro equipos de trabajo que registraron una serie de elementos arquitectónicos previamente definidos y subdivididos en seis categorías: estructuras, muros, accesos, canales, hallazgos y rasgos. Se registraron 65 variables descriptivas que incluyeron ítems como forma, dimensiones, notas estilísticas, funciones, conservación, detalles arquitectónicos y registros fotográficos para un total de 562 estructuras, más de mil muros, 107 rasgos y tres segmentos de canales. Cada elemento arquitectónico fue generado como un tema de vectores y ubicado en el espacio con sus respectivos atributos, los cuales fueron vinculados y expresados en una tabla dentro de una base de datos.

Fig. 3. Ortomosaico de Mawchu Llacta a una resolución de 5 cm a 8 cm. A: zona de la iglesia y convento. B: Detalle con capilla como ejemplo de resolución.

Datación liquenométrica

La liquenometría es un método de datación no invasivo usado en estudios geológicos y paleoclimáticos en los Andes (Garibotti y Villalba 2009, Jomelli et al. 2007 y Rabatel et al. 2008), pero hasta la fecha poco utilizado en la arqueología de la región andina (ver Benedict 2009 para una revisión general). Su aplicación arqueológica es relativamente reciente y es útil para datar rasgos de piedra en las condiciones semiáridas de las zonas suni y puna. Para obtener la fecha aproximada de exposición de una superficie de piedra al medio ambiente se cuantifica el diámetro de crecimiento de una especie particular de líquen, el *Rhizocarpon geographicum*, que crece en regiones de altura. A partir de un estudio inicial que estableció la curva de crecimiento local del *Rhizocarpon geographicum*, se determinó un índice de crecimiento radial constante de 1,0 cm por siglo (McCracken et al. 2011).

El registro de líquenes en Mawchu Llacta se hizo con calibradores electrónicos. Se registró la medida del diámetro mayor de los especímenes más grandes de cada estructura (cuatro especímenes en promedio por estructura). También se registró y fotografió los atributos de cada líquen y se señaló su ubicación en el plano arquitectónico por medio de puntos dentro del SIG portátil.

Durante la prospección intrasitio se registró 686 especímenes en superficies interiores y exteriores de las estructuras. Para establecer las fechas de construcción se usó los líquenes ubicados en el exterior de las estructuras y para determinar aproximadamente la fecha de abandono se utilizó los especímenes de las superficies internas. La distinción se basa en que una vez abandonada una estructura, el techo colapsa y las caras internas de los muros quedan expuestas al medio ambiente, lo que permite el crecimiento del líquen en estudio.

Adicionalmente se consideró para el análisis no solo especímenes con características morfológicas satisfactorias, sino también especímenes ubicados en estructuras cuyo estado de conservación superara el 60% de su forma original. La razón por la cual se limitó el análisis a las estructuras bien conservadas es que en aquellas donde no hay un alto porcentaje de conservación no se puede afirmar que el líquen registrado sería el más antiguo de la estructura.

Con estos criterios restringidos, 38 especímenes fueron empleados para definir las fechas de construcción. Un mapeo de los resultados en años calendáricos muestra que existen dos momentos constructivos: el primero entre 1530 y 1610 aproximadamente y el siguiente, que comienza con intensidad entre 1651 y 1690. Esto corresponde con lo que se esperaría para la construcción inicial de la reducción (durante la década de los 1570) y otro pulso constructivo a mediados del siglo XVII, probablemente asociado a la rápida expansión del sector minero después del descubrimiento de una gran fuente de plata en Caylloma en el año 1626 (Cook 2007).

El mapeo de los resultados liquenométricos permitió visualizar las áreas del sitio que fueron construidas más temprano. Usando SIG, se interpoló una superficie *raster* a través del algoritmo Inverse Distance Weighted. El mapa muestra una concentración de edificios construidos, en un primer momento en el sur y el este del sitio, que forman un arco alrededor de la iglesia y las dos plazas asociadas (fig. 4-A). Se espera comparar estos resultados con la distribución de la cerámica recogida sistemáticamente en superficie una vez que se complete su análisis.

Recolección sistemática en superficie

Debido al buen estado de conservación arquitectónica del sitio se estableció las unidades de recolección respetando los contextos evidentes en el terreno, como

estructuras, calles, patios y plazas. En el caso de las estructuras, se hizo la recolección total del área interna del edificio (para tener una idea del comportamiento durante la ocupación del edificio), así como de artefactos en la argamasa de los muros (solo para el caso de elementos muy significativos y con una carga informativa que permita utilizarlos como *Terminusad Quem*). En el caso de las áreas abiertas, como patios, calles y plazas, se estableció una muestra de 10% del total del área, lo que se llevó a cabo mediante la técnica del *Dogleash* (correa de perro) por la cual se recolecta lo hallado en un área circular que se dispuso a criterio del equipo de recolección según la forma y extensión del área abierta en cuestión. De esta manera, para el caso de las áreas internas de las estructuras se generó polígonos en base al reconocimiento del área de recolección en el mosaico usando el SIG de los dispositivos portátiles y puntos para registrar la procedencia de artefactos en la argamasa. En cuanto a las áreas abiertas, éstas fueron establecidas delineando el área total a recolectar para hallar su medida en metros cuadrados y posteriormente obtener el valor del 10%. Por ejemplo, en el caso de un área de 100 m², el área a recolectar sería 10m², que podría dividirse en dos círculos de 5m² o tres de ~3.33 m², a criterio de cada equipo de recolección según la forma del área abierta (por ejemplo, una calle de forma alargada o un patio cuadrangular). Para ello se registra el punto central de cada *Dogleashy* y se mide el radio necesario para llegar a cubrir el 10% según el cálculo descrito. De otro lado, se ubicó mediante puntos cada artefacto significativo que pudiera dar información adicional al muestreo.

La recolección se realizó por tipo de artefacto dentro de cada unidad de recolección con un número único y un subcódigo que representaba el tipo de material. Se registró 2.460 bolsas o lotes de recolección que provenían de 914 recolecciones en unidades de mues-

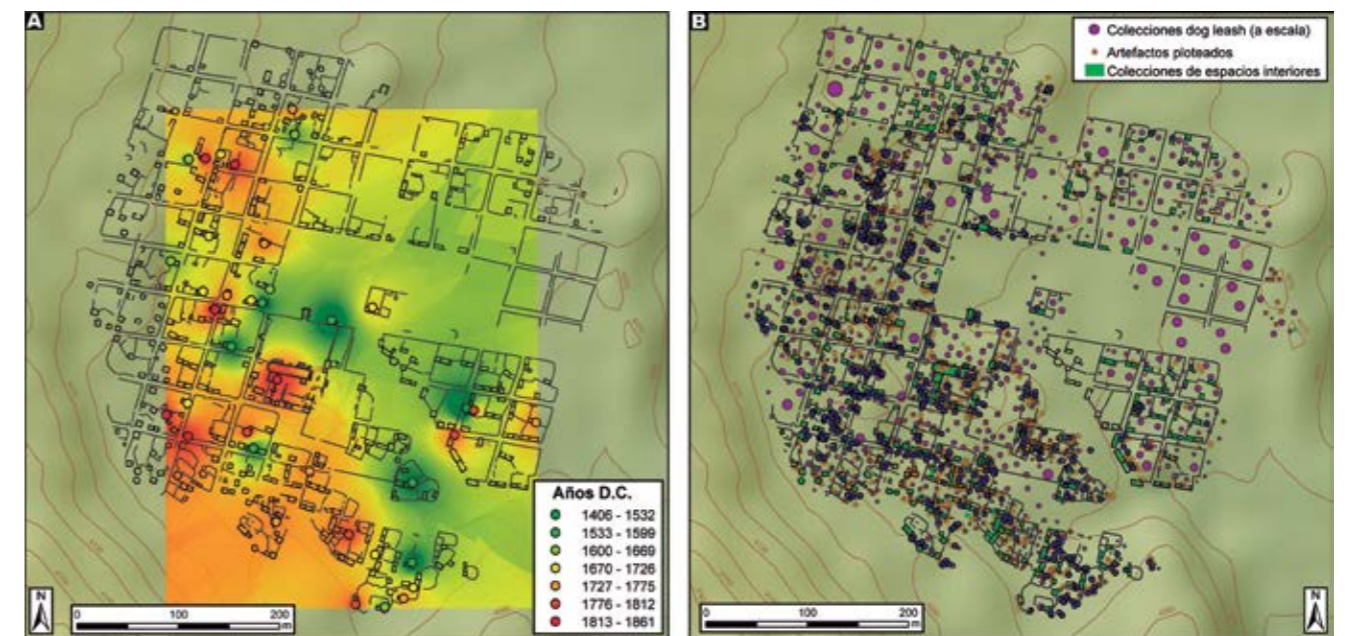


Fig. 4. A: Plano de especímenes mayores de líquenes en superficies exteriores de estructuras conservadas en 60-100% (n = 38), interpolado en superficie de fechas. B: Áreas de recolección sistemática.

treo de tipo *Dogleash*, 476 de unidades de recolección del área interna de las estructuras y 1079 artefactos ploteados (fig. 4-B). Cabe señalar que toda esta data está procesándose para poder tener, por ejemplo, medidas de densidad de cada tipo de artefacto en todo el asentamiento.

La organización espacial de la reducción

Algunos aspectos que podemos notar a partir de nuestro trabajo en Mawchu Llacta es el tema de la continuidad de uso de la reducción como centro ceremonial, lo cual se evidencia con la presencia de nueve edificios de función religiosa que incluyen ocho capillas y la iglesia (de 50 m de largo). La ubicación del complejo religioso en el sector central coincide generalmente con el modelo arquitectónico franciscano desarrollado primero en Mesoamérica: iglesia principal, convento adyacente y plaza (o "corral", como lo llamaban los frailes) con cuatro capillas posas esquineras y cruz

central (ver, por ejemplo, Kubler 1948 y Schuetz-Miller 2000) (fig. 5).

Sin embargo, la orientación y el entorno de este complejo no corresponden al modelo normativo. Por ejemplo, el altar mayor de la iglesia no se orienta hacia el este según la orientación ortodoxa, sino al oeste. La iglesia parece más bien orientada de acuerdo a una segunda plaza frontal. Esta plaza es anómala en varios aspectos. En cuanto al trazado ideal de una reducción, esta plaza, aunque está en el centro de la cuadrícula urbana, no coincide con el reticulado de manzanas. Esta falta de concordancia con el trazado ideal es especialmente llamativa porque se encuentra en el centro de la reducción, junto con el complejo de singular importancia (la iglesia, el convento, la plaza y capillas posas, etc.). Esto se debería a la existencia de una ocupación anterior que coincide con el núcleo de modificaciones hispanas. Esta hipótesis se refuerza más cuando se observa que la plaza frente a la iglesia no es rec-

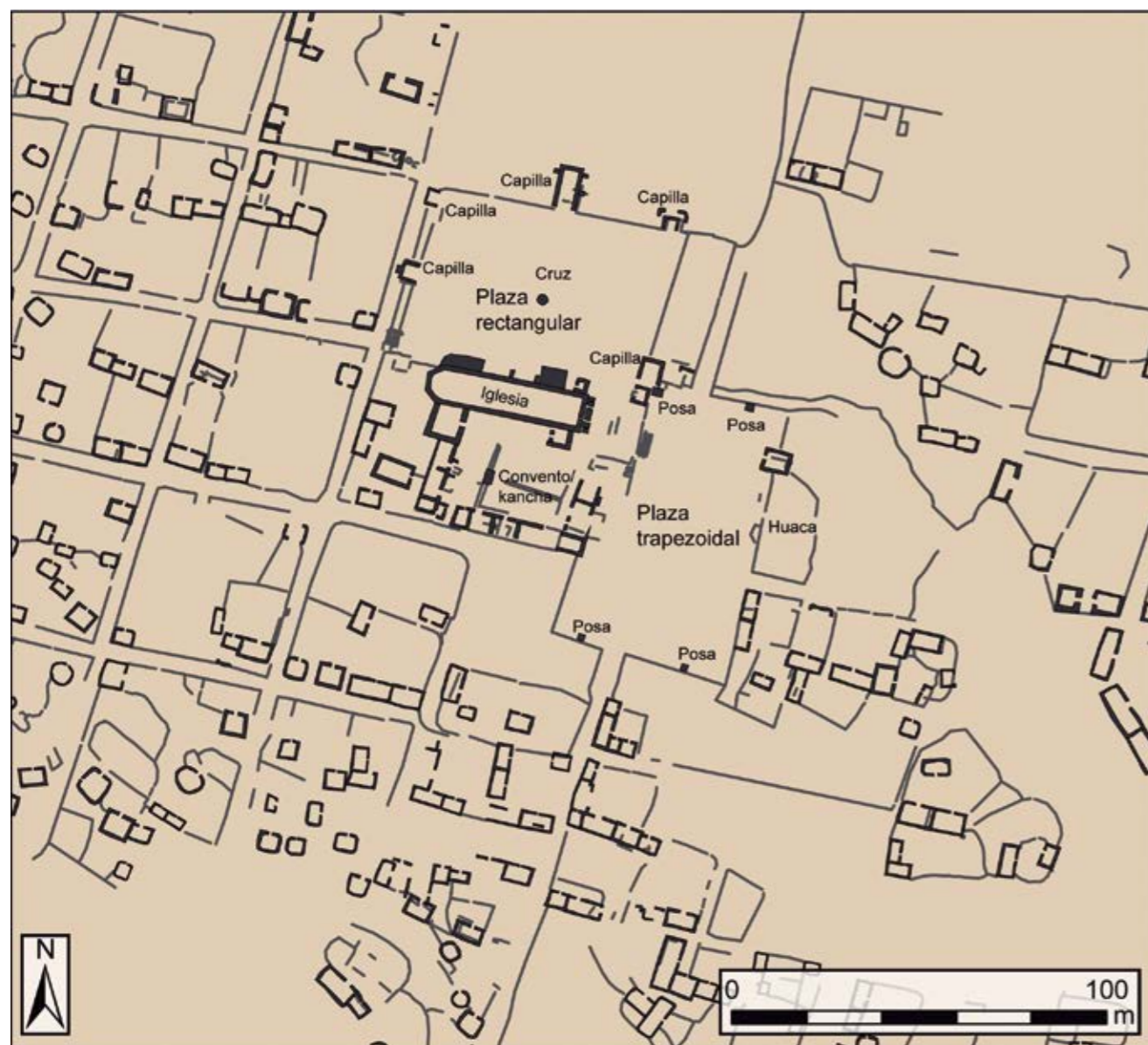


Fig. 5. Área central de la reducción.

tangular como la plaza lateral, sino trapezoidal, a la manera de las plazas incaicas.

Hay otros detalles adicionales que puedan sostener nuestra propuesta. Adyacente a la plaza trapezoidal, hacia el este, se observa un probable recinto ritual incaico que hemos tipificado como *huaca*, en el que predominan afloramientos rocosos y piedras irregulares

de campo¹ así como una alta densidad de cerámica del Horizonte Tardío, además de la presencia de muros levantados durante un episodio puntual posterior a la construcción inicial. Sumado a ello, una de las ocho capillas mencionadas —y la única que se encuen-

¹ Para mayores referencias y comparaciones, se puede revisar el registro del denominado "Templo de la Cima" en el sitio arqueológico Pueblo Viejo de Pucará (Makowski et al. 2005).

tra asociada a la plaza trapezoidal— le da la espalda a este lugar. En la plaza trapezoidal asociada al recinto antes mencionado se construyeron plataformas cuadrangulares a manera de capillas posa, tendiendo a ubicarlas hacia las cuatro esquinas de la plaza (algunas presentan pirca moderna sobre sí), aun cuando por la forma original no encajen ni se alineen. Por esta razón, se establecieron de manera tal que sus alineaciones evocan la idea de un rectángulo, el cual se inserta posteriormente al trapezoide. El área ocupada por la iglesia y la parroquia correspondería a un sector incaico administrativo o una *kancha* de élite debido a que, además de ser adyacente a la plaza trapezoidal, en la parroquia existe una concentración de bloques de talla característica del estilo cusqueño que habría formado parte de mampostería inca y que habría sido reutilizada incluso en algunos sectores de la iglesia. Cabe recordar que mampostería de esta calidad solo se observa en centros administrativos ubicados en el valle del Colca. En un momento posterior, la plaza central expresa el perfeccionamiento del espacio ritual, pues se hizo una serie de modificaciones que implicaron el establecimiento de capillas posa y una capilla de miserere (asociada usualmente a la presencia de cementerios). Además, se realizó una modificación de la iglesia al abrir un portal lateral y construir contrafuertes para brindarle estabilidad. Se niveló la zona inmediata al norte de la iglesia mediante la construcción de un muro de contención de 3 m de alto en su parte más elevada. Luego se construyó las cinco capillas y una plataforma para la cruz central, con lo cual terminó de formarse un complejo de plaza y capillas. Finalmente, se conoce que la reducción de Santa Cruz de Tute fue abandonada hacia inicios del año 1843, luego de la finalización de la construcción de la nueva iglesia por el sacerdote Manuel de la Cruz Gamero.

Conclusiones

En cuanto a la ubicación de Mawchu Llacta en el paisaje local, es evidente que la reducción toledana no fue experimentada como una ruptura brusca y arbitraria, sino como un evento más en un largo proceso de reasentamiento, movilización o congregación demográfica desde la época incaica. Este hallazgo encaja con previos estudios en esta y otras zonas del virreinato. En cuanto a la organización espacial interna de esta reducción, se ha podido empezar a apreciar cómo se establecieron analogías espaciales y resonancias entre los espacios y prácticas rituales incaicos y católicos. Tanto los incas como los españoles intentaban no solamente reflejar o materializar un orden civilizador a través de la manipulación del ambiente construido, sino también producirlo. Es así que el ambiente construido cumple el rol de generador de nuevos órdenes imperiales y coloniales. En este contexto, se estableció el típico escenario (*huaca/plaza trapezoidal/kancha*) como teatro para la producción de obligación por medio de lógicas de reciprocidad, mientras que los espacios análogos en el urbanismo español (plaza/posas/iglesia) actuaron como generadores de escenarios para la producción de rituales católicos (procesiones) y últimamente para la policía. La legibilidad entre las formas arquitectónicas y las prácticas es evidente. El espectáculo —es decir, las producciones culturales participativas— era central en la construcción de nuevos órdenes a través de la elaboración (y reciclaje) de nuevas construcciones.

A manera de aclaración

En el primer Congreso Nacional de Arqueología que dio origen a la presente publicación, el arqueólogo Rodolfo Peralta Mesía presentó una ponencia en la que hace referencia a supuestos defectos u omisiones metodológicas del trabajo realizado en el marco

del proyecto arqueológico Tuti Antiguo, ante lo cual consideramos necesario hacer algunas aclaraciones. Dado que no contamos con el texto final del artículo, tomaremos como referencia la página web del proyecto Qhapaq Ñan en la que el autor difundió su texto previamente².

Aquí solo cabe corregir errores factuales básicos sobre la naturaleza del programa de investigaciones que Wernke ha dirigido en el valle del Colca desde 1996. Se confunde, sobre todo, una fase de este programa —la primera fase de prospección y excavaciones de cateo en los distritos de Yanque y Coporaque— con la totalidad del mismo. Peralta asevera que la metodología llevada a cabo por el proyecto dirigido por Wernke no utiliza excavación en área y depende exclusivamente de fechados relativos. Esta afirmación es equivocada. En la segunda fase de investigación, después de la prospección sistemática que realizó como parte de su proyecto para optar al grado académico de doctor, Wernke se enfocó en un sitio transicional incaico-colonial y dirigió excavaciones de 300 m² que incluyeron nueve estructuras casi en su totalidad (ver, por ejemplo, Tripcevich y Wernke 2010 y Wernke 2013 a y b: capítulo 5, *passim*).

De otro lado, Peralta afirma que “[Wernke] define diversas nociones arquitectónicas y espaciales, por ejemplo “casa” y “chacra”, sin recurrir a ejercicio crítico... De esta manera, no es posible precisar la conceptualización que Wernke posee de estas categorías... Esto es palpable incluso en su último trabajo (Wernke 2013: 126, 157) (sic)”. Cabe señalar que Wernke ha dedicado un capítulo entero a la arqueología de casas y espacios domésticos en base a sus excavaciones en área en Malata, en un volumen sometido al filtro de evaluación por pares (*peer review*) (Wernke 2013a).

² Disponible en el siguiente enlace: http://www.qhapaqnan.gob.pe/wordpress/wp-content/uploads/2014/04/Cr%C3%ADtica-Metodol%C3%B3gica-de-An%C3%A1lisis-Especial_2014.pdf

En cuanto a fechados absolutos, es de amplio conocimiento el problema de la curva de calibración ¹⁴C (“curva plana”) durante el siglo XVI, razón por la que no se ha dedicado mucho del presupuesto (un recurso siempre limitado) a fechados ¹⁴C (aunque sí se tomó muestras que se presentarán en publicaciones aún en preparación). Es en parte por esta razón (y también por razones de costo) que se desarrolló la técnica lichenométrica aquí descrita.

Invitamos al debate y dejamos al lector la evaluación de los méritos de la crítica frente a publicaciones de autoría de Wernke que han sido sometidas a la evaluación por pares y que están disponibles en su página web (<http://www.vanderbilt.edu/wernke>).

Referencias

BENEDICT, James B.

(2009) A review of lichenometric dating and its applications to archaeology. *American Antiquity* 74 (1):143-172.

COOK, Noble David

(2007) *People of the volcano: Andean counterpoint in the Colca Valley of Peru*. Durham: Duke University Press.

GARIBOTTI, Irene Adriana y Ricardo Villalba

(2009) Lichenometric dating using *Rhizocarpon* subgenus *Rhizocarpon* in the Patagonian Andes, Argentina. *Quaternary Research* 71:271-283.

JORNELLI, Vincent, Delphine Grancher, Philippe Naveau, Daniel Cooley y Daniel Brunstein

(2007) Assessment study of lichenometric methods for dating surfaces. *Geomorphology* 86 (1-2):131-143.

KUBLER, George

(1948) *Mexican architecture of the sixteenth century*. New Haven: Yale University Press.

MAKOWSKI Krzysztof, María Fe Córdova, Patricia Habetler y Manuel Lizárraga

(2005) La plaza y la fiesta: Reflexiones acerca de la función de los patios en la arquitectura pública prehispánica en los periodos tardíos. *Boletín de Arqueología PUCP* 9: 297-333.

MÁLAGA MEDINA, Alejandro

(1974) Las reducciones en el Perú (1532-1600). *Historia y Cultura* 8:141-172.

McCRACKEN, Rebecca G., Dan Morgan y Steven A. Wernke

(2011) Use of archaeological sites in development of lichen growth curve, Colca Valley, Peruvian Andes. Poster en *Geological Society of America Annual Meeting*.

RABATEL, Antoine, Bernard Francou, Vincent Jomelli, Philippe Naveau y Delphine Grancher

(2008) A chronology of the Little Ice Age in the tropical Andes of Bolivia (16°S) and its implications for climate reconstruction. *Quaternary Research* 70:198-212.

SCHUETZ-MILLER, Mardith

(2000) Survival of early Christian symbolism in monastic churches of New Spain and visions of the millennial kingdom. *Journal of the Southwest* 42 (4):763-800.

TRIPCEVICH, Nicholas y Steven A. Wernke

(2010) On-site recording of excavation data using mobile GIS. *Journal of Field archaeology* 35 (4):380-397.

WERNKE, Steven A.

(2007) Analogy or erasure? Dialectics of religious transformation in the early doctrines of the Colca valley, Peru. *International Journal of Historical Archaeology* 11(2):152-182.

(2011) Convergences: producing colonial hybridity at an early doctrina in highland Peru. En: Matthew Liebmann y Melissa Murphy (ed.), *Enduring conquests: rethinking the archaeology of resistance to Spanish colonialism in the Americas*, pp. 77-101. Santa Fe: School for Advanced Research.

(2012) Spatial network analysis of a terminal prehispanic and early colonial settlement in highland Peru. *Journal of Archaeological Science* 39 (4):1111-1122.

(2013a) Households in transition: reconstructing domestic organization at an early colonial mission in the Andean highlands. En: Maxine Oland, Siobhan Hart y Liam Frink (ed.) *Decolonizing indigenous histories: exploring prehistoric/colonial transitions in archaeology*, pp. 77-101. Tucson: University of Arizona Press.

(2013b) *Negotiated settlements: Andean communities and landscapes under Inka and Spanish colonialism*. Gainesville: University Press of Florida.

Resultados del proyecto de investigación arqueológica Sierras de Lurín

Carla Hernández Garavito

Introducción

El proyecto arqueológico Sierras de Lurín ha desarrollado investigaciones arqueológicas continuas en la provincia de Huarochirí desde el año 2010. Inicialmente el interés del proyecto se centraba en la recolección sistemática de datos arqueológicos en el valle alto de Lurín y la caracterización del grupo étnico conocido como Huarochirí o Lurin Yauyos en el periodo Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. Actualmente el proyecto está enfocado en temas relacionados a la interacción intra e inter regional en Huarochirí, la construcción de los distintos niveles de comunidad *-ayllus, waranqas-* antes y después de la incorporación al imperio inca y el colonialismo prehispánico en Huarochirí.

Considero que la caracterización arqueológica de Huarochirí ha adolecido de tres principales obstáculos: 1) la escasez de investigaciones arqueológicas en la zona y de una sistematización de los datos (Chase 2014, van Dalen 2014, Miasta 2006 y Ramón 1999); 2) un enfoque tipológico en los estudios sobre las interacciones costero-serranas antes y después del periodo inca en Lurín, en el que determinadas tecnologías arquitectónicas (p.e., edificios de piedra circulares) y cerámicas (p.e., alfar marrón) han sido interpretadas como evidencia directa de identidad étnica e interacción sin considerar su variabilidad dentro de un mismo grupo étnico (Cornejo 2000 y Sánchez 2000); y 3) la

cultura material “serrana” se ha construido como una categoría de modo indirecto, dado que las colecciones consultadas provienen principalmente del valle bajo y medio de Lima y no del valle alto (Makowski 2002). Adicionalmente, la preeminencia de fuentes históricas en la región de algún modo ha suplido el rol de la investigación arqueológica en el estudio de la sociedad Yauyos.

En esta investigación se entiende la interacción como un proceso bidireccional, en el que tanto los intereses geopolíticos del imperio inca, como la agencia y capacidad de negociación de grupos étnicos, como los Yauyos, tuvieron un rol central en la construcción de un orden provincial que fuera mutuamente legible (*sensu* Scott 1998). De acuerdo a Dillehay (2014), la interacción se basa en relaciones establecidas a través del tiempo mediante prácticas compartidas y un entendimiento común de los símbolos y marcos de referencia entre distintos grupos. En Huarochirí, los documentos e incipientes datos arqueológicos sugieren una falta de centralización política dentro de la sociedad Yauyos que habría requerido la existencia de prácticas sociales que mantuvieran una “comunidad imaginada” (Anderson 2006), una identidad que asumiera el consenso entre sus miembros. Estas prácticas serían la base sobre la que incas y Yauyos habrían construido su alianza.

El presente ensayo presenta los resultados preliminares de dos temporadas de investigación en el valle alto de Lurín: la excavación piloto del sitio de Canchaje en el distrito de Lahuaytambo en el 2011 y, la prospección intrasitio con recolección de materiales en los sitios de Ampugasa y Puntón, en el distrito de Cuenca, y Cinco Cerros, en el distrito de Antioquia.

Los yauyos y los incas en Huarochirí desde la perspectiva etnohistórica

Los yauyos ocuparon las cabeceras de los valles de Chillón, Rímac, Lurín, Mala y Cañete. En 1583, y tras 20 años como corregidor de la provincia, Diego Dávila Brizeño (1965 [1583]) escribió una extensa y detallada relación sobre su administración. De acuerdo a Dávila Brizeño, los yauyos se dividían en dos grupos, los Anan Yauyos y los Lurin Yauyos, e inicialmente vivían dispersos en cerca de 200 asentamientos. La cabecera de los yauyos se encontraba en San Damián de Checa, dentro de la parcialidad Lurin. Los yauyos son descritos como un grupo belicoso y en constante conflicto con sus vecinos, al punto que los incas prepararon un ejército antes de hacer el primer contacto. Sin embargo, los yauyos eligieron aceptar voluntariamente su incorporación al imperio, lo que les permitió, al menos nominalmente, adoptar la figura de aliados. En su estudio de la Revisita de Sisicaya, Salomon, Feltham y Grosboll (2009 [1588]) enfatizan el carácter foráneo o *llacuaz* de los yauyos en Lurín. Según diversas fuentes, los pobladores originarios de la zona o *huari* habrían sido yungas o costeros desplazados por los pueblos serranos. Por lo tanto, al menos en Sisicaya, la población era multiétnica.

Una revisión de las fuentes documentales relacionadas a la sociedad Yauyos estaría incompleta sin el llamado *Manuscrito de Huarochirí* (Taylor 1987 [1608]). Este documento, único en la historiografía andina por

haber sido redactado en quechua en su totalidad, es considerado un testimonio de la memoria local colectiva Yauyos que recopila sus mitos de origen y rituales (Salomon 1991). El *Manuscrito* fue completado en la primera década del siglo XVII bajo la dirección del cura mestizo Francisco de Ávila y su compilación está estrechamente ligada al inicio de las campañas de extirpación de idolatrías. A pesar de que contiene una gran variedad de mitos y personajes que, de acuerdo a Dulanto (2014), muestran cómo en el orden espacio-temporal Yauyos narrado y transmitido la deidad focal es Pariacaca, un nevado ubicado en el límite oriental del territorio Yauyo. El *Manuscrito* otorga un rol particular a los incas: los señores del Cusco son *huacas*, sacerdotes participantes y animadores del culto de Pariacaca, que incluso asignan a la huaca un número de *yanaconas* para que éstos mantuvieran su culto.

La región de los Lurin Yauyos estaba compuesta por cinco principales *waranqas* o secciones de 1.000 tributarios. La zona nuclear del *Manuscrito* es la *waranqa* Checa, las otras cuatro eran Colcaruna, Quinti, Langasica y Chaucarima (Spalding 1984). Cinco Cerros se encuentra probablemente dentro del territorio Checa, Puntón es probablemente parte de Langasica, Ampugasa, y Canchaje se encuentran en el territorio correspondiente a la *waranqa* Chaucarima.

Investigaciones arqueológicas del proyecto Sierra de Lurín

Nuestra investigación estuvo inicialmente orientada a recabar información preliminar que sirva como base de futuros proyectos de excavación intensiva. En este sentido, buscamos caracterizar la secuencia de ocupación dentro de un sitio arqueológico y a la vez recoger información sistemática y contextualizada de los correlatos materiales que caracterizaran la interfaz entre incas y yauyos en Huarochirí. Por estas razones,

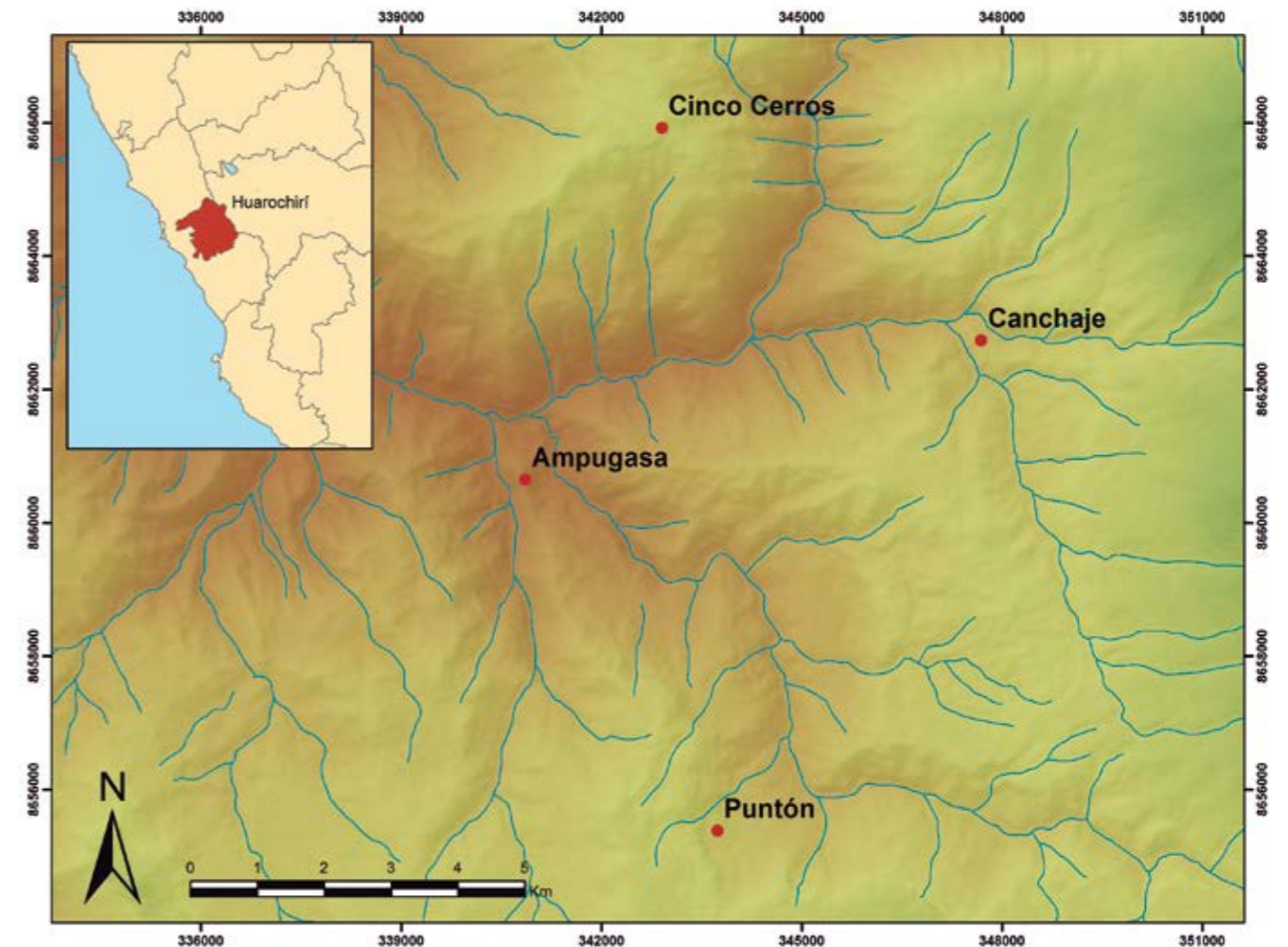


Fig. 1. Ubicación de los sitios investigados por el proyecto arqueológico Sierras de Lurín.

decidimos realizar excavaciones en el sitio de Canchaje en el 2011. Como siguiente etapa, en el año 2013 realizamos una prospección intrasitio y recolectamos materiales de superficie en tres sitios cercanos: Ampugasa y Puntón, que son dos de los asentamientos domésticos más extensos en la zona, y Cinco Cerros, un sitio de connotaciones rituales y evidencias de culto a los ancestros. Pensamos que Ampugasa y Puntón eran apropiados para estudiar la vida diaria de distintos componentes de la sociedad Yauyos y que Cinco Cerros podría haber sido un punto focal y de cohesión a un nivel regional para los huarochiranos (fig.1).

Temporada 2011: excavaciones en Canchaje

Canchaje se ubica a las afueras del pueblo de Lahuaytambo y cubre nueve hectáreas (fig.2). La zona central de Canchaje, denominada "Corral Blanco" por los lugareños, está dominada por dos grandes plazas delimitadas por amplias estructuras rectangulares que van Dalen (2014) ha considerado que son *kanchas* incas a pesar de que no tienen las características formales de este tipo de arreglo. El sitio fue construido con piedras seleccionadas y semicantea-

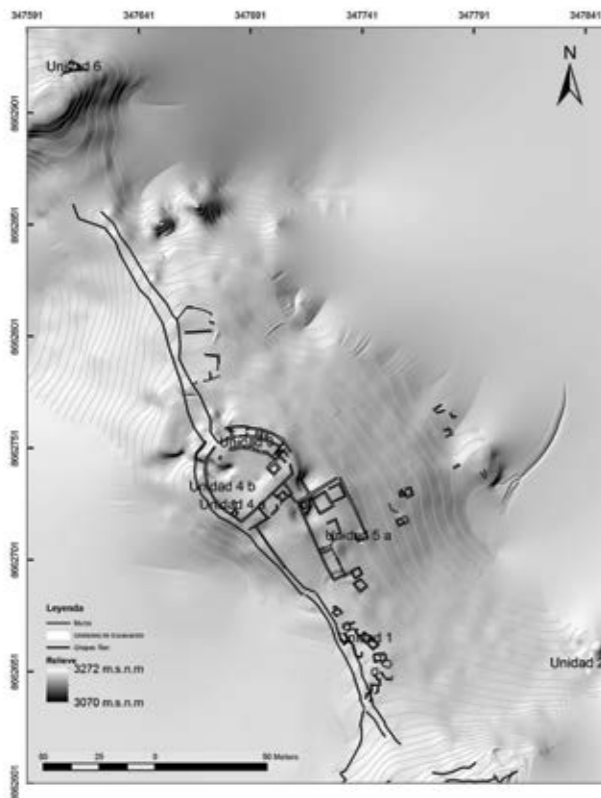


Fig. 2. Mapa de Canchaje y ubicación de las unidades de excavación.

das empleando al menos tres tipos de mampostería. Los vecinos de Lahuytambo nos comunicaron que el sitio era más extenso hasta hace dos o tres generaciones y que algunas estructuras llegaban hasta las afueras del pueblo.

Mientras que la primera plaza tiene una forma trapezoidal, la segunda tiene forma de medio círculo y presenta seis pilastras de piedra con base rectangular, un elemento que no se encuentra en otros asentamientos Yauyos. La base de las pilastras varía entre 1 m y 2 m de largo por 1 m de ancho, y se vuelven más estrechas hacia la cima. Las pilastras están parcialmente derrumbadas, la altura máxima de conservación es 3 m. Estas pilastras parecen ser consistentes con las registradas por Sanhueza (2012) en el tramo del Qhapaq Ñan que recorre el despoblado de Atacacama,

identificadas como *sayhuas*. El uso de *sayhuas* en Canchaje confirmaría que estas plazas fueron parte de la política provincial inca: los espacios y las actividades públicas eran aspectos fundamentales de una estrategia de interacción basada en variables simbólicas antes que en un control directo. Al noroeste, el camino llega a una segunda cima en la que se registra una serie de estructuras irregulares construidas sobre plataformas. Hacia el este hay terrazas de mayor tamaño que podrían haber sido para cultivo.

Excavamos un total de seis unidades en el sitio. Las unidades 1, 5 y 6 fueron ubicadas en estructuras residenciales, las unidades 3 y 4 en la plaza semicircular y la unidad 2 en el afloramiento rocoso cercado casi a las afueras del área principal. De estas unidades, solo la unidad 6, localizada en la zona de estructuras irregulares, presentó evidencias significativas de muros caídos, un piso formal y una densidad mayor de artefactos. Las otras unidades se encontraban mayormente limpias, con poco material asociado y no tenían una profundidad mayor a aproximadamente 20 cm. La escasa profundidad de nuestras unidades de excavación antes de llegar a la roca madre, el reconocimiento de las bases de los muros y la asociación de nuestros contextos –aunque escasa– con fragmentos que datan del Horizonte Tardío, nos llevaron a confirmar que Canchaje fue construido y ocupado durante un periodo muy breve y probablemente no de un modo completo. Canchaje, por lo tanto, podría haber sido parte de un periodo de reafirmación política y negociación en la construcción del orden provincial Inca en Huarochirí.

La unidad 6 fue ubicada en un espolón que controlaba el acceso visual a la quebrada, asociado a una plataforma demarcada por un afloramiento rocoso de cerca de 4 m de altura y que actualmente es utilizada como corral. Este tipo de plazas cercadas alrededor de afloramientos rocosos han sido identificados de modo

consistente en la zona, por lo que proponemos que se trataba de un espacio ritual de filiación Yauyos, y que sus características y uso habrían antecedido a la incorporación inca. Esta plataforma nos lleva a pensar que incluso en un sitio de construcción y uso inca las prácticas y espacios locales fueron cuidadosamente negociados e incorporados para facilitar prácticas que fueran legibles tanto para el imperio como para los grupos locales como los yauyos. Seleccionamos para la unidad 6 un recinto en forma de “D”, que tiene un largo máximo de 4,88 m y un ancho máximo de 4,35 m. En el piso de la estructura se registró posibles indicadores de ocupación, como una banquetta, manchas de ceniza y restos de material óseo animal. Esta es una clara diferencia con las otras unidades, en las que las superficies de uso estaban mayormente limpias.

En cuanto al material cerámico, registramos un total de 3.892 fragmentos, de los cuales solo 232 fueron diagnósticos. Encontramos también material cerámico con decoración inca. Más de la mitad de estos fragmentos provinieron de la unidad 6, 15% de la unidad 5 y 19% de las unidades de la plaza. En rasgos generales, la mayor parte de la cerámica es de color marrón oscuro y sin decoración. A pesar de lo pequeño de nuestra muestra, encontramos doce tipos distintos de alfares. Estos alfares han sido comparados con otras muestras identificadas como “serranas” en el valle de Lurín y encontramos que a pesar de su variabilidad se trata de tipos distintos que no corresponden al material ubicado en el valle bajo (Makowski y Oré 2014). Es posible que esta variabilidad sea consecuencia de la apertura de nuevas rutas de intercambio en el Horizonte Tardío y de la función de Canchaje a nivel regional.

Por los resultados de estas excavaciones planteamos que los incas habrían emprendido tardíamente la construcción de un centro que introducía nuevas lógicas espaciales en el patrón local. Del mismo modo, nos

preguntamos cuál fue la función de los espacios y prácticas locales dentro del orden político inca en Huarochirí. Por lo tanto, las siguientes fases de nuestro trabajo se enfocaron en definir estas formas locales.

Temporada 2013: prospección en Ampugasa, Puntón y Cinco Cerros

Ampugasa se ubica en el distrito de Cuenca, al sur del caserío de Orcocoto y en la confluencia de los ríos que forman el caudal principal del río Lurín hacia su desembocadura en el océano Pacífico. El sitio ocupa parte de las laderas superiores y la cima del cerro Camilla a 2.100 msnm y su área total es de aproximadamente siete hectáreas. Ampugasa se encuentra en muy buen estado de conservación, por lo que nos propusimos hacer un mapeo preliminar intrasitio. Para este fin, empleamos una metodología basada en fotografías aéreas tomadas desde globos de helio elevados a una altura máxima de 50 metros. Las imágenes fueron procesadas en Agisoft Photoscan. Sobre estas imágenes se hizo un reconocimiento *in situ* y registramos las estructuras en el software Garafa GisPro para iPad. Todos los datos fueron luego integrados en una base de datos en ArcMap.

En el sur, las primeras estructuras registradas son de base rectangular, con muros de piedras semicanteadas y mortero. Hacia el este y sureste las estructuras se encuentran separadas por muros que delimitan patios internos y que dan a cada grupo la apariencia de un conjunto rectangular. Consideramos que en este sector residían los habitantes de mayor estatus. Hacia el noroeste encontramos una plataforma elevada, a la que se accede por medio de escaleras estrechas. Al norte de esta plataforma, las estructuras son de forma circular y no tienen compartimentos claros. Muestran un patrón menos estandarizado de pequeños patios delimitados con muros curvos. La mampostería también varía y es menos elaborada. En la plataforma

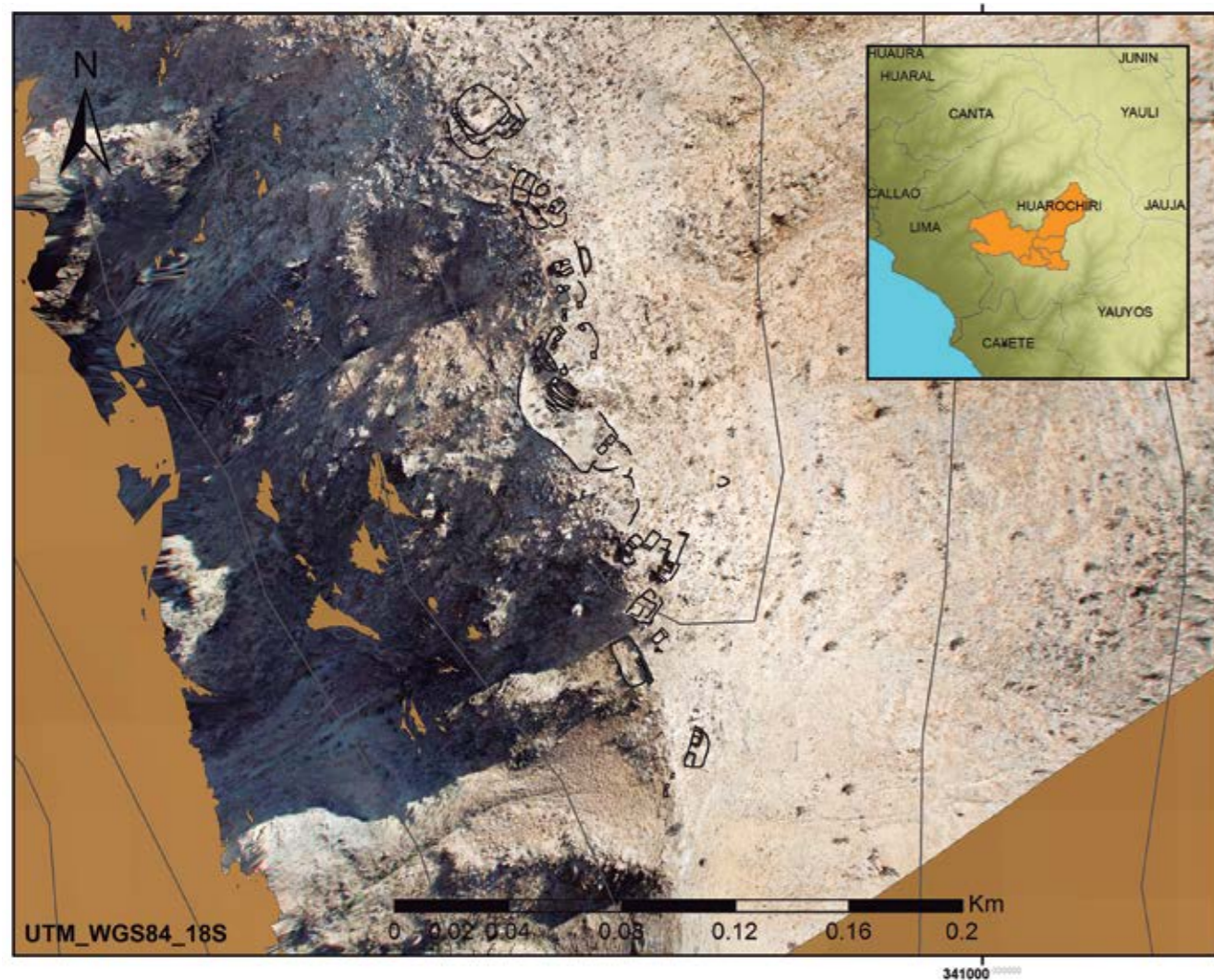


Fig. 3. Levantamiento del plano de Ampugasa mediante fotografías aéreas y registro intrasitio de arquitectura mediante GIS móvil.

principal del sitio, la posición central está dominada por un afloramiento rocoso frente al cual hay una plaza de aproximadamente 40 m x 18 m delimitada por un muro y con estructuras pequeñas en la cima (fig.3).

Puntón tiene, en términos generales, similitudes con Ampugasa. Puntón se ubica en la cima de un pequeño cerro en los límites de San Juan de Lanchi, un anexo de San José de los Chorrillos. En total, el sitio cubre un área de aproximadamente 10 hectáreas y es accesible por medio de dos largas escaleras que recorren la base y la ladera del cerro. A diferencia de Ampuga-

sa, el estado de conservación de Puntón no permite la elaboración de un plano preliminar sin antes realizar un completo destajado de la vegetación. Aproximadamente a la mitad del cerro, y antes de llegar a la principal sección residencial, hay una explanada con tres afloramientos rocosos circundados por muros; uno de ellos tiene una pequeña escalera para acceder a la parte superior. Esta plataforma tiene un área estimada de 28 m x 25 m, y los afloramientos se encuentran separados uno del otro. En la plataforma registramos contextos de ofrenda; en la superficie encontramos un

pico de botella marrón casi entero y la boca de estructuras pequeñas semisubterráneas (fig.4).

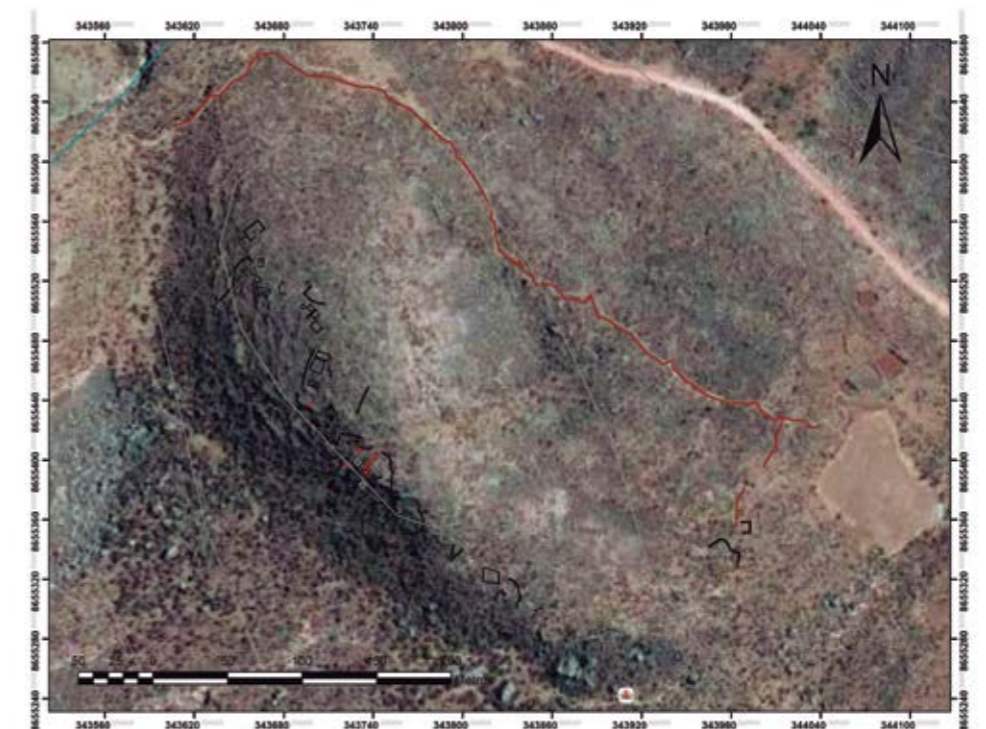
Cinco Cerros está en la cima de un cerro de gran tamaño que tiene cinco picos distintos. En total, el conjunto tiene aproximadamente 17 hectáreas. La apariencia de Cinco Cerros refiere a la importancia simbólica que tiene el número cinco en la lengua aymara, una de cuyas variedades fue hablada en Huarochiri. Este número es relevante también en distintos episodios míticos narrados en el *Manuscrito*, en el que Cinco Cerros es identificado como Pichqamarca o Llantapa. Habría sido ocupado por un grupo anterior a Pariacaca y destruido por la deidad tras una infracción a las reglas de hospitalidad andina. Los pocos sobrevivientes habrían muerto tras la llegada de los españoles por enfermedades. En cada uno de los picos de Cinco Cerros hay distintos grupos arquitectónicos que guardan diferencias entre sí en cuanto al tipo y densidad de las estructuras. En todos los picos se registró contextos funerarios, que varían entre nichos, estructuras rectangulares pequeñas o, de acuerdo a los pobladores, cuevas o recesiones de roca en las cimas (fig.5).

Es en particular el quinto pico el que provee más información sobre el carácter ritual del sitio. Este pico forma una planicie en donde las únicas estructuras de piedra son ocho tumbas rectangulares, con un largo de 8 m a 10 m. En cada una de estas estructuras se registró entierros múltiples, que hoy se encuentran

bastante disturbados y siguen siendo punto de reverencia y ofrenda para los pobladores que visitan el sitio. Destaca el hecho de que el único otro elemento asociado a las tumbas son afloramientos bajos de piedra, aunque sin cercar. Proponemos preliminarmente que todo el pico es una plataforma ritual donde las principales actividades se relacionaban al culto a los ancestros. Tanto en campo como por medio de estudios de visibilidad y rutas de acceso en ArcGIS, hemos confirmado que las plataformas ceremoniales de Canchaje, Puntón y Ampugasa se encuentran en la línea de visibilidad del pico de Cinco Cerros que congregaba estructuras funerarias y afloramientos rocosos.

El análisis de los fragmentos cerámicos provenientes de estos tres sitios demostró que la constitución y distribución de la muestra era bastante distinta a la de Canchaje. Ninguno de los sitios presenta una

Fig. 4. Imagen satelital y levantamiento de croquis en Puntón.



gran densidad de material desde la superficie, por lo que seleccionamos nuestras unidades de recolección específicamente en secciones en que se concentraban fragmentos. En Ampugasa establecimos 18 áreas de recolección y registramos un total de 330 fragmentos dentro de un área estimada de 1.493 m². Del total de fragmentos recolectados, solo 23 en 11 de las 18 áreas fueron considerados diagnósticos, lo que representa apenas el 2,6% de la muestra. Las principales formas registradas fueron ollas, cántaros y discos; solo dos fragmentos presentan restos de decoración: el primero con pintura roja y el segundo, de acabado fino y pulido, con colores rojo y naranja que son claramente distinguibles como del estilo inca. La mayor concentración de materiales fue encontrada al noroeste del sitio, entre las estructuras circulares. Finalmente, reconocimos a nivel macroscópico tres tipos de pastas. Estos tres alfares distintos se distribuyeron de una forma casi homogénea entre los fragmentos diagnósticos: 12 (52,2%) en el primer grupo, 6 (26,1%) en el segundo y 5 (21,7%) en el tercero. En general, los tres alfares son bastante similares y de color marrón-naranja.

En Puntón establecimos 12 unidades de recolección y registramos un total de 319 fragmentos dentro de un área estimada de 994 m². De éstos, 59 fragmentos distribuidos en 10 de las 12 unidades fueron considerados diagnósticos, lo que corresponde al 18,5% de la muestra. Esta es una proporción significativamente mayor a la registrada en Ampugasa. Los fragmentos correspondían principalmente a ollas, cántaros, al menos una botella y discos. No se halló fragmentos decorados. Las mayores concentraciones de material fueron registradas en el área de las plataformas.



Fig. 5. Fotografía de Cinco Cerros.

Finalmente, reconocimos a nivel macroscópico cuatro tipos de pastas entre el material diagnóstico, principalmente de color marrón. Las diferencias entre al menos dos de los alfares son escasas, por lo que análisis composicionales podrían demostrar que se tratan de un mismo grupo. La distribución de los alfares fue: 6 (10,2%) fragmentos en el primer grupo, 1 (1,7%) fragmento en el segundo, 10 (16,9%) fragmentos en el tercero y 42 (71,2%) fragmentos en el cuarto.

En Cinco Cerros, y como consecuencia de la escasez de materiales en la superficie, establecimos cuatro áreas de recolección. En respuesta a esta baja resolución, decidimos usar la muestra de Cinco Cerros como una muestra comparativa para Puntón y Ampugasa. Se registró un total de 94 fragmentos en un área aproximada de 59 m², pero solo 15 de ellos fueron considerados diagnósticos, es decir, el 16% del total de la muestra, porcentaje que se asemeja más al de Puntón que al de Ampugasa, a pesar de que esta muestra es más pequeña. Las principales formas parecen haber sido ollas y cántaros, y en dos fragmentos se registró trazos de decoración negativa geométrica. El material se concentró en el segundo pico, a pesar de no ser el de concentración de estructuras. Por la pequeña dimensión de la muestra, en los fragmentos diagnósticos solo registramos dos alfares. Un tercer grupo corresponde a un fragmento no diagnóstico que es el único con este tipo de pasta. La distribución fue: 12 (80%) fragmentos en el primer grupo, 2 (13,3%) fragmentos en el segundo grupo y 1 (6,7%) fragmento en el tercer grupo. Los dos fragmentos del segundo grupo son los fragmentos con decoración negativa y provienen de contextos de recolección distintos. Esto nos podría llevar a pensar en la existencia de pastas específicas para determinados tipos de vasijas o contextos dentro del sitio.

En términos generales, no hemos podido identificar pastas compartidas entre estos sitios, o entre ellos y

Canchaje, lo que demuestra una gran variabilidad interna en la producción cerámica en Huarochirí.

Conclusiones preliminares

Nuestros datos preliminares nos han permitido establecer una serie de primeras interpretaciones sobre la sociedad huarochirana y plantear nuevas preguntas para ser respondidas mediante futuras investigaciones. En primer lugar, los sitios residenciales, como Ampugasa y Puntón, tienen algunas semejanzas formales en cuanto a su organización interna, distribución espacial y espacios públicos, a pesar de que se trata de distintas *waranqas*. Estas similitudes son una suerte de idioma común y parecen ser más relevantes en lo que concierne a los espacios públicos, como es el caso de la centralidad de las plazas alrededor de afloramientos rocosos. En el *Manuscrito* es también claro el rol de las prácticas rituales en el proceso de cohesionar a los distintos sectores de la sociedad Yauyos, puesto que estas prácticas compartidas pueden ser leídas en el espacio doméstico y sitios residenciales de las comunidades huarochiranas.

Por otro lado, sitios como Cinco Cerros, que antes que centros residenciales son un punto central de la imaginación colectiva de los Lurin Yauyos, tienen un patrón distinto y una función claramente diferenciada. Cinco Cerros es único en términos de la concentración de espacios específicamente acondicionados para prácticas funerarias, que hasta el momento no hemos registrado en Ampugasa, Puntón y Canchaje. Lamentablemente, la baja densidad de nuestra recolección superficial no nos permite hacer mayores inferencias sobre los materiales registrados en el sitio. Sin embargo, llama la atención la introducción de nuevas pastas y decoraciones, por lo que no podemos descartar que Cinco Cerros haya sido el escenario en que distintos *ayllus* o *waranqas* se encontraron. Del mismo modo,

es innegable su centralidad en el paisaje sagrado huarochirano, pese a que su función parece haber sido intencionalmente reducida en el *Manuscrito*.

Finalmente, las excavaciones en Canchaje nos refieren directamente a la política inca en Huarochirí. En Ampugasa hemos encontrado fragmentos de filiación inca, lo que confirma que el sitio no fue del todo abandonado tras la incorporación; sin embargo, Ampugasa parece haber sido construido antes de la llegada de los incas, mientras que Canchaje lo fue en un periodo claramente posterior. Consideramos que tanto la presencia en Canchaje de plazas consistentes con las lógicas espaciales de los incas, como la de una plaza similar a las ubicadas en sitios residenciales Yauyos, son un claro indicador de la negociación de prácticas, espacios y formas locales como parte de la política provincial inca. Del mismo modo, es posible que con la llegada de los incas se haya ampliado la esfera de interacción e intercambio de los Lurin Yauyos, lo que explicaría en parte la alta densidad de alfares en Canchaje. Es claro, sin embargo, que la cultura material en el valle de Lurín no es uniforme ni se encuentra totalmente representada por las colecciones indirectas registradas en el valle bajo. Sin embargo, solo futuras excavaciones en las que se defina de un modo sistemático la variabilidad intra e inter comunidad entre los yauyos permitirán explorar estas primeras aproximaciones.

Referencias

ANDERSON, Benedict

(2006) *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Rev. ed. Londres-Nueva York: Verso.

CHASE, Zachary

(2014) What Is a Wak'a? When Is a Wak'a? En: Tamara L. Bray (ed.) *The Archaeology of Wak'as: Explorations of the Sacred in the Precolumbian Andes*. Boulder: University Press of Colorado.

CORNEJO GUERRERO, Miguel A.

(2000) La nación Ischma y la provincia Inka de Pachacámac. *Arqueológicas* (24): 147–172.

van DALEN, Pieter

(2014) *Arqueología de las cuencas alto y medio andinas del Departamento de Lima*. Lima: Fondo Editorial de la UNMSM- Vicerrectorado de Investigación UNMSM- Facultad de Ciencias Sociales UNMSM.

DÁVILA BRIZEÑO, Diego

(1965) Descripción y relación de la provincia de los yauyos toda, anan yauyos y lorin yauyos, Hecha por Diego de Dávila Brizeño, Corregidor de Huarochirí. En: M. Jiménez de la Espada (ed.), *Relaciones Geográficas de Indias - Perú*. pp. 155–165. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid: Ediciones Atlas.

DILLEHAY, Tom D. (ed.)

(2014) *The Teleoscopic Polity: Andean Patriarchy and Materiality*. Cham-NewYork: Springer.

DULANTO, Jalh

(2014) *Time and the Other. The Early Colonial Mythohistorical Landscapes of the Huarochirí Manuscript*. Washington, D.C.-Cambridge: Dumbarton Oaks.

MAKOWSKI, Krzysztof

(2002) Arquitectura, estilo e identidad en el Horizonte Tardío: El sitio de Pueblo Viejo-Pucará, Valle de Lurín. *Boletín de Arqueología PUCP* (6): 137–170.

MAKOWSKI, Krzysztof y Gabriela Oré Menéndez

(2014) Alfareros de aquí o de allá: identidad estilística y tecnológica en el valle de Pachacamac (costa central peruana). *Revista Española de Antropología Americana* 43 (2): 515–536.

MIASTA GUTIÉRREZ, Jaime

(2006) Arqueología histórica en Huarochirí: Santo Domingo de Los Olleros, San José de Los Chorrillos y San Lorenzo de Quinti. Lima, Perú: Concytec.

RAMÓN, Gabriel

(1999) *Producción alfarera en Santo Domingo de Los Olleros (Huarochirí - Lima)*. Bull. Inst. Fr. Et. And 28(2): 215–248.

SALOMON, Frank

(1991) *The Huarochirí Manuscript: A Testament of Ancient and Colonial Andean Religion*. Texas: University of Texas Press.

SALOMON, Frank, Jane Feltham y Sue Grosboll

(2009) *La revisita de Sisicaya, 1588: Huarochirí veinte años antes de Dioses y hombres*. Colección Valle de Pachacamac. Lima: Fondo Editorial.

SÁNCHEZ BORJA, Ángel

(2000) Relaciones sociales serrano costeñas durante el Intermedio Tardío en el valle medio de Lurín. *Arqueológicas* (24): 129–147.

SANHUEZA, Cecilia

(2012) *Los “mojones del Inca”. Territorio, frontera, geografía sagrada y “cartografía” oral en el desierto de Atacama*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

SCOTT, James C.

(1998) *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. New Haven: Yale University Press.

SPALDING, Karen

(1984) *Huarochirí, an Andean Society under Inca and Spanish Rule*. Stanford: Stanford University Press.

TAYLOR, Gérald

(1987) *Ritos y tradiciones de Huarochirí: Manuscrito quechua de comienzos del Siglo XVII*. Antonio Acosta (ed.). Ed. bilingüe quechua normalizado-castellano. Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, 35. Lima: Institut Français d'Études Andines - IEP.



PERÚ

Ministerio de Cultura



Cálidda

GAS NATURAL DEL PERÚ



arqueosystems sac